

## El desarrollo teórico de la Orientación

Este libro evidencia el desarrollo teórico de los últimos 20 años de la Orientación en la Universidad de Costa Rica, al sistematizar, en formato manográfico, los trabajos finales de graduación de la carrera.

Este texto, conformado por ocho capítulos independientes entre sí, constituyen un referente bibliográfico para la formación inicial y continua de profesionales en dicha disciplina; pues ofrece una visión de los fundamentos y desarrollo teórico-metodológico sobre los que se ha construido la formación académica y profesional en Orientación en la Universidad de Costa Rica durante este periodo.

El desarrollo teórico de la Orientación

# El desarrollo teórico de la Orientación



Un aporte de la Universidad de Costa Rica



**Alejandrina Mata Segreda**  
Editora

# EL DESARROLLO TEÓRICO DE LA ORIENTACIÓN

**Un aporte de la Universidad de Costa Rica**

## CONSEJO EDITORIAL

Viria Carvajal Brenes

Ana Lorena Castro Poltronieri

Rafael Guevara Villegas

Jeanette Muñoz Bustos

María Luisa Naranjo Pereira

Yarith Rivera Sánchez

Patricia Ruth Mesén

Alejandrina Mata Segreda, Edición general

# EL DESARROLLO TEÓRICO DE LA ORIENTACIÓN

**Un aporte de la Universidad de Costa Rica**

**Alejandrina Mata Segreda**  
**Editora**

2015

378.194.209.728.6

D441d El desarrollo teórico de la orientación : un aporte de la Universidad de Costa Rica / Alejandrina Mata Segreda, editora – [San José, C.R.] : Universidad de Costa Rica, 2015. 293 p.

Impreso en la Sección de Impresión del SIEDIN

ISBN 978-9977-15-278-3

1. ORIENTACIÓN ESTUDIANTIL EN EDUCACIÓN SUPERIOR – COSTA RICA. 2. ORIENTACIÓN ESTUDIANTIL – ESTUDIO Y ENSEÑANZA – COSTA RICA. 3. ORIENTACIÓN PROFESIONAL – COSTA RICA. 4. ORIENTACIÓN ESTUDIANTIL EN EDUCACIÓN SUPERIOR – INVESTIGACIONES. I. Mata Segreda, Alejandrina, ed..

CIP/2933  
CC/SIBDI, UCR

*Revisión filológica:* Jessica Calvo Vega y Kevin Pérez Méndez.

*Diagramación y Portada:* Karol Ríos Cortés.

Universidad de Costa Rica  
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica.

Primera edición: 2015

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

# Contenido

PRESENTACIÓN .....	9
<i>Carmen Frías Quesada</i> <i>Alejandrina Mata Segreda</i> <i>Viria Ureña Salazar</i>	
LA ORIENTACIÓN COMO DISCIPLINA Y PROFESIÓN .....	15
<i>Carmen Frías Quesada</i>	
ORIENTACIÓN PARA LA PREVENCIÓN .....	51
<i>Irma Arguedas Negrini</i>	
AVANCES Y RETOS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA HISTORIA DE LA ORIENTACIÓN COMO DISCIPLINA EN LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA .....	87
<i>Roxana Chinchilla Jiménez</i>	
APORTES DEL ENFOQUE DE DESARROLLO HUMANO A LA ORIENTACIÓN .....	115
<i>Éricka Jiménez Espinoza</i>	
LA ORIENTACIÓN Y LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE .....	157
<i>Grettel Valenciano Canet</i>	
LA ORIENTACIÓN Y EL DESARROLLO SOCIOAFECTIVO .....	191
<i>Silvia Alvarado Cordero</i>	
ENFOQUES TEÓRICOS DE LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL: APORTES PARA LA INVESTIGACIÓN Y EL DESARROLLO DEL ÁREA VOCACIONAL .....	209
<i>Viria Ureña Salazar</i>	
ORIENTACIÓN LABORAL: UN ACOMPAÑAMIENTO EN EL MUNDO DEL TRABAJO .....	245
<i>Oswaldo Murillo Aguilar</i>	
AUTORAS Y AUTOR .....	291



## PRESENTACIÓN

Un aspecto clave en la definición de una profesión es que ésta tenga su propia historia y posea un cuerpo de conocimiento propio. Bajo esta premisa, en el año 1990, dos académicas de la Escuela de Orientación y Educación Especial analizaron el desarrollo académico de la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación de la Universidad de Costa Rica a partir de la producción investigativa de sus graduados y graduadas desde su creación en el año 1964. Se concluyó que si bien este análisis abarcaba sólo un período de 25 años, constituyó una excelente oportunidad para evaluar el pasado y planear la ruta de su desarrollo futuro en el contexto educativo costarricense.

Veinticinco años después la iniciativa se repite, siempre centrada en la producción investigativa del estudiantado, pero ahora introduciendo una variante que permitió analizar con mayor amplitud y profundidad este legado académico, a saber, mediante la acción sistemática de un grupo de docentes de la carrera quienes lograron evidenciar el desarrollo teórico de la Orientación en la Universidad de Costa Rica. Para ello se propuso un proyecto de innovación docente cuyo producto sería un libro de texto para ser utilizado en la formación inicial y continua de los y las profesionales en Orientación. Este proyecto fue diseñado y ejecutado por las profesoras Carmen Frías Quesada, Viria Ureña Salazar y Alejandrina Mata Segreda, esta última como coordinadora general del proyecto.

La estrategia desarrollada propició un diálogo entre las coordinadoras del proyecto, el grupo docente que de manera voluntaria, y de acuerdo con sus intereses y formación académica y profesional, se integró a esta idea innovadora y los y las estudiantes de la carrera mediante sus Trabajos Finales de Graduación elaborados entre los años 1990 y 2011. A este conjunto de 73 investigaciones se le aplicó un análisis de contenido lográndose identificar 8 temas que luego darían lugar a 8 capítulos del libro. Se propuso un enunciado general para orientar la redacción de cada uno de esos capítulos, de la siguiente manera:

Mediante la sistematización, en formato monográfico, de los Trabajos Finales de Graduación de la carrera de Orientación de los últimos 20 años, que se concretará en un libro de texto para la formación inicial y continua de profesionales en Orientación, se dejará evidencia del desarrollo de la identidad teórica propia de esta disciplina en la Universidad de Costa Rica. Se busca reflejar lo que la Orientación ha hecho desde el punto de vista teórico mediante la investigación tomando en cuenta el contexto en

que este cuerpo conceptual es aplicado incluyendo visiones filosóficas, interpretaciones teóricas y prácticas profesionales (Lineamientos para la elaboración de libro de texto, documento 2-07-2010 del Proyecto de Innovación Docente N° 0187, UCR).

Cada capítulo redactado fue sometido en primera instancia a la revisión de la coordinadora general, devuelto a sus autoras y autor, y luego a consideración de un par académico externo que, mediante una serie de criterios de evaluación, pudiese valorar la pertinencia del aporte y su rigurosidad teórica. Esta revisión editorial permitió una vez más el enriquecimiento del material que hoy se reúne en el libro “El desarrollo teórico de la Orientación: un aporte desde la Universidad de Costa Rica”.

La elaboración de sus trabajos finales de graduación, investigaciones que son requisito indispensable para obtener el título de licenciatura en esta disciplina, demanda al estudiantado, además de utilizar con un grado aceptable de experticia, métodos y técnicas de investigación, comprender y resolver posibles problemas propios de la disciplina y la profesión, reafirmar los aprendizajes adquiridos e incorporar nuevos aprendizajes, contando con el apoyo de tres miembros del personal docente, uno de ellos quien dirige y dos quienes realizan la función de asesoría. De ahí que estas han sido oportunidades para que docentes en conjunto con estudiantes, investiguen y realicen propuestas en temas de relevancia para la profesión.

El libro refleja la producción y el aporte al desarrollo de la disciplina y de la profesión de Orientación que se ha realizado desde la formación profesional en la Universidad de Costa Rica. Está conformado por ocho capítulos, independientes entre sí, y que en su conjunto ofrecen una visión de los fundamentos y desarrollo teórico metodológico sobre los que se ha construido la formación académico profesional en Orientación en la Universidad de Costa Rica durante este período. Se desarrollan y se retoman temas que aun siendo novedosos para la Orientación, como es la diversidad de las personas en cuanto a los procesos de aprendizaje, fueron objeto de estudio en las investigaciones del estudiantado.

Los capítulos de este libro pueden ser agrupados en tres grandes ejes o categorías: los relacionados con la conceptualización de la Orientación misma, en segundo lugar los que evidencian el aporte de la Orientación al desarrollo humano en sus distintas dimensiones y finalmente los que profundizan en la conceptualización de la Orientación en función de roles que las personas pueden cumplir. En cuanto al primer eje, se encuentran los planteamientos epistemológicos que han marcado la visión de la Orientación como disciplina y profesión, así como un capítulo relacionado con uno de sus principios fundamentales, la prevención. Respecto al segundo eje, el análisis de las investigaciones retoma los objetivos y los aportes que se plantea la Orientación relacionados con los procesos del desarrollo humano, visto este como una constante

construcción estrechamente relacionada con los procesos de socialización que se dan en los ambientes en que se desenvuelve la persona. Los capítulos presentan una profundización en las dimensiones socio-afectiva, vocacional y educativa. En el último eje alrededor del cual se agrupan los capítulos, se encuentran los aportes de la Orientación respecto al desempeño de roles como son el de trabajador y trabajadora.

Una experiencia como esta deja múltiples aprendizajes. En primera instancia se destaca la consolidación del grupo de docentes participantes como equipo que produce académicamente por medio de un trabajo riguroso y colaborativo. Propuestas y realimentaciones, intercambio entre generaciones y formaciones, ejercicio de la creatividad para resignificar el contenido de las investigaciones que aportaron a cada capítulo, compromiso entre pares académicos, ejercicio de la labor de mentoría que corresponde a quienes tienen más larga trayectoria, apoyo solidario en momentos de desánimo, son solo algunas de las condiciones que emergieron entre el grupo como resultado de la empresa en que se vio involucrado.

En segunda instancia vale destacar el aporte que se brinda a la autoafirmación profesional de cada una de las personas responsables del desarrollo de las investigaciones consultadas, es decir, a cada estudiante que en su momento cruzó el umbral que le llevó al profesionalismo por medio de su aporte investigativo. Sus nombres y productos académicos serán difundidos entre un público más amplio con miras al enriquecimiento del ejercicio profesional de la Orientación contribuyendo a la vez con el mejoramiento de la educación costarricense.

Por otro lado, la disciplina y la profesión de la Orientación se han visto enriquecidas mediante este aporte conceptual. Si bien eminentemente se trata de un aporte contextualizado al medio costarricense, es probable que la intervención orientadora en otras latitudes mire con curiosidad científica y profesional lo que ha sucedido en el nicho que constituye la Universidad de Costa Rica. Un ejercicio de educación comparada es posible constituyendo un aporte significativo al panorama mundial de la Orientación.

Así como se logran vislumbrar aprendizajes, igualmente esta experiencia colectiva nos plantea retos futuros, teniendo siempre presente que la Orientación es eminentemente educativa y que atiende el desarrollo de las personas de acuerdo con la etapa en la que se encuentren, niñez, adolescencia y edad adulta, sin hacer distinción alguna de clase.

Un reto de carácter general, es la necesidad de que cada uno de los temas abordados en este texto sean profundizados mediante la investigación del personal académico con el fin de alcanzar un desarrollo teórico y metodológico propio, tanto para la formación de profesionales como para enriquecer el ejercicio profesional de la Orientación en Costa Rica.

A la par de lo anterior es importante elaborar una propuesta de líneas de investigación que articulen futuros estudios que desarrolle el estudiantado de la carrera, sobre temas propios del plan de estudios y sobre temas que aún no han sido tomados en cuenta en la formación de profesionales en Orientación pero que son una realidad y necesidad social, y que ya son trabajados en otras latitudes. Explorar nuevos ámbitos en los que la intervención orientadora es importante, más allá del espacio de la educación formal, es un imperativo para el enriquecimiento de las perspectivas teóricas y metodológicas de la Orientación y para la apertura de nuevos espacio laborales para los y las profesionales de esta disciplina. Esto implica que para que el acompañamiento del profesorado sea efectivo, se promueva su actualización académica en estos nuevos temas mediante diversas estrategias de desarrollo profesional promovidas por la misma universidad.

Desde el punto de vista metodológico de la investigación, si bien las experiencias analizadas reflejan una amplia variedad de métodos de investigación tanto de corte cuantitativo como cualitativo, algunos elementos transversales deberán ser implementados o hacerlos más visibles en los procesos investigativos que se sigan desarrollando tanto bajo la responsabilidad del estudiantado como del profesorado. Uno de ellos es la apertura hacia otras poblaciones que no necesariamente se encuentran institucionalizadas, tomádoles en cuenta como sujetos fuentes de información que pueden brindar un panorama más integral de lo que sucede en el contexto nacional con respecto a escenarios educativos en los que se vea involucrada la Orientación. Pero además sus necesidades de Orientación deberán ser objeto de estudio en la investigación que venga a renovar la formación de profesionales y las formas en que se haría efectivo el ejercicio profesional en esta área.

Otro tema que se detectó como insuficiente y que constituye en la actualidad una visión transversal imposible de desatender, es la perspectiva de género. Se supone que la formación profesional en Orientación en la Universidad de Costa Rica contempla esta perspectiva, no obstante se evidencia muy levemente en el conjunto de investigaciones analizadas por lo que es preciso, sobre todo, generar la reflexión necesaria para incidir de forma contundente en la transformación de aquellos patrones culturales que no han facilitado su verdadera incorporación al quehacer académico objeto de este análisis.

Sobre temas más específicos es necesario destacar como reto retornar la mirada hacia la profesión orientadora como apoyo básico de los procesos de aprendizaje del estudiantado con miras a su promoción personal y académica en el sistema educativo formal. En el área vocacional, la cual dio origen a esta disciplina desde hace más de un siglo, resulta necesario que se desarrolle más investigación que permita enriquecer los aportes de la disciplina en la construcción de una esfera sustantiva de su proyecto de vida. Ya se han evidenciado esfuerzos importantes en este campo al incursionarse en el tema del desarrollo profesional de las personas

y la Orientación Laboral la cual ya va consolidando precisiones conceptuales que favorecen la intervención en esta área, de los y las profesionales. Desde la perspectiva de desarrollo humano es importante continuar realizando más estudios con las diferentes poblaciones meta, pareciera que es necesario retomar de manera especial a las personas adultas y las temáticas relacionadas con la sexualidad, la familia y el uso de la tecnología como instrumento de trabajo y de interacción social.

Como se ha visto, la Orientación como disciplina tiene retos importantes de cara al futuro inmediato, como es la preparación profesional promoviendo el desarrollo de nuevas competencias que vengan a responder a la realidad social de este mundo globalizado y marcado por el vertiginoso avance de la ciencia, la tecnología y las consecuentes transformaciones en el mundo educativo y laboral con serias implicaciones en el mundo socio afectivo de cada persona. La consolidación de la identidad profesional es otro de los aspectos que es necesario atender en virtud de la apertura de la sociedad hacia nuevos campos de interacción humana, lo que incide en la propuesta de nuevas formas de intervención a partir de modelos teóricos renovados. De ahí que la carrera, desde la investigación desarrollada por el estudiantado y el grupo docente puede seguir contribuyendo en el desarrollo de la Orientación como profesión y disciplina. Por ahora, la visión retrospectiva que representa este texto educativo puede constituirse en el insumo básico para mirarnos hacia el futuro.

*Carmen Frías Quesada*

*Alejandrina Mata Segreda*

*Viria Ureña Salazar*



## LA ORIENTACIÓN COMO DISCIPLINA Y PROFESIÓN

*Carmen Frías Quesada*

Con este capítulo inicial se pretende aportar una visión de la Orientación como disciplina y profesión, visión que se obtiene desde la investigación desarrollada por el estudiantado de la carrera, como trabajos finales de graduación en la Universidad de Costa Rica, institución pionera en la formación de profesionales de esta disciplina. Principalmente, se toma la investigación del período comprendido de 1990 al año 2010, además de algunas investigaciones realizadas por docentes de la carrera.

Desde los inicios de la civilización, los seres humanos han necesitado de la ayuda y el consejo de otros. A principios del siglo XX surgió la profesión de Orientación y con ella personas que años después se formaron en las instituciones de educación superior y se dedicaron a ejercer de manera profesional esa disciplina. La Orientación surge en los Estados Unidos de América y Europa como una práctica social que respondía a las condiciones del contexto, las cuales la hacían necesaria y pertinente. Particularmente, en los Estados Unidos de América los planteamientos de Frank Parsons, publicados en su obra *Choosing a Vocation* en el año 1909, se han reconocido formalmente como el origen de esta disciplina y profesión. En América Latina, según lo señalan González y Ledezma (2009), sus orígenes se ubican en Brasil en el año 1931 cuando Laurenço Fihlo estableció un servicio estatal de Orientación.

En Costa Rica, la Orientación se establece formalmente después de medio siglo de haber surgido en el país del norte con el primer método para hacer la intervención orientadora. Aun cuando la Ley Fundamental de Educación del año 1957 establece la Orientación, fue hasta el año 1964 que se inicia en los centros educativos de secundaria y también da inicio la formación de profesionales en la Universidad de Costa Rica. Su desarrollo en el país tiene como punto de referencia la evolución de esta disciplina en el contexto mundial apuntado, de ahí la semejanza en cuanto a sus fundamentos filosóficos, las teorías y métodos que se observan en la práctica orientadora, en la visión del ser humano e incluso en la investigación realizada.

Sin embargo, aun cuando hay grandes semejanzas en el desarrollo de la Orientación en Costa Rica y otros países, se deben considerar las particularidades, que como parte de su evolución, ha mostrado esta disciplina en nuestro país. Para mencionar algunas de esas particularidades se tiene que sus comienzos se dan

## La Orientación como disciplina y profesión

en las instituciones educativas de secundaria y no en agencias de una comunidad; la formación profesional que se impartía estaba orientada a preparar profesionales que ejercieran en el contexto de las instituciones de educación formal; la formación universitaria se ha dado en las facultades de educación y no en facultades de psicología, es decir la Orientación se ha concebido con una función educativa; en la actualidad la formación de profesionales se da a partir del bachillerato universitario, mientras que en otros países corresponde a una especialidad o posgrado.

Seguidamente se hace referencia a aspectos socioprofesionales y epistemológicos de la Orientación a partir de las investigaciones realizadas en la Universidad de Costa Rica por las y los estudiantes, que preparan sus trabajos finales de graduación para optar al grado de licenciatura en esta disciplina profesional.

### **La Orientación como disciplina**

Es importante partir de los significados que se asignan a los términos disciplina y profesión. Para Morin (2005: s.p.) la disciplina, “es una categoría organizacional en el seno del conocimiento científico; ella instituye allí la división y la especialización del trabajo y ella responde a la diversidad de los dominios que recubren las ciencias”, es decir, la palabra disciplina está referida a un campo del conocimiento que es singular, contempla un conocimiento científico que actúa como marco teórico y práctico, y tiene límites que pueden ser claramente definidos. La Orientación, sobre todo en los últimos diez años, de manera reiterada ha sido definida como una disciplina aplicada de las Ciencias Sociales y se ubica como una de las Ciencias de la Educación (Sebastián, 2003). Se reconoce como disciplina de la Ciencias Sociales dado que su objeto y sujeto de estudio es el ser humano y es aplicada porque se trata de una ciencia fáctica pues recurre a evidencias empíricas mediante la observación y la experimentación, para comprobar o explicar los fenómenos.

Como anteriormente se mencionó, la Orientación es una Ciencia de la Educación; en ese sentido Sebastián (2003), realiza una organización de las Ciencias de la Educación en la que ubica como disciplina básica la Teoría de la Educación; en un segundo nivel la Pedagogía Diferencial, la Sociología de la Educación, la Pedagogía Social, la Metodología de la Investigación y la Medición Educativa; en un tercer nivel las disciplinas de carácter práctico como el Diagnóstico y la Evaluación Educativa y las Dificultades del Aprendizaje; en el cuarto nivel disciplinas de carácter práctico y aplicado que están relacionadas con el currículum y la organización como la Didáctica General, Didácticas Específicas y Organización Educativa y en el último nivel está la Historia de la Educación y la Educación Comparada, las cuales contribuyen al estudio de las prácticas orientadoras. Desde el punto de vista de esta clasificación, la Orientación podría ubicarse en el cuarto nivel, es decir, con las ciencias de la Educación

cuyo carácter es práctico por cuanto busca promover cambios significativos en las personas y en los contextos donde interactúan. Sin embargo, la ubicación en ese nivel no significa la ausencia de un conocimiento científico, característica necesaria e indispensable para que se considere una disciplina.

### **El objeto de estudio de la Orientación**

Toda disciplina tiene su propio objeto de estudio, el cual es específico, único y es el que establece las diferencias con otros campos del saber y además señala los propios límites con respecto a otras disciplinas. Para Guevara (2002: 11) el objeto de estudio se entiende como "...la reflexión en torno a una realidad natural o social compleja, que para efectos de organización conceptual, se ha dividido en campos de acción cognoscitiva". Por otra parte, Bolaños, Vargas y Velázquez (1999) agregan que el objeto de estudio tiene dos dimensiones: el material referido al campo de acción de los fenómenos específicos que se desean conocer, analizar, comprender, investigar, transformar; y la segunda dimensión es la formal, la cual se refiere a la comprensión que aportan las teorías para comprender la dimensión material.

Desde el punto de vista de la formación de profesionales, el currículum con que se propone enseñar una disciplina y una profesión, debe tener de manera explícita un objeto de estudio, el cual se concreta en un plan de estudios con sus contenidos temáticos, las metodologías, los fundamentos teóricos y epistemológicos.

La formación académica que se ofrece en la carrera de Orientación en la Universidad de Costa Rica se desarrolla con base en un plan de estudios, el cual es definido en el Reglamento de Régimen Académico Estudiantil de la Universidad de Costa Rica (2001:2) como:

“Artículo 3, inciso e):

Es un documento académico, en el que se seleccionan, organizan y ordenan, para fines del proceso enseñanza-aprendizaje, todos los aspectos curriculares de una carrera que se consideran social y culturalmente necesarios.”

Es importante mencionar que la carrera de Orientación realizó una reforma integral de su plan de estudios en el año 1985. Como resultado de su autoevaluación y en virtud de los acelerados cambios en el contexto nacional e internacional, así como al desarrollo teórico-metodológico, en el año 2000 se realiza una nueva revisión integral, la cual está actualmente vigente con ajustes que se le han realizado a lo largo del tiempo.

Este plan vigente (Universidad de Costa Rica, 2000:17) define como objeto de estudio de la Orientación: “los procesos de autoconocimiento e identidad, conocimiento del contexto natural y sociocultural, la toma de decisiones y el planeamiento para

la vida, con la finalidad de ayudar a las personas a clarificar y construir el sentido de vida que asumen para su existencia en las diferentes etapas y situaciones vitales.” Es decir, en la formación académica se visualiza la Orientación como facilitadora de la construcción y clarificación del sentido de vida, que se logra mediante los procesos del desarrollo anteriormente citados: el autoconocimiento e identidad, el conocimiento del contexto natural y sociocultural, la toma de decisiones y el planeamiento de la vida.

En otras palabras, la Orientación desde este objeto de estudio, pretende promover en las personas un conocimiento personal que favorezca el logro de su identidad, así como el conocimiento del contexto, elementos fundamentales para la toma de decisiones, para construir un proyecto de vida y así progresar en la clarificación de su sentido de vida. Estos procesos se construyen y reconstruyen a lo largo de toda la vida, conforme las experiencias vividas y la interacción con los contextos en que se desenvuelve la persona (Arguedas, Calderón, Cerdas, Jiménez y Vargas, 2006).

Este objeto de estudio se puede observar en los distintos componentes del plan de estudios (Universidad de Costa Rica, 2000), por ejemplo en los ejes curriculares de sentido de vida, contexto natural y socio-cultural, ética, desarrollo personal y género.

Los planes de formación anteriores al año 2000 no tenían este objeto de estudio y es posible que el cambio en parte se debió a que la Orientación mostraba una tendencia a posicionarse en un paradigma fenomenológico, que enfatiza en lo subjetivo, las percepciones y sentimientos de la persona; reconoce que no existe una realidad ni una verdad, sino múltiples realidades y verdades.

Hacia finales de la década de los años 90, docentes como Flory Stella Bonilla Gamboa iniciaban el estudio e investigación del sentido de vida y a partir de ahí hay investigaciones realizadas por docentes y estudiantes que abordan de manera directa situaciones que son parte de ese objeto de estudio. Una de las primeras fue la que realizaron Bonilla y Rapso en el año 1997 sobre sentido de vida en personas mayores de 50 años; posteriormente la de Bonilla y Méndez (2000) de sentido de vida en personas octogenarias. También se encuentra la investigación cualitativa realizada por las profesoras Arguedas y Jiménez (2004) que indagó los intereses, metas, aspiraciones educativas, motivación al logro, optimismo, persistencia, fe y espiritualidad y el sentido de propósito de ocho personas adultas mayores.

Los primeros trabajos finales de graduación realizados por el estudiantado, que tenían como propósito indagar algún aspecto relacionado con el sentido de vida, surgen antes que se definiera este como el objeto de estudio en la formación académica en Orientación gracias a la influencia evidente del profesorado interesado en el tema. Entre estos trabajos se encuentra el de Alvarado, Córdoba, Drumonds, Esquivel y Paniagua que data del año 1997, que estudia la Orientación para el bienestar: amor,

noviazgo y relaciones de pareja; el de Chinchilla, Hernández, Martínez, Quesada y Ugalde (1997); el de Fung, Guevara, Orozco y Solano (2000), quienes profundizan en la vivencia y significado del sufrimiento en mujeres de mediana edad sin pareja y sin descendencia. Posteriormente se encuentran estudios como el de Artavia, Núñez, Ortega y Serrano (2008), que exploró el sentido de vida en adolescentes que se encontraban en un albergue del Patronato Nacional de la Infancia, particularmente sus metas y compromisos como parte del valor de creación; las relaciones afectivas significativas del valor vivencial y el valor de actitud que se refleja en las cogniciones y conductas asumidas ante situaciones difíciles. Además de las investigaciones que abordaron más directamente el sentido de vida, hay otros que lo rescatan desde el enfoque de la resiliencia (Araya, Arroyo, González, Salazar y Vargas, 1999); y otros que estudiaron factores protectores, y dentro de estos el sentido de vida, como son los trabajos de Arias, Downing, Jiménez, Leal y Rodríguez (1999) y el de Chinchilla, Golfín, Orozco, Ramírez y Villalobos (2002).

Si bien es cierto, las disciplinas en general y la Orientación en particular están delimitadas y diferenciadas unas de otras, hay que considerar como bien lo señala Guevara (2002:12) "...que una determinada profesión no es una disciplina aislada, ni desvinculada de otras áreas del conocimiento"; por lo tanto la Orientación se relaciona con disciplinas como Pedagogía, Psicología, Filosofía y Sociología y este enlace con disciplinas que comparten el mismo sujeto de estudio, puede ser de carácter conceptual, operativo y metodológico, evidenciándose en conocimientos, métodos y técnicas que utiliza la Orientación.

A esto se suma que en la actualidad hay una tendencia que va más allá de establecer límites disciplinares: la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Es así como la Orientación no se puede aislar ni abstraer de conocimientos provenientes de otras áreas ni de la interacción con profesionales de otras disciplinas, especialmente de las ciencias humanas y sociales.

### **El sujeto de estudio de la Orientación**

La Orientación tiene como sujeto de estudio la persona, si bien el concepto de persona depende de la posición epistemológica y teórica que se asuma, desde el plan de estudios del bachillerato de la carrera (Universidad de Costa Rica, 2000), se plantea que la Orientación considera a la persona como un ser con capacidad para aprender y desarrollarse; independiente, irreplicable, que se encuentra en un proceso de desarrollo individual y en relación con los grupos: familiar, comunal y nacional y que tiene capacidades para realizar su proyecto de vida en el aquí y ahora; para tomar decisiones, capacidad que está íntimamente relacionada con la naturaleza de las personas. Como lo plantean Arguedas, Calderón, Cerdas, Jiménez y Vargas (2006: 10), "... esta capacidad de elegir es la manifestación más clara de

su libertad, porque utiliza su razonamiento, sus experiencias y emociones para visualizar opciones y valorar aquella que mejor satisfaga sus necesidades o deseos. De esta manera, libertad y toma de decisiones no se pueden separar.”

Especial importancia le da la Orientación a la libertad de la persona. La Orientación asume a la persona como un ser libre y como lo expresa Frankl (citado por Arguedas, Calderón, Cerdas, Jiménez y Vargas, 2006:11) a las personas “...se les puede arrebatarse todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas –la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias- para decidir su propio camino”.

Por otra parte, el plan de estudios de licenciatura (Universidad de Costa Rica, 2003) indica que el ser humano tiene capacidades para construir conocimientos al acercarse de manera responsable, crítica y comprometida, al conocimiento de sí mismo y de su realidad contextual para hacer los cambios que le permitan mejorar.

### **El conocimiento científico en Orientación**

Los conocimientos científicos, los cuales se organizan en teorías o enfoques teóricos, constituyen la base que sustenta una disciplina y le permiten ser admisible, confiable y eficaz. Tienen importancia en cuanto permiten explicar los fenómenos, investigarlos, hacer interpretaciones y realimentar tanto la teoría como la práctica. En cuanto al conocimiento científico propio, como bien lo señala Sanz (2001), en Orientación hay una preferencia a referirse más a enfoques teóricos que al término teorías porque en este campo de estudio la teoría es emergente, aún está en construcción para que cumpla con los requisitos de una teoría formal.

La aseveración anterior no solo tiene que ver con el desarrollo de la Orientación como disciplina en otras latitudes, sino que es observable en nuestro contexto. Para el año 1990 la formación en Orientación y las investigaciones que desarrollaba el estudiantado, contaban con el respaldo de una amplia gama de teorías y enfoques que aportan conocimientos para el estudio, el análisis y la comprensión de los fenómenos que estudia. A partir de las tres áreas de la Orientación adoptadas en el contexto nacional, a saber la vocacional, personal-social y educativa, se emplean enfoques y teorías, unas de mayor preferencia que otras, pero siempre sustentando la investigación que se realiza.

Trabajos de investigación a los que se les puede reconocer un énfasis en lo vocacional son los de Barboza, Fonseca, Granados, Solano y Vega (2009); Vargas (2008); Calvo, Chacón, Montero, Muñoz, Chaves y Chaves (2008); Arguedas, Calderón, Cerdas, Jiménez y Vargas (2006) recurren en sus marcos conceptuales a teorías y enfoques que explican el desarrollo y la elección vocacional. Destacan los aportes de Ginzberg y colaboradores, Super y colaboradores, Holland y Roe; el desarrollo profesional recurre a postulados

de Imbernón y otros trabajos relacionados con la de toma de decisiones a Gellatt; a Gelatt y Gelatt, y a Krumboltz.

En temas que se abordan desde el área de la Orientación Educativa se carece de un enfoque teórico específico de la Orientación de manera que se recurre a teorías de aprendizaje como el construccionismo, tales son los trabajos de Barrantes, Barrientos, Morales y Rivera (2008); Moya y Solera (2005); Alvarado, Chavarría, Mora, Ramírez y Rojas (2003); Aguirre, Barboza, Carvajal, Coto y Fumero (2000). Se recurre a teoría de la evaluación, particularmente a los aportes de Stufflebeam como en el trabajo desarrollado por Badilla, Coto, Rodríguez y Turcios (1998) y el de Alvarado, Chavarría, Mora, Ramírez y Rojas (2003).

En trabajos cuyo énfasis corresponde al área de la Orientación Personal-Social, encontramos enfoques teóricos como el Viktor Frankl. En este caso se puede mencionar el de Artavia, Núñez, Ortega y Serrano (2008) que aborda el sentido de vida; el de Arroyo y Murillo (2008) que utiliza la Terapia Racional Emotiva Conductual para ayudar a padres y madres de familia en la expresión del enojo. También se recurre a formulaciones teóricas de género en trabajos como el de Barrios y Núñez (1997) y en el de Almanza, Castillo, Mora, Muñoz y Rodríguez (1997).

Existen otros trabajos que no calzan de manera estricta en ninguna de las áreas mencionadas, como el estudio de la identidad de la Orientación (Chávez, Masís, Mendoza y Quesada, 1997); el de Fernández, Villalobos y Villanueva (1996) relacionado con el aporte de la Orientación al desarrollo de una cultura ambiental, los que mantienen un sustento teórico que se apoya en conocimientos propios y de otras áreas del saber.

La Orientación se alimenta de los conocimientos teóricos de otras disciplinas como son los provenientes de la Educación, la Filosofía, la Antropología, la Sociología, la Economía y la Psicología, los cuales se constituyen en sus fundamentos para la comprensión y definición del objeto de estudio y para el abordaje profesional.

Es importante dejar claro que los enfoques teóricos que se remontan a los inicios y los primeros años de la Orientación, se continúan utilizando. Esto es observable en el desarrollo de la Orientación en otros países y también en Costa Rica. Estos enfoques no han sido superados como tales y en algunos casos son asumidos por otros más recientes, cuyas visiones sobre el fenómeno que explican son más amplias. Un ejemplo de esto, es el enfoque de Holland de la elección vocacional, que contiene los planteamientos de Parsons de rasgos y factores o actuarial.

En síntesis puede asegurarse que la Orientación es una disciplina científica por cuanto es singular, posee un conocimiento científico que conforma el marco teórico y práctico para realizar las intervenciones, tiene límites que pueden ser definidos y además tiene un objeto y sujeto de estudio.

## La Orientación como profesión

El segundo aspecto al que nos refiere el presente apartado es la Orientación como profesión, la cual respalda todas sus actuaciones en una disciplina científica. La profesión refleja la división del trabajo en la sociedad y al trabajo mismo. Fernández (2001:27) hace referencia al concepto que aporta Cleaves, quien sostiene que "... las profesiones son ocupaciones que requieren de un conocimiento especializado, una capacitación educativa de alto nivel, control sobre el contenido del trabajo, organización propia, autorregulación, altruismo, espíritu de servicio a la comunidad y elevadas normas éticas."

Con respecto al conocimiento especializado y la capacitación educativa de alto nivel, se adquiere en las instituciones de educación superior. La Asociación Internacional de Orientación Educativa y Vocacional/Profesional –IAOEVG- (2003), propone que las personas profesionales en Orientación deben desarrollar competencias de orden central como las siguientes:

- Profesionalidad y conducta ética
- Favorecer el aprendizaje, el desarrollo personal y de la carrera
- Valorar y considerar las diferencias culturales, ofreciendo oportunidades para la interacción con poblaciones diversas
- Integrar en la práctica la teoría y la investigación
- Diseñar, ejecutar y evaluar programas, proyectos e intervenciones
- Conciencia de sus fortalezas y limitaciones
- Comunicarse de manera efectiva con sus colegas
- Conocer información actual sobre educación, formación, mercado laboral, tendencias de empleo
- Sensibilidad social e intercultural
- Cooperación con otros profesionales
- Conocimiento del desarrollo de la persona.

Por otra parte, se pueden mencionar algunas condiciones de la persona profesional que cuando se presentan se convierten en fortalezas para el ejercicio de la Orientación. La primera es tener plena conciencia respecto a la libertad del ser humano, esto es, creer que aunque la persona está rodeada de múltiples factores contextuales y personales que le condicionan, es libre para actuar según estos y enfrentarlos, tomando sus propias decisiones. En el proceso orientador, no podemos transmitir la idea de que hay

posibilidades de cambio, si como profesionales sentimos que la persona orientada está atrapada y controlada por otras personas y circunstancias. Otra fortaleza es cuando el sentido del trabajo para el profesional es un medio que trasciende el beneficio económico y se convierte en un medio para la expresión de los valores de creación que nos llevan a dar; cuando permite vincularse con la comunidad aportando a las demás personas una contribución que solo la persona puede hacer en virtud de la unicidad, singularidad e irrepetibilidad que como ser humano tiene. Una tercera fortaleza es una actitud realista pero optimista. Además de considerar las situaciones en que se desarrollan las personas con todas sus limitaciones, confiar en el potencial del ser humano para decidir y transformar su vida de manera positiva. Esta fortaleza se aplica también a la propia actuación; cada profesional debe esperar resultados positivos de su actuación. Por último, una cuarta fortaleza se refiere a la actitud de enfrentar positivamente los cambios, la incertidumbre y hasta la adversidad, tan característicos de los tiempos actuales. Esto significa no paralizarse ante ello ni tener actitudes de apatía, autocompasión o indiferencia, muy por el contrario serán oportunidades para salir fortalecidas como personas. Los aportes del enfoque de la resiliencia ayudan a comprender mucho mejor esta fortaleza.

Las profesiones tienen un valor social, en tanto cumplen con una función en el contexto sociocultural en que se desarrollan. Tienen implicado un código de ética al que se adhieren todos sus miembros y cuyos principios van más allá de la norma personal de quienes la ejercen. La Orientación se ha identificado a lo largo de su desarrollo como una profesión de ayuda, de ahí que Bisquerra (1992) señala que las personas que la ejercen están preparadas para prestar una ayuda personal específica. Esa ayuda tiene una intencionalidad en cuanto a lo que se propone y a lo largo de los años ha ido cambiando desde su origen, cuando imperaba una visión centrada en ayudar a las personas a resolver sus problemas a otra en la que la acción orientadora como lo plantean Parras, Madrigal, Redondo, Vale, y Navarro (2008:35) "...se concibe como una respuesta más amplia, que tenga en cuenta los nuevos cambios sociales, culturales y económicos y, por tanto, los nuevos protagonistas y los nuevos escenarios en los que debe intervenir"

### **Función social de la Orientación**

Toda profesión tiene un propósito por el cual existe, la hace necesaria y pertinente y como lo señala Guevara (2002), para clarificar este campo profesional se debe plantear la finalidad de la existencia de la Orientación. Es por eso que interesa señalar qué función cumple la Orientación como profesión ante las personas y la sociedad, para ello se hará referencia a la finalidad de la Orientación y a los principios rectores de la profesión.

Aun cuando la finalidad de la profesión puede estar asociada al referente epistemológico y teórico de la persona profesional, de manera reiterada se ha planteado la finalidad superior de la Orientación. Beck (1973) hace referencia a

los fines últimos y los señala como el mejor, el más completo, el óptimo, el pleno y equilibrado desarrollo de la persona; la auto Orientación; la independencia; la autonomía; la eficiencia social; aprender a vivir. Estos fines superiores deben comprenderse no solo como un logro individual sino que se deben considerar los contextos en que se desenvuelve la persona.

### **Principios de la Orientación**

Existen una serie de principios que guían la acción orientadora; si bien es cierto han sido señalados para la Orientación Educativa, se han aplicado a la Orientación en general. Así los planteados por Miller y los que rigen para el sistema educativo costarricense, elaborados con la participación de profesionales en Orientación y docentes de todo el país en el Primer Seminario Nacional de Orientación, organizado por el Ministerio de Educación Pública en el año 1973 (Pereira, 2000), han sido inspiradores y constituyen la base que sustenta muchos de los aportes de los trabajos finales de graduación. Miller aporta como principios de la Orientación que es para todo el estudiantado, de todas las edades, se aplica a todas las dimensiones del desarrollo, debe estimular el desarrollo y autodescubrimiento, es una tarea cooperativa, es parte principal del proceso educativo y es responsable ante la persona y la sociedad.

Por su parte, los principios planteados para el sistema educativo costarricense señalan la democratización de la Orientación, promoción de la persona como unidad y en constante desarrollo: la Orientación busca la liberación de la persona para su propia determinación, la participación consciente del individuo en su propio desarrollo y en el de la sociedad, la fundamentación científica del proceso orientador, la prevención y la integración de los recursos (Pereira, 2012).

Igualmente, los propósitos de la Orientación definidos en el año 1985 por el Departamento de Orientación del Ministerio de Educación Pública con la participación de asesores regionales, profesionales en servicio, docentes de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional y un representante sindical, han sido incorporados en las investigaciones desarrolladas por los y las estudiantes. Estos propósitos indican el para qué de la Orientación, es decir, los logros que cada estudiante deberá alcanzar y están relacionados con la persona misma, con su grupo escolar, con su familia, con la institución educativa y con la comunidad, la región y el país. Se observa en la investigación del estudiantado que tanto los principios como los propósitos han sido adaptados a ambientes o contextos que no son educativos, tal es el trabajo de Artavia et al. (2008) que se desarrolló con adolescentes de un albergue del Patronato Nacional de la Infancia, que retomó esos principios para sustentar su trabajo.

## Principios de intervención de la Orientación

Una buena parte de la literatura española representada por autores como Sebastián (2003), propone que los objetivos con los que se actúa en la profesión de Orientación responden a tres principios: el de prevención, el de desarrollo y el principio de intervención social, los cuales se describen seguidamente.

### *a. Principio de prevención*

Este principio tiene sus orígenes en el campo de la salud mental y se refiere a una acción orientadora proactiva, que se anticipe a la aparición de obstáculos que incidan de manera negativa en el desarrollo de la persona o que no le permitan superar las dificultades propias de la vida y de las que se derivan de la relación con el entorno en que se desenvuelve. De esta manera la Orientación interviene para favorecer el desarrollo personal y el fortalecimiento de las personas; una condición muy importante de este principio es que demanda que la acción profesional involucre otros agentes sociales.

Es posible actuar desde los tres niveles de prevención. La prevención primaria, es quizás uno de los niveles de intervención con mayor utilidad para la profesión de Orientación; se caracteriza porque busca eliminar los factores de riesgo y se da cuando la población o personas con que se trabaja no presentan problemas y por eso precisamente es que se interviene fortaleciéndolas, evitando así la probabilidad de su aparición. La prevención secundaria, por su parte implica una actuación profesional cuando algún segmento de la población con la que se trabaja presenta problemas que les afectan y los cuales deben ser intervenidos; se trata de evitar que el problema se agrave en las personas que lo presentan o bien que involucre una población más numerosa. Finalmente en la prevención terciaria se trata de problemas que generalmente ya requieren la intervención de otras profesiones y especialidades en la que pueden intervenir profesionales en Orientación con tareas muy específicas.

En la investigación analizada se encuentran propuestas de intervención sustentadas en este principio y en los niveles de intervención primaria y secundaria. Así por ejemplo, Berrocal y Jara (2010) dirigen su trabajo a apoyar a los padres y las madres de familia considerando su papel en la construcción de la motivación intrínseca de sus hijos e hijas. Por su parte, el trabajo de Campos y Navarro (2010) buscaba conocer el manejo del estrés que les genera el trabajo cotidiano que hace un grupo de docentes de secundaria. El trabajo de Barboza, Fonseca, Granados, Solano y Vega (2009) estudió las necesidades vocacionales del personal administrativo de una sede universitaria, para proponer una intervención. Borrás, Moraga, Picado, Redondo y Yantani (2004) estudian cuál debe ser en un centro educativo, la actuación de la

persona profesional en Orientación ante situaciones de abuso sexual. Otro trabajo en el que se observa el principio de prevención secundaria es el realizado por Arroyo, Meneses, Morales, Muñoz, Ureña y Valverde (2009), es un estudio de casos con adolescentes que profundizó en las razones de la salida anticipada del sistema educativo. Román y Piedra (2007) se propusieron fortalecer los factores del modelo de la resiliencia, “tengo”, “puedo”, “soy”, con adolescentes.

Las investigaciones que contemplan un principio de prevención, en algunas oportunidades buscan evitar la aparición de problemas mediante actuaciones profesionales; conocer en una realidad concreta algún problema, cómo se manifiesta, así como sus efectos en ese determinado grupo. Otros plantean a partir de problemas ya dados, pautas para la acción orientadora y para el quehacer profesional.

### *b. Principio de desarrollo*

Este principio de actuación centra su atención en el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones para lograr precisamente el desarrollo de todo su potencial, esto implica un acompañamiento en ese proceso de desarrollo. Según lo plantea Rodríguez (en Parras, Madrigal, Redondo, Vale, y Navarro, 2008) este principio asume algunas suposiciones como que hay una serie de etapas que siguen un patrón particular para cada persona y no solo están ligadas a la edad cronológica de la personas sino que también lo hacen a factores personales y del contexto que actúan como determinantes. El desarrollo sigue una secuencia y es acumulativo de manera que el logro en una etapa influye en las subsiguientes, de manera que el concepto madurez cobra relevancia. Los cambios y procesos durante el desarrollo están relacionados y actúan como efectos causales.

Se encontró investigación que de manera particular se propone no solo conocer el desarrollo, sino que busca facilitararlo. Entre esos estudios se encuentran el de Calvo, Chacón, Montero, Muñoz, Chaves y Chaves (2008), que caracteriza el desarrollo vocacional de estudiantes de sexto grado. En esta misma línea Amador, Herrera, Jiménez, Jiménez y Vieto (2000) estudian la interacción en pareja y cómo esta puede ser un apoyo en la etapa de la vejez. Mediante el trabajo de Alfaro, Montoya, Rodríguez, Solano y Solano (2003) se elaboró un manual con acciones de inducción y Orientación para docentes de primaria con el propósito de facilitar el desarrollo profesional, particularmente la etapa de iniciación laboral.

### *c. Principio de intervención social*

Responde este principio a una visión sistémica e integral; también se le ha llamado ecológico (Sebastián, 2003) y como lo plantean Parras, Madrigal, Redondo, Vale y Navarro (2008) se asume que una acción orientadora debe tomar en cuenta las

condiciones ambientales y del contexto de la persona, porque influyen en el desarrollo personal y las decisiones que toma esa persona. El trabajo de Orientación desde este principio supone la modificación de las condiciones del entorno que dificultan el pleno desarrollo; la persona debe ser consciente que debe actuar sobre esas condiciones lo que supone una persona profesional en Orientación que actúa como agente de cambio.

Desde este principio se pueden considerar el trabajo de Barquero, Chavarría, Escoto, Hurtado, Montoya y Zúñiga (2007) quienes analizaron en una institución educativa como contexto en el que se desenvuelve el estudiantado, el respeto a sus necesidades y características. O bien el trabajo de Brenes y Farguharson (1999) sobre el clima social en la Asamblea Legislativa. Ambas investigaciones suponen cambios, ya sea en el contexto educativo o en el organizacional, para favorecer el desarrollo de quienes allí se desenvuelven.

Según refieren Parras, Madrigal, Redondo, Vale, y Navarro (2008:38) más recientemente se ha agregado otro principio, el de empowerment o del fortalecimiento y refieren estos autores que para McWhriter (1998):

“...el empowerment es un proceso en el que las personas, las organizaciones o los grupos que no tienen fortaleza, que no se sienten competentes o que se encuentran marginados, llegan a conocer las dinámicas de poder que actúan en su contexto vital, desarrollan las habilidades y capacidades para tomar el control de sus propias vidas sin interferir en los derechos de otras personas, y apoyan y refuerzan el fortalecimiento personal de los demás componentes de su grupo.”

Desde este principio de actuación son pocos los trabajos de investigación que se han desarrollado, pero se encuentra el de Alvarado, Bermúdez, Meza y Valle (1997) que buscaba desarrollar acciones de Orientación con mujeres trabajadoras, para favorecer el desempeño y los roles de trabajadora asalariada, madre y ama de casa.

Como puede observarse cada trabajo podría ser ubicado desde principios diferentes de acuerdo con el análisis que se realice, además es importante destacar que no hay un principio que tenga validez absoluta o que pueda ser considerado como más adecuado respecto de los otros, todos en la labor profesional de la Orientación son necesarios en diferentes contextos, con diferentes poblaciones, ante diferentes necesidades que manifiesten las personas, se requiere que prive una intencionalidad en la acción orientadora.

### **Modelos de intervención**

Una vez reseñados los principios de los cuales se deriva el objetivo por el cual se interviene, debemos hacer referencia a que la acción profesional en Orientación

se puede realizar desde varios modelos de intervención. Estos modelos son una guía para el trabajo que desarrolla la persona profesional, es decir, contribuyen al cómo actuar y qué hacer y de esta manera obtener los resultados deseados; para ello tienen fases ordenadas y secuenciales mediante las cuales se desarrolla el trabajo de Orientación. Para Martínez Clares (2000) citada por Barrero (2007:41) "...los modelos son una representación de la realidad, nos indican cómo ha de intervenir en la práctica, son una explicación aplicada de la teoría; nos permiten crear el punto de partida para diseñar, aplicar y evaluar la intervención", así mismo, de acuerdo con la teoría se crea una imagen de la realidad y a partir de allí se diseña la intervención.

Todo modelo tiene implicado un proceso de Orientación y para Bisquerra (2009) el proceso va desde la formulación de un marco conceptual, el análisis del contexto donde se lleva a cabo el proceso y de las personas que participan, la identificación de las necesidades, la formulación de metas, la planificación y organización de la intervención, la ejecución hasta la evaluación, incluso de resultados.

La acción orientadora realizada por una persona profesional necesariamente debe ser guiada por alguno de estos modelos, de lo contrario se está ante solo una acción y un activismo que nunca podrá garantizar el alcance de los resultados esperados.

En la literatura de Orientación que procede de España, se encuentran los modelos de intervención en Orientación clasificados y algunos autores aportan unos modelos y otros los reconocen con nombres distintos. Así por ejemplo Parras, Madrigal, Redondo, Vale, y Navarro (2008) elaboran un esquema con los modelos de intervención que presentan varios autores; muchos de los cuales son utilizados en la investigación del estudiantado para enmarcar las propuestas que se hacen.

Estos modelos se acercan a nuestra realidad y unos han sido mayormente utilizados y desarrollados que otros, por lo que se hará referencia a cada uno de estos.

### **Modelo de Orientación individual**

Este es el modelo de intervención clásico de la Orientación, conocido también bajo el nombre de counseling y cuya técnica principal es la entrevista. La acción orientadora se dirige a una persona particular para ayudarlo a resolver una situación o problema que enfrenta; esta situación puede estar relacionada con asuntos de orden personal social, educativo o vocacional. Sin pretender realizar un listado exhaustivo de posibles situaciones que se pueden intervenir mediante la Orientación individual, se puede considerar, a manera de ejemplo, la indecisión vocacional, problemas en las relaciones familiares, dificultades de integración o adaptación a un grupo y el ausentismo al centro educativo. Desde el punto de vista de la persona profesional en Orientación, las condiciones de comprensión, empatía, aceptación

Tabla 1  
Modelos de Intervención en Orientación

Autores	Counseling	Consulta	Servicios	Programas	Servicios por programas	Tecnológico
Álvarez González (1991)			✓	✓	✓	✓
Álvarez Rojo (1994)		✓	✓	✓		
Rodríguez Espinar y otros (1993)	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Bisquerra y Álvarez (1996,1998)	✓	✓	✓	✓		✓
Repetto (2002)	✓	✓	✓	✓		✓
Santana Vega (2003) y Sanz (2001)		✓	✓			

Fuente: Adaptado de Parras, Madrigal, Redondo, Vale, y Navarro (2008)

y genuinidad cobran especial relevancia para la relación de ayuda. Es quien dirige el proceso de ayuda en su condición de persona experta. La Orientación individual como todos los tipos de intervención, debe tener un propósito, una finalidad y esta va a depender de la posición teórica que asuma cada profesional en Orientación; puede ser desde el cambio de conducta, la autocomprensión, la toma de decisiones o la resolución de problemas.

En la mayor parte de los contextos en que se desenvuelven, las personas profesionales en Orientación requieren de este tipo de intervención porque este modelo tiene la ventaja de poder dar una respuesta inmediata en casos cuya gravedad o urgencia así lo exija, para atender las necesidades específicas de una persona. Por otra parte es un complemento a la atención colectiva o grupal.

Algunas propuestas de investigación se han basado exclusivamente desde este modelo, como por ejemplo el de Álvarez, Calderón, Cantillo, Cascante, Delgado, y Salas (2011) que realizó una propuesta para trabajar con personas adultas desempleadas mediante la Orientación individual, y se justifica en que la situación de desempleo es un problema que ya está dado, con consecuencias negativas para la persona tanto en el ámbito personal como social y familiar. En este caso la intervención, plantean las autoras, es de carácter remedial pues busca dar contención

y disminuir los efectos del desempleo, y además que la persona orientada pueda resolver esa situación.

### **Modelo de consulta**

Este tipo de intervención es cooperativo, la persona profesional en Orientación actúa de manera indirecta, su relación es con otra persona profesional que se propone ayudar a una tercera. Es posible observar este modelo cuando en el centro educativo la persona profesional es consultada por padres y madres de familia por alguna situación especial de sus hijos e hijas. También cuando algún miembro del personal docente acude a Orientación para asesorarse sobre cómo ayudar a resolver algún problema en su grupo. En este tipo de intervención señalan Parras, Madrigal, Redondo, Vale, y Navarro (2008:72) “Es importante el establecimiento de una relación simétrica y no jerárquica entre consultor y consultante, utilizando habilidades como empatía, autenticidad y respeto” y añaden que igualmente es importante el respeto a los saberes del consultante. El trabajo de Castro (1996) desarrolla una propuesta basada en un modelo de intervención de consulta para el desarrollo organizacional, tomando como punto de partida el rol de consultor externo. La autora identifica que desde ese rol se puede trabajar en el clima organizacional, específicamente en liderazgo, comunicación y motivación.

### **Modelo de servicios**

En esta modalidad de intervención la persona profesional actúa de acuerdo con las demandas de las personas a las que sirve, es decir, es reactivo y remedial y de acuerdo con Sebastián (2003) no tiene objetivos prefijados, sino que es una respuesta a un problema que le presentan. Particularmente se asocia con los niveles de intervención secundaria y terciaria. Centra su atención en individuos expuestos a factores de riesgo y busca satisfacer las necesidades educativas, vocacionales o personales que presentan. Se diferencia del modelo de intervención individual en que los servicios los define la organización previamente, con base en el conocimiento de su población meta, lo toman las personas que lo necesitan y se pueden dirigir también a grupos. Este modelo se puede observar en el trabajo de Rojas y Solano (2011) realizado en un centro educativo de primaria, el cual valoró como necesidad la Orientación a padres y madres de familia para fortalecer la disciplina de sus hijos e hijas; en este caso se realizó de manera grupal y las personas participantes fueron escogidas previamente por la orientadora del centro educativo y se dirigió solamente a padres y madres de familia, que de acuerdo con su criterio debían participar para favorecer la disciplina de sus hijos e hijas. Otra aplicación de este modelo se puede evidenciar en la investigación de Alvarado, Artavia, Méndez, Rodríguez, Salas y Solís (2007), particularmente

cuando se refieren en su propuesta, a la que se debe ofrecer desde Orientación a estudiantes que se ha determinado que presentan drogadicción.

### **Modelo de intervención por programas**

Para Bisquerra (1998:85) un programa es “...una acción continuada, previamente planificada, encaminada a lograr unos objetivos, con la finalidad de satisfacer necesidades, y/o enriquecer, desarrollar o potenciar determinadas competencias”. Las necesidades que buscan satisfacerse pueden estar relacionadas, por ejemplo, con el desarrollo de habilidades o con el logro de una tarea del desarrollo. El programa permite un mayor impacto en la población meta en cuanto a los resultados y sus alcances en el ámbito institucional. Esto se puede observar en la definición de Barrero (2007:130) que plantea el programa como:

“... la acción conjunta de un grupo de profesionales que en coordinación con los componentes de una institución y otras audiencias colaboradoras diseñan, aplican y evalúan un plan para el logro de unos objetivos en un contexto social, educativo, sanitario o de cualquier otro tipo en el que se han detectado y priorizado las necesidades de un colectivo.”

De las definiciones se concluye que este tipo de intervención supone la existencia de acciones altamente planificadas con una base conceptual amplia; involucra no solo al personal de Orientación, tiene un alcance más institucional, es proactivo y responde por sus características a los principios de prevención primaria, de desarrollo y de intervención social. Fundamentalmente se caracteriza porque llega a la totalidad de la población de la organización con que se trabaja e implica actuar sobre el contexto. Según Parras, Madrigal, Redondo, Vale, y Navarro (2008) esta intervención es muy utilizada en los contextos escolares y se implementa usualmente de dos maneras, a saber, mediante la existencia de un currículum de Orientación o bien por la infusión del contenido de Orientación en los programas de las materias escolares. Esta intervención implica la participación además de la persona profesional en Orientación y de todos los agentes educativos. Repetto (en Parras, Madrigal, Redondo, Vale, y Navarro, 2008), señala como posibles áreas temáticas de la intervención por programas el desarrollo académico, el desarrollo personal y social, el desarrollo cognitivo y metacognitivo y el desarrollo comprensivo o integrador. Para Bisquerra (2009:23) “... el compromiso de la Orientación para todos conduce inevitablemente a los programas de prevención; en oposición a la Orientación centrada en los servicios de tratamiento”.

Es en este modelo de intervención, que se ha enfatizado en la investigación desarrollada por el estudiantado de la carrera de Orientación; así por ejemplo el trabajo de Arguedas, Calderón, Cerdas, Jiménez y Vargas (2006) presenta un manual, que desde una intervención por programas y mediante la infusión de los

contenidos de Orientación en las materias de Español, Matemática, Ciencias y Estudios Sociales de segundo ciclo de la Educación General Básica, pretende la enseñanza de la toma de decisiones. El desarrollo del manual involucra a docentes y profesionales en Orientación que mediante un conjunto de actividades planificadas, continuadas y con objetivos claramente definidos, están dirigidas a estudiantes de cuarto, quinto y sexto año y cuyo fin es el desarrollo de habilidades para así prevenir dificultades que se puedan derivar de deficiencias en la toma de decisiones.

### **Modelo de servicios por programas**

Barrero (2007) se refiere a esta intervención como aquella que trata de superar las limitaciones del modelo de servicios, particularmente en España que los servicios de Orientación se encontraban de manera externa a las instituciones educativas, siendo así un modelo intermedio entre servicios y programas. La acción orientadora la realizaba un o una docente mediante la coordinación con la instancia externa que ofrecía el servicio. En la investigación objeto de análisis este modelo no se ha desarrollado, posiblemente porque la Orientación desde sus orígenes en Costa Rica, particularmente en lo que respecta al sistema educativo, no se ubica en instancias externas, sino en la misma institución. Como se puede observar en la tabla 1, solo dos autores mencionan este tipo de intervención y muy propia del contexto español.

### **Modelo tecnológico**

Aunque este modelo se refiere básicamente a recursos tecnológicos mediante los cuales se realiza la intervención en Orientación, es importante reconocer que la simple aplicación de estos no la convierten en el modelo tecnológico porque el uso de la tecnología como tal, puede ser incorporado en otros modelos de intervención. El modelo tecnológico requiere de estructura y de una ayuda sistematizada. Implica la existencia de una plataforma que de alguna manera es intermediaria entre la persona profesional en Orientación y la orientada. Con este modelo se logra que la persona orientada pueda realmente participar de la dirección de su propio proceso de Orientación.

Destaca desde este modelo de intervención el trabajo realizado por Barrantes, Barrientos, Morales y Rivera (2008) quienes mediante el uso de las tecnologías de la información desarrollaron un curso de educación de la sexualidad con padres y madres de familia y valoraron la utilidad y viabilidad que ofrecen las tecnologías para el desarrollo de procesos de Orientación. También el de Moya y Solera (2005) quienes estudian la aplicación de las herramientas tecnológicas en procesos de Orientación y concluyen entre otras cosas, que el uso de estas herramientas trae beneficios tanto para

la persona profesional como a la orientada, para las primeras, una mayor motivación hacia el trabajo, mayor conocimiento y dominio de la tecnología y contar con mayor variedad de recursos para realizar su trabajo. Para las personas orientadas porque se enfrentan a procesos de aprendizaje, dinámicos, interactivos e innovadores.

Para concluir este apartado, es importante señalar que los modelos de intervención no son excluyentes, al contrario, pueden ser complementarios, de manera que se puede iniciar con un modelo de intervención y se pueden incorporar otros. Sin embargo, es necesario un análisis de las ventajas y desventajas que puede ofrecer cada uno en función de los propósitos que busca lograr la organización donde se ubica cada profesional en Orientación.

### **Modalidades de la Orientación**

Desde el punto de vista de las organizaciones, cada modelo de intervención puede llegar a la población meta mediante una combinación de modalidades. Así se reconoce la modalidad individual, la colectiva y la personal grupal. La Orientación individual es aquella que se realiza con una sola persona; como se mencionó anteriormente utiliza la entrevista como técnica y se propone que la persona orientada resuelva un problema o situación que considera que le afecta en su bienestar. La Orientación grupal o colectiva como se le ha llamado en el contexto nacional, trabaja con grupos por lo general mayores de quince personas; implica la reuniones o sesiones periódicas con el grupo y echa mano a múltiples metodologías y técnicas organizadas para el logro de los aprendizajes significativos, de acuerdo con los objetivos propuestos. La Orientación personal-grupal según Sanz (2001) es un espacio de interacción en el que las personas trabajan juntas para el logro de metas individuales y grupales, se escuchan a sí mismas y a las demás y se dan apoyo mutuo. Es por eso que la persona profesional en Orientación se convierte en una facilitadora de la experiencia; aún cuando allí se pueden tocar temas y situaciones que se abordan en otros espacios, es mucho más personalizada e intensa. Esta modalidad puede centrarse en la intervención de crisis, de problemas o en el desarrollo (Myrick en Sanz, 2001).

En la investigación elaborada por estudiantes de la carrera de Orientación la modalidad de Orientación individual no ha sido una modalidad que se haya explorado o utilizado frecuentemente como única opción de trabajo; algunas posibles razones pueden ser porque su impacto solo alcanza un número reducido de personas. De manera que las propuestas de intervención que se plantean en su gran mayoría, son elaboradas para desarrollar desde la modalidad colectiva.

Cada modalidad tiene sus propias fortalezas pero también sus limitaciones, de manera que la escogencia de una u otra debe responder a un análisis cuidadoso

## La Orientación como disciplina y profesión

por parte de cada profesional que incluya la consideración incluso de factores contextuales. Algunas de las que señala Sanz (2001) se pueden apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 2  
Fortalezas y limitaciones de las  
modalidades de Orientación

Fortalezas	Limitaciones
<b>Orientación Individual</b>	
Algunas personas pueden sentir más confianza de plantear sus problemas por estar a solas con la persona profesional.	No permite cumplir con el principio de la Orientación para todas las personas.
Respuesta más inmediata	Es menos eficiente el uso del tiempo de la persona profesional.
Es recomendada para intervenir ciertas situaciones que socialmente son muy sensibles.	La única fuente de realimentación es la persona profesional, lo que limita las posibilidades de considerar otras perspectivas.
Es más fácil mantener la confidencialidad	Su costo es elevado comparado con las otras intervenciones.
<b>Orientación Personal Grupal</b>	
Las personas participantes aprenden unas de otras, se realimentan y apoyan entre si.	La persona profesional puede tener un menor control de la situación de grupo.
La fuente de realimentación procede de las personas participantes y no solo de la profesional.	La respuesta con la intervención es menos inmediata que en la individual.
Es más eficiente que la Orientación individual porque permite atender varias personas al mismo tiempo.	Se debe buscar un espacio de tiempo en el que las personas participantes puedan coincidir.
Las personas aprenden a interactuar con otras y a integrar las metas grupales a las personales.	La confidencialidad es difícil mantenerla.
<b>Orientación Colectiva</b>	
Permite llegar a la totalidad de las personas.	No se puede responder a las necesidades de todas y cada una de las personas participantes.
Es la más eficiente comparada con la Orientación individual y personal grupal porque permite atender grupos numerosos.	La disposición de algunas personas participantes puede no ser positiva.
Permite responder a los principios de prevención –primaria y secundaria-, desarrollo e intervención social.	La interacción entre las personas participantes depende de la estructura y del liderazgo de la persona orientadora.

Fuente: Sanz, R. (2001)

Como consecuencia de las características de cada modalidad, se puede ver la intensidad de algunas de estas, tomando como base a Peterson, Sampson y Reardon (1991).

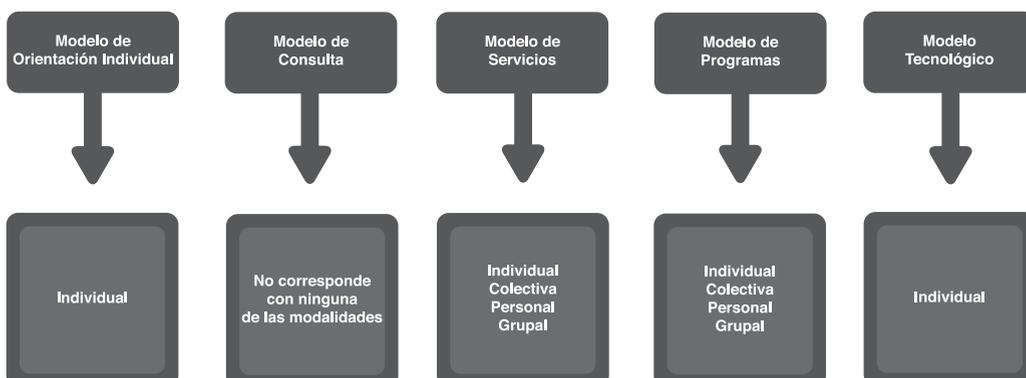
Tabla 3  
Intensidad de las modalidades de Orientación

Característica	Orientación Individual	Orientación Personal Grupal	Orientación Colectiva
Interacción orientador(a)-persona orientada	Alta	Moderada a alta	Moderada
Interacción entre participantes	Ninguna	Alta	Moderada a alta
Estructura	Baja	Baja a moderada	Alta
Flexibilidad en la satisfacción de las necesidades de la persona orientada.	Alta	Moderada a alta	Moderada a alta
Cobertura	Baja	Baja a moderada	Alta
Costo beneficio	Alto	Moderado	Bajo

Fuente: Peterson, G.; Sampson, J. and Reardon, R. (1991).

Es importante relacionar los modelos de intervención con las modalidades de Orientación que se pueden utilizar. Obsérvese en la figura 1, que el modelo de intervención individual, claramente tiene correspondencia directa con la modalidad individual. El modelo de intervención por consulta, responde más al rol de la persona profesional en Orientación de asesoría; más adelante se hará referencia a este aspecto,

Figura 1  
Relación entre modelos y modalidades de Orientación



mientras que los modelos de intervención por servicios y por programas, recurren a todas las modalidades: la individual, la colectiva y la personal grupal. Finalmente, el modelo tecnológico hace uso de la modalidad individual, aun cuando se pueda intervenir simultáneamente un cierto número de personas.

También es importante señalar que se cuenta con un conjunto de teorías y enfoques que contribuyen en la comprensión de la relación de ayuda y en el abordaje de las situaciones que plantea cada trabajo, es decir entre la persona profesional en Orientación y la persona orientada, ya sea que el trabajo diseñado esté dirigido a una persona o a un grupo. En este sentido se ha recurrido al apoyo teórico que aportan los enfoques cognitivos-conductuales y los enfoques fenomenológicos.

### **Roles de la persona profesional en Orientación**

Para iniciar es importante partir del significado del término rol. De acuerdo con Sanz y Sobrado (en Boza, Toscano y Salas, 2007:111) es el "... conjunto de realizaciones en el desempeño del trabajo que expresan las acciones y resultados esperados de los profesionales de la Orientación en las diferentes situaciones laborales". Es así como el ejercicio profesional de la Orientación implica el desempeño de varios roles los cuales están estrechamente relacionados con las funciones que se desarrollan. Aquí se hará referencia a aquellos que contempla la investigación analizada en el contexto nacional y que han sido mencionados por autores como Bisquerra (1998). Además, hay otros sobre los cuales no se ha encontrado evidencia de su aplicación o aporte investigativo en el contexto nacional.

- **Rol de asesor:** con frecuencia este rol se cumple con padres y madres de familia, con personal docente o bien con personas que ocupan puestos directivos en una organización. Como parte de este rol se desarrollan tareas como informar y formar.
- **Rol de orientador:** particularmente en su rol de orientador requiere el contacto directo con una o más personas; se da cuando se implementan procesos de Orientación en las modalidades colectiva, personal grupal e individual. Implica tareas como enseñar, explicar, comprender.
- **Rol de investigador:** se cumple cuando la persona profesional realiza análisis de necesidades y mediante métodos de investigación estudia con propósitos de obtener conocimientos de personas, grupos, organizaciones, comunidades.
- **Rol de evaluador:** este rol incluye el uso de instrumentos de valoración personal para sustentar procesos de Orientación.

- **Rol de agente de cambio:** este rol hace referencia al papel activo y proactivo ante los contextos e instituciones. Demanda de un conocimiento profundo de la institución o contexto, así como de habilidades para estar en capacidad de insertarse en la estructura, desarrollar cierto liderazgo para favorecer las posiciones innovadoras y los cambios positivos.
- **Rol de coordinador:** este rol demanda que la persona profesional coordine para el logro de propósitos de Orientación, acciones en equipos de trabajo, servicios, recursos humanos y materiales, para el desarrollo de sus funciones y la atención de la población. Este rol de coordinador implica realizar acciones más allá del centro de trabajo para lograr el aprovechamiento de los recursos que pueden ofrecer otras instituciones, organizaciones y en general la comunidad.

Los últimos tres roles expuestos no han sido contemplados de manera intencionada en la investigación que ha sido desarrollada por el estudiantado de la carrera de Orientación en la Universidad de Costa Rica; sin embargo, sí se encuentran como elemento o componente de las investigaciones y propuestas de intervención. Así por ejemplo, Rojas y Solano (2011) diseñan desde el rol de evaluadoras, la valoración cuantitativa y cualitativa del proceso y de los resultados obtenidos de la intervención realizada, para ello se basaron en el modelo de Sanz Oro.

Con respecto al rol de agente de cambio muy posiblemente en las investigaciones se asume y no se explicita por cuanto es parte de la naturaleza misma de la Orientación, la promoción de cambios positivos en los contextos en que se desenvuelven las personas y para ello, se requiere del desempeño de un rol proactivo y de liderazgo.

Finalmente, con el rol de coordinador en las investigaciones realizadas, podría suceder algo semejante al rol de agente de cambio, se encuentran presentes particularmente en las intervenciones propuestas en los estudios, por cuanto requieren entre otras cosas, del trabajo en equipo y la consecución de los recursos.

De manera particular, las intervenciones que se proponen deben contemplar de manera intencionada, los roles implicados, por lo que puede considerarse como un aporte aún pendiente al desarrollo de la Orientación en el país.

### **Funciones de la Orientación**

Para Boza, Toscano y Salas (2007) la diferencia entre roles y funciones profesionales se encuentra en su nivel de concreción; es decir en las funciones se concretan los roles. Las funciones que cumple la Orientación, generalmente se plantean como

lo que debe hacer la persona profesional o un departamento especializado. Sin intención de presentar una lista exhaustiva, a continuación con base en lo señalado por Bisquerra (2001) y por Sebastián (2003), se mencionan algunas de las funciones que la persona profesional de Orientación puede ejecutar en una variedad de contextos laborales.

- **Función de organización y planificación:** son todas las acciones que desempeña la persona profesional en cuanto al desarrollo de programas y proyectos y de toda su labor profesional en un determinado centro de trabajo. Esta función se asocia con prácticamente todos los roles profesionales.
- **Función asesora:** hace referencia al rol de asesor que desempeña la persona profesional. Está dirigida a que otras personas reconozcan dificultades en su manera de actuar, que con la asesoría se dan beneficios de manera indirecta.
- **Función formativa e informativa:** la información que proporciona la persona profesional se relaciona con las personas mismas y del medio que les rodea y que contribuye a la toma de decisiones. En este sentido las herramientas tecnológicas son una gran ayuda para el cumplimiento de esta función.
- **Función de Orientación:** esta función constituye la esencia de la profesión y representa todas las acciones realizadas con el propósito de acompañar a las personas, en su desarrollo y las situaciones de vida que se le presentan.
- **Función de evaluación e investigación** denota todas las acciones que desarrolla la persona profesional para valorar el resultado y el impacto de todas sus intervenciones. Asimismo se incluyen acciones para conocer y determinar por ejemplo necesidades de la población con la que trabaja.

La esencia de cada una de estas funciones es su carácter educativo, es decir, las acciones profesionales como parte de los procesos de Orientación, están encaminadas al desarrollo de aprendizajes, siendo esta característica esencial para diferenciar la Orientación de otras disciplinas y profesiones cuyo sujeto de estudio es el ser humano. De ahí que es importante retomar la función educativa de la Orientación, la cual lleva a considerar las condiciones necesarias para facilitar los aprendizajes en personas y grupos. Al respecto, uno de los autores clásicos de la Orientación, George Hill (1973) indica por ejemplo, la completa aceptación de la persona; las experiencias de aprendizaje deben ser planeadas y sistematizadas y deben ser diversas para alcanzar niveles más altos de aprendizaje. Por su parte, Pereira (2012) señala que la persona profesional debe partir de la consideración de que las personas tienen diferentes formas de educarse. Además de aprender de sí mismas, del entorno que les rodea y la toma de decisiones, esta autora explica que la Orientación en la actualidad debe enfatizar en aprendizajes tendientes a la formación de personas “solidarias,

responsables, honestas y compasivas; con conciencia de actuar sin dañar a los demás, en una relación cooperativa más que competitiva y con conciencia planetaria.” (Pereira, 2012:18).

Se debe considerar como parte de la formación que debe promover la Orientación, la capacidad de aprender a aprender, la cual se mantiene a lo largo de la vida, de forma permanente. De acuerdo con Sánchez (2012) esta capacidad implica la apertura a los cambios, la habilidad para identificarlos y adaptarse a estos; demanda de una actitud activa y protagónica de la persona en la construcción de su recorrido de aprendizaje permanente, independientemente de que se trate de que sea formal o no formal.

En la investigación analizada del período que incluye este trabajo, se puede observar que particularmente las propuestas están dirigidas a las funciones aquí contempladas invariablemente dentro del campo educativo. Al prevalecer enfoques más relacionados con la promoción del desarrollo humano y la intervención grupal en contextos educativos, formales y no formales, es lógico que se evidencie en la investigación la consideración de estas funciones de la Orientación.

### **Los contextos de intervención y las poblaciones**

Cuando se hace referencia a los contextos de intervención de la Orientación, significa el lugar en que las personas orientadas se desarrollan, de ahí que autores como Bisquerra (2006) consideran que los contextos están ligados al desarrollo vital de las personas, por lo que se pueden reconocer el familiar, el educativo, el laboral, el penitenciario y el comunal. Cada persona orientada puede desenvolverse e interactuar simultáneamente en más de uno de estos y se delimitan las poblaciones con las que se trabaja en Orientación: familias, estudiantes, personas que desempeñan el rol de trabajadoras, personas privadas de libertad, personas y grupos pertenecientes a una comunidad.

A lo largo de los años la carrera de Orientación en la Universidad de Costa Rica ha mostrado modificaciones en cuanto a los contextos en que ha estado inserta o potencialmente podría estarlo y la investigación que se ha desarrollado muestra que esos contextos en su totalidad han estado vigentes como se expone seguidamente.

Como se ha indicado, los orígenes de la profesión en nuestro país en el año 1964, se encuentran en el medio escolar, principalmente en educación secundaria y superior para luego ampliarse a otras instituciones como el Instituto Nacional de Aprendizaje y a la educación primaria. De ahí que por muchos años prácticamente fue ese el único contexto en que se desarrollaba la profesión, de ahí que gran parte de La investigación que se ha realizado se hace en el contexto educativo, con poblaciones de esos niveles

educativos o bien realizan propuestas dirigidas a fortalecer la Orientación en primaria o secundaria; Por ejemplo, se puede mencionar la investigación de Calvo, Chacón, Montero, Muñoz, Chaves y Chaves (2008) que estudió las características del desarrollo vocacional de estudiantes de primaria; la de Arias, Calderón, Mata, Moya, Piedra y Valverde (2007) con jóvenes adolescentes de secundaria. En cuanto a propuestas para fortalecer la Orientación en primaria, mediante el rol orientador del personal docente se encuentra la de Arguedas, Calderón, Cerdas, Jiménez y Vargas (2006) con un manual para la enseñanza de la toma de decisiones. También la educación superior ha sido un ámbito en el que se han efectuado investigaciones. El trabajo de Brenes, Fallas, Fernández, Figueroa, Méndez y Sánchez (2011) contextualiza el Inventario de Búsqueda Autodirigida de Holland para varias de las carreras de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, de manera que la información obtenida se utilice en procesos de Orientación Vocacional con personas que se encuentren en proceso de elegir carrera.

Aunque no es una mayoría de la investigación, han sido foco de atención otros contextos y poblaciones como son los ambientes laborales y las personas en su rol de trabajadoras. En este contexto que se podría llamar organizacional, se tiene la investigación de Campos y Navarro (2010) sobre el estrés laboral de docentes de dos centros educativos de Alajuela. También el trabajo de Barboza, Fonseca, Granados, Solano y Vega (2009) que pretendía señalar las necesidades de Orientación Vocacional del personal administrativo de una de las sedes regionales de la Universidad de Costa Rica. En este mismo contexto está el aporte de Alfaro, Montoya, Rodríguez, Solano y Solano (2003) quienes propusieron una estrategia para la inducción de docentes en su etapa de iniciación laboral. Especial atención se debe dar a la investigación realizada por Laínez (1995) quien se propuso definir el rol de la persona profesional en Orientación como educador en la promoción de la salud ocupacional.

El ámbito familiar y la familia como primer grupo donde tiene lugar la socialización de las personas orientadas y que pueden favorecerse de la Orientación, han sido estudiados. El trabajo de Arroyo y Murillo (2008) planteó una propuesta desde el enfoque de la terapia racional emotiva conductual, para el manejo del enojo por parte del padre y la madre de familia. En el año 2004 Alvarado, Chávez, Madriz, Mesén, Sánchez y Sánchez estudiaron la influencia de la familia en la vivencia de la mediana edad en mujeres solteras, sin descendencia, amas de casa y asalariadas. Por otro lado, Alvarado, Chavarría, Mora, Ramírez y Rojas (2003) dieron importancia a la manera cómo los miembros de la familia enfrentan los procesos evaluativos de sus hijos e hijas. Por su parte el trabajo de Solano y Rojas (2010) consistió en una práctica dirigida en la cual trabajaron con padres y madres de familia, nuevas maneras de fortalecer la disciplina de sus hijos e hijas.

También las parejas y su relación han sido objeto de estudio. En el año 1990, Badilla, Blanco, Carvajal, López y Ureña desarrollaron su investigación aportando una

propuesta para trabajar desde la Orientación el desarrollo personal y la vida en pareja. Por su parte, Agüero (1991) estudió los efectos del divorcio en los niños y las niñas de primer ciclo, provenientes de familias cuyos padres estaban divorciados.

Otro de los contextos que se puede identificar claramente la Orientación es en el penitenciario, sin embargo, en la investigación esta área está poco representada. En el año 2011, Arrieta, Núñez, Peraza y Solano, estudiaron el sentido de vida desde el enfoque de resiliencia en varones privados de libertad de un centro de atención institucional.

Se evidencia el interés por el contexto comunitario al incluirse estudios en otro tipo de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, y otras organizaciones de la comunidad; ejemplo de ello es la investigación de Artavia, Núñez, Ortega y Serrano (2008) en la que se estudió el sentido de vida de un grupo de jóvenes adolescentes de un albergue del Patronato Nacional de la Infancia y sus autores la justificaron, entre algunas razones, por la trascendencia del sentido de vida en la construcción de la identidad y el hecho de que es un grupo al cual se le debe dar especial atención.

Está también la tesis de Piedra y Román (2007) quienes investigaron los medios para la adquisición de los factores resilientes “tengo”, “puedo” y “soy” de un grupo de jóvenes adolescentes participantes de un programa de una comunidad religiosa. Las autoras concluyen que la participación en el programa, por los objetivos que este se plantea puede promover el desarrollo de los medios para adquirir los factores resilientes objeto de estudio.

Arce (2002) realizó una práctica como proceso investigativo, en una comunidad terapéutica –Hogar CREA- con un grupo de mujeres jóvenes con problemas de adicción a las drogas y cuyo propósito era favorecer su inserción laboral y el proyecto de vida. Es importante mencionar que la autora señala que es posible la participación de la persona profesional en Orientación en este tipo de comunidades pues su diagnóstico identificó entre las jóvenes necesidades como la atención a bajos niveles de autoestima, pobres habilidades sociales, serias dificultades en las relaciones con su familias, entre otras que es posible atender desde la Orientación.

El contexto comunitario tiene un número reducido de trabajos, probablemente porque no se ha incursionado suficientemente durante la formación. Gutiérrez y Meza (1990) desarrollaron un programa de Orientación en una comunidad, para fortalecer el trabajo en grupo y la comunicación en organizaciones comunales. Entre las conclusiones se señala que el programa diseñado permite a los y las profesionales en Orientación ofrecer sus servicios a la comunidad, mediante el trabajo con los grupos organizados. En esta misma línea en el año 2010, Carvajal, González, Mora, Ortega y Salas, desarrollaron una experiencia, mediante la cual

implementaron un programa de liderazgo en un grupo de jóvenes pertenecientes a un comité cantonal que atiende a las personas jóvenes de la comunidad. Concluido el trabajo señalan que la formación académica de la persona profesional en Orientación le permite trabajar en el desarrollo de las habilidades para la vida, por lo que este trabajo tiene como beneficio visualizar con amplitud el mercado laboral desde el contexto comunitario.

En cuanto a las poblaciones además de las que se han mencionado anteriormente, las mujeres han sido un grupo al cual se ha dado atención en las investigaciones realizadas, como madres trabajadoras, solteras sin descendencia. Fung, Guevara, Orozco y Solano (2000) se centraron en conocer desde una visión cualitativa el sentido del sufrimiento en mujeres de mediana vida, sin pareja y sin descendencia. Entre las conclusiones a que llegaron se encuentra que las mujeres participantes se sintieron valoradas por la oportunidad de ser parte de la investigación y porque percibieron que su opinión se tomó en cuenta, en contraposición a lo que ocurre con frecuencia. En este trabajo se recomienda que esta investigación se efectúe pero con mujeres casadas y con descendencia.

### **Las tecnologías de la información y comunicación en Orientación**

Con el surgimiento de la sociedad del conocimiento y de las tecnologías de la información y comunicación, son innegables sus alcances a todos los sectores de actividad humana, incluyendo la Educación y por lo tanto la Orientación. Incorporadas en las actividades académicas y profesionales de Orientación muestra una tendencia a un mayor uso de estas como recurso, para el desarrollo de las intervenciones profesionales.

Este instrumento de trabajo ha sido ampliamente utilizado en Orientación con fines administrativos, como puede ser para procesar texto, la elaboración de presentaciones de alguna temática, bases de datos, almacenar información de estudiantes, entre otros. Sin embargo, su uso en procesos de Orientación surge en nuestro país cuando Abarca en el año 1980, publicó un artículo en la Revista Educación de la Universidad de Costa Rica, en el cual planteaba el potencial que representaba particularmente, el uso de la computadora en Orientación, ya no con fines administrativos, sino como una herramienta mediante la cual hacer la Orientación. Como lo señalan Moya y Solera (2005) su uso está relacionado principalmente con el área de Orientación Vocacional, para apoyar las fases de información de oportunidades de estudio y el conocimiento de sí mismo. En el año 1988, Fuentes plantea en su tesis la creación de un Centro de información ocupacional, cuyo recurso era la computadora.

Bajo la modalidad de práctica dirigida en el año 2005, Moya y Solera estudiaron la utilidad de las herramientas tecnológicas en la Orientación. Para ello ofrecieron

un taller de actualización para profesionales en Orientación y concluyen que el uso de este tipo de herramientas genera un ambiente de aprendizaje innovador y es muy importante destacar de este trabajo, que reflexionan en cuanto a que la importancia de la tecnología está directamente relacionada con su utilidad; es decir su valor depende de la utilidad que los y las profesionales le den. En relación con los procesos de Orientación reconocen beneficios como que constituye una estrategia que motiva al trabajo por parte de las personas profesionales, se logra un mayor dominio de los avances tecnológicos y un incremento en los recursos disponibles para efectuar tales procesos. Además concluyen sobre la necesidad de que en la Orientación se implementen cambios en las herramientas y métodos que utiliza, tendientes a atender las demandas de la sociedad del conocimiento y a hacer más eficiente el proceso orientador.

Posteriormente en el año 2008, Barrantes, Barrientos, Morales y Rivera utilizan como estrategia de Orientación un curso bimodal dirigido a padres y madres de familia con hijos e hijas adolescentes y cuyo contenido era la educación sexual integral. Las personas participantes tenían un dominio básico en el uso de la computadora y se partió de un diagnóstico en cuanto al tema de educación sexual integral para diseñar así el curso bimodal. Este trabajo concluyó que el curso bimodal es una herramienta que favoreció el aprendizaje colaborativo, es útil e innovador y permite a las personas participantes construir aprendizajes, formar redes de comunicación y apoyo. Se destaca la recomendación al grupo profesional de Orientación de actualizarse tecnológicamente y hacer uso de los cursos bimodales y promover la Orientación en línea para quienes se les dificulta por diversas razones la asistencia presencial a los centros educativos.

Sin embargo, cuando se hace referencia al uso de la tecnología no solo es la computadora lo que se ha investigado. Solano y Trejos (1997) desarrollaron una radio revista de corte educativo, con fines de Orientación, dirigida a personas adultas del Cantón de Turrialba. Para la fase de ejecución se contó con el apoyo del Instituto Costarricense de Enseñanza Radiofónica (ICER). En este trabajo se concluye que la radiodifusión con un enfoque de fortalecimiento de la comunidad permite innovar, es eficiente y favorece el desarrollo de las personas.

### **Consideraciones finales**

En el contexto nacional, la investigación que se desarrolla en la Universidad de Costa Rica ha sido un recurso de trascendental importancia para el desarrollo de la Orientación como disciplina y profesión. Los aportes pueden considerarse desde dos perspectivas. La primera tiene que ver con aquella que está relacionada con la obtención de conocimientos científicos, de manera que aportan al fundamento teórico y al objeto

## La Orientación como disciplina y profesión

de estudio de la disciplina. Este aporte resulta de trascendencia porque, las teorías y los enfoques son producidos en otras latitudes para otras culturas y requieren de una contextualización que garantice aplicaciones que den evidencia de su validez. Es así como estos trabajos se han fundamentado en los enfoques y teorías y se ha obtenido evidencia científica de sus posibilidades de aplicabilidad en el contexto costarricense.

Desde el punto de vista de la Orientación como disciplina, además las investigaciones han contemplado el objeto de estudio de la Orientación, a saber los procesos del desarrollo que favorecen la clarificación y construcción del sentido de vida. Los resultados obtenidos en cuanto al objeto de estudio, han permitido profundizar más allá de lo que indica la teoría, porque se ha podido establecer cómo ocurre en personas y grupos concretos como son hombres y mujeres privadas de libertad, personas adultas mayores y adolescentes de comunidades urbano marginales.

El segundo tipo de aportes que ofrecen los trabajos finales son aquellos que de manera directa proporcionan intervenciones para el ejercicio profesional con el propósito de ofrecer procesos de Orientación, que innoven en alguno de sus componentes y que están dirigidos a poblaciones específicas. Cada una de las propuestas se ha justificado desde los fundamentos de la profesión, es decir, a cuál principio de intervención responde; cuáles principios filosóficos se atienden; los roles y funciones que debe cumplir la persona profesional para llevarla a cabo.

En relación con la Orientación como profesión, es evidente que la investigación desarrollada que realiza propuestas para realimentar e innovar en el trabajo de Orientación, responde a distintos modelos de intervención y modalidades. No obstante es evidente que el modelo de programas tiende a ser el más utilizado, posiblemente porque en este modelo de intervención se logra plasmar con mayor claridad los principios filosóficos de la Orientación, su impacto es mayor y permite cumplir con el principio de desarrollo y se convierte en un medio para hacer prevención primaria.

Se observa también una tendencia claramente marcada a realizar propuestas bajo la modalidad de Orientación colectiva, posiblemente porque esta modalidad ofrece ventajas como la posibilidad de llegar a un número mayor de personas orientadas.

Es importante reflexionar con una visión prospectiva que esta investigación de manera intencionada debe continuar aportando al desarrollo de la disciplina y de la profesión; además debe ser ampliamente divulgada con las instancias, grupos, organizaciones, con la comunidad profesional, entre otros, para contribuir con la función social que cumple la Orientación.

La carrera de Orientación está llamada a continuar con una formación académica que incluya el desarrollo de conocimientos y habilidades en investigación con una visión ética, que fortalezcan el desarrollo de trabajos finales para que estos

cumplan con criterios de calidad. Es necesario incursionar en la investigación con poblaciones como personas adultas mayores, personas con discapacidad y ampliar los contextos a otros ambientes como el laboral y el familiar.

Para concluir este capítulo se destaca que cobra gran relevancia lo expresado por González (2011) en cuanto a que la Orientación como proceso debe iniciar en la niñez y prolongarse a lo largo de toda la vida, e incluir todas las dimensiones de desarrollo incluyendo la vocacional, así como la ciudadanía, la empleabilidad, la salud, lo comunitario, familiar y lo espiritual, pero además tiene retos importantes como son la preparación en nuevas competencias, la consolidación de la identidad profesional, nuevas propuestas para realizar intervenciones y la definición de su modelo teórico. De esta manera, la investigación desarrollada por el estudiantado de la carrera, con el apoyo del profesorado en su función de tutoría, puede hacer su valiosa contribución en aspectos como los antes mencionados.

## Referencias bibliográficas

- Agüero, E. (1991). *Efectos del divorcio en los niños de 7 a 9 años, que cursan el primer ciclo escolar, con padres divorciados*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Aguirre, M, Araya, A., Barboza, A., Carvajal, K., Coto, X., y Fumero, K. (2000). *Propuesta teórico práctica sobre la relación entre las técnicas de estudio y los estilos de aprendizaje*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Alfaro, S., Montoya, E.A., Rodríguez L.C., Solano, A. y Solano, Y. (2003). *Elaboración de un manual para la resolución constructiva de la etapa de iniciación laboral de docentes principiantes de educación primaria*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Almanza, J., Castillo, Y., Mora, L., Muñoz, M.G. y Rodríguez, R. (1997). *Percepciones sobre la femineidad en mujeres de undécimo año del Liceo Monseñor Rubén Odio*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, L., Artavia, I., Méndez, I., Rodríguez, A., Salas, S. y Solís, S. (2007). *Papel de la persona profesional en Orientación en la atención de la drogadicción en las instituciones educativas públicas, académicas y diurnas, de III ciclo de la Educación General Básica y Educación Diversificada de la Dirección Regional de Enseñanza de Cartago*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, M.E., Chavarría, N., Mora, M.A., Ramírez, K. y Rojas, K. (2003). *¿Cómo enfrentan los miembros de las familias los procesos evaluativos?: Estrategias para favorecer las competencias familiares, desde la Orientación*. (Seminario de Graduación Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

## La Orientación como disciplina y profesión

---

- Alvarado, R., Bermúdez, M., Meza, I. y Valle, M. (1997). *Orientación a la madre trabajadora*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, S., Córdoba, M., Drumonds, X., Esquivel, G. y Paniagua, G. (1997). *Orientación para el bienestar: Amor, noviazgo y relaciones de pareja*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Álvarez, M., Calderón, C., Cantillo, E., Cascante, P., Delgado, H. y Salas, M. (2011) *La vivencia del desempleo en la adultez media: Una propuesta de Orientación*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Amador, F., Herrera, J., Jiménez, E.I., Jiménez, M.R. y Vieto, K. (2000). *Factores de interacción de la vida en pareja como apoyo en la etapa de la vejez*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Araya, E., Arroyo, I., González, B., Salazar, M. y Vargas, E. (1999). *Los factores protectores que favorecen la resiliencia en adolescentes hijos de padres divorciados o separados del cantón de Turrialba*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arguedas, I. y Jiménez, F. (2004). Rasgos de sentido de vida del enfoque de resiliencia en personas mayores entre los 65 y 75 años. *Actualidades Investigativas en Educación*. 4(2). Recuperado de [http://revista.inie.ucr.ac.cr/uploads/tx\\_magazine/rasgos.pdf](http://revista.inie.ucr.ac.cr/uploads/tx_magazine/rasgos.pdf)
- Arguedas, G., Calderón, E., Cerdas, V., Jiménez, E. y Vargas, A.L. (2006). *Manual para la enseñanza de la toma de decisiones a estudiantes de II ciclo de la Educación General Básica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arias, L.Á., Downing, A., Jiménez, E., Leal, A. y Rodríguez, R.M. (1999). *Factores protectores que generan resiliencia en estudiantes de sexto año de las escuelas de atención prioritaria de Guanacaste*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arias, Y, Calderón, E, Mata, F; Moya, H, Piedra, A y Valverde, S. (2007). *La relación entre la formación recibida en los talleres exploratorios y el proceso de elección vocacional de estudiantes de noveno año del Colegio Técnico Profesional Mario Quirós Sasso*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arroyo, J. y Murillo, O. (2008). *Expresión del enojo en madres y padres de hijas adolescentes: Propuesta de Orientación desde el enfoque de la TREC*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Arroyo, K., Meneses, A., Morales, C., Muñoz, I., Ureña, K. y Valverde, M. (2009). *Factores internos y externos que intervinieron en la salida anticipada de 12 jóvenes, que en su adolescencia no concluyeron la Educación General Básica y no la han retomado: Un estudio de casos*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Artavia, N., Núñez, L.G., Ortega, Z., Romero, A. y Serrano, M. (2008). *Manifestaciones de sentido de vida de un grupo de adolescentes de un albergue transitorio del Patronato Nacional de la Infancia*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Asociación Internacional de Orientación Educativa y Vocacional/Profesional. (2003). *Competencias internacionales para profesionales en Orientación*. Recuperado de <http://www.iaevg.org/iaevg/nav.cfm?lang=4&menu=1&submenu=5>

- Badilla, L., Blanco, R., Carvajal, V., López, F. y Ureña, V. (1990). *Relación entre desarrollo personal y vida en pareja: Propuesta de Orientación*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Badilla, R., Coto, A., Rodríguez, F. y Turcios, G. (1998). *Propuesta de evaluación desde un enfoque de planificación para que los orientadores valoren el impacto de sus acciones y su quehacer profesional en las instituciones educativas, públicas, diurnas, de tercer ciclo y educación diversificada*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Barboza, C., Fonseca, S., Granados, N., Solano, P. y Vega, K. (2009) *Necesidades de Orientación vocacional de las personas trabajadoras del sector administrativo de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica: un programa para su atención*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Barquero, M., Chavarría, C., Escoto, V., Hurtado, E., Montoya, M.L. y Zúñiga, S (2007). *Respeto a las necesidades y características de los y las adolescentes en la institución educativa: La perspectiva de estudiantes de octavo y décimo año de dos colegios urbanos de Costa Rica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Barrantes, F.A., Barrientos, L.M., Morales, S. y Rivera, L. (2008). *Una estrategia de Orientación: Análisis de la utilidad de un curso virtual bimodal dirigido a padres y madres de personas adolescentes para la atención de la educación de la sexualidad integral: curso bimodal: caminando junto a tí*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Barrero, N. (2007). *Manual para el diseño y evaluación de programas de Orientación educativa*. Argentina: El Cid. Recuperado de <http://site.ebrary.com.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/lib/sibdilibrosp/reader.action?docID=10195709>
- Barrios, M., Núñez, L.M. (1997). *Concepciones y prácticas entre géneros en la relación de noviazgo adolescente*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Beck, C.E. (1973) *Orientación educacional: Sus fundamentos filosóficos*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Berrocal, P. y Jara, J. (2010). *La construcción de la motivación intrínseca en adolescentes: Una propuesta de Orientación para apoyar a madres y padres de familia*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Bisquerra, R. (1992). *Orientación psicopedagógica para la prevención y el desarrollo*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Bisquerra, R. (1998). *Modelos de Orientación e intervención psicopedagógica*. Barcelona: Praxis
- Bisquerra, R. (2006). *Orientación psicopedagógica y educación emocional. Estudios sobre Educación*. 11, 9-25. Recuperado de <http://ehis.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&hid=109&sid=cc8390c1-d22e-4cd8-bf0e-1127e95c36c1%40sessionmgr115>
- Bisquerra, R. (2009). *Orientación psicopedagógica para la prevención y el desarrollo*. España: Marcombo. Recuperado de: <http://site.ebrary.com/lib/sibdilibrosp/Doc?id=10294028&ppg=26>
- Bolaños, C., Vargas, A. y Velázquez, L. (1999). Hacia un diseño curricular alternativo en la Educación Superior. *Revista Educación* 23(Especial)pp.185-194.
- Bonilla, F. y Méndez, A. (2001). Octogenarios y sentido de vida. *Revista Anales en Gerontología*. 3 (3), 7-26.

## La Orientación como disciplina y profesión

---

- Bonilla, F. y Rapso, M. (1997). Sentido de vida en personas mayores de 50 años. *Revista Reflexiones*. (59), 29-43.
- Borrás, D., Moraga, M., Picado, D., Redondo, M. y Yantani, L. (2004). *El papel de los y las profesionales en Orientación en las situaciones de abuso sexual en niños y niñas en las Escuelas de Excelencia de la Gran Área Metropolitana*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Boza, A., Toscano, M. y Salas, M. (2007). ¿Qué es lo que hace un orientador? Roles y funciones del orientador en educación secundaria. *Revista de Educación*. (9), 111-131.
- Brenes, J., Fallas, V., Fernández, P., Figueroa, J., Guzmán, E. y Méndez, K. (2012). *Caracterización de los ambientes educativos en seis de las carreras impartidas por la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, desde la teoría tipológica desarrollada por John Holland*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Calvo, I., Chacón, P., Montero, W., Muñoz, A.M., Chaves, H. y Chaves, M. (2008). *Características del desarrollo vocacional en estudiantes que cursan el sexto grado de la Educación General Básica en las Escuelas José Figueres Ferrer y Betania, del Cantón de Montes de Oca, Florencio del Castillo y Palomo, del Cantón de Paraíso*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Campos, M.J. y Navarro, F.M. (2010). *El estrés laboral del personal docente del Colegio Bilingüe San Rafael y el Liceo de Atenas del circuito 08 de la Dirección Regional de Educación de Alajuela*. (Tesis de Graduación de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Castro, N. (1996). *Consultorías externas en desarrollo organizacional: Un nuevo campo para el ejercicio profesional de la Orientación: Propuesta*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Chaves, R., Masís, A., Mendoza, G. y Quesada, M. (1997). *La identidad profesional de la persona orientadora: Estudio realizado en el Núcleo de Orientación de la Región de San José 2, Desamparados, Ministerio de Educación Pública, 1996*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Chinchilla, G., Hernández, S. Martínez, L., Quesada, M. y Ugalde, O. (1997). *La resiliencia en personas mayores: Una visión de Orientación gerontológica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Chinchilla, R., Golfín, M.A., Orozco, P., Ramírez, C.J. y Villalobos, V.M. (2002). *Los factores protectores que generan resiliencia en los estudiantes de sexto año de las escuelas de atención prioritaria de las Direcciones Regionales de San José y Desamparados*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Fernández, D., Villalobos, A. y Villanueva, R. (1997). *El aporte de la Orientación al desarrollo de una cultura ambiental*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Fernández, J. (2001). Elementos que consolidan el concepto profesión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 3(1). Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/contenido/vol3no2/contenido-fernandez.pdf>
- Fuentes, H. (1988). Un centro de información ocupacional en Costa Rica. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.

- Fung, M., Guevara, Z., Orozco, I. y Solano, V. (2000). *Sentido del sufrimiento en mujeres de mediana vida sin pareja y sin descendencia*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- González, J. (2011). La Orientación en los nuevos escenarios sociales latinoamericanos: Principales retos. *Revista Orientación y Desarrollo Humano*. 9-17. Recuperado de <http://www.revistaorientacion.com/revista/index.html>
- Guevara, R. (2002). El marco socioprofesional y epistemológico de la Orientación como disciplina de las Ciencias Sociales. *Revista Actualidades en Orientación*. (sn), p.10-12
- Hill, G. (1973). *Orientación escolar y vocacional*. México: Pax.
- Láinez, A.M. (1995). *El rol del orientador como educador en la promoción de la salud ocupacional en Costa Rica*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Mellin, E., Hunt, B. y Nichols, L. (2011). Counselor professional identity: Findings and implications for counseling and interprofessional collaboration. *Journal of Counseling and Development*. 89(2), 140-147. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/j.1556-6678.2011.tb00071.x/pdf>
- Morin, E. (2005). *Sobre la interdisciplinarietà*. Recuperado de <http://www.pensamientocomplejo.com.ar/documento.asp?Estado=VerFicha&IdDocumento=14>
- Parras, A., Madrigal, A., Redondo, S., Vale, P. y Navarro, E. (2008). *Orientación educativa: Fundamentos teóricos, modelos institucionales y nuevas perspectivas*. Recuperado de <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/busca.action>
- Pereira, M.T. (2000). *Orientación educativa*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Pereira, M.T. (2012). *Mediación docente de la Orientación educativa y vocacional*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Peterson, G., Sampson, J. y Reardon, R. (1991). *Career development and services: A cognitive approach*. California: Brooks/Cole Publishing Company.
- Rodríguez, S. (1998). La función orientadora: Claves para la acción. *Revista de Investigación Educativa*. 16(2), 5-24. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/view/136741/124291>
- Rojas, L.F. y Solano, C.J. (2011). *Proceso de Orientación para madres, padres, personas encargadas de familia y docentes, para fortalecer la disciplina de un grupo de estudiantes de primer ciclo de la Enseñanza General Básica, de la Escuela Lic. Claudio Cortés Castro*. (Práctica de Graduación de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Román, S. y Piedra, M. (2007). *Medios para la adquisición de factores del modelo de resiliencia "Tengo, puedo, soy", en un grupo de adolescentes de 15 a 18 años del Programa Encuentro de Preadolescente en el Espíritu (EPRE) de los padres salesianos de Cartago*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Sanz, R. (2001). *Orientación psicopedagógica y calidad educativa*. Madrid: Pirámide.
- Sebastián, A. (2003). *Principios, fundamentos y necesidad de la Orientación profesional*. Madrid: Dykinson.
- Universidad de Costa Rica.(2001). Reglamento de Régimen Académico Estudiantil. Recuperado de: [http://cu.ucr.ac.cr/normativ/regimen\\_academico\\_estudiantil.pdf](http://cu.ucr.ac.cr/normativ/regimen_academico_estudiantil.pdf)

## La Orientación como disciplina y profesión

Universidad de Costa Rica (2000). *Plan de estudios de Bachillerato en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación*. Escuela de Orientación y Educación Especial (documento de archivo).

Universidad de Costa Rica. (2003). *Plan de estudios de Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación*. Escuela de Orientación y Educación Especial (documento de archivo).

Vargas, I.C. (2008). *Percepciones sobre el desarrollo de la autoafirmación profesional en la formación inicial de profesionales en Orientación*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.

## ORIENTACIÓN PARA LA PREVENCIÓN

*Irma Arguedas Negrini*

La prevención es el proceso de construcción sistemática de competencias, y la actuación sobre aquellas condiciones que ponen en riesgo el desarrollo integral y equitativo de personas y grupos. Etimológicamente prevenir significa “antes de venir” (ante factum), antes de los hechos (GROP, 1998). Por su parte, la disciplina de Orientación se ha conceptualizado como un proceso de ayuda para el desarrollo de las fortalezas y de las capacidades pertinentes para la toma de decisiones que permitan un máximo aprovechamiento de recursos internos y externos para el enfrentamiento de desafíos, así como el disfrute de una vida satisfactoria y provechosa (Chinchilla, Golfín, Orozco, Ramírez y Villalobos, 2002).

A la educación en general y a la Orientación de forma específica se les atribuye una función preventiva, ya que actúan sobre el autoconcepto de las personas y su capacidad para promover cambios, sobre las condiciones del entorno, sobre el desarrollo de la capacidad para discernir de acuerdo con valores reconocidos y en la promoción de la creatividad para enfrentar la vida con responsabilidad, por el bienestar propio y colectivo.

A lo largo del ciclo vital, las personas, grupos y comunidades, tienen cambios y desafíos, la prevención en la Orientación consiste en evitar aquellas adversidades a las que sea posible anticiparse y disminuir el impacto de las que predecible o inesperadamente se presentan; se trata, pues, de eliminar o disminuir aquellas condiciones que obstaculicen el desarrollo holístico de las personas, reducir la incidencia de problemas, mejorar la competencia social y la salud.

De esto último se deriva la importancia de la detección, en conjunto con las personas orientadas, de las necesidades individuales o grupales, cuya satisfacción se requiere para enfrentar constructivamente diversas situaciones, demandas y adversidades y favorecer una potenciación de habilidades, actitudes y disposiciones.

En este capítulo se retoman aspectos teóricos, algunos de los cuales han servido de fundamento para las investigaciones elaboradas en la Universidad de Costa Rica durante las últimas dos décadas, sobre el tema de la prevención en Orientación. Adicionalmente, se mencionan los aspectos principales de estos proyectos, cuyas modalidades han sido Seminarios de Graduación, Tesis y Prácticas Dirigidas; han partido de un concepto de Orientación holístico y procesal, por lo que también la prevención ha sido concebida como un proceso, y desde una perspectiva de

integralidad humana (Grotberg, 2006; Pereira, 2007; Pereira, 1989). Finalmente, al unir los hallazgos y aprendizajes logrados en dichos trabajos, se propone un modelo para la prevención desde la disciplina de Orientación.

La prevención puede clasificarse de diversas maneras, tal y como se expone a continuación.

### **Niveles y tipología de la prevención**

La primera clasificación de prevención surgió inicialmente en el campo de la salud a partir de dos niveles: el primario y el secundario (Commission on Chronic Illness, 1957). Posteriormente, se agregó el llamado nivel terciario y se extendió a otras disciplinas, incluida la educación. Los niveles primario y secundario se consideran proactivos y el terciario reactivo con componentes proactivos; entre los tres niveles puede haber un grado de traslape, es decir, que algunos proyectos o medidas preventivas pueden tener componentes de más de un nivel porque la división entre ellos no es rígida, sino más bien con límites permeables (Ferrandis, 2003).

En primer lugar, la prevención primaria se dirige hacia la población en general para evitar condiciones que perjudican el bienestar. Son todas aquellas actuaciones sobre las condiciones generales de vida, actitudes y comportamientos de las personas que pretenden impedir o retrasar la aparición de problemas, así como aminorar su frecuencia. La prevención primaria puede dirigirse a personas, familias y otras agrupaciones, docentes, estudiantes y comunidades enteras.

En segundo lugar, la prevención secundaria enfatiza en la detección e intervención temprana de problemas con el fin de evitar que se extiendan o se instauren, está dirigida a poblaciones en riesgo o en condiciones de mayor propensión. En este nivel se efectúan diagnósticos e intervenciones que generen cambios tempranos para evitar que personas o grupos en riesgo lleguen a tener situaciones más serias o limitantes.

Por último, la prevención terciaria, se dirige personas que están sufriendo las problemáticas, con el objeto de minimizar su impacto, consecuencias negativas o recurrencia. A través de este nivel de prevención se impide que la situación se agrave y también se disminuyen secuelas. Sin embargo, puede considerarse un tratamiento que va más allá de la solución del problema, y además busca impedir la aparición de nuevas dificultades; se evita, pues, la revictimización y la reincidencia, lo cual favorece el empoderamiento.

En general, se tratan las consecuencias psicológicas y se enseñan habilidades que permiten la superación de los efectos. Asimismo, se estimula una reconstrucción de relaciones interpersonales y se valora la presencia de ideas irracionales, mitos y

estereotipos. Aunque todo esto se indica para el nivel terciario de prevención, es aplicable a los otros dos, en concordancia con el objeto de estudio y las metas de la Orientación: lo que se promueve son la construcción y reconstrucción permanentes de vidas provechosas y satisfactorias, en las que las interacciones se caractericen por el respeto y las dinámicas colectivas por la inclusión.

Entonces, una misma situación puede enfrentarse desde cualquiera de los tres niveles, debido al traslape que existe entre ellos y dependiendo de las necesidades de las personas o grupos. El valor de estos niveles no es ordinal, lo cual implica que no necesariamente la prevención primaria es preferible a la secundaria y ésta a la terciaria; para definir cuál nivel es el óptimo, es necesario un análisis particular (Gordon, 1983).

Lo anterior se puede aclarar con un ejemplo: si se trata del uso de drogas, se puede tener el objetivo de evitar la iniciación, en cuyo caso se estaría enfocando desde la prevención primaria; si se trabaja desde el nivel secundario, las acciones son para la detección temprana de la problemática y la intervención inmediata; si ya se está dando un uso regular o abuso de sustancias, lo recomendado es la prevención terciaria, aunque las intervenciones podrían tener componentes de la primaria y la secundaria.

Otros casos en que la prevención a aplicar puede ser primaria, secundaria o terciaria, de acuerdo con la identificación de necesidades y las particularidades de cada situación, son el rendimiento académico y el funcionamiento socioafectivo de las personas. Las intervenciones pueden consistir en facilitar la construcción de conocimientos, capacitar para enfrentar situaciones de riesgo, desarrollar destrezas específicas para la resistencia ante comportamientos como la violencia o el uso de drogas, favorecer una auto-imagen positiva en las personas, establecer relaciones interpersonales provechosas, edificar una escala de valores reflexiva, realizar proyectos que surjan de necesidades detectadas, propiciar procesos que permitan a las personas conocer sus características personales y sociales, incluyendo la aplicación de pruebas, favorecer el bienestar emocional, la toma de decisiones y las habilidades para la vida.

Todo esto implica procesos educativos permanentes en relación con el conocimiento propio y el conocimiento del medio que clarifiquen los cambios necesarios y faciliten el ejercicio de las estrategias para lograrlos, de manera que las decisiones y proyectos vitales se vean fortalecidos y al mismo tiempo se trate de prevención de situaciones problemáticas, de su atención temprana si se presentan o de ofrecer las mejores condiciones posibles para su atención, cuando sean de mayor riesgo.

Además, la prevención puede clasificarse en función de los grupos a los que van dirigidas las intervenciones, distinguiendo tres tipos de medidas preventivas:

medidas universales, medidas selectivas y medidas indicadas (Alonso, 2003; Gordon, 1983).

Las medidas universales se dirigen a la población general, ya sea institucional, comunal o nacional, para evitar o retrasar la aparición de problemas y están diseñadas para poblaciones enteras, sin tener en cuenta condiciones de riesgo individuales; en este caso, la cantidad de personal requerida es relativamente baja. Este tipo de medidas se asemejan a la prevención primaria.

Las medidas selectivas se dirigen a grupos que comparten características que les hacen estar en mayor riesgo. Se parte del conocimiento de vulnerabilidades o factores de riesgo específicos, por lo que las acciones se dirigen hacia éstos, tienen similitudes con la prevención primaria y la secundaria porque pretenden evitar la aparición de problemas o bien tratarlos tempranamente una vez que han aparecido; también se dirigen a personas o grupos que no quedaron cubiertos con las medidas universales. Los individuos que requieren este tipo de medidas pueden tener la motivación para buscar las intervenciones, o bien se les pueden ofrecer. Finalmente, las medidas selectivas requieren mayor cantidad de personal con formación específica, esfuerzo y tiempo que las medidas universales.

Por otro lado, las medidas indicadas se parecen a la prevención secundaria y terciaria porque se dirigen a personas y grupos especialmente seleccionados que ya están manifestando problemas, es decir, tienen el objetivo de evitar que éstos se agraven o disminuir las consecuencias que puedan presentarse. Son, en última instancia, medidas más extensas e intensivas, por lo que tienen un costo mayor y requieren personal especializado.

Otra clasificación que vale la pena tomar en cuenta a la hora de diseñar, ejecutar y evaluar las intervenciones es la de las modalidades de prevención, dentro de las que se encuentran la prevención específica y la inespecífica. La primera se refiere a las intervenciones para la prevención de una problemática particular, por ejemplo, la toma de decisiones en relación con el consumo de drogas. En cambio, en la segunda la prevención se hace a través de contenidos generales no vinculados directamente a una problemática específica, como cuando se ofrece una preparación para la toma de decisiones en general que pueda aplicarse a situaciones diversas; la prevención inespecífica, entonces, se enfoca en el desarrollo de habilidades para la vida y la promoción de valores y actitudes que apoyen la adopción de comportamientos saludables (Alonso, 2003).

Independientemente de la clasificación de la prevención, es pertinente que las acciones se basen en conocimiento científico acerca de los factores que pueden conducir a resultados indeseables para el desarrollo y de los denominadores comunes a diversas problemáticas, y que se realice evaluación de los beneficios,

costos y efectividad. Aspectos medulares de la Orientación, como el conocimiento de sí y del medio, el reconocimiento de potencialidades y de diferentes alternativas que favorecen desarrollo de proyectos de vida significativos, la clarificación del sentido y el ejercicio de los derechos humanos, son aplicables en todos los niveles, tipos y modalidades de prevención.

### **Estrategias preventivas**

Existen dos estrategias para la prevención, las cuales no son mutuamente excluyentes: el control de factores de riesgo, que consiste en la eliminación o reducción de condiciones adversas, y la promoción de factores de protección que potencian la capacidad de afrontamiento de personas y grupos. Los factores de riesgo son condiciones o características de la persona o del ambiente que favorecen la aparición de problemáticas; por lo tanto, son factores que se han correlacionado con resultados negativos, lo cual no significa causalidad, más bien se refiere a aumento en las probabilidades. La conducta humana es demasiado compleja para establecer relaciones causales definitivas. Esto quiere decir que el riesgo es un continuo, más que una dicotomía.

Los factores protectores son aquellas influencias, condiciones y características de la persona que mejoran las respuestas ante un riesgo. Entre los factores de riesgo y los de protección se da un proceso de interacción dinámica, así como entre factores dentro del mismo grupo. Esto último es lo que se aplica en Orientación para la prevención y se conceptualiza como “procesos protectores”.

Así, la influencia es tanto de los factores de riesgo como de la forma en cómo las personas los vivencian y los recursos internos y externos con que cuentan, para dar respuestas saludables; además, es necesario aclarar que ambos tipos de factores pueden ser familiares, biológicos, afectivos, biográficos, económicos, sociales y/o culturales. Del mismo modo, se da una interacción dinámica entre cada persona y el contexto al que pertenece (Klotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Respecto de lo explicado, se ha observado que los sujetos sometidos a riesgos cualitativamente similares pueden no tener las mismas consecuencias negativas. El mismo factor de riesgo se puede relacionar con varios resultados, aunque, en términos generales, puede afirmarse que, entre más directa sea la influencia, mayor efecto tiene. Asimismo, un mismo resultado se puede asociar con varios factores de riesgo y un mismo factor de riesgo se puede relacionar con varios resultados.

En otras palabras, hay muchos caminos para el desarrollo de un problema particular, ya que, si los factores de riesgo se dan en conjunto, los efectos pueden

ser aditivos o exponenciales. Por lo tanto, la prevención debe visualizarse con una perspectiva ecológica, la cual ubica los factores de riesgo y los protectores a lo largo de varios niveles, tales como la familia, el grupo de pares, la institución educativa, la comunidad, la región y el país. Lo anterior implica que para prevenir problemas hay que intervenir en diferentes ámbitos (Ferrandis, 2003).

En la siguiente tabla se comparan factores protectores y factores de riesgo, los dos tipos pueden ser tanto individuales como contextuales, aunque muchos de los factores individuales dependen del acceso (o falta de él en casos de factores de riesgo) a recursos, servicios y oportunidades. En la columna izquierda se anotan los factores que protegen ante el riesgo y que potencian los recursos internos y externos de personas, grupos y comunidades. La columna derecha indica las características del contexto y los rasgos individuales que amenazan el desarrollo saludable.

Tabla 1  
Factores protectores (Potenciación) y  
Factores de riesgo (Adversidad)

Factores protectores	Factores de riesgo
Instituciones que promueven el desarrollo y brindan protección.  Políticas sociales de prevención.  Servicios en la comunidad. (Redes formales de apoyo).	Ineficiencia o insuficiencia de instituciones.  Experiencias de estigmatización, invisibilidad y de exclusión social.
Suficiencia de recursos básicos. Acciones de política social (empleo, educación, vivienda, salud, etc.) que pretenden disminuir la exclusión.	Pobreza y marginación. Falta de gratificaciones  Desocupación. Desempleo.  Situaciones que hacen a la persona, familia o comunidad más vulnerables al estrés y, por lo tanto, más vulnerables a otros factores de riesgo, como un desastre o la muerte de una persona significativa.
Relaciones de afecto, apoyo y estímulo a la independencia.  Figuras sustitutas de apoyo cuando no se cuenta con el de las y los familiares.	Experiencias que implican carencias, abusos, sobreprotección, descalificación, negligencia e ineficiencia parental

Continúa Tabla 1

Factores protectores	Factores de riesgo
Espacios seguros de vivienda y juego.	Hacinamiento, insalubridad, inseguridad.
Condiciones familiares y comunales desfavorables a la criminalidad, la violencia y el uso de sustancias.  Pares con valores edificadores y metas educativas.	Condiciones sociales que conducen a la violencia, la criminalidad y el uso de sustancias.  Pares involucrados(as) en actividades riesgosas y con escasa valoración de las experiencias educativas.
Participación constructiva. Oportunidades para el compromiso y la asunción de la responsabilidad. Proyectos de vida. Sentido de propósito. Uso racional y edificador de tecnologías.	Disminución de oportunidades de participación activa y positiva. Ausencia de proyectos. Ausencia de valoración de los aportes al entorno. Oferta masiva de consumismo. Exposición a culturas de evasión.
Redes de apoyo comunitarias. Apoyo social y de la familia extensiva. Presencia de amistades, vecinos y apoyo aparte de la familia. (Redes informales de apoyo).	Carencia de redes de apoyo vecinales.  Exposición a experiencias adversas sin apoyo. Reclusión o aislamiento social. Ausencia de canales para comunicar necesidades y sentimientos.
Relaciones basadas en la solidaridad	Sociedad individualista.
Oportunidades para el desarrollo cognitivo antes de ingresar a la escuela.	Desigualdad en la disponibilidad de recursos sociales y culturales.
Comunidad educativa que favorece el apoyo y la pertenencia. Implicación en vida escolar y comunitaria. Logros educativos. Experiencias escolares positivas.	Exclusión escolar: dificultades escolares, incluyendo desmoralización.  Ausencia de oportunidades para desarrollar talentos alternativos.
Conexión entre el hogar y la institución educativa.  Oportunidades para encontrar sentido en el presente y posibilidad de desarrollo en el futuro.	Prácticas escolares arbitrarias.
Autoestima. Confianza en sí y en las demás personas.	Descalificación por ser diferente. Ausencia de reconocimiento social.
Perseverancia y tolerancia a la frustración.	Dificultad para manejar comportamientos, emociones e impulsos.
Capacidad autorreflexiva.  Habilidades cognitivas y socio-cognitivas.  Aptitud social.	Características personales como baja tolerancia a la frustración e impulsividad en interacción con un ambiente que no favorece el auto-control.

Continúa Tabla 1

Factores protectores	Factores de riesgo
Ausencia de déficit orgánico. Regulación afectiva. Temperamento plácido. Ausencia de pérdidas tempranas.	Características constitucionales que implican desventaja, tales como desequilibrios neurológicos, trastornos del desarrollo. Dificultades emocionales.
Experiencias consistentes, en el sentido de que los actos determinan las mismas consecuencias, las cuales deben ser previsibles y justas.	Disminución de la confianza en resultados justos.
Formación de madres, padres y encargados para ejercer adecuadamente sus funciones.	Oportunidades educativas insuficientes para madres, padres y encargados. Enfermedad mental o abuso de sustancias en la familia.
Límites claros y razonados que favorecen el autocontrol, a ser utilizado en situaciones estresantes. Expectativas altas pero realistas por parte de familiares.	Estilos educativos autoritarios, permisivos, ambivalentes o negligentes.
Acceso de las familias a recursos internos y externos que favorecen la convivencia y permiten relaciones satisfactorias.	Baja cohesión familiar. Desorganización y conflicto familiar. Vínculos insuficientes con familiares.
Confianza en las propias capacidades, la cual se logra con experiencias graduales de dominio y control.	Carencia de aprendizaje de destrezas y de formas de lograr la autonomía.
Habilidades de resolución de problemas y planificación. Creatividad.	Poca iniciativa.
Establecimiento de metas y propuestas para la concreción de estrategias para enfrentar las adversidades.	Carencia de metas o claridad de formas de alcanzarlas.
Generación de nuevas ideas o formas de hacer las cosas.	Utilización repetitiva de mecanismos inefectivos.
Acceso a emociones ligadas a la esperanza y al optimismo, el humor y la flexibilidad.	Sentimientos de fatalismo. Falta de esperanza en encontrar soluciones (Indefensión aprendida).
Autonomía. Locus de control interno.	Sobre-dependencia o falta de apoyo. Locus de control externo.
Honestidad estatal. Confianza en las demás personas.	Corrupción que desgasta los vínculos sociales.
Habilidades comunicacionales. Capacidades expresivas.	Comunicación disfuncional. Dificultad para conectarse con emociones propias o para comunicar aspectos afectivos con confianza.

Continúa Tabla 1

Factores protectores	Factores de riesgo
Sentido de pertenencia.	Poca integración de la persona a grupos escolares o comunales. Rechazo de pares, alienación y aislamiento.
Vínculos seguros con pares y adultos que modelan conductas positivas y formas constructivas de afrontamiento de situaciones.	Actitudes sociales tolerantes y modelaje, por parte de iguales, familiares o publicidad, de comportamientos destructivos o irresponsables.
Acceso a capacitación para reconocer situaciones de riesgo, autoprotegerse y pedir ayuda. Pensamiento crítico.	Actitudes y valores que favorecen comportamientos riesgosos.

*Elaboración propia con base en Infante, 2008; Ravazzola, 2008; Melillo, 2006; Seligman, 2005; Alonso, 2003; Ferrandis, 2003; Chinchilla, et al.; Grotberg, 1999; Kotliarenco et al. 1997; Werner y Smith, 1989 y Ministerio de Justicia, s. f.*

El conocimiento acerca de los factores protectores y los factores de riesgo es el fundamento para la puesta en marcha desde la Orientación, de procesos protectores, que, tomando en cuenta la interacción entre protecciones y riesgos, se encaminan a la potenciación de recursos y el acceso a oportunidades. Los procesos que inclinan la balanza hacia el aumento de las protecciones y la disminución de los riesgos son la base de las prácticas y de las preguntas de investigación cuando se trabaja en Orientación para la prevención.

La prevención está relacionada con el concepto de resiliencia; incluso puede decirse que se trata de constructos complementarios. De hecho, el estudio de la resiliencia surgió del campo de la prevención cuando investigaciones en psicopatología mostraron que la exposición a adversidades no necesariamente determinaba de forma negativa los destinos de algunos niños, niñas y jóvenes (Small y Memmo, 2004).

La resiliencia se define como la capacidad de las personas para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas, e inclusive, ser transformado por éstas; es manejar las condiciones desfavorables del entorno y a pesar a las variables negativas, construir vidas provechosas (Grotberg, 2006; Chinchilla, et al., 2002).

Tanto la resiliencia como la prevención son procesos dinámicos donde las influencias del ambiente, de personas y grupos interactúan recíprocamente. Los estudios sobre resiliencia conceptualizan la adversidad como sinónimo de riesgo y también sostienen que resiliencia no es lo mismo que la invulnerabilidad. En otras palabras, el ser humano sí es vulnerable ante la adversidad y puede ser gravemente afectado; puede sobreponerse, pero no es invulnerable. Lo que se pretende entonces, desde

este paradigma, no es eliminar la vulnerabilidad, ya que esta es una característica humana sine qua non, sino promover la invencibilidad (Werner y Smith, 1989).

La resiliencia puede ser tanto individual, como familiar, grupal, comunitaria e, incluso, educacional. Lo que resalta como característica principal de la resiliencia o las respuestas resilientes es el logro de una adaptación positiva a la adversidad, la cual se entiende como el logro de expectativas asociadas a una etapa del desarrollo sin que haya signos de desajuste y, más aún, la generación de un fortalecimiento.

Es importante aclarar que hay una connotación ideológica asociada a la adaptación positiva, ya que no debe omitirse de los análisis el nivel de equidad existente en las estructuras de poder; por consiguiente, resulta más preciso plantear que se refiere a la posibilidad de tener una vida sana en un medio insano (Melillo, 2006; Walsh, 2003; Waxman, Gray y Padrón, 2003; Kotliarenco, et al., 1997).

Vanistendael y Lecomte (2002) han mencionado dos componentes de la resiliencia: la capacidad para resistir a la destrucción, preservando la integridad personal en circunstancias difíciles, y la disposición vital positiva a pesar de las circunstancias difíciles. El enfrentamiento de dificultades o pérdidas puede ser concomitante del desarrollo, ya que las personas y grupos resilientes ven reducida su susceptibilidad a futuros estresores. Entonces, los desafíos pueden convertirse en oportunidades para el desarrollo.

Cuando hay respuestas resilientes es porque se presentan ciertos atributos de las personas y grupos, así como características del contexto, que favorecen el enfrentamiento de situaciones adversas y la recuperación después de períodos de desorganización; la resiliencia es, por lo tanto, el éxito en la operación de factores protectores. Asimismo, las características resilientes guardan estrecha relación con lo descrito como factores de protección, algunas de ellas, de acuerdo con Vanistendael y Lecomte (2006), Benard (2004), Wolin y Wolin (1993), son:

- Competencia para establecer relaciones positivas, incluyendo empatía hacia las demás personas, en equilibrio con el amor y cuidado propios.
- Introspección, entendida como el arte de preguntarse a sí mismo(a) y darse una auto-respuesta honesta.
- Autonomía o establecimiento de límites entre la persona y los ambientes adversos, sin llegar al aislamiento (distanciamiento adaptativo).
- Capacidad para resolver problemas, experimentando placer y poniéndose a prueba en tareas progresivamente más exigentes.
- Auto-disciplina, control de impulsos y eficacia propia.

- Control interno.
- Sentido del humor, que permite encontrar lo cómico en la tragedia, lo risible en lo absurdo.
- Creatividad, definida como la capacidad para crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden; enfrentamiento activo para revertir la soledad, el miedo, la rabia y la desesperanza.
- Moralidad o presencia de una conciencia informada y el deseo de una vida con riqueza interior y compromiso con valores para el bien común.
- Inclinação a la búsqueda de estabilidad en tiempos de confusión.
- Dirección hacia objetivos y motivación para el logro.
- Sentido de propósito y de futuro.
- Pensamiento crítico o análisis de la práctica social más allá del consenso público.
- Valoración respetuosa de las demás personas, como forma de legitimar al otro y la otra en la convivencia.
- Presencia de una filosofía de vida, sea o no religiosa.

El fortalecimiento de las condiciones para el desarrollo de rasgos resilientes es una parte fundamental del objeto de estudio y el quehacer desde un enfoque preventivo en las diversas áreas de la Orientación. Ya sea que se trate de resiliencia como un resultado del afrontamiento exitoso de situaciones adversas, o bien como características que favorecen tal afrontamiento, consiste en una secuencia de edificación de habilidades en el contexto de relaciones de apoyo y de acceso a oportunidades.

### **Investigaciones en Orientación sobre el tema de la prevención**

La mayoría de las investigaciones analizadas en este capítulo se han realizado en la Escuela de Orientación y Educación Especial, por parte de estudiantes de Licenciatura de la Sede Rodrigo Facio. Otras incluidas en el análisis fueron efectuadas por estudiantes de las Sedes de Guanacaste, del Pacífico y del Atlántico, cuando la carrera estuvo desconcentrada. Para su presentación se han organizado de acuerdo con los niveles de prevención primaria, secundaria y terciaria, aunque pueden identificarse en ellas rasgos de las otras clasificaciones de la prevención, a saber, universal, selectiva, indicada, específica o inespecífica.

Los trabajos que corresponden a prevención primaria tienen componentes de prevención universal y selectiva; además, todos los clasificados como de prevención

secundaria representan medidas selectivas. Los trabajos ubicados en prevención terciaria tienen características de prevención indicada y específica, aunque el tema de la adicción a drogas, que es el estudiado en uno de los Seminarios, puede enfocarse con medidas universales, selectivas o indicadas, dependiendo de las necesidades detectadas. A continuación se resumen los principales hallazgos y aportes de dichos estudios.

### **Prevención primaria en Orientación**

Los estudios en prevención primaria se han centrado en la anticipación de necesidades y la edificación de las condiciones para evitar problemas al enfrentar circunstancias vitales. La pregunta de investigación que se plantearon Blanco, Jara, Navarro y Segura (2004: 4) es un excelente ejemplo de un abordaje de Orientación desde el nivel primario, el cual es también aplicable a los otros niveles. Al trabajar con futuros docentes, los autores se preguntaron: “¿Qué necesidades de Orientación se encuentran asociadas a su formación inicial para enfrentar constructivamente los cambios, demandas y desafíos del Sistema Educativo Costarricense?”. Aunque el estudio se enfocó en un grupo específico de personas, la pregunta es adaptable a cualquier población tomando en cuenta los elementos:

- Necesidades de Orientación
- Enfrentamiento constructivo
- Cambios y desafíos

De esta forma, la pregunta de la cual pueden partir los profesionales en Orientación al realizar prevención es: “¿Cuáles son las necesidades de Orientación asociadas a diferentes situaciones vitales, para enfrentar constructivamente los cambios, demandas y desafíos de las personas, y reducir así el riesgo de desenlaces problemáticos?”.

En la población con la que trabajaron, los investigadores mencionados identificaron las siguientes necesidades: autoafirmación profesional, habilidades para la vida cognitivas, afectivas y organizacionales y la capacidad para enfrentar con éxito las tareas de la etapa del desarrollo profesional. Adicionalmente, analizaron las formas de satisfacer estas necesidades de Orientación según Pereira (1989), quien describe dos formas: por adición y por infusión.

La adición se refiere a cuando se destina un espacio en el horario escolar para desarrollar programas específicos de Orientación; mientras que la infusión consiste en la incorporación de la Orientación en todos los elementos del currículo. Además, propusieron la utilización de ambas formas mediante el apoyo de recursos existentes en la institución donde se encontraba el grupo de interés.

Por otro lado, Blanco, et al. (2004) hicieron valiosas recomendaciones para tomar en cuenta los requerimientos y exigencias para el futuro de un grupo de personas en un ambiente sociocultural cambiante. Entre estas se encuentran la realización de procesos de inducción y las intervenciones de Orientación en diferentes momentos de transición, en este caso de la formación inicial al mundo laboral; otra recomendación fue el uso de la investigación-acción, ya que esta metodología permite una vinculación de la teoría con la realidad contextual para así mantener una visión actualizada de las necesidades de Orientación.

Por su parte, Marín y Marín (1997) determinaron en su investigación las necesidades y los posibles apoyos requeridos por mujeres al asumir roles de amas de casa y trabajadoras remuneradas, en una época en que la población femenina se ha ido incorporando más al mercado laboral. Las investigadoras encontraron que las mujeres con las que trabajaron sentían culpabilidad y su salud era afectada por la doble jornada que cumplían. En el medio prevalecían estereotipos que hacían ver los nuevos roles de las mujeres como algo negativo y, en algunos casos, sus parejas no participaban en las tareas del hogar. Además, el cuidado sustituto de las hijas e hijos era un asunto que generaba preocupación.

Por otra parte, se señalaron beneficios que el trabajo remunerado aportaba a las mujeres tales como los ingresos económicos, la independencia, el desarrollo personal, la autoestima por sentirse útil y la satisfacción por mejorar las condiciones de igualdad. Para el fortalecimiento de personas en situaciones similares, las investigadoras propusieron desde la Orientación la mejora de las destrezas de comunicación, la clarificación de metas y el apoyo en la definición de responsabilidades y derechos de los miembros de grupos familiares.

Del mismo modo, otras investigaciones se relacionan con la anticipación de necesidades de las personas. Por ejemplo, la tesis que Piedra y Román realizaron en el año 2007. Estas investigadoras, a partir del modelo de resiliencia de Edith Grotberg (1999), inicialmente, determinaron apoyos externos, fortalezas internas y capacidades interpersonales y de resolución de problemas con los que habían contado un grupo de adolescentes a lo largo de su desarrollo y que les sirvieron como preparación para el enfrentamiento de retos y riesgos. Los jóvenes participantes gozaban de un desarrollo positivo y sano a pesar de las dificultades y situaciones de vida que habían atravesado, tales como problemas de alcoholismo en la familia y la muerte de un progenitor.

Mediante la investigación se establecieron tres medios principales para la adquisición de tales recursos: comunicación intrapersonal, relaciones interpersonales de apoyo mutuo y claridad en el proceso utilizado para la toma de decisiones. Quienes participaron enfatizaban en la forma en cómo, a través de la comunicación consigo mismas, se favorecía el proceso de autoconocimiento y el descubrimiento de

cualidades y limitaciones. Las relaciones de apoyo mutuo entre personas cercanas incluían además del núcleo familiar, a tías, tíos, primas, primos y amistades de edades similares. Además, el apoyo no se daba solamente por parte de otras personas hacia las y los adolescentes, sino que de igual forma éstos eran fuente de apoyo, aceptación y comprensión para otras personas. Con respecto a la claridad al tomar decisiones, se mencionó la utilización de etapas y el reconocimiento de los valores propios al analizar alternativas de acción. También se recomendó la promoción de los tres medios identificados para favorecer la preparación para el enfrentamiento de adversidades diversas.

Otro proyecto de prevención primaria, en el sentido de que se anticipa a las necesidades de grupos de personas, es el trabajo de Campos, Granados, Montes y Valverde (2004). En este caso, el equipo investigador organizó los factores resilientes de estudiantes escolarmente exitosos en tres grandes áreas: factores relacionados con el contexto familiar, factores relacionados con el área personal social y factores relacionados con el ámbito educativo.

Se confirmó la influencia de factores reseñados en estudios previos, tanto a nivel nacional como internacional, tales como el apoyo de docentes, familiares y pares, la definición de proyectos de vida, optimismo, hábitos de estudio y elevado auto-concepto, entre otros. Posterior a la identificación de los factores resilientes mencionados, las autoras elaboraron una propuesta para el fortalecimiento de factores promotores del éxito escolar en estudiantes al momento de la transición de sexto a séptimo año, con el objeto de contribuir desde la Orientación con la prevención del fracaso, la repitencia y la salida anticipada de la educación media.

En este nivel de prevención se ubica la tesis de Gómez (1994), en la cual se determinaron y enriquecieron las fortalezas de familias nucleares con adolescentes, específicamente las habilidades para el manejo del estrés. Gómez partió de que las familias son grupos en los que se da interacción constante entre personas diferentes y en los cuales se enfrentan retos, tanto individuales como compartidos. Según la autora, para conseguir una relación constructiva es necesario que se concilien los intereses y necesidades individuales con los del grupo familiar.

Junto a con esto, Gómez propuso, mediante la utilización de un enfoque educativo, la movilización de recursos para el logro de interacciones solidarias en las que se garantizan los derechos de todos los miembros al manejar situaciones estresantes. Algunos de los recursos mencionados se relacionan con patrones de comportamiento y modos de pensamiento. Finalmente, una de sus conclusiones es que las personas y los grupos pueden salir gananciosos al enfrentar desafíos y por consiguiente activar sus recursos y potencialidades, siempre que el poder sea equilibrado.

Al elaborar su investigación, Arroyo y Murillo (2008) propusieron formas de promover la expresión saludable de emociones, en ese caso el enojo, por parte de madres y padres hacia sus hijas adolescentes, con el objetivo de que al enfrentar posibles crisis, contaran con las habilidades requeridas. Inicialmente los investigadores buscaron comprender las emociones, pensamientos y conductas de madres y padres fundamentados en la teoría de inteligencia emocional, la cual indica que para un manejo saludable de emociones, es necesario primero percibir las, reconocerlas y comprenderlas (Goleman, 1995).

El trabajo se ubica dentro de los de prevención primaria, pues promovieron el desarrollo de potencialidades emocionales para un mejor enfrentamiento de tensiones interpersonales, específicamente, con respecto a la relación entre progenitores e hijas. Además, encontraron que la expresión del enojo en las madres y los padres con quienes trabajaron se encuentra relacionada con la percepción de los acontecimientos que lo generaron, por lo que eligieron el enfoque de intervención de la Terapia Racional Emotivo-Conductual para la propuesta de abordaje (Ellis, 2000).

En cuanto a esos acontecimientos generadores de enojo, se distinguieron desobediencia en realización de quehaceres del hogar, descuido de las responsabilidades escolares o postergación en el cumplimiento de tareas y cambios repentinos de estado de ánimo. Las formas en cómo las personas adultas respondían a la emoción del enojo eran agresivas o bien evasivas, lo que limitaba la solución de los conflictos.

En muy pocas ocasiones contaban con las herramientas para encontrar soluciones a largo plazo, como lo son las técnicas reflexivas que permiten, en un primer momento, adquirir conciencia del propio estado emocional para luego identificar la causa y encontrar expresiones saludables. Por lo tanto, se puede decir que, cuando el enojo era aumentado por creencias irracionales, se presentaban consecuencias emocionales, llamadas perturbaciones secundarias, como lo son la culpa, el resentimiento y la tristeza.

También cabe resaltar que los investigadores no plantean que sea deseable eliminar el enojo o las tensiones, sino más bien darles un manejo saludable que tienda a la resolución y fortalecimiento de las relaciones familiares; para este planteamiento se basaron en Bisquerra (2000) y Levy (2000); mediante el proyecto de graduación se reforzaron en las personas participantes el proceso de autoconocimiento y desarrollo de la identidad y la competencia emocional. Lo anterior, según los autores, favorece una toma de decisiones más acertada así como la clarificación de sentido, lo cual reduce las expresiones agresivas y, por consiguiente, representa la prevención de la violencia. Con la propuesta explicada se benefició no sólo a las jóvenes adolescentes, sino que de forma similar se brindaron insumos para el cuidado de la salud mental de madres y padres.

Otro proyecto relacionado con la prevención de la violencia es el de Mena, Castillo, Pereira y Sánchez (1991), quienes elaboraron un programa preventivo de la violación sexual. Se trata de un trabajo de prevención primaria porque se abocaba a la reducción del riesgo y de posibles nuevos casos; se fundamentaron teóricamente en la Teoría de la Pérdida, la cual se aplica tanto en casos de desastres, situaciones extremas de cambio, separaciones o muertes, enfermedad, desempleo, etc., como después de experiencias traumáticas, por ejemplo, la violación, debido a que afectan la integridad, la identidad y la seguridad (Abarca, 1981).

Esta Práctica Dirigida contribuyó con la sensibilización hacia las necesidades no sólo de las víctimas de violación, sino también de las de las personas victimarias y las parejas de quienes han recibido las agresiones. Se hizo notar que, aunque las víctimas de violaciones son tanto varones como mujeres, al prevalecer en la sociedad patriarcal las relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres, son éstas las que son mayormente afectadas por el fenómeno.

Además de esto, con una sólida fundamentación teórica y metodológica, las autoras promovieron en las personas participantes una actitud crítica y un sentido de responsabilidad individual y colectiva ante la problemática de la violación sexual. En este sentido, diseñaron, ejecutaron y evaluaron un programa de ocho sesiones dirigido a hombres adolescentes, estudiantes de colegios nocturnos; se reporta, por último, que la experiencia fue enriquecedora al lograr modificación de actitudes, superación de mitos y prejuicios con respecto al tema.

Una experiencia más de prevención primaria en el campo de la Orientación es la Práctica Dirigida que realizaron Mc Lean, Ortega, Pineda y Rodríguez en el año 2000, en la Sede de Guanacaste. Así como lo hicieron Mena, et al. (1991), dicha práctica enfatizó en cómo la educación puede fomentar la responsabilidad, tanto individual como colectiva de la persona ante una problemática social, así como en la desigualdad en la distribución del poder que impera en la sociedad. Los y las practicantes promovieron la convivencia entre personas caracterizada por ser pacífica, por medio del aprendizaje de formas de solucionar problemas que no sean el poder y la fuerza, sino la asertividad, la armonía y la solidaridad.

Los aspectos particulares del trabajo se refieren a la capacitación en legislación y prevención de conductas predelictivas, mediante la construcción de conocimientos sobre el sistema jurídico y la potenciación de actitudes y aptitudes de niñas y niños. Además, se destacó que la violencia puede ser ejercida de una persona a otra, o estructural; en cualquier caso es una violación del derecho al pleno desarrollo y a la paz y en su prevención se persigue fortalecer los grupos primarios de socialización y la equidad en el sistema macrosocial.

A partir del estudio, se concluyó que la educación para la paz tiene que estar incluida dentro de los contenidos curriculares, trabajando lo cognitivo (dentro de lo que se

incluye el conocimiento acerca de los comportamientos que pueden ser tipificados como delitos, y por consiguiente implicar consecuencias), pero del mismo modo los aspectos socio-afectivos de la formación, a partir del aprovechamiento de oportunidades para que los estudiantes desarrollen responsabilidad por sus comportamientos, lo que es importante en la formación integral.

Adicionalmente, sostuvieron que el personal docente requiere conocer la Ley de Justicia Penal Juvenil y vivenciar la resolución pacífica de conflictos para contar con un marco de referencia en la prevención de la violencia del alumnado. Tal y como se mencionó, los Trabajos Finales de Graduación elaborados desde el nivel de prevención primaria se centraron en la anticipación de necesidades y edificación de condiciones para enfrentar cambios, transiciones y desafíos.

De estas condiciones, las que más resaltan son las relaciones de apoyo mutuo y en las que el poder es balanceado, la eliminación de la violencia estructural y de las interacciones entre personas que irrespetan los derechos de algunas de las partes, la superación de estereotipos y el desarrollo de habilidades para la vida.

Si bien los trabajos mencionados se centraron en la satisfacción de necesidades de Orientación en situaciones específicas, algunos de los hallazgos y recomendaciones pueden extenderse a otras transiciones como la de escuela primaria a secundaria, de la vida laboral a la jubilación, de la vida en pareja a la viudez o separación, de la privación de libertad a la incorporación a una comunidad o la de la llegada de nuevos miembros a las familias.

### **Prevención secundaria en Orientación**

Los trabajos que se han realizado en el nivel de prevención secundaria se enfocan en el afrontamiento de pérdidas y desafíos y se dirigen a poblaciones en riesgo.

Coto, Redondo y Solano (2001) plantearon en su proyecto que, desde la Orientación, se pueden desarrollar programas educativos que faciliten el enfrentamiento exitoso de situaciones de la vida, críticos o no. En su caso, sí se trataba de un evento crítico, ya que facilitaron la elaboración del duelo anticipado de los miembros de las familias de pacientes que se encontraban en fase terminal por cáncer. El duelo era inminente para las familias y el grado de estrés era elevado. Inicialmente indagaron acerca de tipos de familia, reacciones emocionales, estilos de comunicación y características sociodemográficas; posteriormente, describieron los factores que intervienen en la manera como los familiares vivencian el duelo anticipado, para finalmente hacer una propuesta de Orientación.

Dentro de los aspectos de importancia expuestos en su proyecto, se encuentra que lo ideal para las familias es que sean nutricias, en las que la comunicación se da con apertura y empatía y se llenan las necesidades afectivas de todos sus miembros, ya que lo que afecta a una persona tiene efectos sobre el resto.

Asimismo, resaltaron la posibilidad de utilizar diversos recursos personales, sociales, familiares y comunitarios para enfrentar las crisis, la pertinencia de las oportunidades para el desarrollo de destrezas y la convicción de que el enfrentamiento de adversidades puede preparar para afrontar otras, sean presentes o futuras. Además se mostró que con modalidades grupales de atención a las personas orientadas, se desarrollan destrezas y se aprende a incorporar nuevas actitudes.

Vindas y Jiménez (1996), graduadas de la Sede del Pacífico, se enfocaron en la prevención desde la Orientación para el abordaje de problemas psicosociales. Los investigadores buscaron establecer patrones familiares para favorecer el enfrentamiento del embarazo en madres adolescentes que se encontraban en condición de mayor riesgo debido a conflictos familiares, situación socioeconómica inestable, falta de apoyo del padre de la niña o niño y carencias afectivas.

También se abocaron a la promoción de la comunicación funcional, la superación de estereotipos, la búsqueda de alternativas de vida, toma de decisiones y responsabilidad ante futuras situaciones. Hicieron intervenciones en el ambiente familiar en que se desenvolvían las jóvenes con el objetivo de minimizar los efectos de la crisis que significaba un embarazo durante la adolescencia; y encontraron que una limitación era la disfuncionalidad en las familias, especialmente, si las relaciones eran hostiles y los límites poco definidos.

Por último, recomendaron que, ante la situación de embarazo adolescente, se evite la reafirmación del rol exclusivamente doméstico de la mujer, lo cual dificultaría la continuación de los estudios formales. Igualmente, destacaron la relevancia de la educación para la sexualidad y de la satisfacción de necesidades, tanto físicas como socio-afectivas, de las jóvenes, todo como una forma de prevenir situaciones que obstaculicen las oportunidades para un desarrollo integral.

Por otro lado, Coto, Hernández, Jiménez y Méndez (1991) estudiaron pautas de interacción en familias con un miembro alcohólico, para diseñar estrategias preventivas de Orientación familiar dirigidas al fomento de contribuciones sanas de cada integrante, con el objetivo de aumentar el bienestar tanto grupal como individual.

Desde un punto de vista sistémico, las pautas interaccionales de las familias eran de interés para las investigadoras, ya que dichas pautas establecen la estructura familiar, conformando así las conductas de los miembros; es decir que, la problemática del alcoholismo no afecta sólo a la persona alcohólica, sino a toda la familia, lo cual

repercute en las condiciones para el cumplimiento de las tareas del desarrollo, tanto de cada individuo, como del grupo en su totalidad.

Los miembros de la familia juegan un rol crítico, ya sea para el mantenimiento de las disfunciones o para el logro de cambios hacia el bienestar y la funcionalidad. Las investigadoras distinguieron características de familias funcionales y disfuncionales basándose en los estudios de Virginia Satir (1991).

En una familia funcional se asegura el desarrollo emocional de los miembros, principalmente mediante elementos como consistencia o predictibilidad, capacidad de expresar emociones y compartir sentimientos, alianzas constructivas, reglas claras, flexibles y basadas en la protección de la salud e integridad de los miembros. Además, hay más probabilidades de que en una familia alcohólica estas características estén ausentes.

En las familias alcohólicas predominan la inconsistencia, la impredecibilidad, la represión de la expresión de emociones y la falta de entendimiento y apoyo. En este segundo tipo de familias es frecuente que los progenitores rompan las alianzas entre sí para unirse con fines destructivos a un hijo o hija en contra de la pareja.

Los aspectos estudiados de las pautas de interacción fueron la jerarquía, el liderazgo, la alianza, el control y el afecto. La jerarquía se refiere a la manera en cómo se distribuye el poder; el liderazgo se ve como la capacidad de influir en otras y otros para alcanzar objetivos; las alianzas se definen como el apoyo que se dan algunos miembros en contra de otros(as); el control sería entendido como una forma de poder utilizada para limitar el comportamiento de las y los demás; por último, el afecto es la aprobación y apoyo mutuos entre personas.

Como acciones de la persona profesional en Orientación para favorecer la funcionalidad en las familias con un miembro alcohólico, las investigadoras propusieron, entre otras: la flexibilidad en el desarrollo de los procesos de intervención, para lograr una adaptación a las necesidades cambiantes de la dinámica familiar; la identificación de los roles de cada miembro dentro de la familia alcohólica; la edificación de la confianza para sentir y expresar emociones dentro del grupo familiar; el fortalecimiento de los niveles de autoestima y autoconocimiento familiar e individual; el desarrollo de habilidades para las relaciones interpersonales funcionales; el servir como modelo de comunicación auténtica y asertiva; la implicación del grupo familiar en el proceso de explorar y vivir nuevas alternativas y, finalmente, la utilización de técnicas con objetivos sistémicos.

Los trabajos de Arias, Downing, Jiménez, Leal y Rodríguez (1999) y Chinchilla, et al. (2002) partieron de la premisa básica de la labor orientadora del desarrollo de potencialidades. Debido a que las personas con las que trabajaron vivían en condiciones de pobreza y marginalidad, estaban en riesgo de no tener sus necesidades

básicas satisfechas, de no contar con un adecuado acceso a servicios básicos como salud y educación y de encontrarse en una situación de mayor incertidumbre.

La investigación de Chinchilla, et al. (2002) se llevó a cabo en San José y Desamparados; correspondió a una réplica (utilización del mismo procedimiento metodológico e instrumentos de recolección de información) de la de Arias, et al. (1999), la cual se realizó en Guanacaste. En ambos casos se determinó la presencia de factores que generan resiliencia en estudiantes que asistían a instituciones de atención prioritaria y se analizaron diferencias de acuerdo con las variables de sexo, escuela de procedencia y edad. Los factores internos o personales analizados fueron: la autonomía, la comunicación y las metas educativas; los factores externos o del entorno incluidos en los estudios fueron las guías o normas de comportamiento, el ambiente de clase agradable y el apoyo familiar.

A pesar de trabajar en escuelas con recursos limitados y problemáticas propias del entorno, los investigadores pudieron comprobar que el personal docente jugaba un papel relevante en la creación de ambientes aptos para el desarrollo de los estudiantes. Los hallazgos de ambos trabajos coincidieron en que, en el estudiantado participante, había una presencia aceptable de factores protectores, aunque más altos los externos que los internos y en que se encontraron diferencias significativas, tanto por edad como por escuela de procedencia. Por un lado, en Guanacaste no se encontró diferencia significativa con respecto a la variable sexo; mientras que en San José y Desamparados hubo mayor cantidad de factores protectores en el grupo de mujeres.

Se consideró que las diferencias entre escuelas podrían deberse a las características de las comunidades en que están ubicadas, lo cual quiere decir que los niños más desfavorecidos eran los de los lugares con mayor desempleo, dificultad socioeconómica y eventos como inundaciones, y en condiciones más favorables cuando la población cuenta con adecuada organización comunal y acceso a servicios y fuentes de empleo.

Al concluir sus trabajos, los dos grupos de investigación ofrecieron insumos teóricamente fundamentados para el fortalecimiento en el alumnado de la resiliencia y los factores protectores. La propuesta de Arias, et al. (1999) consiste en estrategias de intervención dirigidas a estudiantes de sexto grado de las instituciones, al personal docente y a los familiares, con el equipo interdisciplinario como facilitador del proceso. Chinchilla, et al. (2002) construyeron estrategias para el fomento de la resiliencia y los factores protectores del estudiantado por parte de los maestros desde la labor cotidiana del aula. En conclusión, ambas propuestas enfatizan en la importancia de objetivos claramente definidos y en la continuidad de las intervenciones.

Relacionado con el tema de la resiliencia, pero con una aplicación dirigida a otro tipo de desafío, está el trabajo elaborado en la Sede del Atlántico cuyas autoras son Araya, Arroyo, González, Salazar y Vargas (1999). Estas investigadoras identificaron

factores protectores en adolescentes hijos de padres divorciados o separados. Algunos de sus hallazgos confirman lo encontrado en estudios anteriores y encima de eso, aportaron información nueva al campo de conocimientos.

Reafirmaron lo encontrado por Piedra y Román (2007) con relación a la importancia de que la persona tenga claros sus valores, en este último caso, para una mayor solidez en el proceso de toma de decisiones y en la investigación de Araya, et al. (1999), para tener mejores elementos para evitar situaciones de riesgo. Se resaltó la protección que significan las oportunidades para la participación, el esfuerzo y el ejercicio de la responsabilidad, así como el uso del tiempo en actividades constructivas que permiten el uso de habilidades y exploración de intereses, todo lo cual contribuye con el fortalecimiento ante los retos y pérdidas y con la definición de proyectos de vida.

La construcción de un autoconcepto realista se distinguió como una fortaleza. Igualmente, las investigadoras enfatizaron en cómo el establecimiento de metas realistas brinda perspectiva de futuro y permite posponer gratificaciones inmediatas para obtener gratificaciones más integrales y con mayor significado.

Asimismo, se refirieron a las medidas para el mantenimiento de la salud física y mental y a las relaciones de apoyo mutuo, afecto y confianza con personas de diferentes edades, dentro y fuera del grupo familiar, como factores protectores. Por último, advirtieron que la escasez de amistades y asumir responsabilidades adultas durante la adolescencia, son factores de vulnerabilidad que pueden limitar el cumplimiento de las tareas propias de la etapa y, por consiguiente, afectar el desarrollo posterior.

Agüero (1991) también trabajó con el tema del divorcio; en su tesis determinó sus efectos en niños que cursaban el primer ciclo escolar. Con base en Abarca (1981), la investigadora conceptualizó la experiencia del divorcio como una pérdida y partió de las etapas descritas por Kübler-Ross (1969), tanto para la comprensión de la situación de las personas, como para la determinación de necesidades de Orientación. De acuerdo con las observaciones de esta autora, ante la inminencia de una pérdida, hay una fuerte conmoción temporal y, posteriormente, las personas van presentando mecanismos de reacción en varias fases que se traslapan.

Generalmente, en la primera fase se manifiestan la negación y el aislamiento; esas reacciones son habituales tanto al inicio de la pérdida como más adelante. La negación es una defensa provisional mientras, paulatinamente, se va logrando la aceptación. Según Kübler-Ross (1969), la gran mayoría de la gente tiene la necesidad de la negación en algún momento del proceso. En principio pueden no querer expresar lo que están experimentando y cobra importancia la detección de necesidades de las personas, sus fortalezas y aspectos débiles.

Por otro lado, en una segunda fase, la de la ira, la negación va siendo sustituida por enojo, envidia y resentimiento; ante esto las personas requieren de un trato empático, de comprensión de sus reacciones, más que juicios de éstas; necesitan rodearse de quienes entiendan su indignación. En tercer lugar, se encuentra la fase denominada pacto, la cual, al igual que las anteriores, tiene utilidad a lo largo del camino hacia la aceptación de tristes realidades, ya que, en esta fase se trata de llegar a un tipo de acuerdo que posponga lo inevitable.

Cuando no se puede seguir negando la situación, se entra en la cuarta fase, la de depresión, que es cuando más fuerte se siente la sensación de pérdida; si se permite la expresión del dolor y la ansiedad propios de esta fase, será más fácil la aceptación hacia el final de la experiencia. Finalmente, en la quinta fase, la de aceptación, el enojo y la tristeza disminuyen, aunque no hay que interpretar que la aceptación es una fase feliz; en la aceptación se incorpora la problemática experimentada como un componente nuevo para la persona o el grupo y se recobra la esperanza de una buena vida a pesar de lo perdido.

Es así como, ante la pérdida, las intervenciones preventivas se dirigen a poder enfrentar satisfactoriamente la vida sin el individuo, objeto o situación perdidos, se busca asimilarla y en lugar de estancarse, tomarla como una oportunidad de crecimiento. Desde Orientación es importante conocer las manifestaciones conductuales y emocionales de las personas al experimentar pérdidas, para comprender y respetar las necesidades individuales.

En la propuesta para la preparación para la experiencia de pérdida por divorcio, Agüero (1991) tomó en cuenta una triada compuesta por los siguientes actores: docentes, familiares y niños. Las sugerencias ofrecidas partieron del considerar la etapa de resolución de la pérdida en que se encuentran las personas, las fortalezas y potencialidades de éstas y las características del entorno. Una de las conclusiones es que, al igual que en el caso de otras pérdidas, la experiencia de divorcio puede constituirse como una oportunidad para el desarrollo, siempre y cuando las personas cuenten con los denominados factores de protección.

Tanto en este trabajo como en el de Araya, et al. (1999) se alerta que las oportunidades para el desarrollo pueden ser bloqueadas cuando la calidad de la relación que se establece entre la pareja divorciada no contribuye con la aceptación por parte de todas las personas afectadas por la situación, específicamente, la superación constructiva de ésta por parte de los hijos. Cabe agregar que, de acuerdo con Abarca (1981), si los profesionales en Orientación han de preparar a otras personas para afrontar pérdidas, deben primero explorar las suyas y conocer las etapas de los procesos de resolución de dichas pérdidas.

Aunque hay elementos comunes entre la prevención primaria y la secundaria, como lo son la superación de estereotipos en cualquiera de sus manifestaciones, el balance entre responsabilidades y derechos y la comunicación interpersonal auténtica y asertiva, en la secundaria se da un paso más allá del fortalecimiento de personas y grupos hacia el enfrentamiento de pérdidas y desafíos propiamente dichos. Además, en este aspecto guarda especial importancia la incorporación de la situación experimentada o las nuevas realidades a la identidad personal o grupal, hecho que permite seguir adelante de forma constructiva sin negar el dolor causado por las pérdidas.

### **Prevención terciaria en Orientación**

Desde el nivel de prevención terciaria se han efectuado investigaciones para establecer formas efectivas de atender problemáticas psicosociales.

En el Seminario de Graduación presentado por Borrás, Moraga, Picado, Redondo y Yantani en el año 2004, se analizó el papel de la persona profesional en Orientación en la atención socioafectiva de estudiantes víctimas de abuso sexual. El grupo investigador recolectó información mediante un cuestionario dirigido a los profesionales que incluía cuatro aspectos básicos de la atención relacionados con la problemática investigada:

- La detección
- La atención
- La referencia
- El seguimiento

Si bien se referían a un tema específico, sus definiciones operacionales (Borrás, et al., 2004: 102) sirven de base para la atención de otras situaciones socioafectivas y psicopedagógicas:

- Detección: “es la determinación que hace el o la profesional en Orientación de la presencia de abuso sexual en el o la estudiante”.
- Atención: “son las acciones que el o la profesional en Orientación realiza para disminuir el impacto de la situación de abuso sexual en el o la estudiante”.
- Referencia: “son las acciones que realiza el o la profesional en Orientación para que el o la estudiante en situación de abuso sexual reciba atención de otros profesionales o instituciones especializadas”.

- Seguimiento: “son las acciones que desarrolla el o la profesional en Orientación para valorar la eficacia de la atención y de la referencia del o de la estudiante que presenta situación de abuso sexual...”

Además de esos cuatro aspectos, fueron de interés en el estudio las acciones éticas y la formación profesional. Los compromisos éticos mencionados por las personas participantes fueron: denunciar, brindar apoyo, dar seguimiento y atender a la o el estudiante; en cuanto a la formación profesional, los autores indicaron requerir mayores conocimientos y desarrollo de destrezas para la atención de estas situaciones.

El grupo investigador elaboró un manual para facilitar el soporte emocional en ambientes que permitan la expresión libre de sentimientos, fortalecer en las niñas y los niños habilidades para asimilar la experiencia de agresión sexual, identificar redes de apoyo para la protección y así evitar la revictimización.

Además, el manual se fundamentó en la propuesta educativa de prevención “Círculo de Bienestar Integral”, desarrollada por el Ministerio de Educación Pública en el año 1989, la cual centra las acciones educativas en el fortalecimiento de valores, actitudes y conductas tendientes a mejorar la calidad de vida individual y social y da prioridad a la formación sobre la información. El Círculo de Bienestar Integral toma en cuenta las dimensiones física, social, emocional, ética y vocacional de cada persona como medio para favorecer el desarrollo de fortalezas ante los factores de riesgo.

En este sentido, el aspecto físico incluye la promoción de la salud y el compromiso con la conservación del medio ambiente; en segundo lugar el aspecto emocional enfatiza en el reconocimiento de las propias emociones y el uso creativo del tiempo libre; en tercer lugar el aspecto social se centra en los valores de solidaridad, respeto mutuo, cooperación y responsabilidad; seguidamente, el aspecto ético comprende el análisis de valores personales, familiares y sociales; por último, el aspecto vocacional se refiere al valor del trabajo como un derecho, como fuente de satisfacción para los seres humanos y como responsabilidad con la colectividad (Pereira, 1989).

A partir de la inclusión de elementos de los niveles primario, secundario y terciario, Alvarado, Artavia, Méndez, Rodríguez, Salas y Solís (2007) efectuaron su Seminario de Graduación sobre el papel de la persona profesional en Orientación en el tratamiento de la drogadicción. Basadas en Pereira (1989), las investigadoras mencionaron varios modelos de atención de la problemática citada:

- **Modelo-ético-jurídico**, el cual clasifica las drogas en lícitas e ilícitas y busca que las últimas no sean utilizadas por temor a las consecuencias legales del uso de sustancias prohibidas. La persona consumidora se considera culpable de un delito.

- **Modelo médico-sanitario**, más relacionado con el campo de la salud pública, define las drogas como agentes menoscabadores de la salud y a las personas usuarias como enfermas. Las estrategias preventivas de este modelo se basan en brindar información sobre riesgos y ofrecer tratamiento a las y los pacientes; mediante evaluaciones para determinar su eficacia, se ha encontrado que algunos de los procedimientos utilizados resultaron ser contraproducentes.
- **Modelo psicosocial**, el cual centra el abordaje de la problemática en la interacción entre el comportamiento humano y lo factores contextuales (amistades, familia) que lo afectan. Este abordaje es aplicable en la prevención de problemáticas diversas, no sólo la relacionada con la producción, el consumo y el tráfico de drogas. Desde este modelo, se considera que la decisión de consumir drogas es más impulsiva que racional, por lo que brindar información excesiva e indiscriminada no es lo que favorece cambios en el comportamiento y más bien puede generar incredulidad y curiosidad. Por lo tanto, en este modelo, la prevención se basa en el fortalecimiento de la persona y en el aprendizaje de habilidades sociales para la toma de decisiones.
- **Modelo sociocultural**, que da importancia a los condicionantes socioeconómicos y ambientales, tales como la pobreza, la industrialización, la falta de autoridad de los padres; también busca que las instituciones y los servicios sean menos impersonales. Plantea, por último, que la aceptabilidad social y la disponibilidad de drogas deben controlarse.
- **Modelo ecológico**, desde el cual se considera la interacción entre la persona, la droga y el medio ambiente, aunque se centra sólo en el consumo de drogas, omitiendo lo relacionado con la producción y el tráfico.
- **Modelo geopolítico-estructural**, el cual contempla la interacción dinámica de cinco elementos: la persona traficante, las drogas, la persona consumidora, el ambiente y la sociedad.
- **Modelo holístico**, que no sólo involucra factores personales, familiares, sociales y del medio ambiente, sino que a la vez incorpora los conceptos de protección y promoción de la salud dentro del campo de la prevención.
- **Modelo educativo**, fundamentado en el enfoque de prevención integral “Círculo de Bienestar”, que, como ya se dijo, contempla el desarrollo de la persona en las dimensiones física, social, emocional, ética y vocacional.

Con la visión de que el rol de la Orientación ante esta problemática es de tipo educativo, congruente con este último modelo, las autoras elaboraron un manual dirigido a profesionales en esta disciplina; en ese documento se presentan una serie de recomendaciones para la atención de sus poblaciones meta, con el propósito

de minimizar los factores de riesgo para el uso y abuso de drogas así como para potenciar los factores protectores.

A este respecto, se propone trabajar tanto en modalidad individual como grupal y con la posibilidad de elegir diferentes enfoques, dirigidos a la auto-comprensión, la clarificación de opciones, el logro de pensamientos más racionales, la facilitación de la construcción de proyectos de vida y encontrando sentido en los diversos quehaceres.

Un trabajo efectuado desde el nivel terciario es el que presentaron para su graduación como licenciadas en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación Criminológica, Educativa y para la Educación Especial, Chinchilla, Mora, Murillo, Pacheco, Carmiol y Jara en 1990. Las investigadoras se centraron en las destrezas que necesitan las personas profesionales en Orientación para brindar ayuda a mujeres agredidas y, a su vez, reconocieron que las estrategias a utilizar deben dirigirse tanto para apoyar a la mujer como para contribuir con la rehabilitación del varón agresor.

Las autoras indagaron acerca de la experiencia de un grupo de mujeres e identificaron variables relacionadas con la experiencia de agresión, las cuales agruparon en un conjunto de categorías entre las que se encuentran el bajo auto-concepto; algunos sentimientos como el temor, el odio y la impotencia; ambivalencia; confusión y, por último, experiencias previas de maltrato o de haber estado presentes cuando sus madres eran agredidas y culpabilidad; esta última es agravada por ser la agresión encubierta por la sociedad.

El equipo investigador concluyó que los sentimientos de impotencia son frecuentes, ya que algunas de las mujeres agredidas han aprendido a lo largo de su historia personal que nada de lo que hagan las liberará de la situación. Además, afirmaron que la violencia opera de forma circular, ya que si el hombre agresor muestra arrepentimiento, genera confusión en la mujer, quien usualmente termina siendo manipulada para seguir en la relación sin que su pareja se comprometa a un cambio definitivo, lo cual aumenta las probabilidades de recurrencia de la agresión.

Parte de la labor orientadora es la eliminación de las formas patriarcales de relacionarse en la sociedad y, por consiguiente, de la lucha contra la inequidad. A pesar de haber trabajado desde la prevención terciaria, el estudio concluyó que son pertinentes los proyectos de prevención primaria y secundaria, de modo que se reduzca la incidencia y se ofrezca la atención oportuna en los casos de agresión.

El sentido de vida también enriquece a las personas en todos los ámbitos del funcionamiento humano, lo cual se puede trabajar desde variadas modalidades de intervención. Dicho aspecto es uno de los componentes principales del objeto

de estudio de la Orientación y, por lo tanto, del quehacer profesional; además, es aplicable en cualquiera de los niveles de prevención y con diversidad de poblaciones. En este capítulo se analiza desde la prevención terciaria con varones adolescentes, ya que los participantes en el estudio de Artavia, Núñez, Ortega, Romero y Serrano (2008) habían pasado por la experiencia de vivir en la calle. Este Seminario fue elaborado con el objetivo de explorar, en el grupo de jóvenes participantes, las manifestaciones de sentido de vida a través de los Valores de Creación, Vivencia y Actitud, es decir, a partir de los tres caminos que Viktor Frankl (1994) describe como los requeridos para encontrar sentido, el cual permite sobrellevar de mejor manera las situaciones vitales, incluso aquellas extremas.

Los investigadores partieron de las definiciones que Frankl (1994) brinda a los tres tipos de valor, e identificaron las formas en cómo se manifestaban en los jóvenes del estudio.

De este modo, el Valor de Creación, que consiste en lo que la persona da a las y los demás se manifestó como metas y compromisos para contribuir con el bienestar propio y de los otros, incluyendo el estudio y el aprendizaje de un oficio, así como cambios personales para corregir errores. En segundo lugar, el Valor Vivencial, que es lo recibido por la persona mediante vínculos de afecto, estaba presente en las relaciones con familiares (aunque en pocos casos los progenitores), parejas, compañeros y funcionarios de la institución en la que se encontraban albergados; dichas relaciones eran fuente de afecto, apoyo, escucha, empatía y consejo.

Finalmente, se presentan los Valores de Actitud, los cuales se refieren a la interpretación que cada ser humano hace de su realidad y al significado que concede a las situaciones adversas, estos valores se manifestaban en los jóvenes participantes como aprendizajes adquiridos para asumir posiciones constructivas frente a las dificultades y la redirección de acciones, así como clarificación de propósitos. En la investigación se resaltó el papel fundamental de la Orientación en el abordaje preventivo de poblaciones afectadas por problemáticas sociales, lo cual se llevó a cabo mediante el fortalecimiento de las manifestaciones de sentido de vida.

A pesar de que los trabajos realizados desde el nivel de prevención terciaria trataron problemáticas específicas, la visión integral utilizada es la que debe prevalecer en todas las intervenciones de Orientación, esto es, la atención de las necesidades y el desarrollo de habilidades en todos los ámbitos humanos (físico, emocional, social, ético y vocacional).

En conclusión, queda claro que, en múltiples ocasiones, lo pertinente es la prevención terciaria, pero las intervenciones preventivas de nivel primario y secundario son más efectivas, ya que reducen la incidencia de problemáticas que atentan contra el desarrollo saludable y ofrecen atención inmediata y oportuna cuando las personas experimentan dificultades.

### **Lecciones aprendidas y conocimientos generados**

Después de analizar los aportes de investigación sobre Orientación para la prevención, puede afirmarse que ésta consiste en evitar adversidades o disminuir su efecto, lo cual se consigue mediante un proceso de interacción dinámica entre los factores de riesgo y los factores de protección, así como entre las personas y el ambiente en el que se desenvuelven. Para todos los niveles y tipos de prevención, los profesionales en la disciplina deben partir de la detección de aquellas necesidades cuya satisfacción permita la edificación de las condiciones para:

- Reducir la incidencia de problemáticas.
- El logro de un afrontamiento exitoso de pérdidas y desafíos.
- Disminuir el efecto de riesgos que atentan contra el desarrollo integral de las personas.
- La clarificación y fortalecimiento de las manifestaciones de sentido de propósito.
- El desarrollo de una filosofía de vida que guíe la vivencia diaria.
- La reflexión y el pensamiento crítico.
- La búsqueda creativa de alternativas.
- La participación significativa.
- La atención a las tareas del desarrollo al enfrentar riesgos y dificultades.

Asimismo, se concluye que los buenos resultados se alcanzan con acciones formativas, más que meramente informativas, lo cual concuerda con una disciplina educativa como lo es la Orientación. Las acciones formativas se centran en la enseñanza de conceptos, prácticas y actitudes para la edificación de las personas en su integralidad, es decir, desde su pensamiento crítico y su capacidad para la cooperación hasta la comunicación funcional, por medio del uso de metodologías centradas en las personas a orientar como constructoras de conocimientos y significados. Además, junto con el enfoque integral, la prevención desde la Orientación requiere de un enfoque de proceso.

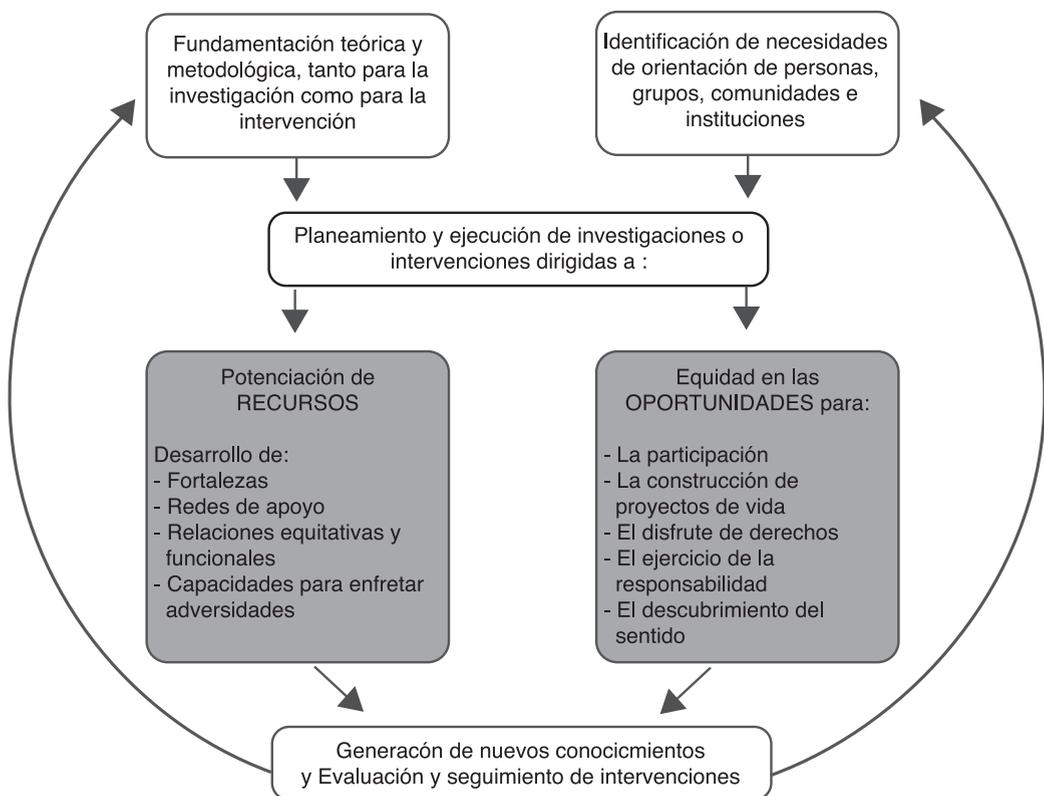
En la búsqueda de elementos comunes de los Trabajos Finales de Graduación de prevención primaria, secundaria y terciaria, se identificó la presencia de:

- Fundamentación teórica y metodológica.
- Identificación de necesidades de Orientación.

- Planeamiento para la realización de investigación e intervenciones dirigidas a la potenciación de recursos y el logro de la equidad en las oportunidades.
- Evaluación de resultados.

Con la integración de lo anterior, se propone el modelo de Procesos Preventivos en Orientación (Figura N° 1), el cual es aplicable tanto a la investigación como a la intervención. Los componentes centrales del modelo son la potenciación de factores protectores y el fomento de la equidad en las oportunidades para el desarrollo humano.

Figura 1  
Procesos preventivos en Orientación



Fuente: Elaboración propia.

En la fundamentación teórica y metodológica de los procesos preventivos son esenciales los conocimientos acerca de los problemas psicosociales por prevenir y la vinculación de la teoría con cada realidad contextual. Con respecto de las intervenciones en Orientación Educativa, Vocacional y Personal-social, son pertinentes tanto la adición como la infusión, además, se tiene que aclarar que los procesos preventivos deben de iniciarse lo más temprano posible en las situaciones vitales de los orientados.

Por un lado, la adición se refiere a programas específicos de Orientación que se ofrecen de forma aislada, sin producir cambios en otros ámbitos; por otro, la infusión consiste en una influencia integrada y coherente de la Orientación en la totalidad del quehacer de una institución (Pereira, 2007).

Una de las funciones principales de profesionales en el campo de la Orientación es la detección de necesidades de personas y grupos; las necesidades pueden incluso anticiparse si existe un conocimiento sólido y en constante actualización acerca de los factores protectores y los factores de riesgo. Además, es competencia de la Orientación la detección de necesidades de personas a lo largo del ciclo vital, la cual tiene que enfatizar en momentos de transición, cambios y desafíos y a su vez fomentar las condiciones para seguir aprendiendo. Por último cabe agregar que los proyectos y programas no pueden ser diseñados al margen de los destinatarios.

En la investigación la metodología puede ser variada, siempre y cuando se utilice de forma rigurosa. Además, las intervenciones pueden ser tanto grupales, con sus modalidades de Orientación colectiva y Orientación personal-grupal, aunque los procesos individuales son igualmente pertinentes; no en pocos casos las intervenciones son enriquecidas con la participación de equipos interdisciplinarios y el apoyo de instituciones especializadas.

El componente relacionado con el desarrollo de fortalezas es tan amplio como el ser humano, por lo que se toman en cuenta los ámbitos físico, afectivo, cognitivo, social, ético, vocacional e, incluso, espiritual. Son de especial importancia el desarrollo de habilidades para la toma de decisiones, así como la identificación y aprovechamiento de fuentes de apoyo y el desarrollo de la criticidad. También las capacidades para la comunicación funcional, la convivencia armónica y el fortalecimiento de relaciones grupales productivas, en las que se da un balance entre los intereses individuales y colectivos junto con el apoyo mutuo.

Lo anterior requiere el fomento de la equidad en los grupos primarios de socialización y en el sistema macro-social, esto con el fin de combatir las formas patriarcales de relación. Respecto de esto, los planteamientos de Grotberg (2006) para el enfrentamiento de la adversidad resultan ser ampliamente relevantes, pues, dicha autora recomienda la siguiente secuencia: “prepararse para, sobrevivirla

mediante y aprender de". Primeramente, el prepararse para la adversidad se da cuando se dispone de tiempo, aunque es bien sabido que algunas situaciones adversas se presentan sin que se puedan prever; en esta fase las tareas son: definir en qué consiste el desafío, intercambiar con personas que lo han enfrentado en otros momentos, determinar posibles consecuencias y obstáculos y considerar los recursos internos y externos que es necesario movilizar.

Seguidamente, en el atravesar la adversidad se valora la forma en cómo se está manejando la situación, además, se consideran otras posibles acciones y se identifican los factores resilientes que se están utilizando. Posteriormente, al aprender de la adversidad se incorporan las nuevas miradas que se han obtenido acerca de las propias fortalezas, así como de los apoyos externos recibidos. Otro de los recursos a potenciar en los procesos preventivos es la clarificación acerca de los propios valores, lo cual proporciona solidez en los procesos de toma de decisiones y aporta mayor robustez para evitar situaciones de riesgo.

El concepto de empoderamiento cobra relevancia en este componente, el cual en el contexto de la Orientación (Mc Whirter, 1991) se define como el proceso mediante el cual las personas, organizaciones o grupos marginalizados o con poder limitado:

- Toman conciencia de las dinámicas de poder que operan en sus contextos vitales y que pueden implicar discriminación.
- Desarrollan motivación y auto-eficacia que permitan el logro de un control razonable sobre sus vidas.
- Utilizan sus capacidades sin perjudicar los derechos de otras personas. El irrespeto a los derechos de las y los demás es incompatible con el empoderamiento, ya que la naturaleza de éste se refiere al poder con otros y no al poder sobre otros.

Por lo tanto, la equidad es tanto un valor como un derecho; el compromiso con la equidad de oportunidades es fundamental en la Orientación para poder concretar la prevención, ya que, la inequidad y la desventaja atentan contra el acceso a las oportunidades. Asimismo, la desigualdad social se refleja en diferencias en logros educativos (Marchesi, 2000).

Por ese motivo la inclusión, es decir, que la totalidad de la población tenga acceso a las condiciones mínimas para el bienestar, es otro de los componentes principales de los procesos preventivos en la Orientación. El acceso desigual a servicios de salud, educación y fuentes de empleo es un factor de riesgo que afecta a sectores amplios de la población, por lo que no se pueden ignorar las situaciones de pobreza, marginalidad y exclusión, las cuales aumentan los factores de riesgo e implican insatisfacción de necesidades básicas; se puede afirmar entonces que quienes

tienen menos recursos sufren mayores limitantes del bienestar y del desarrollo de sus capacidades.

Tal desarrollo demanda el tiempo suficiente para su afianzamiento; la excelencia académica y profesional implican una valoración de la eficacia de las acciones orientadoras, sometiéndolas a procedimientos estrictos de evaluación que permitan alimentar una dinámica de procesos preventivos, por eso el seguimiento y la generación de nuevos conocimientos dan inicio a procesos renovados dirigidos hacia la potenciación de recursos y a la equidad en las oportunidades.

En resumen, para todas las personas son necesarias las oportunidades para el ejercicio de los derechos y de la responsabilidad por los deberes propios. Es preciso contar con oportunidades para la construcción de proyectos de vida, pero la viabilidad de éstos depende de la equidad social y educativa. También son básicos el desenvolvimiento en ambientes seguros con límites consistentes y la visión esperanzada de posibilidades para el futuro. Igualmente, se requiere de condiciones para el logro de la coherencia y el descubrimiento y construcción de sentidos. Para que la prevención sea efectiva, las medidas deben tomarse en el contexto de valores sociales como el compromiso, la justicia, la participación, la pertenencia, la solidaridad y la convivencia armónica.

Es importante que la potenciación de recursos y el favorecimiento del acceso a oportunidades, se haga tanto desde la perspectiva de la persona como de la comunidad, sea ésta una institución, un vecindario o una región. Tanto personas como grupos potencian sus recursos cuando éstos se han identificado y se mejoran continuamente, cuando se mantienen redes de apoyo diversas y relaciones interpersonales funcionales. El fortalecimiento de las capacidades de personas y grupos para enfrentar adversidades y crecer a partir de ellas es uno de los elementos fundamentales de los procesos preventivos. Claro está, que las oportunidades para la participación, aunadas a la asunción de responsabilidades individuales y colectivas, es otro de tales elementos.

## Referencias bibliográficas

- Abarca, A. (1981). La experiencia de pérdida en niños y adolescentes: Una oportunidad para el aprendizaje y el crecimiento. *Educación*. 5(1), 73-88.
- Agüero, E. (1991). *Efectos del divorcio en los niños de 7 a 9 años, que cursan el primer ciclo escolar, con padres divorciados*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.

- Alonso, C. (2003). Intervención comunitaria para la prevención del consumo de drogas en la población infantil y juvenil. En Consuelo Vélaz de Medrano, (Coord<sup>a</sup>), *Orientación comunitaria: El asesoramiento educativo para la resolución de problemas de los menores vulnerables o en conflicto social* (pp. 275-348). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Alvarado, L., Artavia, I., Méndez, I., Rodríguez, A., Salas, S. y Solís, S. (2007). *Papel de la persona profesional en Orientación en la atención de la drogadicción en las instituciones educativas públicas, académicas y diurnas, de III ciclo de la educación general básica y educación diversificada de la Dirección Regional de Enseñanza de Cartago*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Araya, E., Arroyo, I., González, B., Salazar, M. y Vargas, E. (1999). *Los factores protectores que favorecen la resiliencia en adolescentes hijos de padres divorciados o separados del cantón de Turrialba*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arias, L.Á., Downing, A., Jiménez, E., Leal, A. y Rodríguez, R.M. (1999). *Factores protectores que generan resiliencia en estudiantes de sexto año de las escuelas de atención prioritaria de Guanacaste*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arroyo, J. y Murillo, O. (2008). *Expresión del enojo en madres y padres de hijas adolescentes: Propuesta de Orientación desde el enfoque de la TREC*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Artavia, N., Núñez, L.G., Ortega Z., Romero, A. y Serrano, M. (2008). *Manifestaciones de sentido de vida de un grupo de adolescentes de un albergue transitorio del Patronato Nacional de la Infancia*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Benard, B. (2004). *Resiliency: What we have learned*. San Francisco, California: WestEd.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Blanco, I., Jara, Y., Navarro, J. y Segura, A.R. (2004). *Necesidades de Orientación en la formación inicial de estudiantes de la Escuela de Formación Docente de la Universidad de Costa Rica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Borrás, D., Moraga, M., Picado, D., Redondo, M. y Yantani, L. (2004). *El papel de los y las profesionales en Orientación en las situaciones de abuso sexual en niños y niñas en las Escuelas de Excelencia de la Gran Área Metropolitana*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Campos, C., Granados, O., Montes, A.L. y Valverde, M. (2004). *Factores resilientes de los estudiantes escolarmente exitosos: Propuesta para su desarrollo*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Chinchilla, V., Mora, A.I., Murillo, R., Pacheco, L., Carmiol, A.A. y Jara, G. (1990). Estudio del fenómeno de la violencia doméstica en un grupo de mujeres costarricenses. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Chinchilla, R., Golfín, M.A., Orozco, P., Ramírez, C.J. y Villalobos, V.M. (2002). *Los factores protectores que generan resiliencia en los estudiantes de sexto año de las escuelas de atención prioritaria de las Direcciones Regionales de San José y Desamparados*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Commission on Chronic Illness. (1957). *Prevention of chronic illness*. Volume I. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

## Orientación para la prevención

---

- Coto, S., Hernández, A. L., Jiménez, F. I. y Méndez, A.L. (1991). *Pautas de interacción en familias con un miembro alcohólico y propuesta de Orientación familiar*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Coto, Y., Redondo, Y. y Solano, I. (2001). *Propuesta de Orientación para facilitar la elaboración del duelo anticipado de los miembros de las familias de los pacientes en fase terminal por cáncer que asisten a la Clínica del Dolor del Hospital William Allen de Turrialba*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Ellis, A. y Blau, S. (2000). *Vivir en una sociedad irracional: Una guía para el bienestar mediante la terapia racional emotivo-conductual*. Barcelona: Paidós.
- Ferrandis, A. (2003). El sistema de protección a la infancia en riesgo social. En C. Vélaz de Medrano (Coord.), *Orientación comunitaria*. En: Consuelo Vélaz de Medrano, (coord.\*), *Orientación comunitaria: El asesoramiento educativo para la resolución de problemas de los menores vulnerables o en conflicto social* (pp. 107-199). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Frankl, V. (1994). *El hombre doliente: Fundamentos antropológicos de la psicoterapia* (3ª. ed.). Barcelona: Herder.
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Buenos Aires, Argentina: Vergara.
- Gómez, M.M. (1994). *Manejo del estrés en familias nucleares con adolescentes*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Gordon, R. (1983). An operational classification of disease prevention. *Public Health Reports*. 98(2), 107-109.
- Grotberg, E. (1999). Tapping your inner strength. *How to find the resilience to deal with anything*. Oakland, California : New Harbinger Publications.
- Grotberg, E. (2006). ¿Qué entendemos por resiliencia? ¿Cómo promoverla? ¿Cómo utilizarla? En Edith Grotberg (Comp.), *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades* (pp.17-57). Barcelona: Gedisa.
- Grup de Recerca en Orientació Psicopedagògica (GROP). (1998). La Orientación para la prevención y el desarrollo humano. En Rafael Bisquerra (Coord.) *Modelos de Orientación e intervención psicopedagógica* (pp. 281-298). Barcelona: Praxis
- Infante, F. (2008). La resiliencia como proceso: Una revisión de la literatura reciente. En A. Melillo, y E. Suárez-Ojeda (Comps.) *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 31-53). Buenos Aires: Paidós.
- Klotliarenco, M.A., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). *Estado arte en resiliencia*. Recuperado en <http://www.paho.org/Spanish/HPP/ADOL/Resil6x9.pdf>
- Kübler-Ross, E. (1969). *On death and dying*. New York: McMillan.
- Levy, N. (2000). *La sabiduría de las emociones*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Marchesi, A. (2000). Un sistema de indicadores de desigualdad educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*. 23,135-163.
- Marín, I.L. y Marín, Z.M. (1997). *Caracterización de la vida personal y familiar de la mujer cuando asume los roles de ama de casa y trabajadora remunerada*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.

- McWhirter, E. (1991). Empowerment in counseling. *Journal of Counseling and Development*. 69(3), 222-227.
- McLean, F.A., Ortega, N.I., Pineda, J.J. y Rodríguez, M.L. (2000). *Capacitación a estudiantes y docentes de sexto grado de las escuelas líderes del circuito 02 de la Región Educativa de Liberia, sobre: Código de la Niñez y Adolescencia, Ley de Justicia Penal Juvenil y algunas técnicas de mediación para la prevención de conductas predelictivas*. (Práctica Dirigida de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Melillo, A. (2006). Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia. En Aldo Melillo, Elbio Nestor Suárez Ojeda y Daniel Rodríguez (Comps.) *Resiliencia y subjetividad: Los ciclos de la vida* (pp. 77-90 ). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mena, M., Castillo, R.E., Pereira, P. y Sánchez, I.M. (1991). *Programa educativo de prevención de la violación*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Ministerio de Justicia. (s.f.). *Plan Nacional para la Prevención de la Violencia y la Promoción de la Paz Social 2007-2010*. Recuperado de [https://www.oas.org/dsp/documentos/politicas\\_publicas/costa\\_rica.pdf](https://www.oas.org/dsp/documentos/politicas_publicas/costa_rica.pdf)
- Pereira, M.T. (1989). *El uso indebido de las drogas: Su prevención, un reto para la educación*. San José: EUNED.
- Pereira, M.T. (2007). *Orientación educativa*. San José: EUNED.
- Piedra, M. y Román, S. (2007). *Medios para la adquisición de factores del modelo de Resiliencia "Tengo, Puedo, Soy" en un grupo de adolescentes de 15 a 18 años del Programa Encuentro de Preadolescente en el Espíritu(EPRE) de los Padres Salesianos de Cartago*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Ravazzola, M. C. (2008). Resiliencias familiares. En Aldo Melillo, Elbio Néstor Suárez Ojeda, (Comps.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas* (pp.103-122). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Satir, V.M. (1991). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Seligman, M. (2005). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Small, S. y Memo, M. (2004). Contemporary models of youth development and problem prevention: Toward an integration of terms, concepts, and models. *Family Relations*. 53(1), 3-11.
- Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible, despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: Construir la resiliencia*. Barcelona: GEDISA.
- Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2006). Resiliencia y sentido de vida. En Aldo Melillo, Elbio Néstor Suárez Ojeda y Daniel Rodríguez (comps.), *Resiliencia y subjetividad: Los ciclos de la vida* (pp.91-101). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vindas, M.L. y Jiménez, J.J. (1996). *La adolescente embarazada en el contexto familiar*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Walsh, F. (2003). Family Resilience: A Framework for Clinical Practice. *Family Process*. 42 (1), 1-18.
- Waxman, H.C., Gray, J.P. y Padrón, Y.N. (2003). *Review of Research on Educational Resilience*. Santa Cruz: University of California, CREDE.

## Orientación para la prevención

Werner, E. E. y Smith, R. S. (1989). *Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth*. New York: Adams, Bannister, and Cox.

Wolin, S.J. y Wolin, S. (1993). *The resilient self: How survivors of troubled families rise above adversity*. New York: Villard.

## AVANCES Y RETOS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA HISTORIA DE LA ORIENTACIÓN COMO DISCIPLINA EN LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

*Roxana Chinchilla Jiménez*

En un mundo globalizado donde se presentan cada día más incertidumbres, la educación es la herramienta por medio de la cual se pueden hacer grandes transformaciones sociales. Sin embargo, sin el acompañamiento de la Orientación como ciencia disciplinar, ayudando en los procesos de aprendizaje, elecciones vocacionales y de desarrollo personal, esta resultaría estéril. En ella confluyen una serie de corrientes que han configurado su ámbito de acción y de quehacer profesional. En este desempeño académico, la equidad de género como eje transversal del trabajo de los profesionales constituye una herramienta indispensable para cumplir con un principio rector de la Orientación, el cual es, ser agentes de cambio social.

La educación es una construcción social, generalmente solo se la asocia con la instrucción más informativa, pero esta es solo una parte del proceso, pues hay muchos otros aspectos que son consustanciales al proceso mismo de aprendizaje, tales como el desarrollo de competencias, la resolución de conflictos y la toma de decisiones. La incorporación de estos aprendizajes para la vida se dificultaría sin la Orientación como parte consustancial o inseparable del proceso educativo.

La educación debe preparar para la vida y esto, como lo plantea Morin (1999), es prepararse para la incertidumbre en un mundo cada vez más complejo, en el cual la sociedad es cada día más dinámica y globalizada. Además, la información la obtiene el estudiantado en la web, con solo un clic. Esto significa que el proceso educativo debe de formar para los grandes retos de una sociedad más demandante. Al respecto, Bisquerra (1998) plantea que la educación tiene como finalidad el desarrollo humano para hacer posible la convivencia y el bienestar. Es en este punto en el que la Orientación como disciplina tiene una relevancia fundamental, ya que potencia el aprendizaje humanista con sentido; es decir, no se trata solamente ir acumulando conocimiento sino también de tener claro qué hemos de hacer y para qué el sentido de nuestras acciones, individuales y colectivas.

La historia de la Orientación es la historia del ser humano mismo. Desde los inicios, este ha buscado compañía y ayuda; este periodo inicial es denominado por Beck (1979) como una etapa amorfa: el consejo se daba, en gran medida, por compasión

## Avances y retos desde una perspectiva de género

hacia un amigo en dificultades, por personas religiosas o aquellas investidas de autoridad legal, quienes hablaban en representación de las reglas y costumbres de la sociedad, o por los ancianos de los pueblos o tribus. Así fue evolucionándose hasta la aparición de la Orientación formal en América, y no es hasta inicios del siglo veinte cuando, en 1908, Frank Parsons inaugura en Boston un servicio de Orientación para ayudar a la juventud a ubicarse laboralmente. Este nacimiento de la Orientación profesional es producto de características sociales, políticas, antropológicas y económicas que motivaron su nacimiento como disciplina.

Entre los aspectos sociales que influyeron para este surgimiento están: las guerras civiles y mundiales, las migraciones de la vida rural a la urbana, la coeducación, la revolución industrial, la posguerra, el avance tecnológico, entre otros (Beck, 1979; Gordillo, 1988). Como consecuencia del desarrollo histórico de la Orientación en el siglo XX en Europa y América, se pueden identificar cuatro grandes áreas en las que la disciplina ha profundizado, estas son: Orientación profesional, Orientación para los procesos del desarrollo, Orientación para la diversidad y Orientación en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Bisquerra, 1998). Al ser esta una disciplina viva y sujeta a los cambios de los tiempos y contextos, también ha tomado algunas características particulares. En algunos países de Europa la Orientación se encuentra en el ámbito vocacional y de ubicación laboral, en otros como España por ejemplo, la Orientación está en el ámbito educativo como Orientación Psicopedagógica pero es una especialidad de algunas disciplinas como Psicología y Trabajo Social, entre otras, al igual que en Estados Unidos en los llamados “counseling”, los cuales se hallan insertos, principalmente, en el sistema educativo.

En Costa Rica, el nacimiento oficial de la Orientación se hace a partir de la promulgación de la Ley Fundamental de Educación de 1957 por lo que nace en el sistema educativo. Debido al paradigma positivista imperante en este periodo, los primeros planes de formación de profesionales en Orientación son más centrados en los procesos psicométricos de enseñanza y aprendizaje. Esto hace que la historia de la disciplina se inicie en Costa Rica de una forma única y particular. Al respecto Baldares (2004) plantea que en 1963 las autoridades decidieron crear la primera estructura legal, pero dicha historia inicia en 1935 cuando llega al país la primera de dos visitas de la misión chilena para capacitar al personal docente en algunas técnicas de Orientación que ya se utilizaban en otros países de América del Sur.

Luego, en 1957, con una visión futurista, la Asamblea Legislativa aprueba La Ley fundamental de Educación, la cual en el artículo 22, inciso a) establece “la creación de un servicio de Orientación educativa y vocacional que facilite al educando la exploración de sus aptitudes e intereses, ayudándole a la elección de sus planes de estudio y permitiéndole un buen desarrollo personal y social” (Costa Rica, 1957)

Posteriormente, en 1964, la Universidad de Costa Rica inicia la formación de profesionales en Orientación, y después, en 1973, sucede lo mismo en la Universidad Nacional. El Ministerio de Educación Pública en esa estructura de Orientación integrada por Jeannette Muñoz, Ana María Páez, Miryam Zamora y Telma Baldares, se dio a la tarea de elaborar un documento con fundamentos filosóficos y apoyados en los principios educativos de Miller, entre otros, que nace con el nombre de Doctrina de Orientación del Ministerio de Educación Pública. Es en este documento histórico en el que aparece por primera vez el concepto de Servicio Nacional de Orientación, también aparecen postulados que mencionan el derecho de cada estudiante de contar en todas las etapas del desarrollo, con un servicio de Orientación que colabore en su proceso de formación tanto académica como personal; lo anterior también es influenciado por corrientes imperantes con un profundo compromiso social (Baldares, 2004).

A partir de ese momento, y en su desarrollo disciplinar, la Orientación ha pasado por múltiples definiciones, desde las más positivistas hasta otras más fenomenológicas y centradas en el desarrollo humano. En los últimos años, en la Escuela de Orientación y Educación Especial de la Universidad de Costa Rica, específicamente en la carrera de Orientación, se ha trabajado para que las últimas mallas curriculares tengan ejes transversales que sean un punto de referencia obligatorio de todos los cursos. En el vigente plan de estudios estos ejes son: sentido de vida, desarrollo personal, contexto sociocultural, ética y género (Universidad de Costa Rica, 2002). En este plan de estudios la Orientación es definida como:

“Como un proceso de desarrollo personal, en el cual se brinda acompañamiento a las personas a lo largo de su ciclo vital, propiciando y fortaleciendo aprendizajes de habilidades y herramientas para la vida”  
(Universidad de Costa Rica, 2002)

La Orientación, en esencia, desde su nacimiento y hasta la actualidad, es eminentemente educativa, pues fomenta el aprendizaje continuo en las personas, un aprendizaje para la vida. Asimismo, se preocupa por su bienestar y acompaña a los individuos en los procesos que van experimentando en cualquier etapa de su ciclo vital, siendo un agente que facilita el afrontarlos de manera satisfactoria y enriquecedora. La concepción actual de la educación se orienta hacia el “aprender a aprender” para que la persona continúe aprendiendo durante toda la vida (Bisquerra, 1998)

La disciplina de la Orientación como lo plantea Santana (2003:38)

“ha recorrido paralela no solo a los avatares socioeconómicos, políticos y culturales, sino que su configuración actual es el resultado de un cruce de prácticas muy diversas entre sí: tales prácticas de naturaleza dispar y variopinta han requerido de un surtido de teorías que informe dichas prácticas y les dé sentido y fundamento. Este cruce de prácticas obedece:

## Avances y retos desde una perspectiva de género

1) a la amplitud de funciones con las que se ha ido sobrecargando la labor de los orientadores; 2) a la amplitud de demandas y expectativas diversas que genera la presencia de los orientadores en los centros, y 3) al hecho de que los orientadores, en su afán por ser técnicamente útiles, han tratado de responder a la amplia casuística de un centro, sin pararse a reflexionar si su formación inicial o continua les permitía acometer tales casuísticas con cierta solvencia.”

Como plantea Santana (2003), en Costa Rica en estos años de historia, la Orientación se ha adaptado y crecido en contextos tales como el educativo, académico y profesional, el penitenciario, la práctica privada y el ámbito universitario, los cuales, en general, demandan y exigen soluciones rápidas. Esto ha generado que muchas veces las discusiones epistemológicas y de congruencia en el hacer se hayan postergado. En dicha dialéctica del ejercicio profesional y demandas del contexto, la labor se queda atrapada solo en la práctica. Respecto de esto, es importante mencionar que esto ocurre en un contexto complejo de un entramado relacional, dinámico y en una cultura patriarcal, que muchas veces atrapa sin precisar, nuestra propia danza en la construcción y reproducción de patrones patriarcales.

En dichas circunstancias, son difíciles de reconocer los procesos y las vivencias, así como el sentido de la experiencia personal que marca el quehacer de cada profesional en Orientación. Esta podría ser una de las razones del porqué, siendo el género tan importante para el ejercicio profesional y constituyendo uno de los ejes transversales en la malla curricular de la carrera de la Orientación en la Universidad de Costa Rica, exista tan poca investigación sobre esta temática en el ambiente universitario. Lo anterior se ve reflejado en la investigación que se realiza como parte de la formación de profesionales en Orientación; de modo que la mayoría de estos trabajos no tienen perspectiva de género.

En el actual plan de estudios de Orientación de la Universidad de Costa Rica se incorporó un curso sobre Orientación y Género en tercer año de la carrera. Pero como eje curricular, el género está distante de ser reforzado en la mayoría de los cursos de este plan de estudios, ya que no se ha logrado implementar todavía en el ejercicio profesional.

En la revisión hecha sobre algunas casas formadoras de profesionales en Orientación en Costa Rica, el género ni siquiera aparece en el plan de estudios, ni como curso, ni como eje curricular. Entonces ¿Cuál es el perfil de salida de estos y estas profesionales?

En relación con la temática, no es de extrañar que en el ejercicio profesional la perspectiva de género no se visualice como lo concluye Villarreal (2001) en una investigación cualitativa sobre profesionales en Orientación y perspectiva de género. La autora indica que la contribución de la Orientación como disciplina al desarrollo

humano de nuestra sociedad, desde sus inicios, se verifica en sus acciones en pro de la necesidad existencial de las personas por dar sentido a sus propias vidas. La mayoría de profesionales que participaron en este estudio consideran importante trabajar desde una visión con equidad de género, sin embargo, se tiene poca claridad sobre cómo podría hacerse esto. Los conceptos sobre machismo, equidad e inequidad genérica son bien comprendidos por el grupo de profesionales, mas no sucede lo mismo con la perspectiva de género. Es decir que, a pesar de manejar a nivel cognitivo, teorías y conceptos fundamentales sobre género, los profesionales no pueden implementar en su quehacer personal ni profesional estos conceptos, cuyo manejo se queda tan solo en el nivel teórico.

La información y los conocimientos que este grupo de profesionales tiene sobre la temática de género ha sido adquirida por el propio interés personal o por su requerimiento en el desarrollo de alguno de los programas institucionales. ¿Será que es más fácil entender la teoría que aplicarla! ¿O nos hemos insertado en un sistema relacional tan rígido y con mecanismos homeostáticos (empleando estrategias para no cambiar) tan fuertes que nos resistimos a implementar algunos cambios?

A partir de este panorama surgen algunas preguntas:

¿Qué es género? ¿Qué se entiende por género? ¿Cuántas investigaciones desarrolladas por estudiantes sobre género se han realizado en la Universidad de Costa Rica en los últimos años? ¿Las investigaciones tienen perspectiva de género a partir de la implementación de este eje curricular del actual plan de estudios? ¿Visualizamos las mismas interrogantes en las diferentes etapas del desarrollo de hombres y mujeres? ¿Cumplen las mismas tareas del desarrollo hombres y mujeres, y las viven de igual forma? ¿Tienen los mismos intereses hombres y mujeres? Si la respuesta es no, ¿por qué no se toma en cuenta cuando se investiga, o cuando se efectúan los planeamientos para el trabajo con niños, niñas, adolescentes y personas adultas? Si la respuesta es sí, es importante revisar los resultados de las investigaciones en relación con el tema.

Cuando se menciona al género se ubica en la visión social de lo que se espera del ser hombre y el ser mujer, esto ocurre desde el nacimiento mismo de la humanidad: esa construcción social que se hace en las diferentes culturas y contextos es una forma de entender el mundo a partir de factores, políticos, filosóficos, espirituales, morales, etc.

El género es un conjunto de pautas de conducta o patrones de relaciones asignados a cada sexo en un determinado espacio cultural. Se utiliza para demarcar las diferencias socioculturales que existen entre hombres y mujeres y que son impuestas por el sistema de organización político, económico, cultural y social. Son, por lo tanto, aprendidas.

## Avances y retos desde una perspectiva de género

Es así como el término «género» se refiere a las diferencias y relaciones sociales entre los hombres y las mujeres, que pueden evolucionar a lo largo del tiempo y que varían entre las sociedades. A menudo se producen cambios en los roles de género como respuesta al cambio de las circunstancias económicas, culturales o políticas, incluidos los esfuerzos por el desarrollo. En relación con el sexo, este se refiere a las condiciones físicas, biológicas y anatómicas que diferencian a hombres y mujeres, pero que no define ni caracteriza formas de ser o de hacer (Méndez, 2011).

Cuando se menciona la identidad genérica es un orden del mundo, un sistema que se concreta en los sujetos a partir de una demanda contextual en relación con las características personales y familiares. Algunas conductas de hombres o de mujeres son asociadas a la naturaleza misma de su sexo, y estereotipadas como normales, lo cual se lleva a un proceso de socialización. Entonces, es posible definir el género como “aquellas sobre determinaciones socioculturales que los grupos humanos imponen a sus integrantes, tomando como base su dotación biológica (...) el género se construye, sobre todo, a partir del sexo, pero lo trasciende” (Salas, 2005:58). A partir de esta determinación sociocultural es que hombres y mujeres reciben valores y normas a seguir.

La riqueza está en la complementariedad, en las diferencias que enriquecen el vivir, pero con igualdad de derechos y deberes. Al respecto Lagarde (1997:42) afirma que:

“(...) al hablar de género estamos hablando de grupos bio-psico-culturales, contruidos históricamente a partir de la identificación de características sexuales que clasifican a los seres humanos corpóreamente. Ya clasificados, se les asigna de manera diferencial un conjunto de funciones, actividades, relaciones sociales, formas de comportamiento y formas subjetivas a los sujetos sexuados”.

Esta construcción es socio cultural, por lo tanto es aprendida y reforzada por una sociedad, la cual tiene la función de conservación del status quo. En esta construcción social usualmente impera una cultura patriarcal que supone la supremacía de un género sobre otro en función de lo que supone debe ser el ideal de sociedad. Estas brechas de desigualdad genérica marcan la historia de nuestro país y de muchos otros, donde los dogmas están tan interiorizados en la cotidianidad que incluso son invisibles para las personas, de ahí la importancia de trabajar en el reforzamiento de la equidad de género.

La equidad de género significa que mujeres y hombres, a partir de sus diferencias biológicas, se complementen y tienen derecho a acceder con justicia e igualdad los mismos beneficios y oportunidades que la sociedad les brinde, alcanzado una vida social, emocional, económica, política, cultural y familiar en las mismas condiciones. Se busca, pues, un ideal de equilibrio en el que ninguno de los dos sexos se beneficie de manera injusta en perjuicio del otro.

De este modo, la equidad establece una relación justa entre ambos sexos, con trato igualitario, derechos, deberes, y en igualdad de condiciones en términos de salud, contrataciones laborales, remuneración, así como en distribución de los roles en la familia, compartiendo proyectos, sueños y complementándose en las diferencias tanto como en las igualdades.

La familia es el primer ente socializador, donde se refuerzan, antes y después del nacimiento, conductas y estereotipos que robustecen el modelo ideal de lo que se espera de un hijo o una hija que está por nacer. Desde que la madre está embarazada y conoce el sexo de su descendiente, se establece una serie de rituales tales como el color del cuarto, los juguetes, y el nombre, así como determinadas ideas que se preparan para el ser que está por llegar. Dicha posición la reafirma Méndez (citado por Araya, Badilla, Guzmán y Solano, 1999) al puntualizar que es en la familia donde primeramente se estimula un sistema de valores diferenciado para cada sexo, mediante un complejo sistema de modelaje y reforzamiento a nivel cognitivo y actitudinal.

En la actualidad se requiere desmitificar las atribuciones de género como cuestiones divinas, naturales o sagradas, lo que a su vez no otorga una cuota de responsabilidad al ser humano, ya que este debe desempeñar el rol que libremente decida de acuerdo a sus características intereses y necesidades, más que el de ente objeto de las circunstancias; este aprendizaje y cambio debe de fundamentarse en una construcción más justa.

En los albores de la disciplina de la Orientación, el género prácticamente no se tomaba en cuenta), esto no ocurre por casualidad, pues es parte de la misma construcción patriarcal que da invisibilidad a un género sobre otro, en una disciplina ejercida mayoritariamente por mujeres. A partir de los años noventa en la Universidad de Costa Rica se empieza a realizar investigación sobre género, haciendo aportes importantes para el ejercicio profesional. Desde la investigación, se plantea la necesidad de incorporar al plan de estudios del 2001 un curso de Orientación y Género y, además, en las líneas curriculares se determinó que el género fuera eje transversal en todos los cursos del programa de estudios.

En la revisión hecha de los últimos años sobre las investigaciones realizadas por estudiantes y docentes de la Universidad de Costa Rica sobre género desde la perspectiva de la Orientación se descubrió la existencia de varias propuestas: una sobre la masculinidad realizada por Araya, Badilla, Guzmán y Solano en 1999, otra sobre el tema de la feminidad en adolescentes, realizada por Almanza, Castillo, Mora, Muñoz y Rodríguez en 1997, y la última sobre el noviazgo, las concepciones y prácticas entre géneros, realizada por Núñez en 1997.

A continuación se presenta un pequeño esbozo teórico de cada una de las investigaciones, así como los principales hallazgos de cada una de ellas.

Posteriormente, se hará un análisis de los resultados se visualizarán los avances que en esta materia se han dado y los retos que debe asumir la Orientación en Costa Rica.

### **Estudios sobre la masculinidad**

En el año 1999, un grupo de estudiantes de la carrera de Orientación asumió el reto de investigar el tema de la masculinidad desde la perspectiva de su disciplina profesional (Araya et al, 1999). A la luz de lo planteado por autores como Méndez y Bartinder, este grupo de investigadoras indica que el comportamiento masculino no puede dejar de lado el proceso de socialización en el que están inmersos los seres humanos, por ser una fuerza tan poderosa que, al transmitir los ideales culturales, modela no sólo los modos de pensamiento y acción sino el propio modo de ser, incluyendo el proceso de convertirse en hombre, el cual involucra factores psicológicos, sociales y culturales que no tienen nada que ver con la genética, pero que desempeñan un papel tan determinante como ella.

Lo determinante en la identidad del género no es el sexo biológico sino el hecho de vivir experiencias, ritos y costumbres que se consideran femeninas o masculinas, los cuales determinan el comportamiento futuro de los hombres y las mujeres. Los medios de comunicación, las instituciones educativas y la religión son también sistemas que influyen en el papel que desempeñan los dos sexos. Asimismo, en algunas culturas ha prevalecido la idea de que el sexo es sinónimo de género, por lo que las conductas socialmente aprendidas son vistas como naturales, esenciales e imposibles de cambiar, lo que genera una gran cantidad de estereotipos. Por lo tanto, se requiere desmitificar las atribuciones de género como cuestiones divinas, naturales o sagradas, lo que a su vez otorga una cuota de responsabilidad al ser humano, que debe desempeñar el rol de agente de cambio, más que el de ente objeto de las circunstancias.

Esta investigación también señala que, a lo largo de la historia de la humanidad, el patriarcado no se observa como el modelo predominante en cuanto a las relaciones entre hombres y mujeres. Por ejemplo, en Francia e Inglaterra, los siglos XVII y XVIII se identifican como el período más feminista de la historia; las mujeres reclamaron un modelo masculino no tradicional, a saber hombres dulces y femeninos. No obstante, en los siglos XIX y XX se retoma el modelo patriarcal, pues se vive una crisis de la masculinidad que genera transformaciones, probablemente ligado a la aparición de la propiedad privada pues la propiedad heredada necesitaba una determinación de paternidad. O probablemente se debió a una connotación religiosa puesto que los cultos monoteístas patriarcales como el judaísmo, el cristianismo y el islam fomentaron dicha la ideología.

Pero ¿qué es una sociedad patriarcal? Araya et al (1999) recurren a autores como Erikson, Claramunt y Arangurén para definirla. Así, exponen que se trata de una organización social basada en un sistema jerárquico de poder y gobierno ejercido por hombres que tienen el privilegio del control y cuyo dominio trasciende hacia las personas que conforman la sociedad. Se trata de un tema de identidad masculina, es decir, la integración que hace la persona de todas las identificaciones adquiridas de otros, con las aptitudes desarrolladas y con las oportunidades ofrecidas por los roles sociales. La formación identidad se inicia desde que el individuo nace y se refuerza constantemente durante toda la vida, por lo que se convierte en un proceso continuo que tiene relación con el pasado, el presente y el futuro.

Además, la identidad masculina se desarrolla en un principio biológico, conforme el individuo crece asume un rol socio-cultural, el cual es adquirido mediante la identificación de éste en relación con su medio, especialmente, con las personas que le modelan patrones de conducta asumidos culturalmente. Los niños están expuestos a estímulos que hacen que se desarrollen un concepto de masculinidad equivocado, entre ellos, las relaciones de poder entre madre y padre, el papel inferior de la madre ante el padre, una autoestima reforzada socialmente por ser hombre y una mayor libertad que la mujer en cuanto a toma de decisiones y competitividad, así como la represión de sentimientos que observa en los hombres como medio para alcanzar poder, dominio y control, entre otros.

No obstante, tal situación deviene en perjuicio para el hombre, ya que dicho rol asignado socialmente interfiere en la satisfacción de sus necesidades, pone en peligro sus vidas y, en ocasiones, las de los demás, tal y como lo plantean Araya et al (1999), quienes refieren las propuestas de Ares, Campos y Fernández.

Esta misma investigación señala que para los hombres, de acuerdo con la socialización, la sexualidad es un espacio de virilidad, donde deben demostrar que son hábiles, expertos y capaces de satisfacer. Se les hace creer desde niños que su órgano genital es lo más importante de su cuerpo y que es el eje de su masculinidad, pues su evidencia física lo determina así. En este caso, el mensaje recibido por el varón es que debe hacer sexo sin afecto y sin emoción, lo que caracteriza el acto más íntimo y de entrega del ser humano, la relación sexual. Además, se plantea que en la conformación de la pareja el hombre busca la mujer perfecta que siempre comprenda, que no reclame nada, que tenga paciencia y le complazca en todo. Así, el hombre antepone su necesidad de mantener el poder y el control sobre su cónyuge, esconde así sus sentimientos reales y se niega a sí mismo y a quienes le rodean ciertas experiencias que podrían resultar más plenas y satisfactorias. En las relaciones de pareja interfieren elementos que afectan su salud como la tendencia a creer que lo único importante son los atributos físicos, sexuales y económicos tales como la insuficiencia de amor, la estabilidad y la felicidad con relaciones sexuales superficiales desprovistas de afecto; así como el debilitamiento de ciertos valores

## Avances y retos desde una perspectiva de género

con la consecuente proliferación de la promiscuidad y la infidelidad y la dificultad para establecer una comunicación favorable entre la pareja.

Es así como se concluye que para el hombre no es sencillo el manejo del poder que se le ha otorgado, pues se le asigna el derecho o deber de determinar la conducta de su pareja e hijos conforme a lo que él espera en cuanto a la forma de comportarse, comunicarse e interactuar.

La deconstrucción de la masculinidad implica la desarticulación de los aspectos de la religión, el arte, la ciencia, la tecnología y todas aquellas instituciones que promueven y sostienen el poder masculino. La reconstrucción se da cuando el hombre integra a su vivencia aquello que cree que le permite desarrollarse como ser humano y no simplemente hacer lo que su género le demande. Es posible cambiar la masculinidad, ya que esta se aprende y se construye, lo cual permite decir que el ser humano es capaz de modificar lo establecido para optar por una mejor calidad de vida, donde se vean beneficiados tanto hombres como mujeres.

Como principales conclusiones del estudio se tiene que ser hombre tiene más ventajas que perjuicios, sin embargo los costos son bastantes altos, por cuanto la obligación de ser fuerte y tener poder sobre alguien o algo para ser reconocido, son atributos difíciles de alcanzar. Asimismo, a los hombres se les exige demostrar constantemente su virilidad mediante pruebas, o divulgación de sus logros, dejando de lado las posibles limitaciones individuales.

Del mismo modo, se busca un equilibrio e igualdad entre hombres y mujeres, no obstante el proceso de cambio es lento. El proceso de socialización es dinámico, por lo que se hacen modificaciones en cuanto a la educación y formación que se les transmite a los hijos. Por último, estos hombres le siguen otorgando la responsabilidad de los hijos a la mujer, ya que para ellos las situaciones difíciles con sus hijos responden a los cambios sociales que surgen por la incorporación de la mujer al mercado laboral.

### **Percepciones sobre la feminidad en mujeres de undécimo año**

Otra investigación realizada por Almanza, Castillo, Mora, Muñoz y Rodríguez (1997) sobre como las adolescentes perciben su femineidad. Basadas en autores como Goodrick, Cartin, Lagarde, Molina, entre otros, las autoras plantean el modo en cómo el sistema patriarcal impone una cultura machista, que se desarrolla con una ideología opresora y se expresa en muchos tipos de actitudes, particularmente, en las esferas económicas, laborales y sexuales, propagando la cultura misógina, que es aquella en donde se espera que los hombres sean agresores, fuertes y dominantes. Esto no permite la igualdad de condiciones para ambos sexos, pues está estructurada para oprimir a las mujeres y glorificar a los hombres.

El sistema patriarcal hace que los hombres y las mujeres ocupen espacios vitales jerarquizados, cumplan con funciones y papeles, realicen actividades específicas, establezcan relaciones asimétricas, tengan poder o carezcan de él y con márgenes muy rígidos. Este mismo autor nos habla sobre la “Dialéctica Patriarcal”, con la cual se hace una especialización genérica exclusiva y excluyente para cada sexo.

Así, mujeres y hombres establecen una serie de relaciones desiguales donde los segundos adquieren un estatus superior que los hace ser el centro de la sociedad y les permite regir el orden. Los hombres son sujetos ambivalentes en el sistema patriarcal, ya que a pesar de ser dominadores, son a la vez dominados por hombres más poderosos según su jerarquía, edad, clase social y poder, entre otros. No obstante, es evidente que hombres y mujeres necesitan practicar y vivir la democracia de género. Parece crucial que las personas esencialmente las mujeres adolescentes comprendan y conozcan el orden opresivo del cual forman parte, de manera que contribuyan activamente a su transformación.

Estas investigadoras plantean, basadas en Lagarde, que mediante el proceso de socialización, mujeres y hombres hacen suyo el contexto patriarcal, internalizando o interpretando los acontecimientos significativos, asumiendo así por roles, estereotipos y creencias que el sistema impone. Los niños y las niñas participan de un proceso de aprendizaje, que les indica las normas y principios por asumir y que le corresponde como “seres masculinos” y “seres femeninos”. Por otro lado, las familias, los centros educativos y la ideología, son los agentes principales del proceso socializador, ya que transmiten a las niñas y a los niños varios modelos sobre lo que se espera de cada sexo, así como los papeles que les corresponde desempeñar.

Los padres y las madres tienden a considerar que sus hijas son entes frágiles que deben manipularse con precaución, protegerse, mimarse, conducirse y amarse. De este modo, no se les da ningún instrumento para defenderse, ya que, por el contrario, las impulsan a la pasividad, a la dependencia y a la falta de confianza sobre sí mismas.

Además, a los niños generalmente se les refuerza participar en juegos violentos y se los motiva para que descubran su entorno, lo cual conlleva la estimulación de la autonomía, independencia, racionalidad y confianza en sí mismos.

Se establecen pues una serie de mitos que representan patrones culturales y que están ligados a las condiciones en las que actualmente se desenvuelven hombres y mujeres. El sistema patriarcal es desigual, opresivo y deshumanizante, ya que en él se ignoran las propias necesidades de las personas, se les limita y discrimina.

Las familias constituyen una de las principales instituciones del patriarcado. Como ente socializador, tienen la función de reproducir los patrones de dominación de las mujeres, las relaciones desiguales y el modelo ideológico de opresión. Por

## Avances y retos desde una perspectiva de género

consiguiente, se perpetúa el rol masculino de proveedor y controlador, así como un rol femenino de esposa y madre.

Es en las familias donde las personas aprenden por primera vez lo que significa ser femenino y masculino, mostrando una serie de valores y estereotipos de la sociedad patriarcal. Se aprenden los roles de género probados por la cultura. Al ser los padres los “jefes de hogar”, también se refuerza su poder como jefes del país, conductores del pueblo y autoridades reconocidas ante el mundo.

Las mujeres, en cambio, en su papel de esposas se ven obligadas a luchar por el bienestar de su esposo y de los hijos e hijas, con lo cual se olvidan de sí mismas, ya que deben preocuparse por la relación con los demás, siendo la maternidad y relaciones conyugales los ejes vitales que organizan y conforman el modelo de vida femenino. Además, la división sexista del trabajo excluye a muchas mujeres del acceso directo a recursos valiosos, tales como el ingreso y la autoridad en la esfera pública. Su trabajo no remunerado tampoco es valorado.

Se destacan como conclusiones que para las adolescentes entrevistadas, el ser mujer está ubicado dentro de los patrones tradicionales que han sido fortalecidos por el patriarcado. De ahí que, en forma general, este concepto se asocia directamente con ser madres, esposas, hijas, abuelas, y con algunas características como la abnegación, el cuidado, la guardia y los oficios. Básicamente, identifican la maternidad como eje principal en el desarrollo de las mujeres, aunque sientan que no debe ser ejercida por ellas en su condición de adolescentes estudiantes, sin profesión y sin haber contraído matrimonio.

Asimismo, las adolescentes censuran el sistema patriarcal que oprime y discrimina a las mujeres, además cuestionan a quienes asumen y reproducen el concepto tradicional de mujer, principalmente, a las figuras femeninas significativas: madres, hermanas, abuelas y amigas.

El matrimonio para estas jóvenes es asumido como una tarea para toda la vida, una idea fortalecida por las figuras maternas y paternas, así como por otras instituciones del patriarcado. Desde sus primeras relaciones de pareja, las adolescentes asumen el rol de mujeres cuidadoras, sumisas, dependientes, comportamientos que han criticado desde su concepción de mujer en general.

De este modo, las adolescentes reconocen que la sociedad es permisiva con los hombres y demandan dicho privilegio para ellas; sin embargo, critican a aquellas mujeres que trascienden los límites de la tradición, inclinándose a desempeñar roles generalmente asignados a la esfera pública y en algunos casos transgrediendo normas socialmente establecidas; éstas son señaladas como promiscuas, libertinas o marimachas.

Dentro de la relación de pareja, las adolescentes definen la fidelidad como eje principal, sin embargo, dicho elemento representa un mandato único para las mujeres y, por ende, un motivo de rechazo social para las causantes de infidelidad. La infidelidad masculina, por el contrario, se fundamenta o disculpa, porque identifican a las compañeras, novias o esposas como las responsables de la relación; de ahí que, si los hombres son infieles se les disculpa, acepta y perdona, pues tienden a designar la culpa en las mujeres. Una vez más, se manifiestan los patrones sumisos y de dominación que identifican y relacionan en el concepto de mujer.

En general estas jóvenes se enfrentan a una serie de contradicciones que las sitúan entre el deseo de ser y el deber ser, desarrollando su identidad dentro de un proceso de confusión, reflejo de una sociedad desigualitaria que limita su crecimiento personal y social.

### **Concepciones y prácticas entre géneros en la relación de noviazgo adolescente**

Mientras se realizaba la búsqueda sobre la percepción de feminidad en mujeres, Barrios y Núñez, (1997) efectuaron una investigación acerca de las concepciones y prácticas entre géneros en el noviazgo. Después de consultar a autores como Miranda, Ureña y Hennen, mencionan que, cuando un ser humano viene al mundo es tan solo un individuo, quien se convierte en un ser social en la medida en que interactúa con el medio que lo rodea.

En la adolescencia se da el desarrollo pleno de capacidades intelectuales, así como de los intereses, las actitudes, las relaciones personales, el desarrollo emocional, los intereses académicos y vocacionales, las aptitudes y los aspectos relacionados con el desarrollo moral y religioso. Los cambios físicos que se producen por la maduración física y sexual llevan a mujeres y varones adolescentes a enfrentarse a nuevos ajuste en el plano físico y emocional, ya que al adquirir el desarrollo de su identidad sexual, el cual determina lo masculino y femenino, se preparan para el desarrollo de la sexualidad. El adolescente sufrirá una explosión de impulsos sexuales, que en la mayoría de los casos provoca angustia, ya que muchas veces no puede satisfacer ese deseo que emerge.

Los y las adolescentes atraviesan una serie de experiencias antes de empezar a tener relaciones sexuales coitales. La edad en que empiezan varía sustancialmente. Como resultado de las tensiones relacionadas con la vivencia de la sexualidad, estas y estos jóvenes presentan en su conducta cambios violentos en su forma de ser o en la postura que se adopta ante la vida. Desde el nacimiento, el niño busca la satisfacción de necesidades biológicas e interpersonales que tienen que ver con la seguridad, el afecto y la aprobación. El niño en su desarrollo tiende a

## Avances y retos desde una perspectiva de género

reforzar aspectos de sí mismo que le son significativos y que son aceptados por las personas adultas.

Posteriormente, cuando el adolescente inicia el proceso de separación de sus padres, busca un grupo con el cual identificarse socialmente. El tipo de interrelación que se está dando en el hogar influye en como el adolescente inicia su relación con el grupo de pares, el cual es, por lo general, un grupo de amigos de su misma edad. Asimismo, puede considerarse la adolescencia como la etapa del desarrollo que permite a los seres humanos el planeamiento de su proyecto de vida. Los y las adolescentes pasan por una fase temporal de reuniones con los del propio sexo, para evitar así la excitante presencia del sexo opuesto.

De este modo las relaciones amorosas surgen como parte del proceso de maduración sexual y de la necesidad de socialización. Las experiencias sentimentales viven también su proceso normal de desarrollo y van teniendo logros en el avance de las relaciones humanas. Hablar de relación de pareja es hablar de un campo de estudio muy amplio, vasto y complejo, como lo son las interrelaciones entre las personas. Al respecto, Barrios y Núñez (1997) con base en Van Pelt (1988) señalan cinco etapas por las que pasan las amistades sentimentales:

- La amistad desinteresada
- La amistad sentimental
- Etapa de compromiso
- Noviazgo formal
- Matrimonio

Los y las adolescentes enfrentan la incertidumbre al tratar de interpretar y relacionarse con el mundo, ya que la sociedad actual se encuentra inmersa en la confusión y en contradicción ideológicas y del comportamiento. Cada adolescente, conforme a su sentimiento de elaborar una personalidad original e individual, fija su interés en dicha meta y la familia pierde cada vez más preponderancia. Así, el aprendizaje del rol sexual se compone de las actitudes y de los actos que coinciden con estereotipos culturales de lo masculino y lo femenino.

Además, las autoras de la investigación toman en cuenta a Krauskopf (1995) para entender cómo los y las jóvenes no tienen un campo de perspectiva a partir del ejercicio autónomo y consolidado de su rol social, lo que los lleva, particularmente, a ser sensibles a las contradicciones del ambiente, asumiendo lo que los adultos les presenten como un sistema de valores definido.

De igual modo, la identidad sexual forma parte de la identidad del individuo y se adquiere con las percepciones que se tiene en relación con el sexo de pertenencia, a las experiencias actuales basadas en la autoimagen y en el significado dado por otros. No obstante, la identidad sexual puede llegar a variar durante la vida adulta.

La identidad sexual funciona como un núcleo, una Orientación a nuestra conducta adulta. Es producto de un proceso de elaboración que se produce desde la niñez, y que en la adolescencia se pone a prueba. El modelo de socialización que se da en nuestra cultura, dicha identidad se construye obedeciendo a estereotipos y comportamientos esperados socialmente, por lo que se considera una construcción artificial, ya que estos pueden ser inducidos, manipulados y controlados por las diferentes instancias culturales por medio de hechos objetivos y observables.

El modelo de socialización imperante en la mayor parte de nuestra sociedad costarricense, es un modelo de socialización patriarcal que lleva a la dominación de la mujer por parte del hombre.

Además, esta investigación señala que la feminidad y masculinidad tienen sus profundas raíces en los tempranos aprendizajes de la infancia, se aprende a ser hombre y se aprende ser mujer. La especialización de los hombres les exige que asimilen comportamientos autodestructivos y de alto riesgo para sí y para los demás, por ejemplo, la conducción temeraria, los juegos bruscos y peligrosos, etc. Igualmente, En la sociedad occidental la relación de pareja ha sido estructurada de tal forma que es el hombre quien tiene el poder y control sobre la mujer.

Los hombres y las mujeres en una sociedad dada, al establecer una relación de pareja, construirán la relación como producto de la transmisión cultural, por lo que estará regulara la vida de la pareja, sus valores, sus roles, sus deberes, sus derechos y los patrones del ser humano se conformaran y regirán en cuanto a su formación y su destino social, según nazca hombre o mujer.

El sistema masculino y el femenino también están bien diferenciados, son dos mundos desiguales, con estructuras de pensamientos y sentimientos diferentes en las que se perciben las relaciones de modo tan distinto que se hace difícil el éxito en los vínculos.

La percepción del mundo es otra de las facetas que presentan discrepancia entre el sistema masculino y femenino, para el primero el centro del universo es el ego y el trabajo, en el sistema femenino, en cambio, las relaciones humanas son lo más importante y se relega todo lo demás al mundo exterior. Así, el amor para las mujeres es un fin y no un medio para lograr su desarrollo y crecimiento integral, lo cual no ocurre con los varones, para quienes el amor es un medio del cual obtiene bienestar y no un fin. Por un lado, la amistad es percibida por los varones como aquella relación con quién se puede confiar para apoyarse como equipo, con quienes

## Avances y retos desde una perspectiva de género

trabajar o practicar algún deporte o cualquier tipo de actividad. Por el contrario, en el sistema femenino, la amistad es respeto, confianza, el centro de la amistad es la intimidad verbal y el compartir sin temores.

El compromiso en el sistema masculino significa atadura y se atribuye a ello la pérdida de libertad, en el sistema femenino significa una relación concertada de crecimiento mutuo. En el sistema femenino la comunicación es para unir, comprender y ser comprendida, mientras que en el sistema masculino es ganar, mantenerse por encima del otro lo cual hace que la comunicación en las parejas sea difícil.

Por todo esto, es urgente encaminarse al cambio de la estructura social patriarcal machista que está afectando a la mujer, al hombre, a la relación de pareja y a la familia.

Como conclusiones se encuentran, en primer lugar, que las concepciones que tienen los jóvenes sobre la relación de noviazgo son de carácter idealista, basada en mitos y estereotipos. Las mujeres participantes refuerzan la dominación y el control del hombre en la relación de pareja. Además, las decisiones de las parejas adolescentes estudiadas, generalmente son tomadas o inducidas por los varones. La mayoría de las parejas adolescentes participantes ven el matrimonio como conclusión del noviazgo y consideran como único factor limitante el aspecto económico, por lo que pretenden dar un tiempo prudencial con el fin de recibir una remuneración que resuelva el impedimento. Por lo tanto, no se consideran aspectos intelectuales, sociales o ideológicos.

El profesional en Orientación debe favorecer en su práctica profesional, los diferentes aspectos de la relación del noviazgo tanto con los adolescentes como con los adultos.

### **Análisis de los hallazgos encontrados en las tres investigaciones**

A partir de la revisión de los hallazgos en tres investigaciones consultadas, se realiza un análisis en tres grandes temas. El primero es “la gran contradicción entre el decir y el hacer”, el segundo “la invisibilización del ser, sobre todo en perjuicio de las mujeres”, y el tercer gran tema es “la reproducción de la identidad femenina, y su rol de mujer igual madre”.

En el estudio sobre masculinidad, los hombres plantean que es importante que exista igualdad entre hombres y mujeres, pero le otorgan la responsabilidad de los hijos a la mujer. Además, atribuyen la dificultad que se vive actualmente en la sociedad a la incorporación de la mujer al mercado laboral.

La contradicción entre el decir y el hacer ocurre también a las mujeres, según se concluyó en la investigación sobre la percepción de la feminidad; ya que las

muchachas del estudio censuran a madres, abuelas y hermanas sobre el concepto tradicional de mujer en el que se oprime y discrimina a estas, pero, a su vez, desde sus primeras relaciones de pareja son cuidadoras, sumisas, abnegadas y dependientes, actitudes que han criticado, pero que son replicadas desde lo que significa para ellas la vivencia de la femineidad.

Del mismo modo, existe toda una cultura que atrapa y con vinculaciones muchas veces ocultas, mueve un engranaje sociopolítico y filosófico que mantiene una construcción social. Si se tiene tan claro en el discurso, tanto de hombres y mujeres, ¿Por qué pareciera que sigue atrapado entre lo que se dice y lo que se hace? ¿Acaso que no basta con entenderlo, hay que interiorizarlo y asumirlo en la propia cotidianidad de cada una de las personas, tanto estudiantes como profesionales? Tal parece que se debe estar acostumbrados a funcionar de una forma que se interioriza de generación en generación, y que se vuelve parte de las cotidianidades incuestionadas y dogmáticas, en algunas ocasiones se cree que tienen más ventajas que desventajas, y se paga un precio, mientras en otros casos simplemente se pierde.

Otro aspecto importante son los procesos homeostáticos (resistencia) del macrosistema que son tan fuertes y que hacen difícil realizar cambios. Es difícil porque en la cultura patriarcal ambos sexos pagan un precio muy alto; por un lado el hombre es sometido por el contexto patriarcal a una castración de sentimientos tal que limita la interacción y el acercamiento con sus hijos, debido a los diferentes mandatos sociales de los cuales ha sido sujeto, en los cuales la expresión de sentimientos es una cualidad femenina. Por otro lado las mujeres que luchan por la equidad de género y se encuentran atrapadas en las grandes redes relacionales patriarcales que son constantemente reforzadas por la invalidez aprendida por medio de la interiorización de los roles sexuales tradicionales.

Algo que llama la atención en una de las investigaciones es el concepto que tienen las adolescentes sobre la feminidad, que perciben como fin último del noviazgo, el matrimonio, justificando su existencia a partir de un otro masculino. Esto lo afirma Lagarde (1997) cuando plantea que todo lo que nos agrupa o separa es elemento de identidad, pero en el patriarcado, para las mujeres los elementos comunes de la identidad son borrados.

Se supone que ser mujer no es un hecho histórico, sino natural, determinado por la biología. Por eso las mujeres constituyen una identidad femenina, en que ser mujer no está en primer lugar como elemento que configura la identidad. Si se considera la identidad desde la naturaleza, los elementos comunes de la identidad no cuentan en la conformación de la subjetividad femenina.

En el mundo patriarcal se hacen invisibles los elementos comunes de la identidad femenina, y desde el género se sobrevaloran aquellos elementos de identidad que son

## Avances y retos desde una perspectiva de género

diferenciadores, las mujeres viven constantemente procesos de des-identificación ya que priorizan otras referencias distintas al hecho de ser mujer. Esto se visualiza en los resultados de la investigación donde las adolescentes no identifican conceptos propios de la feminidad sino solo en su rol de novias, o en los roles de reproducción.

En cambio, para los hombres en una cultura patriarcal, identificar elementos de masculinidad les es más fácil, por ejemplo, la demostración de su virilidad mediante pruebas, o la divulgación de sus logros, sin importar las posibles limitaciones individuales. La misma investigación concluye que el ser hombre tiene más ventajas que prejuicios, ya que desde el patriarcado la masculinidad es sobrevalorada; sin embargo, los costos son bastantes altos, por cuanto el mandato de ser fuertes, la castración de sentimientos y de tener poder sobre alguien o algo para ser reconocidos son atributos difíciles de alcanzar.

Por lo tanto, se puede decir que en la cultura patriarcal ambos pierden, tanto hombres como mujeres. Los hombres, por su dificultad de demostrar afecto, mostrar siempre fortaleza, ocultar el temor, contar con un alto desempeño sexual, su conflicto para tener relaciones cercanas de afecto y ternura con los hijos y las hijas y estar siempre pendiente de alejarse de lo femenino para asegurar su masculinidad, entre otras implicaciones emocionales.

Por su parte, para las mujeres, debido a los roles sexuales aprendidos por medio de las diferentes instituciones patriarcales, les es difícil reconocerse si no es a través del otro y por medio de la codependencia, las cuales muchas veces generan situaciones violentas, causada por el sentimiento de objeto-pertenencia de los otros. Respecto de esto, Lagarde (1997) menciona que la omnipotencia es una cualidad de género femenino que se combina con la impotencia. Pero esta relación entre potencia e impotencia también tiene un método: son omnipotentes para ser para los otros y son impotentes para ser para ellas mismas como seres separados.

Dicho método es una especialización materna reforzada genéricamente porque la mayor de las veces convive con seres vulnerables. Al otro se le entrega todo, a ella nada. La incompetencia es, pues, producto del miedo, ya que aparece por la incapacidad de vivir. Es posible que esto sea la causa del gran número de enfermedades que, según las últimas investigaciones, tienen las mujeres y los hombres que presentan una expectativa de vida menor que las mujeres; en definitiva ambos llevan sobre sus espaldas el peso del sistema patriarcal en el cual se encuentran inmersos.

En la investigación de concepciones y prácticas entre géneros en las relaciones de noviazgo adolescente se rescata una conclusión que hace referencia a cómo mujeres censuran a las otras mujeres que ejercen un rechazo hacia el rol tradicional y llevan sus quehaceres hacia la esfera pública; estas son señaladas como promiscuas, libertinas y marimachas, entre otras.

Además, en las relaciones entre mujeres normalmente existe gran competencia, fortalecida por la rivalidad de género generada por el sistema, dicho sentimiento no permite realizar una alianza entre congéneres, propiciando la censura de la otra y reforzando una exaltación de todo lo masculino, lo cual reproduce las ideas patriarcales. Lagarde (1997) menciona que es un sistema de prohibiciones por medio del cual se asegura el cumplimiento de la función asignada: reproducir la identidad de género. De esta forma, las afectividades de las féminas, muchas de las veces, son construidas en base a la culpa: sentirse culpables y culpabilizar a otros.

Así, la culpa es un mecanismo político que impulsa a las mujeres a reparar el mundo. Esta culpa muchas veces las limita para trascender hacia a la esfera pública, lo cual constituye parte de la invalidez aprendida a partir de la interiorización de los roles femeninos y que responde a los distintos mandatos sociales desde el patriarcado; las mujeres no escapan de esta en ningún sector, ni económico, ni político, ni académico, ni ningún grupo profesional, y las orientadoras y los orientadores no son la excepción. De ahí lo difícil de entender un fenómeno donde se es parte del engranaje y entramado social. El otro mecanismo que también está en la identidad femenina es una falta de límites entre el yo y los otros, visto en la reproducción de la fuerza de trabajo: las mujeres se encargan de proveer fuerza para el mundo.

Otro aspecto importante en los hallazgos en las investigaciones consultadas son las concepciones de maternidad que tienen las adolescentes. Al respecto, plantean que corresponde a roles inherentes al ser mujer, proyectando así su proyecto de la edad adulta, identificando en esa etapa fundamentalmente la atención de sus hijos, función que trasladan hacia el cuidado y la atención de los nietos al visualizar su ancianidad.

Es con base en el aprendizaje de este rol impuesto que la mujer sobrevalora la maternidad, asumiéndola como parte de su identidad de género y no como una decisión personal o como parte de una elección dentro de su proyecto de vida. Por lo tanto, la negación de este rol genera culpa y va unida a una fuerte presión social, que tiene por objetivo la perpetuación del patriarcado.

Otra de las conclusiones de la investigación es que las adolescentes consideran que existe una capacidad natural en las mujeres para el desempeño de un doble o triple rol que incluye ser estudiante, profesionales y amas de casa. Por estas razones se proyectan como mujeres adultas, asumiendo de esta forma múltiples roles; sin embargo, la prioridad se centra en la maternidad. Es interesante que al contrastar dicha idea con lo que piensan los hombres sobre el otorgarle la responsabilidad de los hijos a las mujeres, que piensan que son ellas las responsables de la crianza. .

Al respecto Lagarde menciona:

“...la perspectiva de género permite comprender la complejidad social, cultural y política que existe entre mujeres y hombres, ignorada por otros

## Avances y retos desde una perspectiva de género

enfoques, obstinados en presentar un mundo naturalmente androcéntrico. En ese sentido, otras visiones dominantes en nuestra cultura consideran que las diferencias entre mujeres y hombres son naturales, y que lo que ocurre a las mujeres como mujeres y en las relaciones entre mujeres y hombres, no tiene la suficiente importancia como para impactar al desarrollo” (1996:32).

Es así como la asignación de roles sexuales y de género es producto de un mandato social que algunas veces se asume como natural, en un mundo que además demanda a las mujeres, sobre valorar el rol de la maternidad y el rol de cuidadora de todo, así como el sentir culpa si rechaza estos mandatos y se dedica a ella misma, esto algunas veces se refleja, incluso, en poco tiempo.

La autotranscendencia de estas mujeres se manifiesta en su familia, como madre y compañera perfecta, pues ellas son las responsables de su relación de pareja. Esto en algunas ocasiones genera proyectos truncados, cuando sus hijos dejan el hogar y su relación de pareja no funciona, teniendo que darle otro significado a su sentido de vida, y, en algunas ocasiones, atrayendo otra relación de pareja para continuar con su rol.

### **¿Qué podemos hacer para construir un mundo más equitativo?**

Existe un famoso cuento sobre el poder o la influencia de la mariposa y la ley del caos, esto se refiere al efecto que puede tener el revolotear de una mariposa en otro continente y a su vez sobre nuestras vidas. El efecto mariposa subraya la profunda influencia que pueden ejercer los individuos comunes en la sociedad. Pero también indica la humildad fundamental que es necesaria para ejercer esa influencia de un modo positivo (Briggs y Peat, 1999).

La acción puede perderse en el caos que nos rodea o puede unirse con uno de tantos rizados que mantienen y renuevan una comunidad abierta y creativa. Lo mejor que se puede hacer es actuar con la verdad, la sinceridad y la sensibilidad, recordando que una sola persona es la que provoca un cambio, para lograr así, con la retroalimentación de otros, un giro dentro de un sistema completo y complejo. Esto quiere decir que se viven sistemas relacionales complejos que por sus propios mecanismos mantienen estándares, valores y formas de ver el mundo, pero que nada es estático; la sociedad es un sistema dinámico y en constante realimentación, y lo que un individuo hace, por más pequeño que sea, tiene un efecto sobre todo el sistema hasta llegar a unirse al esfuerzo de otras personas.

Asimismo, el efecto mariposa permite lo imposible, lo imposible es algo que se hace de forma natural durante la infancia. Ya que en el futuro se pueden llegar a realizar aspiraciones que por ahora parecen inconcebibles. Briggs y Peat (1999) proponen la

posibilidad de soñar con una sociedad sin inequidades en la que se disminuyan las brechas sociales, una sociedad con equidad de género en la que hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades y deberes, que no sea una ley del gobierno la que regule la igualdad real, ni la cantidad de mujeres en una junta directiva, sino al contrario: una sociedad en que hombres y mujeres sean libres de elegir como quieren vivir y que a partir de las diferencias se favorezcan ambos, es decir, que se unan en las igualdades.

Además, una acción no solo debe mirar el bienestar de los otros para el futuro, sino que debe basarse en la autenticidad del momento, ser verdadera en sí misma y ejercitar los valores de la compasión, el amor y la amabilidad básica.

El término, “vivir en la verdad” es el sencillo proceso de abrirnos a la incertidumbre, descubrir la frontera entre lo individual y lo universal, y actuar desde ese descubrimiento. Cuando se plantea el término incertidumbre, se refiere a que el sistema social es cada vez más complejo y debemos aportar desde cada individualidad, para construir una sociedad más justa. Es preparar la mente y el espíritu para no saber qué retos se presentan en el camino, pero estar en disposición de enfrentar lo que venga. Esto es un gran reto que solo se puede lograr por medio de la educación formal e informal, y el compromiso de cada profesional de ser agentes de cambio en la sociedad.

Al respecto, Morgade (2001) menciona que la educación debe de promover el óptimo desarrollo de potencialidades para ambos sexos en forma tal que puedan asumir funciones que en la actualidad pudieran parecer, incluso, utópicas. El proceso educativo de los primeros años de vida no puede limitarse a fomentar visiones, consideradas aceptables en la sociedad actual, sino que toda formación infantil debe realizarse como una proyección a la sociedad del futuro, preparando a los estudiantes para construir una sociedad más equitativa y en armonía con su medio ambiente y con el desarrollo sostenible, para afrontar los retos de un mundo dinámico.

¿Cómo se logra esto? ¿Cómo yo desde mi rol de profesional en Orientación puedo favorecer potenciar una construcción genérica más equitativa y justa de la sociedad?

Es importante revisar los modelos masculinos y femeninos instaurados por el sistema patriarcal, con el fin de facilitar un proceso de análisis entre los estudiantes y así desmitificar mandatos sociales, refutar estereotipos sexuales y de género, posibilitando nuevas visiones de mundo a partir de la discusión y la reflexión, a la vez que se promueven reformas específicas en el comportamiento. También es necesario transversalizar el enfoque de género en nuestro ejercicio profesional y en cada una de nuestras intervenciones, desde las distintas modalidades tales como talleres, sesiones individuales y grupales con los orientados y la población meta con

## Avances y retos desde una perspectiva de género

la que realicemos nuestro trabajo, teniendo siempre como norte la premisa de que los profesionales en Orientación son agentes de cambio.

Sin importar en ámbito del lugar en donde se labore, en el ejercicio profesional la perspectiva de género debe ser el eje transversal de la labor orientadora, esto con preguntas como: ¿Cómo entienden los hombres? ¿Cómo entienden las mujeres? ¿Qué similitudes o diferencias notamos?, deben analizarse y tomar acciones específicas, para visualizar, clarificar o replantear las formas de entender el mundo.

Mogarde (2001) señala algunos puntos esenciales en el desarrollo de hombres y mujeres que pueden ser trabajados por los profesionales en Orientación:

- Trabajos que realizan hombres y mujeres.
- Características de la personalidad de hombres y mujeres.
- Relaciones familiares entre hombres y mujeres.
- Juego y deportes asignados por sexo.
- Importancia social de hombres y mujeres.

Con base en lo planteado por la autora y en los procesos básicos del ejercicio de la Orientación Profesional, algunos elementos que podrían abordarse desde la disciplina son: las habilidades y las competencias con las que cuenta cada persona y que se encuentran permeadas por los estereotipos sexuales con el fin de autoevaluarse, el análisis crítico del mundo de trabajo, con el fin de revisar los estereotipos de género según el desempeño de las diferentes profesiones y oficios para cada sexo según el patriarcado; asimismo, podría hablarse de distintos ámbitos e instituciones sociales como el juego, la educación, el deporte, el arte, la cultura, la política, la religión y la historia, así como diversas esferas de acción que históricamente han sido construidas con cimientos en el patriarcado y de las cuales se podrían realizar bastas consideraciones, tan solo por mencionar algunos ejemplos que se pueden trabajar desde la Orientación con perspectiva de género.

Otro aspecto de gran relevancia es el lenguaje, el cual refleja, indudablemente, las condiciones de dominación, por lo que su desarrollo en una cultura patriarcal conlleva necesariamente al uso de formas que excluyen o discriminan a modelos femeninos de los procesos sociales, los cuales son relatados por las figuras masculinas.

En el caso específico del castellano, se pretende que con el uso del género masculino en la lengua, se encuentre implícito lo femenino, invisibilizándolo y colocándolo en una posición jerárquica inferior con respecto a lo masculino; asimismo, es recurrente el otorgamiento de significados diferentes para las mismas raíces de

una palabra y género distinto, siendo que aquellas de género femenino muchas veces se interpretan de forma despectiva en comparación con la misma palabra en género masculino; por ejemplo: zorro (héroe) y zorra (mujer de la calle), aventurero (hombre osado) y aventurera (mujer de la calle), golfo (masa de agua marina) y golfa (mujer de la calle) entre muchos otros.

Todo este orden constituye una herramienta más del sistema para perpetuar el patriarcado. Los genéricos y plurales son utilizados en títulos dándoles una mayor preponderancia. Por ejemplo: “La tierra y el hombre”. Para efectos de producir un lenguaje más igualitario es conveniente utilizar palabras que, teniendo significado similar, incluyan más equitativamente a ambos sexos. Una forma sencilla de alcanzar el cumplimiento de este objetivo es reemplazar la palabra hombre por ser humano o persona. Generalmente, es factible utilizar frases inclusivas sin prejuicios para la comunicación de ideas, aspecto fundamental a incluir en el ejercicio profesional como estrategia generadora de cambio.

Además, en una sociedad patriarcal, el lenguaje es un arma poderosa que contribuye con la invisibilización de las mujeres, pues estas están acostumbradas al uso del lenguaje masculino, un ejemplo, al decir que las reuniones son “padres de familia”.

Esos pequeños grandes detalles marcan un sentido, una forma de ver la vida en las mujeres, un ser en función de los otros. El cambio tiene que ver primero con las mujeres mismas y su historia, revisando como ha sido la forma de entender y ver el mundo, desde las personas que las han influenciado (el padre y la madre), la imagen que se tiene de ser hombre o ser mujer (Lagarde, 1997). En este sentido, desde la historia, se refuerzan ideologías patriarcales, y estos cambios que tienen que ver con la revisión primero personal para poder llevarla al ejercicio profesional se vuelven complejos, porque están enraizados desde nuestra familia.

La familia, como mencionan Goodrich, Ranpage, Ellman y Halstead (1989) ocupa un lugar central en la construcción genérica por varias razones:

- Es la fuente fundamental de transmisión de las normas y valores de la cultura.
- La familia es considerada tradicionalmente como el dominio de las mujeres.
- Es donde cada individuo aprende por primera vez lo que significa ser femenino o masculino.

La familia, como gran ente socializador donde tanto hombres y mujeres interactúan desde las primeras etapas del ciclo evolutivo con patrones generalmente tradicionales, es donde se inicia el proceso de reproducción de las primeras concepciones de género. Este espacio es considerado, tradicionalmente, como un espacio privado, por lo que es relegado a las mujeres y, siendo la familia la institución social donde

## Avances y retos desde una perspectiva de género

se gesta la construcción de género, constituye la tierra fértil para la reproducción de los patrones, pues se potencializan el rol cuidador de los hijos que ha sido asignado a las mujeres durante tanto tiempo.

Las estrategias socioculturales para formar a los niños y a las niñas en sus roles según el sexo enseñan desde temprana edad a no considerar el género como una construcción social sino, por el contrario, a verlo como un elemento profundamente arraigado en la naturaleza humana.

En el fundamento de las tareas basadas en el género existen tres supuestos centrales sobre los roles según Goodrich et al (1989):

1. Los hombres creen que deben de tener siempre el privilegio y el derecho de controlar la vida de las mujeres.
2. Las mujeres creen que son responsables de todo lo que va mal en una relación humana.
3. Las mujeres creen que los hombres son esenciales para su bienestar.

Cuando se hace referencia a estas visiones de entender el mundo que son sostenidas por posiciones dogmáticas e incuestionables, se crece con posiciones rígidas, pues son vistas como verdades absolutas. Estas construcciones genéricas que reproduce el patriarcado son las que generan que en esta sociedad no se fomente la igualdad real entre hombres y mujeres ya que está estructurada de tal manera que oprime a las segundas y enaltece a los primeros.

Esto lo afirma Lagarde (1997) también cuando menciona ese ser para los otros. El amor mismo se invocaba como una manera de galvanizar las actitudes y conductas de la mujer a favor de su rol exclusivo como ama de casa y madre. Además, se menciona la maternidad como algo innato, espontáneo e inherente a la naturaleza, sin que medien condiciones del contexto, condiciones étnicas, color, ni estrato social, ni condición económica ni religiosa, entre otras.

Y cuando eso no sucede así, en algunas ocasiones el ámbito privado del hogar se convierte en la condición ideal y en la justificación perfecta para que aparezca otro fenómeno social del ejercicio del poder como es la violencia sexual, física y emocional, causada en la intimidad del hogar como ámbito propicio para el ejercicio de la prerrogativa masculina. Es aquí donde se solidifica una gran paradoja, ya que el hogar es ámbito privado predominantemente femenino, pero, a su vez, por ser de ámbito privado, es propicio para que algunas veces se sienta, mediante la violencia, el poder masculino.

Los estereotipos de género basados en los sexos son perjudiciales para la familia. Dichos roles oprimen y limitan los deseos, las expectativas, la conducta y el desarrollo de los individuos en la esfera hogareña. Con la asignación de estos roles

el hombre gana en poder, jerarquía y pierde en vinculación con la prole y la pareja, mientras que la mujer se siente afirmada en su rol de mujer, por el cuidado a su pareja y familia, pero pierde en autonomía, sus decisiones y su propio sentido de vida, pues si no se es solamente para los otros.

¿Qué aspectos podemos entonces trabajar las personas profesionales en Orientación con las familias para favorecer la equidad de género?

- Aprender a ser padres y madres, cumpliendo las tareas parentales que se esperan para cada etapa desde la equidad y responsabilidad compartida y sin prejuicios sociales y estereotipos sexuales.
- Distribución de las tareas parentales (lo que le corresponde al padre y lo que le corresponde a la madre en su rol en la familia, y la alterabilidad en la tarea) justa y equitativa para con los hijos y las hijas.
- Manejo de poder en la familia. La jerarquía, donde el padre y la madre son los que deciden mediante el consenso y plantean las reglas y los límites en la familia, según la etapa del ciclo vital y la etapa de desarrollo de los hijos de manera inclusiva y justa.
- Proyectos y recreación en la familia. Cuando la familia trabaja junta en pro de un proyecto de la familia, esto la fortalece. Por ejemplo, un paseo familiar es un proyecto en el que todos los miembros se involucran, ayuda a darse acercamientos que son importantes en la dinámica grupal.
- Vinculación, amor y sueños en un espacio donde se fomente la descastración afectiva de los hombres y se fomente la toma asertiva de decisiones en las mujeres.
- Adaptación a la incertidumbre en un mundo dinámico que cambia constantemente, fomentado un ambiente en el cual se permita una actitud crítica por parte de hombres y mujeres y una ruptura de mitos mediante el cuestionamiento de la herencia sociocultural del patriarcado.
- Distribución de tareas en la prole con equidad de género.
- La vinculación en la forma de dar afecto en las interacciones de padre y la madre con la sociedad.

Estos temas, entre otros, podrían ser abordados desde la disciplina de la Orientación con la familia para generar condiciones más justas en función de la igualdad y equidad real.

Como se ha visto hasta este momento, para generar cambios a nivel de género desde la Orientación, se proponen diversas estrategias como la utilización del lenguaje

## Avances y retos desde una perspectiva de género

inclusivo, orientar en escuelas para padres y madres, trabajar con grupos desde las distintas modalidades en la reelaboración del aprendizaje familiar, de modelos más equitativos para los niños, de manera que crezca teniendo en cuenta las diferencias, y la igualdad de derechos.

No obstante, el principal reto para los y las profesionales de Orientación es la apertura para la revisión personal de los propio mitos y estereotipos aprendidos de la socialización primaria y secundaria, con el fin de reenfocar la visión del mundo tal y como se nos enseñó, así como de cuestionar los llamados “debería” y abrirse al abanico de posibilidades de todos los “podría ser”, lo cual facilitaría los procesos que fomenten la equidad entre los sexos. Este punto se convertiría en una de las principales misiones como profesionales agentes de cambio.

### **Principales retos a resolver**

Las investigaciones sobre género en la Universidad de Costa Rica han efectuado un importante aporte sobre las concepciones con algunas poblaciones y la visualización de una temática poco investigada y trascendental en el quehacer profesional en Orientación.

Que el género se incluyera como eje transversal en el plan de estudios da la oportunidad de reforzar la temática, visibilizarla y romper algunos mitos. El curso de Orientación y Género se fomenta que los y las estudiantes puedan examinar un contexto que socializa solo en función del mandato patriarcal para mantener el status quo y el poder masculino sobre el femenino, y le brinde la oportunidad de entender el enfoque de género como una herramienta para su quehacer profesional, lo cual es sumamente importante.

Asimismo, desde los fundamentos educativos de la disciplina, el aprendizaje para la vida (Miller, 1973) plantea el compromiso de los profesionales de la Orientación como agentes de cambio social para construir una sociedad más justa para los costarricenses actuales y los que no han nacido.

Por otro lado, la Orientación como disciplina puede implementar la perspectiva de género para favorecer la equidad en los centros educativos de primaria y secundaria, desde la modalidad de Orientación colectiva, personal grupal y el trabajo con docentes, padres y madres de familia.

Los programas de educación para la sexualidad deben implementarse con una perspectiva de género que favorezca una sociedad más justa para ambos sexos. La Orientación familiar como gran área de trabajo de los profesionales en Orientación empieza con facilitar procesos de desconstrucción o reeducación, pero esto solo se

puede lograr desde la familia, para que pueda generar cambios tanto en su contexto inmediato como es su comunidad.

Por último, las conclusiones de las tres investigaciones consultadas, arrojan resultados similares con respecto a los pocos avances realizados por parte del gobierno mediante la promulgación de leyes que buscan la igualdad real entre hombres y mujeres. Sin embargo, esta es una cuestión de regulación de una ley, es una cuestión de aprendizaje social en el cual todos son responsables.

La culpa y la lucha por el poder es lo que permea la cultura patriarcal para mantener construcciones monolíticas de poder asimétrico, en la que ambos sexos pagan altos costos personales. La mujer desde su ser para los otros, quien es la responsable de su relación de pareja, de la crianza de sus hijos, del cumplimiento de una multiplicidad de roles en los que emplea toda su energía vital y sus fuerzas para beneficio de otras personas, entre otras pérdidas. Los hombres, en cambio, deben demostrar su virilidad y competitividad en cualquier ámbito y esterilizando su afectividad en función de sostener el rechazo de todo lo femenino, entre otros costos. Ante esto, la solución es complementarse en la diferencia y ampararse en la igualdad, donde se pueda soñar en un mundo en contacto y armonía con la naturaleza y sin violencia.

En estos años de historia de la Orientación en Costa Rica se evidencia que es una disciplina joven, nacida de una coyuntura histórica en los años cincuenta mediante la Ley Fundamental de Educación en 1957, en ese momento se propone la creación de un servicio de Orientación educativo y vocacional para acompañar a los estudiantes en una formación integral, paralelamente a los contenidos académicos que coadyuvara en el proceso formativo de los estudiantes. Esa responsabilidad la ha asumido cada profesional en Orientación dándole un lugar a partir de sueños y luchas a la carrera. El reto ahora es asumir el puesto de mando y marca la historia con los aportes que respondan a la necesidad del contexto actual.

### Referencias bibliográficas

- Almanza, J., Castillo, Y., Mora, L., Muñoz, M.G. y Rodríguez, R. (1997). *Percepciones sobre la femineidad en mujeres de undécimo año del Liceo Monseñor Rubén Odio*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Araya, B., Badilla, K., Guzmán, A.L. y Solano, M. (1999). *Estudio sobre masculinidad un aporte a la Orientación*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

## Avances y retos desde una perspectiva de género

- Baldares, T. (2004). *Cuarenta años de la Orientación en el sistema educativo costarricense* [Foro]. San José, Costa Rica: Paraninfo de la UNED.
- Barrios, M. y Núñez, M.L. (1997). *Concepciones y prácticas entre géneros en la relación de noviazgo adolescente*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Beck, C.E. (1973). *Orientación educacional: Sus fundamentos filosóficos*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Beck, C.E. (1979). *Orientación educacional: Sus fundamentos filosóficos*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Bisquerra, R. (Coord.) (1998). *Modelos de Orientación e intervención psicopedagógica*. Barcelona: Praxis.
- Briggs, J. & Peat, D. (1999). *Las siete leyes del caos*. España: Grijalbo.
- Briggs, J. y Peat, D. (1999). *Las siete leyes del caos*. España: Grijalbo.
- Castro, D., Chaves, I., Morales, Y. y Ortega, J. (1996). *La Orientación en Costa Rica: Un análisis histórico sobre el desarrollo teórico-metodológico*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Asamblea Legislativa. (1957). *Ley Fundamental de Educación*. Recuperado de [http://www.oei.es/quipu/costarica/Ley\\_2160.pdf](http://www.oei.es/quipu/costarica/Ley_2160.pdf)
- Costa Rica (1957) *Ley Fundamental de Educación*. <http://www.asamblea.go.cr/Legislacion/default.aspx> (Extraído en julio de 2014).
- Goodrich, T., Ranpage, Ch., Ellman, B. y Halstead, K. (1989). *Terapia familiar feminista*. Argentina: Paidós.
- Gordillo, M.V. (1988). *Manual de Orientación educativa*. Madrid: Alianza.
- Lagarde, M. (1997). *La organización patriarcal del mundo*. Material mimeografiado de conferencia realizada en Nicaragua.
- Méndez, L. (2011). *Política institucional para la equidad de derechos*. Recuperado de <http://www.ceibaguat.org/estudiospublicaciones/politica/Politica%20CEIBA%20GENERO.pdf>
- Morgade, G. (2001). *Aprender a ser mujer, aprender a ser varón*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Morín, E. (1999). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento: Bases para una reforma educativa*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Salas, J.M. (2005). *Hombres que rompen mandatos: La prevención de la violencia*. San José, Costa Rica: INAMU.
- Santana, L.E. (2003). *Orientación educativa e intervención psicopedagógica: Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales*. Madrid: Pirámide.
- Universidad de Costa Rica, Facultad de Educación, Escuela de Orientación y Educación Especial. (2003). *Plan de estudios de Bachillerato y Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación*. Manuscrito inédito, Sección de Orientación. San José, Costa Rica.
- Villarreal, C. (2001). *Profesionales de Orientación y la perspectiva de género en Costa Rica*. Educación, 25(2), 49-58..

## APORTES DEL ENFOQUE DE DESARROLLO HUMANO A LA ORIENTACIÓN

*Éricka Jiménez Espinoza*

El estudio de la persona como ser social a lo largo de la historia ha estado sujeta a múltiples investigaciones, sobre todo en lo que concierne al ciclo vital y las respectivas tareas que se suscitan en cada una de sus etapas. Son muchos los cambios que caracterizan el paso de las personas por las fases del ciclo de vida y por supuesto, las interrogantes, sorpresas y conflictos que tiñen la existencia.

Entre esta y muchas otras razones, el estudio del desarrollo humano, se ha expandido con gran auge, para dar explicación a los procesos sociales que experimentan las personas en distintos contextos y a lo largo de la historia. Diversas disciplinas de las ciencias sociales proporcionan aportes valiosos, que permiten acrecentar el cúmulo de conocimientos y adentrarse en muchos de los misterios, búsquedas de respuestas o hallazgos valiosos, mediante más incógnitas, sobre el potencial humano. Disciplinas como la Orientación, apoyan éstas investigaciones y siguen incursionando en distintos campos del Desarrollo Humano.

Por tal motivo, es de interés en este apartado, destacar los aportes en el área de investigación de los trabajos finales de graduación, desde 1990 hasta el 2009, delimitándolo al Enfoque de Desarrollo Humano, en el sentido de cómo ha sido incorporado este enfoque en las distintas investigaciones, desde los diversos temas y a lo largo del ciclo vital, con el propósito de exaltar los esfuerzos de las y los profesionales de Orientación, quienes han brindado aportes valiosos sobre esta posición y proporcionar otras ideas de cómo continuar aplicándolo en la intervención profesional orientadora.

Con el propósito de tener claridad y de contar con una estructura para el desarrollo del presente capítulo, se elabora el siguiente enunciado “Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano en la Orientación, proceso integral que promueve el desarrollo de potencialidades que la persona posee.” El enfoque de Desarrollo Humano, eje transversal de la disciplina de la Orientación, promueve el desarrollo de las potencialidades que la persona posee y que pasan inadvertidas, mediante su descubrimiento y ejercicio, en las interacciones diarias y dentro del contexto en que cada persona se desenvuelve.

Efectivamente, este capítulo comprende los siguientes temas: los indicios del surgimiento del desarrollo humano, haciendo un breve recorrido histórico y ubicándolo en el paradigma respectivo; además se define qué es el desarrollo humano y una caracterización; por último, aplicaciones del desarrollo humano a la disciplina de Orientación en Costa Rica según investigaciones elaboradas de 1990 hasta 2009. En este último apartado, se desarrollan algunos de los aspectos encontrados en investigaciones que favorecen el desarrollo humano en la niñez, adolescencia, adultez media y en personas mayores.

### **Indicios: surgimiento del Enfoque de Desarrollo Humano en Orientación**

Para poder comprender de dónde surge este enfoque y su correspondencia con la Orientación, es necesario primero hacer una breve referencia sobre esta disciplina y desde qué paradigma se ubica el Enfoque de Desarrollo Humano.

La disciplina de Orientación, se ha caracterizado por una serie de cambios a lo largo de su historia, plasmados por diversos momentos que responden a las necesidades de la época según la sociedad así lo requiera. Su origen en Costa Rica, se remonta al área educativa, procurando guiar a la población adolescente de las instituciones de educación secundaria, en sus elecciones de estudio. Actualmente, encaminada a ser más proactiva acorde con las transformaciones tan aceleradas que la sociedad contemporánea experimenta. De esta forma, propicia favorecer el desarrollo de las personas de forma integral, para que puedan responder de manera adecuada a los retos que el contexto les demanda, sean de tipo educativo, laboral, emocional, vocacional, familiar, entre otros.

De acuerdo con Castro, Chaves, Morales y Ortega, (1996) ha existido una confrontación paradigmática en el desarrollo científico, durante el último siglo e inicios del presente, que ha tenido influencia en diferentes disciplinas como por ejemplo, en la Orientación, al estar inmersa en las Ciencias Sociales, se ha visto permeada por estos aportes, lo que le ha permitido crecer tanto, en el ámbito teórico, como metodológico. Dos de los principales paradigmas que han tenido gran auge en el quehacer de esta disciplina, son el positivismo y la hermenéutica.

Según el aporte de los autores anteriores, el positivismo, aparece con Augusto Comte (1798-1857) quien utiliza por primera vez el término positivismo para hacer referencia a una manera especial de filosofar y consiste en relacionar hechos observables. Nace al referir que un hecho positivo es, todo aquello concreto, real, medible, observable, cuantificable, efectivo y verificable, que es necesario para el mejoramiento de la condición intelectual y moral. Busca la promulgación de

leyes científicas con base en hechos observables, con los cuales puede elaborar procedimientos técnicos.

El segundo paradigma, se inició en el siglo XX con E. Husserl, presentándose en contraposición con el anterior, cuestiona sus principios y postulados. Este teórico, proporciona un aporte muy significativo al criticar que las ciencias humanas, en especial la psicología, toma sus métodos de las ciencias naturales y las aplica a su objeto de estudio, siendo diferente. Plantea un aspecto muy importante, como es no hacer caso omiso de las circunstancias que rodean a la persona o sujeto, debido a que siempre está inmersa en las situaciones y no separada del mundo que le rodea. La fenomenología abarca no sólo el conocimiento científico o filosófico, sino también las experiencias personales: ver, oír, el sentimiento, la intuición, sospechas y estados de ánimo, es decir, sujeto y objeto son lo mismo. Desde la Orientación, el paradigma fenomenológico ha brindado aportes importantes para el desarrollo de esta disciplina. Es así como en 1940, en los Estados Unidos, los postulados de la fenomenología, brindaron aceptación tanto para la escuela directiva como para la no directiva (Castro et al. 1996).

En este sentido, según Jaramillo (1992) dentro de este paradigma, destaca el aporte de la psicología humanista de Abraham Maslow y del Dr. Carl Rogers, perteneciente al movimiento de la escuela no directiva e iniciador de la Orientación Psicológica, de teoría y técnicas de la Psicoterapia centrada en la persona. El último teórico insiste en que la esencia en el entrenamiento de psicoterapeutas no se refiere al modelo médico, ni a otros modelos tradicionales, por el contrario, el modelo del Desarrollo Humano está abierto a cualquier tipo de pensamiento útil, ya sea filosófico, pedagógico, teológico o social, debido principalmente a que concibe a la persona desde una óptica diferente a otros modelos, al partir de las fortalezas y no de las carencias personales. También se ha enriquecido con las ideas y técnicas de otros profesionales de la psicoterapia con tendencia humanista, tales como Lazarus, Shostrom, Maslow, Frankl, Allport, Perls y muchos otros.

Siguiendo el aporte de Jaramillo (1992), los campos de la filosofía y teología, se relacionan directamente con pensadores como Kant, Husserl, Kierkegaard, Teilhard de Chardin, Marechal, Rahner, Lonergan, Buber, entre otros. En la literatura, atañe con Cervantes, Dostoyewsky, Camus, Sartre, Saint Exupery y otros. En psicología corresponde con Maslow, Rogers, Mat, Perls, Frankl, Capra, Huxley, Fromm, Minuchin, Erickson, Haley, Satir y otros. En general, los contactos y las conexiones que fundamentan las raíces del Desarrollo Humano, son el punto de partida de pensadores de oriente y occidente que, en el transcurso de la historia, han buscado defender a la persona y ubicarla como centro de sus estudios. Lo anterior, concuerda con lo señalado por Sanz (2001), quien afirma que el enfoque de la Orientación basada en el desarrollo, nace en los años que siguen a la Segunda Guerra Mundial, con mucha influencia de la psicología del desarrollo.

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

Sanz (2001) insiste en que se representa un cambio de una Orientación centrada en problemas a una Orientación de carácter preventivo. Surge como una necesidad basada en la insatisfacción de las y los profesionales de Orientación, al esperar a que las crisis aparecieran para intervenir, en contraposición a ofrecer la ayuda antes de que se generen los problemas. Es en los años sesenta, cuando se genera en la literatura suficiente evidencia investigadora para permitir a las orientadoras y los orientadores identificar problemas potenciales en los primeros estadios evolutivos de las personas, para actuar antes de que los desajustes se presentaran como inevitables.

En el caso de Costa Rica, de acuerdo con la investigación realizada por Bonilla y Villarreal (1990) sobre el concepto de Orientación, evolución y desarrollo en los cursos de práctica supervisada. A partir del año 1985, se inicia un tercer momento histórico que visualiza a esta disciplina de una forma socio-educativa, y sus acciones se dirigen hacia el crecimiento integral de las personas, denominada la etapa del desarrollo humano, que favorece la toma de decisiones responsable y por supuesto, tomando muy en cuenta el contexto en que la persona se desenvuelva. Siguiendo con esta línea, Bonilla y Villarreal (1990) consideran que este período concuerda con la última etapa planteada por Beck (1963) “análisis del ser”, que inicia en los años sesenta en Estados Unidos, Buyse y sus colaboradores (1982) quienes plantean su tercera fase “dinámica y vocacional” de los años cincuenta. Esta fase enfatiza en la confección de proyectos globales de vida y entiende a las personas que reciben el apoyo de la Orientación como seres con personalidad integrada.

Se aprecia que esta tercera fase “dinámica y vocacional” coincide en Costa Rica, con el desarrollo del Plan de Bachillerato en Orientación de 1985 de la Universidad de Costa Rica y se relaciona de forma directa con la perspectiva fenomenológica, ya que las ideas que se gestan son muy acordes con el interés por el desarrollo personal de forma exhaustiva, donde lo que se busca es que las personas acrecienten todo su potencial, desde sus propias realidades, al promover la clarificación del sentido de vida, mediante la toma de decisiones responsables.

Al ubicar el paradigma fenomenológico de acuerdo con la breve caracterización antes sucitada, se puede insertar al enfoque de desarrollo humano bajo esta “gran sombrilla”, debido a que ambos son totalmente compatibles, tal y como lo afirman Castro et al. (1996) al explicar que dentro de este paradigma, ha surgido un nuevo modelo teórico en el campo de la Orientación, con una base educativa, que enfatiza en el desarrollo del potencial humano y en las diferencias individuales. Desde esta postura, es necesario tomar en cuenta el contexto en que las personas viven de forma holística, se pregunta el ¿qué? y el ¿cómo? de la situación, los ¿por qué? no son tan importantes, debido a que no permiten profundizar en las situaciones de vida o en los fenómenos sociales en general.

Estos aportes, permiten clarificar algunos orígenes de ideas, principios y postulados que formarán a su vez los distintos modelos y enfoques de intervención que permitirán el accionar de la Orientación, tomando en cuenta que responden a toda una visión de mundo, realidad social, política, cultural y por supuesto, a la adhesión propia de cada profesional a creencias y fundamentos que éstos modelos y enfoques defienden y que permiten guiar tal accionar. Claro está, que es una decisión muy personal y ética de cada experta o experto elegir los procedimientos que conducirán los procesos de Orientación que trabajarán con las personas orientadas, de allí la necesidad de conocer sobre éstos, para afianzar la labor profesional.

De acuerdo con lo anterior, es importante conocer en qué consiste este enfoque, así como algunas características esenciales que permitan clarificar su utilidad en el campo de la Orientación y por supuesto, dilucidar su afinidad para el desarrollo de los procesos por trabajar con las distintas poblaciones.

### **¿En qué consiste el desarrollo humano? Concepto y características**

Como se ha descrito, a diferencia de otros enfoques o modelos de trabajo, el Desarrollo Humano se separa radicalmente del modelo médico, debido a que cuestiona la hipótesis de que existe enfermedad mental en personas que están afligidas y que acuden a buscar ayuda psicológica o de otro tipo, para resolver sus problemas de tipo familiar, escolar, social, angustias, ansiedad o carencia de sentido en sus vidas, aspectos que en algunos casos conseguirían estar relacionados con algún desorden emocional, pero en otros, se podrían relacionar con las tensiones diarias inmersas dentro de las sociedades contemporáneas.

Con el propósito de clarificar qué es el Desarrollo Humano, (Jaramillo, 1992), afirma que busca la actualización de las potencialidades de las personas. Para ello es importante comprender ¿qué se entiende por desarrollo?, al describirlo como el ejercicio cotidiano y disciplinado de aquellos aspectos de la personalidad, (sean físicos o espirituales), que se pretende hacer crecer. Sin estos ejercicios, nada del interior o del exterior se puede desarrollar. Se pone de ejemplo, la disciplina de quienes realizan deportes, la constancia para desarrollar los músculos, mediante la práctica diaria de movimientos para activar la energía que el cuerpo posee, pero que está dormida. Lo mismo sucede con la vida del alma, todo lo que no se mueve, se activa o se ejercita, se va muriendo poco a poco.

En este sentido, las prácticas en el manejo del Desarrollo Humano, no coinciden con la psicoterapia tradicional que busca interpretaciones basadas en el pasado, en traumas ocurridos en etapas de vida anteriores, enfoque que se acerca a modelos educativos recientes, que averiguan cómo comprender a las niñas y a los niños y se interesa por desarrollar las potencialidades que lleva cada persona dentro de sí. El

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

orientador y la orientadora con una formación en Desarrollo Humano, es capaz de brindar ayuda a las personas para que enfrenten y resuelvan mejor los problemas de tipo personal, laboral, educativo, los de formas inadecuadas para la comunicación o conflicto con los que le rodean, también les compete a estas y estos profesionales, bajo esta perspectiva, el trabajo con parejas y familias (Jaramillo, 1992).

Las personas que enfrentan conflictos y manifiestan dificultades para enfrentarlos, no son enfermas en su gran mayoría, sino poco desarrolladas y limitadas en la expresión de sus potencialidades, tales como la capacidad de amor, confianza en sí mismas, es decir, limitaciones en relación con la inteligencia emocional. Cuando aparece lo negativo, se le llaman defectos o síntomas, lo que se señala desde este enfoque es, en realidad, la falta de desarrollo de una cualidad determinada o de entrenamiento en las habilidades emocionales o de tipo social. Por ende, pueden ser reaprendidas o fortalecidas, ya que muy posiblemente toda esa fuerza interior no pudo emerger por situaciones de aprendizaje familiar y social de tipo negativo, que influyeron en la persona de tal forma que su desarrollo quedó bloqueado y obstaculizado.

El desarrollo de acuerdo con Bisquerra (1998), se puede definir como un proceso que introduce cambios importantes con carácter permanente y que no se debe a factores estrictamente madurativos. El desarrollo incluye tanto crecimiento como maduración y aprendizaje. El crecimiento se refiere a cambios físicos, la maduración a cambios relativamente independientes del entorno. El aprendizaje por su parte se refiere a los cambios producidos por los estímulos del entorno, todo esto implica cambios en la forma de pensar, percibir, sentir y relacionarse con las demás y los demás.

Si bien, este enfoque está basado en la prevención, sus objetivos e intervención son mucho más amplios, ya que procuran facilitar en las personas el progreso en todos los aspectos de su vida, minimizando los esfuerzos curativos y remediales. Su plan de acción es a largo plazo y no se centra en un único aspecto del desarrollo de la persona, sino en aquellos aspectos globales necesarios para su propia madurez como los educativos, vocacionales, sociales y personales. Un programa de Orientación Educativa basado en este enfoque, es proactivo y ayuda al estudiantado a adquirir el conocimiento, las habilidades, autoconciencia y actitudes necesarias para una gestión exitosa de las tareas normales del desarrollo (Sanz 2001).

Se desprende de lo anterior, el énfasis educativo de este enfoque, ya que busca que de forma permanente la persona desarrolle su potencial mediante el descubrimiento de sus habilidades, intereses, actitudes y aptitudes, para hacerle frente a las vicisitudes de su entorno de forma satisfactoria, proceso en el cual la Orientación resulta mediadora, al facilitar en la persona el cómo puede lograr sus objetivos de vida, la toma de decisiones responsable y por supuesto, la búsqueda de sentido en las acciones del diario vivir.

Es importante aclarar que según Sanz (2001), la teoría del desarrollo proporciona la fundamentación teórica para la ejecución de los programas que se basen en este enfoque, partiendo de esto, se asume que las personas progresan a lo largo de una secuencia de estadios cualitativos diferentes cuando interactúan con su entorno y se incluye el trabajo de autores como:

- Piaget (desarrollo cognitivo)
- Kohlberg (dimensión de justicia-razonamiento ético)
- Gilligan (dimensión de interés-razonamiento ético)
- Selman (comprensión interpersonal)
- Hunt (nivel conceptual)
- Loevinger (desarrollo del yo)
- Erikson (desarrollo psicosocial)
- Super (desarrollo de la carrera)
- Havighurst (tareas del desarrollo)

Por su parte, (Gordillo, 1986:46) menciona que en la labor orientadora se pueden identificar tres papeles fundamentales:

- El papel remedial o rehabilitativo: éste se basa en brindar ayuda a las personas que están experimentando situaciones difíciles.
- El papel preventivo: en este se trata de anticipar o de prever que las situaciones ocurran.
- El papel educativo-evolutivo: aquí el papel de la y el profesional de Orientación, se basa en ayudar a la planificación para lograr el mayor beneficio de las experiencias que capaciten a las personas para el desarrollo de su potencial. La tarea central en este sentido según Martín, citado por Gordillo (1986:104) es “hacer al sujeto capaz de auto orientarse; la finalidad debería ser por lo tanto enseñar las habilidades de solución de problemas, toma de decisiones, planificación y auto motivación”.

Es por esto que la Orientación inmersa en el enfoque de desarrollo humano, es considerada un aspecto base de la educación, debido a que le interesa conseguir ciertas metas educativas, mediante la utilización de técnicas y principios especializados de las ciencias de la conducta. Por tanto, de acuerdo con Sanz (2001) las personas profesionales en Orientación, al insertarse dentro de este enfoque, son considerados educadoras y educadores que utilizan toda una serie de modelos de

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

intervención para la práctica profesional, pero deben comprometerse con unos requisitos básicos necesarios para incorporar las estrategias del desarrollo en el sistema escolar como los que se apuntan a continuación:

1. “Una creencia en la habilidad y el deseo progresivo del individuo para explorarse y comprenderse a sí mismo.
2. Un deseo de fomentar la autodirección, auto evaluación y toma de conciencia en el estudiante.
3. Una confianza en el enfoque del desarrollo como medio para alcanzar las metas de la Orientación y del sistema educativo del cual forma parte.
4. Un compromiso filosófico y financiero para conseguir el desarrollo total del estudiante” (Santana, 2003:33).

Concuerda con las premisas propuestas por la perspectiva hermenéutica, en el sentido de confiar en la persona y en su capacidad para construir su destino a partir de los recursos personales, pero también apela a que la persona profesional en Orientación trabaja con esta posición en el ámbito educativo, debe creer en sus fundamentos para comprometerse con una intervención coherente con el accionar personal y profesional, ya que busca favorecer en las y los estudiantes, que se autoexploran y se comprendan, para lograr que puedan dirigir, evaluar y tomar conciencia de las decisiones de sus vidas, lo que significa el trabajo en uno de los primeros y más importantes procesos de la Orientación, como lo es el autoconocimiento.

Por tanto, como lo argumentan Castro et al. (1996) este modelo enfatizado en el desarrollo humano, no pretende curar daños, al contrario, trata de promover el desarrollo integral y saludable de las personas, no se centra en la enfermedad sino en sus fortalezas y potencialidades que ayudan a promover su calidad de vida. La persona se constituye en el centro del proceso que la conducirá a su propio crecimiento y desarrollo, tomando decisiones y asumiendo consecuencias, premisa importante, ya que se parte de creer en la capacidad de las personas, que están en condiciones de buscar y lograr cambios para mejorar en las distintas áreas de vida.

La persona asume un papel protagónico en la dirección de su propia vida, a partir de aprendizajes significativos, ligado con la concepción constructivista, ya que esta sostiene que el aprendizaje que promueve es aquel que propicia cambios en la persona, tanto en el plano cognitivo, como en su forma de percibirse, percibir a las demás personas y relacionarse con ellas.

Además, se relaciona con la concepción interaccionista de las diferencias individuales, presente en diferentes corrientes de pensamiento psicológico (como la teoría psicosocial de Vigotsky, la psicología ecológica, los enfoques sistémicos) que ubican el desarrollo de las capacidades constitutivas de la persona como producto

de la interacción entre las características personales y la de los contextos donde el desarrollo tiene lugar (Santana, 2003).

En síntesis, este enfoque al ubicarse en el paradigma hermenéutico se separa radicalmente del modelo médico, debido a que clarifica que todas las personas enfrentarán dificultades en algún momento de sus vidas, pero no por ello, se puede afirmar que la persona experimenta enfermedad mental, sino que necesita ayuda psicológica u Orientación. Requiere de la actualización de las potencialidades de las personas, para ello es necesario que ésta ejercite sus habilidades. Cobra importancia, el concepto de desarrollo y dentro de esta perspectiva, se comprende como el ejercicio cotidiano y disciplinado de aquellos aspectos de la personalidad, (sean físicos o espirituales), que se pretenden hacer crecer.

Las y los profesionales en Orientación, que posean una formación en Desarrollo Humano, serán capaces de brindar ayuda a todas aquellas personas “con problemas cotidianos” de tipo personal, laboral, educativo, los de dificultades para la comunicación o conflicto con los que les rodean, con el propósito de que los enfrenten y resuelvan de la mejor manera posible y de acuerdo con sus propios recursos, también les compete a estas y estos profesionales, bajo esta perspectiva, el trabajo con parejas y familia.

Se traduce desde aquí, que la falta de desarrollo de una cualidad determinada, escaso entrenamiento en las habilidades emocionales o de tipo social, pueden ser reaprendidas o fortalecidas, debido a que provienen de situaciones de aprendizaje familiar y social de tipo negativo, que influyeron en la persona de tal forma que su desarrollo quedó minimizado. Por estas razones, el enfoque de desarrollo humano está basado en la prevención, sus objetivos e intervención son mucho más amplios, ya que procuran facilitar en las personas el progreso en todos los aspectos de su vida.

Asimismo, resulta natural que se ligue con la concepción constructivista, debido a que ésta propone que las personas aprenden como producto de la interacción entre las características personales y su relación con el contexto en que se desarrolle, al partir de que es la propia persona quien es capaz de realizar los cambios o ajustes necesarios para enfrentar los retos cotidianos.

## **Aplicaciones del Enfoque de Desarrollo Humano a la disciplina de Orientación en Costa Rica**

Como se ha descrito, las intervenciones en Orientación que se enmarcan dentro del enfoque de Desarrollo Humano, se caracterizan por favorecer el crecimiento del potencial de las personas en las diferentes áreas en que éstas se desenvuelven, mediante el aprendizaje o reaprendizaje de habilidades para la vida y dirigidas hacia las etapas del ciclo vital humano.

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

En la Escuela de Orientación y Educación Especial de la Universidad de Costa Rica, algunos de los trabajos finales de graduación rescatan los aportes de este enfoque, visualizando la posición hermenéutica que lo sustenta, así como los postulados propios de este paradigma y de una adhesión particular a sus características, lo que permite que se responda a esta posición paradigmática al investigar y generar acciones que permitan la expansión de este enfoque.

Este apartado, refleja la percepción de la autora del presente capítulo, sobre la forma en que desde las distintas investigaciones se ha incorporado el enfoque de Desarrollo Humano. Se hace referencia a los aportes teóricos y hallazgos de estos estudios sobre aspectos que lo favorecen en las distintas etapas de vida, tales como durante la niñez, adolescencia, adultez media y en personas mayores. De esta manera, se hace alusión sobre algunos aspectos descubiertos mediante las diferentes investigaciones consultadas, que favorecen este enfoque, como son: los factores personales y factores interaccionales, segundos compuestos por el apoyo familiar (pareja y miembros de la familia en general), apoyo de grupo de iguales, de otras personas significativas y el sentido de pertenencia a grupos comunales, espirituales, deportivos o de ayuda social.

Los factores de tipo personal, corresponden a todas aquellas potencialidades, habilidades o destrezas que cada persona posee en su interior, como parte de su inteligencia intrapersonal y que puede tener plena conciencia de ellas o podrían pasar inadvertidas para la propia persona.

Los factores de tipo interaccionales permiten a su vez, revelar otras habilidades sociales que se requieren tanto para desempeñarse en los distintos ámbitos sociales de forma exitosa, como otras destrezas que se podrían ampliar mediante la interacción social cotidiana.

A continuación, se presenta el aporte que hace la Orientación desde algunos trabajos finales de Graduación, hacia la incorporación del enfoque del Desarrollo Humano. Se describe según la división elaborada de los factores personales y los factores interaccionales, en concordancia con las etapas del ciclo vital.

### **La Orientación como promotora del desarrollo humano en la niñez, adolescencia, adultez media y personas mayores**

#### *Factores personales en la niñez*

Los factores personales señalados, corresponden a todas aquellas potencialidades, habilidades o destrezas que cada persona posee en su interior, como parte de su

inteligencia intrapersonal y que la persona logra tener plena conciencia de ellas o que podrían pasar inadvertidas para sí misma.

De acuerdo con la conceptualización anterior, es muy importante retomar el aporte de Arguedas, Calderón, Cerdas, Jiménez y Vargas (2006), desde el auge que tiene el aprendizaje como un medio esencial para adquirir o bien fortalecer, los factores de tipo personales. Tales autoras y autores fundamentándose en León, (1998), manifiestan que el aprendizaje al igual que el desarrollo, es un proceso que está presente en la vida de las personas desde el nacimiento y hasta la muerte. En este avance se potencian conocimientos y experiencias producto del aprendizaje, de ahí la estrecha relación entre estos dos conceptos. El aprendizaje propicia un mejor desarrollo humano debido a que, si bien es cierto es un proceso interno, es inseparable del medio en que la persona se desenvuelve.

Por tanto el aprendizaje en la niñez es básico y puede hacer una gran diferencia para el desarrollo personal. De allí que sea importante retomar la caracterización que elaboran Chinchilla, Golfín, Orozco, Ramírez y Villalobos (2002) en cuanto al desarrollo de niñas y niños, para descubrir maneras en que se pueden estimular algunos de esos factores personales durante la etapa de la niñez. Es necesario aclarar, que si bien el estudio de estas investigadoras se centró en factores protectores que generan resiliencia en escolares de sexto grado, se hace una adaptación hacia el enfoque de desarrollo y se rescatan alternativas importantes que permiten el fortalecimiento de los distintos factores de tipo personal, según las edades de interés en ese estudio.

De esta forma, se tiene que para niñas y niños con edades de cero a tres años, desde el embarazo se pueden estimular o fortalecer sus potencialidades, debido a que durante la etapa de gestación se construye el cerebro humano, se inicia el desarrollo de los sentimientos, la sensibilidad emocional y el funcionamiento del sistema nervioso. Además, para el progreso adecuado del bebé es importante el efecto del entorno, si la niña o el niño son esperados con afecto por parte de su madre y padre, se ha asegurado para ella o él la preparación de las mejores condiciones en el momento del nacimiento, es posible que esto tenga consecuencias positivas para el desempeño de sus capacidades personales.

Si desde el nacimiento se propicia un entorno de calidez familiar, la niña o el niño va a tener mayores posibilidades de enfrentar con éxito el mundo extraño al que recién ingresa. Si al nacer escucha la voz familiar de su madre y los latidos de su corazón, sin duda, esto le devolverá la seguridad que necesita. Es así que durante el desarrollo de niñas o niños, una de las funciones primordiales de la familia consiste en cubrir las necesidades básicas de alimentación, abrigo, cuidado y protección (Chinchilla et al. 2002).

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

Estas sensaciones le pueden ser transmitidas mediante la lactancia materna, fortalecidas con las caricias, el tono de voz y la proximidad física. Por otra parte, se les debe estimular para que utilicen el lenguaje como medio de expresar sus sentimientos y así puedan reconocer los de los demás, práctica que deben ejemplificar sus figuras significativas, mediante la forma en que a su vez se comuniquen con ella o él y entre las personas con las que pequeñas y pequeños tienen contacto.

Si la niña o el niño perciben que el amor que se les da es incondicional, va a sentir seguridad y sensación de capacidad lo que constituyen puntos clave para el fortalecimiento de sus habilidades. Es necesario que se les estimule a realizar actividades por sí mismas y mismos, utilizando los diversos sentidos, como por ejemplo alentarlos a descubrir nuevos movimientos mediante el manipular objetos que les llame la atención, para mejorar su autonomía y la capacidad para enfrentar y resolver problemas.

En la etapa de cuatro a siete años, la niña y el niño experimentan con el mundo exterior y practica roles como imitar a la maestra, a sus progenitores y otras figuras significativas y utiliza en gran medida la imaginación. Por ello es necesario que las personas adultas encargadas les favorezcan en la fantasía, mediante el uso del cuento y el juego libre e imaginativo, esto les permite representar situaciones cotidianas de su propio entorno, mediante el drama y ensayo de roles, así se estimula su capacidad para resolver conflictos, anticipar conductas y prepararse para enfrentar situaciones futuras.

En esta edad es substancial premiar o elogiar a la niña y al niño cuando muestre una conducta positiva o logro, es importante inculcarle el hábito de la lectura; se le debe motivar para que comparta con otras personas tanto adultas, como iguales, que acepten su responsabilidad y entienda que sus actos tienen consecuencias y que estas, en ocasiones, le pueden afectar en sus relaciones con las demás personas (Chinchilla et al. 2002). Asimismo, la niñez intermedia es una etapa particularmente importante para el desarrollo de habilidades personales. Constituye la fase de desarrollo que comprende desde los seis hasta los once años de edad, según Rice o incluso hasta los doce años, según Papalia y Wendklos, que la denominan la etapa de los años escolares, al ser la escuela la principal fuente de experiencia de las niñas y los niños. En esta, se despliegan una serie de capacidades que permiten que las y los infantes aprendan el proceso para tomar decisiones. Se logran una serie de condiciones, fruto de los procesos del desarrollo y la educación, que hacen posible que se aprendan e interioricen las habilidades necesarias para una adecuada toma de decisiones.

Este último aspecto tiene una repercusión importante para otro proceso que se trabaja en Orientación como es el de toma de decisiones. La niñez intermedia, es una etapa óptima para iniciar un aprendizaje sistemático para la toma de decisiones,

porque es precisamente durante estas edades que se dan los primeros indicios de procesos cognitivos formales que facilitan el aprendizaje de las habilidades necesarias para ese accionar.

La niñez intermedia es considerada también como la de producción, por lo tanto, son muy importantes los logros que niñas y niños alcancen. No obstante, a esta situación la niña y el niño adquieren una personalidad propia, ya no quieren ser tratados como niñas o niños pequeños, las madres y los padres van cobrando mayor importancia en su vida, existe insistencia de su parte, por imponerse a las opiniones de las personas adultas, aunque todavía persista su necesidad de afecto. Es importante también en esta etapa proveerle de las siguientes experiencias: demostrarle afecto, modelarle conductas que transmitan valores y reglas, ponerle límites que les guíen y hacerles sentir que se les ama, (Munist y otros citados por Chinchilla et al. 2002). En esta propuesta se rescata un aspecto fundamental y es el que apunta a que existe la posibilidad de modificar el curso del desarrollo de una niña o un niño mediante un entrenamiento o tratamiento adecuado de las diversas habilidades para la vida, dejando claro que este curso no es algo rígido y absoluto, sino que la enseñanza y el aprendizaje ejercen una influencia en el desarrollo posterior de una persona.

Si bien es cierto, las personas cuentan con una serie de características que les definen, es un hecho que la influencia familiar y social, que se da por medio de los procesos de socialización y de aprendizaje, afectan en gran medida la personalidad y la conducta de las personas. De ahí la importancia de enseñar a temprana edad, por ejemplo las habilidades básicas para la toma de decisiones, que se conviertan en herramientas indispensables para un mejor desarrollo personal y social, eje central de la investigación realizada por Chinchilla et al. (2002).

Como se aprecia con esta breve caracterización, el estímulo que se les brinde a la niña y al niño desde edades tempranas de acuerdo con su desarrollo, permitirá que logren y a la vez fortalezcan múltiples destrezas, tales como las habilidades sociales, hábitos de manejo adecuado de sí misma, la autonomía, toma de decisiones y la responsabilidad de asumir las consecuencias de éstas, el valorarse por sus pequeños y grandes logros, tolerancia a la frustración, la seguridad personal enfocada tanto en la expresión adecuada de sus sentimientos y pensamientos, como para la resolución de problemas, principalmente.

En este sentido, la Orientación cumple un papel muy importante como promotora de los factores personales durante la niñez, tal y como lo argumentan Aguilar, Badilla, Contreras y Montoya, (1996) desde su trabajo final de graduación. Las mismas apuntan a que la Orientación desde una visión evolutiva de la persona, está llamada a promover el desarrollo de habilidades y destrezas en las niñas y niños, para que logren un mayor y mejor conocimiento de sí misma y mismos en cuanto a sus intereses, aptitudes, motivaciones entre otros particularmente en cuanto al auto concepto.

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

Desde esta investigación, un factor personal muy importante para el progreso durante la niñez, es el auto concepto. Este se concibe como parte del desarrollo del infinito potencial latente que cada ser humano posee para dar respuesta a las interrogantes ¿quién soy?, ¿quién quiero llegar a ser? Para la situación particular de las niñas y los niños con los que se trabajó en este estudio, se descubrió que desde el punto de vista del desempeño escolar, un hecho fundamental para el auto concepto positivo, es que esta población infantil se considerara buena estudiante, lo que se constituye como una gran fortaleza en el área escolar, que como se ha señalado es básica para que niñas y niños desarrollen sus potencialidades a partir de la práctica de múltiples habilidades.

Asimismo, este grupo particular de niñas y niños, poseen una tendencia más positiva sobre el auto concepto, debido a los significados con los que enfatizan sus fortalezas, referidas al desempeño escolar, a la socialización, a los atributos personales y a los sentimientos. Estos significados toman relevancia al existir coincidencia sobre estas fortalezas, con la opinión que respecto poseen las madres, padres y maestra. Es decir, el apoyo que les brindan las figuras significativas como entes de socialización, es básica para el auge de este factor personal.

Se puede apreciar que el aprendizaje permeado del afecto es un ingrediente esencial para el desarrollo de los distintos factores de tipo personal y que deben estar presentes desde las primeras edades del desarrollo, así también la congruencia de las figuras significativas para enseñar las habilidades para la vida de índole personal y social, mediante el modelado, que más que las palabras, constituye una estrategia primordial para el aprendizaje durante la infancia.

Además como una conclusión importante de la investigación de Aguilar et al. (1996), la Orientación tiene un papel significativo en el currículo escolar, al promover una mejor comprensión en las niñas, niños, madres, padres y docentes, de todos los elementos que ayudan a configurar un auto concepto positivo, lo cual tendría una incidencia en el éxito escolar.

También la Orientación fortalece el desarrollo de la iniciativa propia para actuar, promueve que las experiencias se asuman con responsabilidad y creatividad, y que niñas y niños conozcan sus capacidades y vayan en la construcción de su propio camino de vida, mediante la utilización de los recursos personales y las oportunidades que el entorno provee (Arguedas et al. 2006).

Se desprende que todos estos aprendizajes se explican desde la interacción que la niña y el niño tienen tanto consigo mismos y, por supuesto, con el entorno que les rodea, como lo es su familia, grupo de iguales, escuela y comunidad en general, aspectos que seguirán creciendo en etapas posteriores y para lo cual, el aprendizaje social es básico dentro de esa interacción.

### *Factores interaccionales en la niñez*

Los factores de tipo interaccionales, constituyen todos los apoyos de tipo social que cada persona posee y que se ponen de manifiesto en las interacciones sociales. Permiten a su vez, revelar distintas habilidades sociales que se requieren tanto para desempeñarse en los diferentes ámbitos sociales de forma exitosa, como otras habilidades que se podría ampliar mediante la interacción social cotidiana.

En cuanto a los factores de tipo interaccionales durante esta etapa, se encontraron presentes en las investigaciones consultadas, el apoyo familiar y el sentido de pertenencia a la escuela. A continuación se describen cada uno de ellos.

#### *a. Apoyo familiar*

Puede comprenderse, como todos aquellos soportes de tipo emocional e instrumental, que el grupo familiar le brinde en este caso a la niña o al niño, para que se desarrolle de forma exitosa tanto personal como de forma social.

En la investigación elaborada por Aguilar et al. (1996) sobre el auto concepto en niñas y niños en edad escolar, es relevante destacar que, para establecerse positivamente, tanto las experiencias que adquieren las niñas y los niños en sus hogares, como las experiencias con otras personas, contribuyen a que obtengan satisfacciones y recompensas, las cuales les ayudarán a desarrollar diferentes potencialidades o fortalezas, que a su vez conformarán una auto concepto positivo.

Esta propuesta de este estudio, se reflejó en sus resultados, ya que madres, padres y maestra expresaron fortalezas y debilidades relacionadas con el desempeño escolar de niñas y niños, sobresalieron las fortalezas, lo cual es significativo en el proceso de formación del auto concepto. Siguiendo en esta línea, para las madres y los padres de estas niñas y niños, son personas importantes, por lo que los describen en forma positiva contribuyendo de ésta manera en el desarrollo del auto concepto emocional de sus hijos e hijas.

Es fundamental lo que madres y padres, así como personas significativas piensen de las niñas y los niños, pero sobre todo, la forma y las posibilidades en que logran transmitirles tales conceptos, ya que de esto dependerá en gran parte, la conformación de la identidad. Se visualiza, como si las madres, padres y personas significativas les transmiten a las niñas y los niños que son personas importantes y capaces, ellos mediante la interacción familiar y social, conformarán auto conceptos positivos, pero sobre todo se podrán fortalecer y desarrollar otras habilidades durante el proceso de vida.

Por ello, como lo autores ya citados, en tanto que al ser la tarea educativa cooperadora e integradora entre los distintos entes socializadores, la

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

Orientación en el sistema educativo juega un papel importante al facilitar en las madres, padres y en los mismos estudiantes, la comprensión de la importancia que tiene el auto concepto en el éxito escolar y otros aspectos de su desarrollo humano. Por tanto debe ser un proceso que esta disciplina facilite, así como otros relevantes tal y como se visualiza a continuación según el siguiente factor de interacción.

### *b. Sentido de pertenencia a la escuela*

Este es otro factor interaccional importante, que se refiere a cómo el sentirse parte de algún grupo social, en este caso del centro educativo, le puede proporcionar a la niña o al niño una amplia gama de alternativas para el desarrollo de sus fortalezas personales y sociales, en una interacción dialéctica, es decir, tanto de la niña o el niño hacia estos grupos o entes, asimismo lo que estas organizaciones puedan proporcionar a las niñas y los niños, en una relación muy dinámica y compleja.

Lo anterior guarda estrecha relación con los aportes de Arguedas et al. (2006), quienes a su vez utilizan lo destacado por León, al señalar que el aprendizaje es constante y permanente, producto de la interacción de las personas y evoluciona de acuerdo con la etapa de desarrollo en que éstas se encuentren. Implica la adquisición de experiencias y conocimientos, gracias a los cuales las personas pueden reconstruir su realidad como la de su entorno, para que el aprendizaje sea completo, se requiere de la interacción social.

En este sentido, desde la investigación de estos autores, que enfatiza en favorecer la toma de decisiones en niñas y niños que se encuentran en la niñez intermedia, retoman la teoría constructivista de Vygostky, para explicar la relación tan estrecha entre el aprendizaje y la interacción social. Tal teoría, enfatiza en que el aprendizaje es previo al proceso de desarrollo, la persona es constructora activa de sus conocimientos, el aprendizaje es producto de la interacción de la persona con su contexto social específico. Según este autor existe una interdependencia entre el aprendizaje y el desarrollo, tanto que el primero puede convertirse en el segundo, esto debido a que el aprendizaje se presenta antes que el desarrollo.

La educación que promueva realmente el desarrollo y aprendizaje, debe partir de la etapa del desarrollo y de las características particulares de la niñez. La escuela es el punto de mediación entre el contexto y la persona y precisamente el aprendizaje se da en esta interacción, aspectos importantes que facilitan que niñas y niños se formen y se sientan parte del centro escolar.

La escuela es entonces un grupo social significativo y el lugar principal para el desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje en las niñas y los niños entre los seis y los doce años,

debido a que es en el centro educativo donde se realizan de manera estructurada y organizada estos procesos. Según Álvarez en Arguedas y otros, (2006), la enseñanza tiene una gran influencia en la formación de su carácter y personalidad, además el método de enseñanza permite organizar el trabajo, estimular y conducir el proceso formativo.

Como estrategia primordial utilizada por la escuela y que debe trasladarse a los diferentes ámbitos de acción de niñas y niños en edad escolar, está el juego. Este es un medio por el cual el niño aprende debido a que le permite expresar sus sentimientos e ideas con independencia y creatividad. Cuando el aprendizaje parte del juego puede propiciar enseñanzas significativas. Para Rodrigo y Sánchez en Arguedas et al. (2006), el juego permite a las niñas y los niños acciones espontáneas y eficaces en su pensamiento, enriqueciendo las estructuras que poseen y logrando así favorecer preguntas y respuestas novedosas en su pensamiento cotidiano. No obstante, en ocasiones la enseñanza en la escuela limita el juego como estrategia de aprendizaje y se centra en el aspecto académico.

El juego conforma la identidad social del niño y la niña, le permite sentir que es parte o no de los diferentes grupos sociales, como lo es la escuela; por tanto, el personal docente puede utilizar el juego como medio para acercarse al infante y lograr un aprendizaje efectivo, si toma en cuenta la etapa del desarrollo en la que se encuentran, involucrados aspectos emocionales, físicos, estéticos, sociales y morales en el juego.

Se considera que la Orientación cumple un papel fundamental, porque su meta consiste precisamente en el desarrollo de habilidades que contribuyan a mejorar la calidad de vida de las personas, mediante una relación de ayuda, contribuye a que las personas se conozcan mejor a sí mismas, sus valores, potencialidades, limitaciones, que definan sus metas y con ello aprendan a tomar mejores decisiones en su vida.

De esta forma profesionales en Orientación, se convierten en agentes facilitadores al desarrollar procesos de ayuda para grupos de niños, docentes, madres y padres de familia a partir del conocimiento de esta etapa del desarrollo (la niñez) y al hacer uso de estrategias que realmente sean acordes con las necesidades de los infantes y que experimenten el sentimiento como parte de la escuela.

Lo anterior se reafirma con lo señalado por Aguilar et al. (1996), al expresar que la Orientación como parte del currículum escolar, debe promover que desde las diferentes asignaturas las docentes y los docentes desarrollen un sentido de la identidad personal positiva en sus estudiantes, mediante el ejercicio de la iniciativa, conciencia social, laboriosidad, autonomía, toma de decisiones, entre otros, contribuyendo así, con su éxito escolar y proyecto de vida.

En síntesis, la Orientación se constituye en el proceso que facilita y promueve el desarrollo de las potencialidades y facultades propias de cada ser humano, en

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

diferentes dimensiones que lo conforman y puede convertirse en un medio clave, que permite que tanto, niñas y niños como sus familias, se integren y refuercen su sentido de pertenencia al medio escolar.

En esta acción promotora del desarrollo de las potencialidades humanas del educando, la Orientación como parte del currículum escolar, juega un papel importante de acompañamiento, por cuanto busca facilitar la toma de conciencia acerca de la autopercepción y el papel que esta tiene en la búsqueda permanente de la autorrealización.

En resumen, mediante la investigación de Aguilar et al. (1996), conocer las fortalezas y debilidades en el desempeño escolar de un grupo de niñas y niños, así como la aceptación y rechazo hacia las asignaturas básicas (elementos que ayudaron a comprender el auto-concepto académico) permitió constatar la necesidad de la intervención de Orientación, como facilitadora de procesos que conllevan a un adecuado desarrollo del auto-concepto de las niñas y los niños, al involucrar en este proceso a los padres y docentes, facilitando la toma de conciencia de que el desempeño escolar no debe considerarse cuantitativamente, pues esta idea es una debilidad que se proyecta de forma negativa en la niña y el niño.

Si se toma en cuenta la influencia que ejerce el docente en la formación del auto concepto de niñas y niños, si éstas y éstos cuentan con docentes que les apoya, respeta y sobre todo les toma muy en cuenta sus opiniones, les dará seguridad y confianza en sí mismas y mismos, para que desarrollen sentido de pertenencia, pero sobre todo para que se perciban con agrado y puedan fortalecer el desarrollo de diversas habilidades y potencialidades.

Como se mencionó, otro proceso importante que se trabaja en la escuela y que la Orientación promueve, es la toma de decisiones, procedimiento necesario para favorecer desde la etapa de la niñez, como parte de la interacción social y del grupo de pertenencia escolar.

En este sentido según el aporte de Arguedas et al. (2006), la labor orientadora en las escuelas retoma y se fundamenta en una serie de principios, postulados por Miller citado por Bisquerra (1998) que sustentan la enseñanza de la toma de decisiones, estos son:

- La Orientación se dirige a todas las personas de todas las edades. A cualquier edad es importante desarrollar procesos de Orientación que promuevan el desarrollo y el crecimiento personal, no sólo en la educación secundaria, como tradicionalmente se ha realizado en Costa Rica. De ahí que se considera necesario aplicar la enseñanza de habilidades para la toma de decisiones desde la niñez para que desde temprana edad, la persona alcance estas habilidades necesarias para desarrollarse en la vida.

- La Orientación debe aplicarse a todos los aspectos del desarrollo humano. El estudiante se ve como una totalidad, por lo que la Orientación debe favorecer herramientas de utilidad a lo largo de su vida, como lo son las habilidades para tomar decisiones, estas influyen todas las áreas de su desarrollo, que al estar interrelacionadas se afectan mutuamente.
- La Orientación promueve procesos de autoconocimiento y desarrollo personal. En los cuales las personas puedan descubrir y desarrollar por sí mismas sus intereses, valores, habilidades y destrezas, que son parte importante para decidir.
- La Orientación es responsable ante la persona y la sociedad. Se busca que exista equilibrio entre las demandas individuales y las sociales, la Orientación promueve el desarrollo de potencialidades de la persona, como la capacidad de tomar decisiones, sin dejar de lado la realidad en que esta se desenvuelve.

De acuerdo con los autores del estudio citado, la escuela constituye el lugar principal para la enseñanza y aprendizaje de la toma de decisiones, debido a que es el lugar donde se realiza de manera estructurada el proceso educativo. Esto justifica la necesidad de incorporar la enseñanza del proceso de toma de decisiones en el currículo de forma transversal, por lo que otra estrategia oportuna, sería utilizar el manual elaborado para este fin y que fue producto de la investigación desarrollada. Este manual fortalece la función orientadora inherente a la docente y al docente debido a que les permite desarrollar en sus estudiantes las habilidades para la toma de decisiones dentro de su planeamiento didáctico de las materias básicas y evidencia el papel mediador de la Orientación entre escuela y familia que facilita el sentido de pertenencia escolar.

En síntesis, el factor interaccional más significativo que se encontró en las investigaciones consultadas, correspondiente a la etapa de la niñez, es el sentido de pertenencia a la escuela. Asimismo, en ella la Orientación no sólo cumple su papel de mediadora entre los procesos de aprendizaje, al trabajar tanto con padres, como con docentes, sino también, posee un accionar claro al favorecer la clarificación del auto concepto, como parte importante del autoconocimiento y la toma de decisiones, para la construcción permanente del proyecto de vida desde edades tempranas, como lo es la infancia.

A continuación, se describen en primera instancia, los factores personales, para posteriormente pasar a los factores interaccionales en la adolescencia, como secuencia lógica en cuanto a proceso y de acuerdo con el enfoque del desarrollo humano.

### **Factores personales en la adolescencia**

Es necesario retomar la definición de los factores personales, como todas aquellas potencialidades, habilidades o destrezas que cada persona posee en su interior, como parte de su inteligencia intrapersonal y que la persona logra tener plena conciencia de ellas o que podrían pasar inadvertidas para ella misma.

Es importante aclarar que aunque, distintos teóricos del Desarrollo Humano han elaborado divisiones por edades, para las etapas del ciclo vital, y en este capítulo se han utilizado algunas de ellas; es necesario ser flexible y tomar algunas de esas características como una forma de comprender a la persona en su entorno de forma general y no dogmática. Esto, porque para el caso de las personas adolescentes es muy variado el inicio y final de este período, distinguido por múltiples cambios y permeado fuertemente por el contexto social y su interacción con éste.

Para fundamentar esta aseveración, se retoma el aporte de Bolaños, Montoya, Murillo, Víquez, Fernández y Murillo (2008), quienes afirman que si bien, la persona en su desarrollo vital se desenvuelve por el transcurso de sucesivas etapas que tienen características muy particulares y especiales; no hay un acuerdo unánime para determinar cuántas y cuáles son esas etapas. Tampoco se puede decir cuándo comienza exactamente y cuándo termina cada etapa, pues en el desarrollo del ciclo vital influyen diversos factores individuales, sociales y culturales. Por eso se dice que cada ser humano tiene su propio ritmo de desarrollo y que este es integral; este último punto, guarda estrecha relación con el enfoque de desarrollo, que fomenta la unicidad humana e insiste en que cada persona crece de acuerdo con sus propias particularidades en la interacción social.

Al partir de la realidad de la persona adolescente y de acuerdo con los hallazgos de Román y Piedra (2007), la comunicación intrapersonal, es un componente esencial de la educación emocional, la cual brinda un gran aporte a las adolescentes y los adolescentes en su desarrollo personal. La comunicación intrapersonal es un medio que le permite al individuo un mayor entendimiento sobre sí mismo, sus sentimientos y pensamientos, lo cual favorece el desarrollo de algunos de los componentes de los factores “tengo, puedo, soy” según la teoría de Grotberg (1999) en Román y Piedra (2007) como el manejo de la conducta, sentimientos e impulsos, por mencionar algunos de estos.

Estas autoras se basan también en lo aportado por Bisquerra (1998), quien afirma que la educación emocional es el fin de la Orientación y de la Educación, dirigiéndose al logro de la madurez y de un auto concepto positivo. En la Orientación desde el enfoque de desarrollo, se pretende ayudar a la persona a satisfacer sus necesidades de autoconocimiento, ajuste a las exigencias y demandas de la sociedad y el fortalecimiento de sus potencialidades. El suplir estas necesidades, contribuye a

que la persona clarifique su sentido de vida y le brinda a su vez, herramientas para enfrentar y superar dificultades.

La Orientación por lo tanto, tiene como tarea enfatizar en el crecimiento integral de la persona adolescente, al acompañar para la clarificación de todos aquellos factores personales que permitan enriquecer la conformación del proyecto de vida adolescente. Tal y como lo señalan Arce, Bonilla, Borbón, Chacón, Orozco, Rojas, (1994), al describir que su énfasis no está centrado en trabajar los disturbios severos de la personalidad o en resolver psicopatologías, al contrario, se interesan por apoyar a las personas a lo largo de sus etapas de desarrollo, para que no sólo, aprendan formas eficaces de resolver sus situaciones de vida, sino para que enfrenten y obtengan provecho de sus propios momentos de cambio, tanto predecibles como impredecibles. A la Orientación le interesa que la persona logre su plena autorrealización dentro del contexto de desarrollo humano integral y de convivencia responsable, consigo misma y el medio que les rodea.

En síntesis, según Arce et al. (1994) durante las distintas etapas de vida la Orientación como disciplina humanizante del desarrollo integral de la persona debe:

Concebirla como una unidad integral, de naturaleza positiva, con una tendencia de desarrollo actual y permanente cuya meta de vida es llegar a ser ella misma.

Partir de su realidad personal tal y como ella la percibe y experimenta en el aquí y el ahora. No se centra en el pasado; ayuda a la persona a plantearse metas futuras de desarrollo.

Confía en que el cambio individual y social se hace posible al facilitar las condiciones y procesos de enseñanza-aprendizaje necesarios dentro de un contexto de interacción constructiva de la persona en su medio.

Ayuda a la persona a explorarse a sí misma y a detectar lo que necesita para el logro de su plena autorrealización, con un sentido de responsabilidad personal y social.

Pretende que la persona aprenda por sí misma, a tomar decisiones inteligentes, a desarrollar el sentido de autonomía, autocontrol, responsabilidad y creatividad personal, con el fin de que desarrolle la habilidad para enfrentar situaciones de cambio, planear su propio estilo de vida, establecer mejores relaciones interpersonales, estudiar, trabajar, recrearse, es decir, la ayuda a vivir.

Durante la adolescencia, es esencial que en la niñez, se haya trabajado sobre los factores personales, debido a que se facilita que la persona joven pueda enfrentar con éxito los diversos cambios característicos de la adolescencia; aspecto que Román y Piedra (2007) rescatan, al mencionar que en la niñez se fomentan la confianza y la autonomía mediante el amor incondicional que brindan las personas significativas, así como por medio del establecimiento de

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

límites claros por parte de las madres y los padres, y enseñando por medio del ejemplo. Esta autonomía, en el futuro, le permitirá al adolescente la adquisición de factores de tipo personal que desarrollarán sus capacidades para enfrentar las tareas propias del desarrollo.

De acuerdo con lo anterior, el medio social juega un papel importante en el desarrollo del adolescente. El tipo de participación que la persona adolescente tenga en el contexto en el que se desenvuelve, va a permitir que se promueva la adquisición de potencialidades y condiciones que le permitan, no sólo la construcción de un plan de vida, sino la concreción de metas y objetivos, la satisfacción de necesidades, el enfrentamiento y resolución positiva de las tareas del desarrollo, en las diversas dimensiones personales y sociales durante esta etapa y por supuesto la vida adulta en general, Román y Piedra (2007).

En otras palabras, la interacción social durante la etapa adolescente es particularmente importante para que los jóvenes descubran o bien, potencien sus destrezas, intereses, actitudes y aptitudes, por tanto lo que es la educación formal e informal y los pequeños acercamientos que puedan tener al mundo laboral, son experiencias particularmente importantes para fomentar tal desarrollo personal social, como parte del proyecto de vida que construyan.

Aspecto que comparte la investigación elaborada por Artavia, Núñez, Ortega y Serrano (2008), al mencionar que el estudio y el trabajo son reconocidos por las personas jóvenes como opciones para la consecución de sus metas. Lo que se valida al afirmar que una de las tareas en la etapa de la adolescencia es el interés vocacional, el cual, para ellos representa una opción de superación e independencia. Las personas participantes de esta investigación, expresaron ser conscientes de que esas metas conllevan a asumir nuevas responsabilidades y esfuerzo, porque su éxito va a depender de ellas mismas.

Esto guarda estrecha relación con el enfoque de desarrollo al rescatar que la persona es única con fortalezas, habilidades, limitaciones, debilidades y posibilidades de desarrollo, que es influida pero no determinada por su medio, por lo que está en capacidad de definir el grado de responsabilidad que asume ante cada situación que vive.

Es importante que la persona joven llegue a tomar conciencia de su potencial, a partir de su historia de vida, para que pueda interpretar la realidad y de esta forma se percate de los cambios que podría realizar para proyectarse y brindarle algún beneficio a las y los demás, así como conformar elementos para un posible plan de acción. Aporte valioso, que brindó esta investigación al retomar que los jóvenes dentro de su expectativa futura y partiendo de su propia experiencia, exteriorizan sus deseos de formar una familia, trazando sus objetivos en beneficio de ella, siendo éste un aspecto específico para la conformación del proyecto de vida (Artavia et al. 2008).

Como se ha señalado de acuerdo con los hallazgos de los distintos estudios, la forma en que las personas adolescentes acrecientan sus factores personales, tiene una relación significativa con el medio social, si bien no es determinista, puesto que considerar tal posición sería contrario a los postulados del enfoque de desarrollo, sí existe un contacto importante para potenciar destrezas personales. Por tanto, lo que es el desarrollo de la autonomía, auto concepto y la valoración personal, se llevan a cabo dentro de un contexto personal, pero también social. La joven y el joven experimentan el enriquecimiento de estos aspectos mediante la búsqueda, ensayo y error de distintas situaciones que le permitan conocerse, para ir construyendo su proyecto de vida.

En este sentido, el aporte que le brindan la familia, grupo de iguales, la pareja, personas significativas en general y el sentido de pertenencia a la institución educativa u otros grupos de carácter social, son sumamente importantes, como medios que le permitan conocerse mejor y seguir avanzando de forma productiva, siempre y cuando tales entes sociales le brinden aportes positivos y verdaderas experiencias de aprendizaje.

A continuación, se describen los factores de tipo interaccionales más importantes que se encontraron en las investigaciones consultadas y que están presentes en la adolescencia, tales como el apoyo familiar (pareja y miembros de la familia en general), apoyo del grupo de iguales y personas significativas y el sentido de pertenencia a la escuela, grupos comunales, espirituales, deportivos o de ayuda social.

### **Factores interaccionales en la adolescencia**

#### *a. Apoyo familiar (pareja y miembros de la familia en general)*

La familia constituye un sistema social muy importante, en el que todas y todos sus miembros ejercen influencias recíprocas. Es el espacio donde la persona aprende buena parte de sus hábitos, costumbres, reglas, valores y modos de ver la vida donde es posible aprender a comunicarse, resolver conflictos, tomar decisiones, valorarse de forma positiva o negativa, en síntesis, donde se practican diversas habilidades de vida en una constante interacción.

El apoyo que la familia brinde a la persona adolescente, puede convertirse en un elemento fundamental y de mucho peso, para desarrollar distintas destrezas personales y sociales, que le permitan un desarrollo pleno en los diversos contextos sociales en los que se pueda desenvolver.

De acuerdo con el ciclo vital familiar, las familias con hijas e hijos adolescentes enfrentan ciertos retos importantes. Uno de estos retos, es el cómo madres

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

y padres tratan de mantener una relación equilibrada con sus hijas e hijos, que permita que estos tengan cierta autonomía, es decir, que las reglas se flexibilicen dentro del sistema familiar, pero no llegar al extremo de ni de la permisividad o el autoritarismo, que convierta el funcionamiento familiar en un caos.

Conscientes de esta dinámica tan particular con familias con hijas e hijos adolescentes, se encuentra el aporte de Barrantes, Barrientos, Morales, Rivera, (2008), quienes parten de ofrecer alternativas para mejorar la comunicación y las relaciones en general entre madres y padres con sus hijas e hijos, mediante el acceso a la tecnología. Mediante esta investigación, se pudo evidenciar como el uso de la tecnología permitió la construcción de aprendizajes significativos y la mejora en las relaciones afectivas entre las y los participantes con sus hijos adolescentes, también llevó a los progenitores a enfrentarse a una realidad que a muchos de ellos les ocasionaba temor por considerar que ya estaban “pasando de tiempo” para aprender cómo utilizar y aprovechar todos estos avances tecnológicos que existen actualmente, y que no es sólo para la juventud, sino que también las personas adultas pueden tener acceso a ellos.

Las investigadoras rescatan que el aprendizaje virtual o aprendizaje en línea, de acuerdo con la información obtenida del curso bimodal, les brindó a madres y padres de familia la posibilidad de utilizar esta herramienta digital, para abrir espacios de interacción y poder compartir entre ellos, pero además se logró esto mismo con sus hijos e hijas adolescentes. Según las expresiones de las personas participantes, el curso bimodal permitió a lo largo del proceso de Orientación, fortalecer en el ámbito familiar: las relaciones interpersonales, la autoestima, los valores, la toma de decisiones, la comunicación asertiva y el debatir mitos e ideas irracionales sobre la temática de la sexualidad; lo anterior contribuyó al desarrollo personal y familiar de los padres y madres de familia participantes del curso bimodal Caminando junto a ti.

Se evidencia como desde esta investigación, las familias con hijas e hijos adolescentes pudieron fortalecer áreas importantes relacionadas con este factor de interacción dentro del enfoque de desarrollo humano, mediando la Orientación como facilitadora de tal proceso, al posibilitar estrategias innovadoras que permitan el acercamiento entre poblaciones en distintas etapas del desarrollo al cortar las posibles brechas generacionales y valiéndose de los distintos estilos para aprender.

Tanto el apoyo parental como el de sus iguales juega un importante papel de cara a la salud o ajuste psicológico de la persona adolescente, al favorecer su autoestima y su grado de satisfacción vital. Se rescata la importancia que las personas adolescentes crezcan con el afecto y el apoyo por parte de estas figuras, para que además de lo anterior puedan hacerle frente a posibles situaciones adversas (Román y Piedra, 2007). Al ser la familia ese espacio propicio para aprender distintos valores y por otra parte, la Orientación como favorecedora de procesos educativos con madres

y padres de familia, se relaciona a su vez con otro proceso que esta disciplina promueve como lo es el de la Identidad. Este, busca una experiencia interna de mismidad, de ser nosotros mismos de forma coherente y continua, a pesar de los cambios internos y externos que enfrentamos en nuestra vida (Krauskopf, 2000). Por lo que el reconocimiento de los propios valores, aprendidos de las experiencias de vida en familia, sin obviar otros ámbitos en los que se desenvuelve una persona, le permitirán manejar un marco de referencia con el cual tomar las decisiones que se le presenten, sobre todo en situaciones de estrés o que puedan representar una adversidad en la vida de la persona, para que una vez tomada la decisión, bajo este marco de valores, la persona pueda evaluar el resultado de esta y los aprendizajes que perciba, le podrían ayudar en futuras situaciones (Román y Piedra,2007).

La relevancia de ese apoyo y acompañamiento hacia las personas adolescentes para un desarrollo pleno por parte de la familia, también se evidencia en la investigación de Artavia et al. (2008), ya que destacan que las relaciones que en este caso los jóvenes sujetos de investigación, mantenían con algunos miembros de sus familias les habían proporcionado herramientas para su crecimiento personal y su auto concepto, que es un referente central para la construcción de la identidad. Esto les ha permitido saber quiénes son y a dónde pertenecen, siendo muy importantes para la etapa de desarrollo de la adolescencia.

Este soporte es válido para los casos en que se ha recibido de otros miembros de la familia y no directamente de las madres o padres de esos jóvenes. En este sentido, las investigadoras rescatan que desde los testimonios de los participantes se evidenciaron que mediante el contacto con algunas otras personas miembros de sus familias como hermanas y hermanos, tías y tíos, abuelas y abuelos, hallaron afecto, elemento que sus progenitores no les brindaron.

Esto les permitió darse cuenta de lo importantes que son, además de ser únicos e irremplazables para alguien que les ama y que les demuestra su amor, facilitándoles encontrar sentido en lo que reciben de los otros. Este último aspecto se relaciona con el sentido de vida, puesto que era el tema central de esta investigación. Además, los jóvenes descubrieron la importancia de compartir con algunos miembros de sus familias extendidas y con esto demuestran su capacidad para ir más allá de sí mismos.

Otro apoyo importante para las personas jóvenes, lo constituye la posibilidad de tener una pareja sentimental, que les permitió una expresión de afecto distinta de la que tenían con personas miembros de sus familias. Este tipo de relaciones, posee un valor muy significativo, debido a que en momentos específicos de sus vidas, les han aportado felicidad mediante el apoyo, escucha, tiempo, compañía y confianza que sus parejas les brindaron, pero también la oportunidad de expresar estas y otras cualidades humanas muy valiosas, el permitir conocerse como persona, desde el ámbito sentimental, al poner en práctica distintas habilidades que sólo mediante

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

este tipo de relaciones pudieron experimentar. Además, otro aspecto valioso que los jóvenes rescataron, es el apoyo y comprensión encontrado en estas relaciones, para sobrellevar algunos momentos difíciles que enfrentaban en su cotidianidad (Artavia et al. 2008).

En síntesis, dentro del factor interaccional del apoyo familiar y de la pareja, para estas personas adolescentes, la familia sigue cumpliendo un papel socializador muy importante, al proporcionar un marco referencial, que les permita tomar decisiones e ir construyendo su proyecto de vida, basándose en los valores, creencias y costumbres que la familia le ha proporcionado.

Claro, que todo esto sucede desde la experiencia misma, es decir, desde el tipo de relaciones e interacciones que se establecen en la familia, el cómo la persona adolescente se relaciona con todos y cada uno de esos miembros y a su vez de forma recíproca lo que su familia le devuelve. Asimismo, la pareja se convierte en un apoyo importante, al permitirle poner en práctica nuevas habilidades y otras ya conocidas, aprendidas en su familia de origen, brindándole además otros apoyos para enfrentar situaciones conflictivas.

Se evidencia que la Orientación como promotora del enfoque del Desarrollo Humano y por tanto de las fortalezas personales y sociales, abre las posibilidades para propiciar tal desarrollo y hace uso de la tecnología como una herramienta que permite acercar a los padres con sus hijos adolescentes y posibilita que mediante la interacción se pongan en práctica distintas habilidades tanto sociales como de tipo emocional.

Unido a lo anterior, destaca el apoyo que tanto el grupo de iguales como otras personas significativas, proporcionan a las personas adolescentes, a continuación se destacan tales hallazgos.

### *b. Apoyo de grupo de iguales y personas significativas*

Para las personas adolescentes, el grupo de iguales llega a ser parte importante para la conformación de la identidad. Les proporciona espacios de interacción muy valiosos, que se convierte en un escenario vivo para la práctica y resolución de distintas situaciones vitales, cuyos aprendizajes resultan indispensables para que tanto en el presente como en el futuro las personas adolescentes puedan enfrentar adecuadamente el entorno social.

En este sentido, Román y Piedra (2007) argumentan que las relaciones con personas de su mismo grupo de edad le permiten al joven o la joven mejorar sus habilidades sociales como hablar con otras personas, compartir sentimientos y pensamientos y buscar ayuda con el fin de enfrentar situaciones adversas. Las investigadoras lo

podieron evidenciar en las expresiones de los jóvenes participantes de la investigación, que afirmaron que con los amigos se tiene la certeza de que les pueden proporcionar ayuda en momentos difíciles, apoyo emocional, escucha, compañía y la confianza para expresar ciertas situaciones que tal vez en la familia no tengan buena acogida.

Lo mismo con personas significativas, quienes según las y los jóvenes, brindan la posibilidad de expresar y recibir amor, confianza y la estimulación para ser personas independientes y autónomas, de manera que poco a poco no se tenga que depender tanto, al menos en lo emocional del grupo familiar. Este último componente es muy importante, para preparar a la persona joven con las decisiones que deberá ir enfrentando posteriormente.

Algo muy interesante que Román y Piedra (2007) señalan, es que este apoyo se da no solamente por parte de otras personas al adolescente, sino que los adolescentes son también fuente de apoyo y comprensión para otras personas. Resaltan que las personas adolescentes de su estudio, afirmaron haber sido fuente de apoyo para su grupo de iguales en algún momento, sobre todo en situaciones difíciles. Lo que destaca como las y los jóvenes, percibían si algún amigo o amiga se sentía mal, para estar allí y permitirle a la otra persona expresar su malestar. Lo que implica gran sensibilidad y la habilidad para percibir y permitir la expresión de sentimientos, capacidad valiosa de la inteligencia emocional.

Resultados similares, se evidencian en la investigación de Artavia et al. (2008), quienes rescataron que los jóvenes sujetos de estudio, expresaron estar dispuestos a apoyar de lleno a sus amigos, defendiéndolos en las situaciones que así lo requieran, al mismo tiempo, se evidenció la capacidad de compartir afecto, apoyo y experiencias con las y los demás. El equipo investigador percibió lo anterior durante el proceso de investigación por las actitudes de colaboración por parte de algunos jóvenes, al realizar acciones como ayudar a que todos asistieran puntualmente a las sesiones del grupo de discusión, mantener el orden dentro de ellas, ofrecerse de manera voluntaria para repartir material y contribuir a acomodar el espacio de trabajo.

Con los aportes anteriores, se aprecia que al ser el grupo de iguales y el apoyo de personas significativas espacios de interacción importantes para las personas adolescentes, permiten que éstos muestren y fortalezcan actitudes positivas y de convivencia social, además de un enriquecimiento personal en actitudes humanas. A continuación, se describe otro factor de interacción importante encontrado como lo es el sentido de pertenencia a distintos grupos sociales.

### *c. Sentido de pertenencia a grupos sociales*

Este factor de interacción, se puede comprender como todos aquellos significados que para la persona adolescente representa el ser parte de distintos grupos sociales,

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

tales como la escuela, grupos comunales, espirituales, deportivos o de ayuda social y que le posibilitan desarrollar o fortalecer diversas habilidades tanto personales como sociales.

Según Román y Piedra (2007) el pertenecer a grupos con fines espirituales y sociales, contribuyen a que las y los jóvenes, establezcan relaciones interpersonales con personas de su edad y con personas mayores que pueden resultar mentores de los adolescentes. En grupos de este tipo, las personas adolescentes también desarrollan proyectos orientados a la comunidad, lo cual puede aumentar su valía personal al ver los frutos de su trabajo además de la satisfacción que brinda trabajar a favor de otros. El programa al que pertenecían los jóvenes que participaron en la investigación, perseguía una serie de objetivos, los cuales se relacionan plenamente con el fortalecimiento tanto personal como social, estos objetivos son:

- Comunicación intrapersonal: descubrir cuáles cualidades y limitantes para formar su propia imagen.
- Relaciones de apoyo mutuo: reconocer la presencia de Dios en las demás y los demás para aceptar a cada uno de ellos, reconocer que la familia es un regalo de Dios para aceptar sus cualidades y defectos.
- Claridad en el proceso utilizado para la toma de decisiones: conocer qué es lo bueno y lo malo que el mundo ofrece para elegir el camino adecuado.

Entonces, el pertenecer a programas de este tipo, conlleva beneficios importantes para las personas jóvenes, debido a que fortalece tanto la autoconfianza como la propia imagen, lo que a su vez, repercute en el ámbito social, familiar, académico y espiritual.

No obstante, según la investigación de Bolaños, Montoya, Murillo, Víquez, Fernández y Murillo (2008) no son muchos los espacios y las oportunidades que se les ofrecen a las personas adolescentes, debido a que depende de ciertos factores de tipo social, que en ocasiones limita el que esas alternativas de pertenencia se les ofrezcan a una mayor cantidad de jóvenes. De acuerdo con sus aportes, la Orientación puede propiciar esos espacios, como de hecho lo hace, cumpliendo su papel de mediadora, para la aplicación de políticas que garanticen mejores oportunidades para esta población, como por ejemplo velar por el cumplimiento de la Ley de la Persona Joven.

Estos investigadores afirman que la persona profesional en Orientación se transforma en facilitadora de procesos en los que, por medio de la convivencia, experiencia y la clarificación de intereses, habilidades, aptitudes y actitudes, se constituyen los cimientos de la construcción, deconstrucción y reconstrucción de un proyecto de

vida en el cual otros individuos tienen parte, convirtiéndose la persona orientada en un actor social en su propia vida y en la de otras personas.

La Orientación promueve y favorece el desarrollo integral de las personas, de manera que puedan conocerse, reconocer sus cualidades, características, fortalezas y debilidades; así mismo, promueve relaciones interpersonales saludables que le permitan la pertenencia a un grupo social, religioso o asociación. Personas que sean creativas, críticas, que puedan actuar según la inclusión, la igualdad y la equidad. Clarifica valores que faciliten el accionar como actor social, cultural, político y económico.

La Orientación facilita el desarrollo integral de las personas, se interesa por las tareas de las distintas etapas de desarrollo; en este caso, las que se adjudican a la adolescencia y juventud. Entre las estrategias para favorecer la debida resolución de las tareas de la etapa, la disciplina de la Orientación busca favorecer un espacio para la persona dentro de la sociedad, mediante la clarificación de las responsabilidades personales en asuntos comunitarios, mediante esto se puede contemplar el papel de los programas de Orientación que se desarrollan en los sistemas educativos de enseñanza del país. Se puede deliberar entonces que, las instituciones educativas permiten a la población adolescente el desarrollo integral de sí mismos si contemplan y favorecen el crecimiento de las diversas áreas en las cuales se manifiesta la persona joven (Bolaños et al. 2008).

Por ello, el aporte de estas y estos autores en torno a que la disciplina de Orientación es en sí misma un ente que garantiza el que las personas adolescentes puedan tener acceso y sentido de pertenencia tanto a la educación, como a distintos grupos sociales.

Según las investigaciones consultadas para construir este factor de interacción, sobresale que las personas adolescentes en su mayoría consideran de importancia para su desarrollo tanto personal como social, el pertenecer a grupos comunales como los de corte religioso con fines proyectivos a nivel social y comunitario. Además, destaca el papel de la Orientación inmersa en distintos campos donde se encuentran las personas adolescentes, tanto dentro de la educación formal como no formal, como un ente que debe garantizar el cumplimiento de distintas legislaciones en defensa de los derechos de estas personas, de manera que se puedan abrir otros espacios y oportunidades de expresión juvenil que posibiliten el sentido de pertenencia hacia distintos grupos sociales para esta población en general y no sólo para jóvenes con ciertas característica y de determinados contextos.

A diferencia de niñas y niños, de acuerdo con las investigaciones a las que se han hecho referencia, los factores interaccionales en la adolescencia son variados y no se puede afirmar que pese uno más que otro, ya que si bien el grupo de iguales se constituye como muy significativo, no deja de serlo la familia y el sentido de

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

pertenencia a grupos sociales, ya que se evidencia el aporte que le brinda a las personas adolescentes para su desarrollo integral.

A continuación, se pasa a la etapa del desarrollo de las personas adultas. En este apartado si bien se retoman los factores personales e interaccionales, no se hace un desglose similar al de las etapas de la niñez y adolescente, debido al tipo de información que se logra sistematizar, tal ejercicio se presenta de forma general.

### **Factores personales en la edad adulta**

El mundo de las personas adultas se ve permeado por toda una serie de demandas en distintos ámbitos, como lo es laboral, familiar, personal, social, espiritual y en algunos casos académico. La disciplina de la Orientación consciente de los retos durante esta etapa de vida, ofrece acciones de intervención mediante los procesos de investigación, no obstante, como se evidenció, existen pocos estudios avocados de forma exclusiva a esta etapa de vida, que aunque se ha estudiado, quedan muchos aportes que se podrían ampliar, al tomar en cuenta los distintos ámbitos en los que estas personas se desenvuelven.

De esta manera, Badilla, Blanco, Carvajal, López y Ureña (1990) de forma atinada, afirman que el quehacer de la Orientación se centra básicamente en la búsqueda del bienestar y promoción de las destrezas y fortalezas humanas, se destaca la importancia del trabajo de la persona profesional en Orientación con parejas, pues dirige sus acciones en beneficio del crecimiento de la persona, el crecimiento de la relación de la pareja y por ende, facilita la comunicación en el medio familiar como un todo. Posición que se relaciona directamente con todo lo que hasta aquí se ha desplegado sobre el enfoque de Desarrollo Humano.

Esta investigación, se centró en los aportes que el desarrollo personal le brinda a la vida en pareja y se enfocó en un área importante de acción de la Orientación, como lo es la familia. Estas investigadoras, justifican la necesidad de trabajar con parejas, justificándole en el hecho de que hasta ese momento ha sido una población poco atendida, que constituye el inicio de la vida en familia y como se evidencia en este trabajo, se puede afirmar que al menos en investigación aún falta mucho por estudiar.

Estas autoras, aportan que la Orientación a parejas puede entenderse como el proceso de ayuda profesional que brinda a cada miembro de la pareja tomar conciencia de sí misma, sus reacciones y comportamientos en el ámbito de su relación, con el propósito de proporcionar desarrollo y crecimiento en todas las áreas vitales. Esto implica que mediante la relación de Orientación, los miembros de la pareja deben llegar a conocerse, comprenderse mejor a sí mismos, así como a utilizar sus recursos personales para crecer y enfrentar problemas propios de su desarrollo como personas y como pareja.

Puesto que las relaciones humanas suelen ser complejas y la relación de pareja es una relación humana de cierta prolongación, la Orientación a parejas debe propiciar una mejor convivencia entre los individuos que la conforman, con un impulso que procure el autoconocimiento y autodesarrollo de cada individuo (Badilla et al. 1990).

En este sentido, se encontró que es importante fortalecer en cada uno de los miembros de la pareja, el autoconocimiento, la seguridad en sí mismos, la valoración de sus aptitudes y las de los otros a fin de que puedan reforzar los rasgos de confianza y autonomía. Se debe incitar el establecimiento de un proyecto de vida conjunto, de manera que enfrenten las tareas de pareja en forma compartida.

Se destaca además que en el continuo del desarrollo humano, está presente el desarrollo de la confianza, autonomía, identidad, intimidad y sexualidad en forma integral; sin embargo, existen momentos decisivos para el mayor avance de cada una de estas fortalezas. El desarrollo personal influye en la vida de pareja, por cuanto el logro de cada rasgo individual determina en alguna medida, el tipo de relación que se establece con la pareja. Esta investigación rescata como aporte importante, algunas tareas que deben enfrentar las personas adultas en la vida de pareja y que fueron agrupadas en cuatro grandes etapas:

- Independencia y búsqueda de compañía.
- Formación y consolidación de la pareja.
- Evaluación y reestructuración de la pareja.
- Cierre del ciclo vital individual y de pareja.

Esta investigación señala además como factores personales importantes de fortalecer en la relación de pareja, la confianza, autonomía, identidad, intimidad y la sexualidad, apoyado en las siguientes razones:

- El desarrollo de la confianza en el individuo, permite establecer una relación funcional en la pareja, en la cual ambos miembros se conocen y valoran a sí mismos, pueden comunicarse en forma abierta, de modo que pueden crecer juntos como persona y como pareja.
- El desarrollo individual de la autonomía permite que la pareja establezca una relación de iguales, donde cada miembro conserve su propia individualidad y actúe de acuerdo con sus propias convicciones al hacer elecciones y tomar decisiones compartidas.
- El desarrollo de la identidad individual, permite al adulto la conciencia de sí mismo, que le proporciona la capacidad de compartir relaciones íntimas con

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

otro ser en forma abierta y segura, por lo tanto es un factor determinante en la disponibilidad para el enfrentamiento de la vida de pareja.

- El desarrollo de la intimidad en el individuo permite que este tenga la capacidad de afiliarse y responsabilizarse de los compromisos derivados de esa afiliación sin perder de vista el desarrollo de la identidad que ha logrado hasta el momento.

El desarrollo adecuado de la sexualidad permite al individuo adulto lograr una “verdadera genitalidad” dar la energía completa para una potencia orgásmica libre de interferencias y con plena sensibilidad (Badilla et al. 1990).

Posterior a este estudio, coinciden con tal posición Alvarado, Córdoba, Drumonds, Esquivel y Paniagua, (1997) quienes afirman que la vivencia del amor es una actitud general hacia el mundo y la vida, por lo que profesionales en Orientación pueden contribuir con las personas para que se fortalezcan, se relacionen con las demás, propicien el crecimiento de cada miembro y vivan en bienestar.

Estas investigadoras destacan como logro importante de su estudio, el reafirmar la importancia de estudiar aspectos positivos de las personas, ya que generalmente se enfatiza en los negativos. Es conveniente que las personas profesionales en Orientación enfoquen su atención en las fortalezas y potencialidades y no sólo en los problemas de la colectividad.

Además esta investigación les permitió aportar al ejercicio profesional de la Orientación, por cuanto hace explícita la necesidad de que estas y estos profesionales presten mayor atención al desarrollo del amor como aspecto vital en el crecimiento integral de las personas, que lo incorporen tanto a la identidad integral personal como profesional, de forma que sea una condición fundamental para ayudar a las personas, ya que al ser una actitud hacia la vida, hace que se manifiesten mejor las características que lo expresan, que son las mismas características básicas de buenos profesionales en Orientación: empatía, respeto, interés, aceptación, compromiso, entre otros.

Es decir, dentro de esta investigación, se destaca como factor personal muy importante para fomentarlo con personas adultas en general y con aquellas que poseen la experiencia de vivir en pareja, el amor. Entendida como una condición personal de amor hacia sí misma y requisito indispensable para poder llegar a expresar el amor hacia la pareja con quien se convive. De igual forma, este estudio ofrece aspectos interesantes que pueden ser retomados desde otras investigaciones, debido a que como ellas mismas lo afirman, esta emoción ha sido poco abarcada como tal, desde la Orientación.

Como se señaló anteriormente, la sexualidad, es otro factor personal importante que es necesario trabajarlo en todas las etapas del desarrollo humano, pero se ubica

en la etapa adulta, debido a que guarda estrecha relación con lo desarrollado hasta aquí sobre la vida en pareja.

Para este fin, se destaca lo construido por Arce, Bonilla, Borbón, Chacón, Orozco y Rojas, (1994), quienes parten de la necesidad de educar a las personas sexualmente para que puedan tener relaciones interpersonales que beneficien su propio desarrollo, ya sea por medio de la educación formal, al introducir en el currículum académico el tema, o mediante la educación no formal, con la cual se podría abarcar la población que no está inmersa en el sistema educativo institucionalizado. Lo que significa, que una adecuada Educación de la sexualidad contribuirá significativamente al nivel de salud mental de las personas, tornándolas más libres, más auténticas en sus relaciones consigo mismas y con las demás personas.

Elas insisten en que la Orientación es clave para llevar a cabo procesos sobre sexualidad, debido a que al ser una disciplina que se ocupa del estudio y atención del Desarrollo Humano integral con un carácter educativo, permanente, participativo, pluralista, humanizante y sistematizado, se constituye en un marco de acción idóneo para facilitar la Educación de la sexualidad. En este sentido la identidad de la Orientación se enmarca en principios éticos, en un amplio conocimiento de los procesos del Desarrollo Humano y en un cúmulo de estrategias metodológicas y educativas acordes con sus objetivos, ofreciendo una perspectiva verdadera humanizante y facilitadora del desarrollo de la sexualidad de las personas, dentro de un contexto de desarrollo humano integral.

La persona profesional en Orientación se constituye en un agente importante de Educación de la Sexualidad, no solo por la naturaleza de sus funciones éticas y orientadoras, sino por los ámbitos educativos, ya sean estos formales o no formales, en donde corresponde trabajar este tipo de educación. El hecho de que pueda facilitar procesos informativos y socio-afectivos con estudiantes, madres, padres de familia, docentes y otros miembros de la comunidad, tanto a nivel individual como grupal, favorece en última instancia, la Educación de la sexualidad con un carácter integral, multiplicador y permanente (Arce et al. 1994).

En síntesis, los factores personales más importantes que se rescatan desde las investigaciones consultadas son el autoconocimiento, la seguridad en sí mismas y mismos, la valoración de aptitudes y las de los otros a fin de que puedan reforzar los rasgos de confianza y autonomía, identidad, intimidad y la sexualidad. Se rescatan como importantes tanto a en el ámbito personal, pero sobre todo en la relación de pareja.

A continuación se hace una breve descripción de los factores de tipo interaccionales que se encontraron referidos a la etapa adulta en general.

### **Factores interaccionales en la edad adulta**

Otra de las áreas importantes para la gran mayoría de las personas adultas, es la laboral; en esta, se ponen en práctica múltiples habilidades relacionadas directamente con el trabajo que se desempeña y otras que se derivan de la interacción con las compañeras, compañeros, superiores, entre otras personas. Por tanto, el mundo laboral se puede tornar muy complejo debido a las nuevas demandas que la sociedad contemporánea requiere de las personas trabajadoras. En esa constante interacción entre persona y medio laboral, se desarrolla tanto lo personal como lo profesional.

Debido a esto, se destacan los aportes de Barboza, Fonseca, Granados, Solano y Vega, (2009) quienes validan la necesidad de que las personas trabajadoras reciban capacitación, como una estrategia importante para que el personal de las organizaciones crezca en auto confianza, comprensión, autocontrol y habilidad para trabajar eficazmente. Tales autoras retoman a Mata quien fundamenta que la formación es una de las necesidades que la persona profesional en Orientación debe trabajar con ese grupo, de una manera continua, acompañando el desarrollo profesional con el desarrollo personal. Señala además, que esta capacitación continua debe permitir que las personas trabajadoras se desarrollen integralmente, empoderándolas de aprendizajes novedosos sobre su labor, así como de un sentimiento de satisfacción con su trabajo, además, señala la necesidad de que las personas trabajadoras estén en la constante adquisición de competencias profesionales que les permitan mantenerse actualizadas en el mundo laboral. Tal tarea se logra no solo mediante aprendizajes a la labor que se realiza, sino estableciendo espacios que les permitan la vivencia de nuevos valores y el disfrute de situaciones éticas y estéticas, que renueven la efectividad de la persona trabajadora, lo que supone que la organización cuente con espacios de esparcimiento y recreación.

De esta forma, el apoyo que brinden las organizaciones y por ende la Orientación inmersa en el área laboral, puede fortalecer y favorecer un desarrollo profesional óptimo, a partir de los aportes que se puedan brindar por ejemplo al mejorar la parte personal. En este sentido, las mismas autoras, apoyándose nuevamente en Mata, afirman que cuando las organizaciones brindan apoyo en situaciones personales a sus trabajadoras y trabajadores, se les toma en cuenta su condición humana y no son vistos solo como una clase productiva, las personas trabajadoras perciben un fortalecimiento del desarrollo personal al crecer tanto en lo individual como en lo grupal, lo que fomenta un ambiente laboral saludable.

Aspectos que se relacionan con el enfoque de Desarrollo Humano, al tomar en cuenta que las personas son integrales y que requieren de oportunidades para ejercer sus habilidades en las distintas áreas en que se desenvuelvan. Además, se destaca que

si bien los factores señalados por estas autoras giran en torno a lo personal, son en la interacción social del mundo laboral donde se ejecutan, al requerir que sí existe un adecuado desarrollo personal, es muy probable que el desarrollo profesional sea también beneficiado. Seguidamente se pasa a la percepción sobre la vivencia de los factores personales e interaccionales para las personas mayores, de acuerdo con diferentes estudios ubicados en esta etapa de vida.

### **Factores personales en adultas y adultos mayores**

La perspectiva del Desarrollo Humano se centra en las fortalezas de las personas en sus distintas etapas de vida. Se trabaja siempre desde una perspectiva positiva, dirigida hacia todo aquello que las personas pueden lograr con las habilidades, aptitudes y capacidades que posean, inmersas en el contexto social en el que les corresponda desempeñarse.

En nuestra sociedad occidental, por lo general, las etapas de la mediana edad y de la vejez, poseen connotaciones poco positivas, basta con observar y escuchar los mensajes publicitarios para percibir como van dirigidos a las poblaciones más jóvenes. Pese a que en los últimos años las políticas de protección a las poblaciones mayores han aumentado su cobertura, aún falta mayor sensibilización y educación dirigida a la población en general, que concientice sobre el valor de la persona mayor y sobre el propio envejecimiento, debido a que si no se muere antes, todas y todos experimentaremos tal etapa de vida, para lo cual se requiere preparación para enfrentarla y vivirla satisfactoriamente.

De esta forma, en el estudio de Fung, Guevara, Orozco y Solano, (2000) se rescata la fortaleza de las mujeres de la mediana edad sin pareja y sin descendencia, al enfrentar situaciones de sufrimiento, que les ha permitido encontrar sentido en la existencia a pesar de tales dificultades, al ejercer distintas capacidades que quizás no hubiesen descubierto si no es mediante encarar con valentía situaciones críticas. Los autores, delimitan esa etapa basándose en Sheehy y en Abarca y Nassar, al ubicarla de los 45 a 64 años, como un período de renovación, como la mejor época de la vida donde también se experimenta varias crisis. Se le conoce además, como el período de la generación de mando, debido a que las personas de estas edades han adquirido y acumulado la experiencia de los años, lo que las hace influyentes en las diferentes áreas donde interactúan. Este proceso doloroso al principio, pero también creativo, hace que se asuma la vida con responsabilidad y que se le encuentre significado, ante la idea de mortalidad y la sensación de que el tiempo se acaba.

Esta investigación se centró en mujeres y la forma en que a partir de las fortalezas internas, pueden sacar el mayor provecho de sus vidas al partir de una visión positiva de sus posibilidades, de una constante introspección y renovación personal.

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

Los aportes que brindan, se fundamentan en Frankl y Larrañaga al expresar que el sufrimiento se acepta como una prueba o un reto, puede llevar a la persona a encontrarse consigo misma, le permite evaluar la trascendencia de su vida en las dimensiones física, emocional, social y espiritual. Valora así su vida y aclara el sentido de su existencia, sin olvidar que la persona tiene libertad para elegir qué hacer con su sufrimiento: deprimirse, amagarse, superarlo, enfrentarlo y crecer. Para tomar esta decisión se necesita fortaleza y responsabilidad.

Retoman que la situación genérica de la mujer en la mediana vida cambia, debido a que cuenta con más tiempo que en otras etapas para estar consigo misma, pues ha dejado en parte su dedicación exclusiva para los otros y se vuelve hacia sí para encontrar su lugar en el mundo, ocuparlo y vivirlo. De ahí que la mediana edad pueda constituir, para la mujer sin pareja y sin hijos, una etapa de cambios radicales tanto en su pensar como en su actuar. Los cambios que experimenta le ofrecen la oportunidad de emerger como mujer auténtica, cuyo proceso se realiza mediante un encuentro en soledad, que puede convertirse en una oportunidad o en un problema. Ella tiene la capacidad y hoy en día, también la oportunidad para decidir (Fung et al. 2000).

A partir de estas contribuciones, agregan que la Orientación, en su intento por ayudar a una mejor calidad de vida, enseña a buscar estrategias para que la persona enfrente sus sufrimientos. Desde esta perspectiva, se hace necesario un planteamiento de Orientación que rescate una visión más positiva de la mediana vida, como etapa que si bien trae consigo dolor y sufrimiento, permite también el fortalecimiento y crecimiento personal.

Se destacan algunos factores personales importantes en la mediana edad de mujeres, tales como la capacidad de introspección para valorar los recursos personales y sobre todo la posibilidad para renovarse con valentía, al encontrar sentido en el sufrimiento mediante la puesta en práctica de distintas aptitudes y actitudes.

Desde una posición similar, pero enfocándose en la vejez Amador, Herrera, Jiménez, Jiménez y Vieto (2000) afirman que esta etapa del desarrollo humano posee características complejas, puede ser percibida de manera negativa o también puede concebirse como el período dedicado a recoger el producto de los años anteriores, se propicia el espacio para encontrarse consigo misma o mismo, con una posición madura ante la propia existencia y la experiencia necesaria para desarrollar la tolerancia frente a las eventualidades de la vida.

Agregan que la vejez es un proceso dinámico, individual y progresivo, una etapa de la vida en la cual se experimentan cambios fisiológicos, psicológicos y sociales. Al tomarlos en cuenta, es pertinente que la persona se familiarice y sensibilice con esta etapa y así pueda percibirla como otro momento de vida en el cual pueda desarrollarse y auto realizarse.

A partir de esta necesidad de mantener una visión positiva de la propia vida para las personas mayores como estrategia que les facilite experimentar una mejora en la calidad de vida, se destaca un factor personal muy importante, que es el sentido del humor. El mismo es avalado por la investigación de Chinchilla, Hernández, Martínez, Quesada y Ugalde (1997) quienes rescatan los aportes de las personas mayores sujetos de estudio en tal investigación, relacionados con el humor.

Afirman que, el humor depende de las personas mayores organicen su higiene mental y sus vidas personales, de tal forma que asuman un papel socialmente activos y un potencial, para propiciar un cambio personal que facilite su propio desarrollo. Las personas mayores disfrutan al reírse de ellas mismas, dándose un crecimiento y desarrollo personal-social, aprendiendo de sus errores y descubriendo soluciones por medio del humor que repercuten favorablemente en su autoestima y en su propia salud, apuntando que: “cuanto más alegre sea el corazón, más larga será la vida.” Con base en lo anterior, el grupo de investigadoras concluye sobre la necesidad de fomentar el sentido del humor, para que éste se convierta en un propósito o campo de intervención de la Orientación en general y sobre todo, de la Orientación Gerontológica.

Relacionado con el humor, se destaca otro factor personal importante de trabajar durante esta etapa de vida, como lo es el sentido de vida. Desde este factor, la Orientación puede facilitar que la persona mayor atribuya sentido a su vida, en la medida en que fortalezca las capacidades y el potencial que posee, pero que muchas veces desconoce; también puede contribuir a lograr una actitud más organizada para darle mayor sentido a sus vidas, lo que permite al mismo tiempo identificar qué tiene y qué no tiene, qué puede hacer fácilmente o con dificultad y qué no puede hacer del todo.

También se rescatan otros factores personales importantes de promover desde la Orientación Gerontológica como son el que las personas tengan responsabilidades en cualquier etapa de su vida, la utilización creativa del tiempo libre y el fomento de la espiritualidad. En este sentido, es importante que en las personas mayores se siga fomentando la práctica de sentido de autorresponsabilidad, ya que es fundamental que estas sientan que pueden tener control de sus vidas y de sus decisiones.

Se aporta en relación con estos factores, que la Orientación puede educar en el aprendizaje de resolución de problemas, ya que estas aptitudes pueden ser aprendidas y se deben aprender a controlar. Esto para que las personas mayores puedan aprender a revalorar la forma como cotidianamente resuelve sus problemas; motivo por el cual es importante tener estrategias de cómo hacerlo de una forma más asertiva, lo que implica momentos, espacios y oportunidades orientadas para poder realizarlo. Siendo así, la Orientación Gerontológica es capaz de educar a las personas mayores en el reaprendizaje de nuevas formas de resolución de conflictos

o problemas, bajo metodologías atractivas para el geronte. De esta forma, la persona mayor puede volver a sentir que tiene control y autonomía para resolver un problema, ya que tiene la capacidad de poder mantener su control personal (Chinchilla et al. 1997).

En síntesis, los factores personales encontrados en la etapa de la vejez son el sentido del humor, de vida y de autorresponsabilidad, utilización creativa del tiempo libre, el fomento de la espiritualidad, resolución de conflictos y muy ligada a esta última la autonomía a partir de la capacidad para resolver problemas y tener el control para mantener la propia vida. Se visualiza a la Orientación y para esta etapa de tipo gerontológica, como facilitadora de espacios para que estas personas puedan desarrollarse y fortalecer dichos factores, como una de las tareas infinitas de toda persona como es el aprendizaje y desarrollo continuo a lo largo de todo el ciclo vital.

### **Factores interaccionales en la persona mayor**

Para las personas adultas mayores, la relación con otras y otros es un aspecto muy significativo que contribuye en gran parte para el bienestar personal y social. La compañía, sea de la pareja, familia, amistades y contar con otras redes sociales, favorecen en la persona mayor el que continúe estableciendo metas personales y en relación con quienes le rodean, tanto a corto como a mediano plazo, acciones que le permiten aumentar el sentido de vida como parte de su proyecto de vida.

De acuerdo con Chinchilla et al. (1997) es imprescindible que la persona mayor pueda contar con alguien que le brinde aceptación incondicional, le muestre afecto y que le proporcione tiempo y atenciones. Es probable que para la persona adulta mayor esta persona se convierta en un ser significativo, pudiendo de esta forma ayudarlo al geronte a fijarse metas en este período de vida, a contribuir a que éste se sienta más realizado, con mejores posibilidades de sentirse feliz. Las redes de apoyo vienen a contribuir a que estas personas busquen y se motiven a un cambio y sobre todo que se encuentren en capacidad de mantener el control sobre sus conductas, control que le permita a la persona mayor una mayor capacidad y actitud para aprender a fortalecerse a sí misma dentro de una sociedad cada vez más exigente.

En la etapa de la vejez, para aquellas personas mayores que poseen pareja, puede llegar a constituir en la mayoría de los casos, en un apoyo importante. Si tuvieron hijas e hijos, es muy probable que ya hayan partido, por lo que las y los cónyuges poseen ahora espacios para la intimidad y el compartir de experiencias que quizás en etapas anteriores no se podían disfrutar por múltiples tareas y responsabilidades. La pareja en la etapa de la vejez proporciona compañía y ayuda en las actividades cotidianas, juntos han superado situaciones difíciles o crisis que han enfrentado para mantener la relación.

Congruente con lo anterior, el estudio de Amador et al. (2000) aclara que en la vejez y durante el transcurso de la vida, existen factores de interacción con características definidas, que son elementos que hacen que dentro de la relación de pareja haya bienestar. Es en esta etapa de vida cuando se le da más relevancia a unos factores que a otros, pues ya se han alcanzado ciertas tareas en el pasado. Tales factores y sobre los que se centró esta investigación son:

- metas u objetivos de la pareja
- satisfacción con el afecto que se recibe de la pareja
- cuidado personal de la pareja mayor
- apariencia de la pareja mayor
- toma de decisiones y resolución de conflictos de la pareja mayor
- labores domésticas de la pareja mayor
- manejo del dinero de la pareja mayor
- redes de apoyo social de la pareja mayor

La relación de pareja como parte del Desarrollo Humano involucra la interacción de los factores anteriores y marcan el grado de satisfacción que puedan alcanzar. Todo esto conlleva a que en la relación de pareja de las personas mayores a lo largo del proceso evolutivo, se formulen objetivos tanto individuales como de pareja, que los impulsan a luchar por lo que sienten y creen, lo que a su vez les permite innovar, así como establecer otras metas propias para la etapa de desarrollo en la que se encuentran.

De acuerdo con los resultados de esta investigación, en muchos casos la forma de experimentar los factores de interacción en la vejez ha cambiado por las características propias de la etapa, debido a que como se señaló anteriormente las personas cuentan con más tiempo para compartir con su cónyuge, se adaptan al desempeño de nuevos papeles, se desarrolla la espiritualidad al trascender de lo material a lo espiritual y así influir positivamente en la relación de pareja.

Los factores de interacción durante el envejecimiento que fueron identificados por las personas participantes como los más significativos son las metas en el matrimonio, las expresiones de afecto, el cuidado personal, la toma de decisiones y resolución de conflictos y las redes de apoyo social. Se destaca el amor, como la base de todos los factores de interacción, pues sin este componente emocional nada tendría sentido en una relación de pareja y en la vida misma. Esta elección, evidencia la trascendencia que la teoría explica sobre la vejez al elegir aquellas que implican más desarrollo emocional y espiritual, dejando de lado los aspectos materiales (Amador et al. 2000).

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

El papel que profesionales en Orientación pueden desempeñar para favorecer los factores de interacción durante esta etapa de vida, se dirigen a facilitar la toma de conciencia respecto con el conocimiento de sí mismas y mismos, para llegar a una aceptación de la persona que se es en este momento. Al valorarse como individuo y establecer estrategias de acción para quererse a sí mismo o misma le permitirá ofrecer al cónyuge lo mejor, enriqueciendo la convivencia entre ambos (Amador et al. 2000).

Los factores de interacción de las personas adultas mayores más importantes que se hallaron de acuerdo con las investigaciones consultadas son en primer lugar las redes de apoyo. Pueden constituirse en personas de la propia familia, amistades, miembros de la comunidad, miembros de grupos a los que pertenezca o bien, la pareja.

Dentro de la relación con la pareja, surgen otros factores de interacción importantes que proporcionan bienestar y que por supuesto están también muy ligados con los factores de tipo personal, debido a que suministran sentido en la propia vida, así como la posibilidad de enfrentar los nuevos retos que esta etapa pueda traer, de una forma positiva, dinámica y auto reflexiva. Ahora con la gran ventaja, de contar con múltiples experiencias y de un cúmulo de habilidades y aptitudes propias de esta etapa, como lo es esa capacidad de valorar la vida, el propio ser y la espiritualidad, vista como esa capacidad de trascender a todo tipo de situaciones, tanto de forma individual, pero también con la pareja, con quien se tiene la posibilidad de reconstruir el proyecto de vida personal y por supuesto, de pareja.

### **Puntos de llegada...**

Como se ha explorado durante el transcurso de este capítulo, la Orientación como disciplina de las Ciencias Sociales, tiene un fuerte ligamen con el Enfoque de Desarrollo Humano. Le proporciona toda una identidad tanto desde la perspectiva profesional como para la intervención; en sus diversos ámbitos de acción, en lo personal, social, familiar, educativo, laboral y por supuesto, a lo largo de todo el ciclo vital.

No se podría concebir la Orientación sin la perspectiva del desarrollo de fortalezas, es decir, su esencia misma se dirige a favorecer en todas las personas desde edades tempranas hasta las últimas edades, el descubrir todo el potencial del cual muchas veces las personas no son conscientes o no perciben, producto de modelos y contextos que les minimizan e invalidan. Este enfoque en la Orientación, permite quitar esa camisa de fuerza que limita a las personas a que realicen sus sueños, logren sus metas, e incluso hasta vayan en contra de ciertos mandatos sociales que les impiden lograr la felicidad y autorrealización.

Resulta enriquecedor y esperanzador, visualizar como a partir de las distintas investigaciones consultadas y al visibilizar los valiosos aportes que a lo largo de los años la carrera de Orientación ha impulsado en los trabajos finales de graduación, toda una serie de contribuciones teóricas que se enfocan a validar y dar a conocer la necesidad de trabajar desde el enfoque de Desarrollo Humano, que resulta evidente en las investigaciones de los años 90 hasta el 2009.

Se perciben avances importantes en su aplicación, debido a que inicialmente los estudios se limitaban a utilizar esta perspectiva en ciertos segmentos del trabajo, para posteriormente pasar a una congruencia que se aprecia a partir del inicio del estudio, al seguir con los aspectos teóricos, metodológicos, los resultados y hasta en las mismas propuestas o recomendaciones, lo que evidencia además una claridad teórica.

Permitió también notar que aún queda mucho por investigar aplicando este enfoque. Por ejemplo, la necesidad de realizar más estudios con personas en la etapa adulta y desde temáticas relacionadas con la sexualidad, perspectiva de género, familia y con los nuevos avances tecnológicos.

La categorización que se realizó para presentar la información, en factores personales e interaccionales y sus respectivas subdivisiones, permitió contar con una estructura que permite reflejar semejanzas y diferencias entre las distintas etapas de vida, así como hacer evidente la necesidad de intervención de la Orientación, como apoyo imprescindible y que puede seguir aportando otros aspectos que quizás aún no se han hecho latentes.

## Referencias bibliográficas

- Aguilar, V.E., Badilla, O.M., Contreras, M.A. y Montoya, I.Á. (1996). *Autoconcepto de un grupo de niños y niñas que cursan el tercer grado de la Educación General Básica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, S., Córdoba, M., Drumonds, X., Esquivel, G. y Paniagua, G. (1997). *Orientación para el bienestar: Amor, noviazgo y vida de pareja*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Amador, F., Herrera, J., Jiménez, E.I., Jiménez, M.R. y Vieto, K. (2000). *Factores de interacción de la vida en pareja como apoyo en la etapa de la vejez*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arce, R.M., Bonilla, Z.C., Borbón, V.E., Chacón, A.M., Orozco, R.M. y Rojas, L.M. (1994). *La persona profesional en Orientación y la educación de la sexualidad*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

## Aportes del Enfoque de Desarrollo Humano a la Orientación

- Artavia, N., Núñez, L.G., Ortega, Z., Romero, A. y Serrano, M. (2008). *Manifestaciones de sentido de vida de un grupo de adolescentes de un albergue transitorio del Patronato Nacional de la Infancia*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Badilla, L., Blanco, R., Carvajal, V., López, F.M. y Ureña, V. (1990). *Relación entre desarrollo personal y vida de pareja: Propuesta de Orientación*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Barboza, C., Fonseca, S., Granados, N., Solano, P. y Vega, K. (2009). *Necesidades de Orientación vocacional de las personas trabajadoras del sector administrativo de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica: Un programa de Orientación para su atención*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Barrantes, F.A., Barrientos, L.M., Morales, S. y Rivera, L. (2008). *Una estrategia de Orientación: Análisis de la utilidad de un curso virtual bimodal dirigido a padres y madres de personas adolescentes para la atención de la educación de la sexualidad integral: curso bimodal: caminando junto a tí*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Bisquerra, R. (1998). *Modelos de Orientación e intervención psicopedagógica*. Barcelona: Praxis.
- Bolaños, K., Montoya, P., Murillo, A.P., Víquez, L., Fernández, D. y Murillo, A. (2008). *Los servicios de Orientación en el ciclo diversificado en las direcciones regionales de Alajuela, Heredia y San José como facilitadores de la aplicación de la Ley General de la Persona Joven*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Castro, D., Chaves, I., Morales, Y. y Ortega, J. (1996). *La Orientación en Costa Rica: Un análisis histórico sobre el desarrollo teórico-metodológico*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Chinchilla, G., Hernández, S., Martínez, L.M., Quesada, M. y Ugalde, O. (1997). *La resiliencia en personas mayores: una visión de Orientación gerontológica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Chinchilla, R., Golfín, M.A., Orozco, P., Ramírez, C.J. y Villalobos, V.M. (2002). *Los factores protectores que generan resiliencia en los estudiantes de sexto año de las escuelas de atención prioritaria de las Direcciones Regionales de San José y Desamparados*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Fung, M., Guevara, Z., Orozco, I. y Solano, V. (2000). *Sentido del sufrimiento en mujeres de mediana vida sin pareja y sin descendencia*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Gordillo, M.V. (1986). *Manual de Orientación educativa*. Madrid: Alianza.
- Jaramillo, H. (1992). *El despertar del mago*. México: Diana.
- Román, S. y Piedra, M. (2007). *Medios para la adquisición de factores del modelo de resiliencia "Tengo, puedo, soy", en un grupo de adolescentes de 15 a 18 años del Programa Encuentro de Preadolescente en el Espíritu (EPRE) de los padres salesianos de Cartago*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Santana, L.E. (2003). *Orientación educativa e intervención psicopedagógica: Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales*. Madrid: Pirámide.
- Sanz, R. (2001). *Orientación psicopedagógica y calidad educativa*. Madrid: Pirámide.

## LA ORIENTACIÓN Y LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE

*Grettel Valenciano Canet*

Promover procesos de aprendizajes significativos es un reto para la disciplina de la Orientación. Para ello se requiere una transformación profunda en el concepto que se tiene del aprendizaje, el cual debe ser entendido como un proceso de construcción de significados a partir de las experiencias previas personales, de hechos y de situaciones del contexto sociocultural de la persona orientada, que influyen la acción de ésta y su desarrollo personal- social.

En la disciplina de la Orientación, los procesos de aprendizaje se organizan con el objeto de promover el desarrollo humano, el cual es entendido como el desarrollo de la persona en todos sus aspectos (personal, social, emocional, cognitivo, moral y otros). Por lo tanto, aprendizaje y desarrollo van de la mano, y existe una postura interactiva entre ambos, pues el primero puede ser un factor de desarrollo de acuerdo con el paradigma constructivista.

Además, se considera necesario señalar que el proceso de aprendizaje es parte de nuestra vida, es algo natural y que no implica necesariamente ser planeado. El aprendizaje siempre estará presente en todo proceso de Orientación y será planificado o promovido tomando en cuenta la modalidad de Orientación que la persona profesional lleve a cabo, sea esta individual, personal grupal, Orientación colectiva u otra. En este sentido, hay que dejar claro que la forma en que se facilita este proceso es distinta desde cada modalidad de Orientación aplicada; de aquí que sea importante que la orientadora y el orientador tenga el conocimiento de las características de cada modalidad de Orientación, así como de sus semejanzas y de sus diferencias.

Respecto a esto, el presente capítulo recoge una revisión de los resultados de una serie de investigaciones realizadas desde la disciplina de la Orientación en la Universidad de Costa Rica, relacionadas, específicamente, con el aprendizaje en instituciones de educación formal. Como parte de la tarea, se decide construir este apartado, haciendo uso de la revisión de dichas investigaciones, de las consultas bibliográficas y de los aportes de la escritora. Además, el mismo se nutre de una categorización de aspectos elaborados y contruidos por la autora para orientar el contenido de interés.

## **¿Cómo se conceptualiza el aprendizaje en Orientación?**

La conceptualización del proceso de aprendizaje en la Orientación ha sido influenciada, según el desarrollo histórico de esta disciplina en nuestro país, por diferentes corrientes filosóficas, paradigmas psicopedagógicos y teorías del aprendizaje. En relación con la temática del aprendizaje en la disciplina de la Orientación en Costa Rica, y de acuerdo con las investigaciones consultadas, se destacan tres paradigmas: el positivismo, la fenomenología y el constructivismo.

El paradigma positivista ha ejercido una fuerte influencia en las Ciencias Sociales y, específicamente, en la Educación, pues dicho paradigma ha sido parte del desarrollo teórico y metodológico de la Orientación en Costa Rica; además, en este modelo se ubica el enfoque conductista. Hay que reconocer que, según Hernández (1998), el enfoque conductista aplicado a la educación ha llegado a formar una fuerte tradición en la psicología educacional, la cual se inició con los primeros escritos de Skinner y la teoría del condicionamiento operante, se refiere al aprendizaje de respuestas correctas, refuerzo positivo y contingencias de reforzamiento.

En cuanto a la aplicación de los teóricos del aprendizaje desde el enfoque conductista en la disciplina de la Orientación, Zayra Méndez, (profesora de la Universidad de Costa Rica en el primer plan de estudios de la carrera de Orientación), citada por Castro, Chaves, Morales y Ortega (1996:123), señala entre éstos intelectuales a los norteamericanos Thorndike, Skinner, y Hull, entre otros, para quienes desde el paradigma positivista, “El aprendizaje se da mediante la recepción y almacenamiento de los conocimientos transmitidos por la persona profesional en Orientación”. De la misma manera, Porfirio Castillo (Orientador del Ministerio de Educación Pública, 1970-80), señala que “en ese momento se buscaba que el estudiante fuese un receptor de los conocimientos del profesional. De esta forma, la educación pretendía la transmisión del conocimiento a través de la memorización y pasividad del estudiante”. Se destaca que las teorías conductistas han influido tanto en la formación de profesionales de la Orientación como en la práctica profesional.

No obstante, se pretende, con lo citado anteriormente, no solo visualizar la concepción de aprendizaje que se tenía en ese momento, sino también transformarla, debido a que el análisis desde un punto de vista histórico, nos permite asumir su evolución, comprender el presente y entender el futuro desde una perspectiva más amplia. Sin embargo, es necesario aclarar que no se busca con ello “satanizar” al conductismo, pues en la actualidad aún se rescatan premisas teóricas y técnicas de este enfoque que son aplicables y funcionales para las personas profesionales de la disciplina de la Orientación, tal y como lo veremos más adelante.

En este sentido, y en relación con lo expuesto sobre el desarrollo histórico, la disciplina de la Orientación avanza en su concepción teórica y metodológica y es influenciada

por el paradigma fenomenológico. Según Castro et al. (1996:123) “el aprendizaje se da mediante la aplicación en la vivencia propia de los conocimientos adquiridos”. De este modo se pretendía que la persona orientada llevara el aprendizaje a su propia experiencia, o a su realidad; así, el aprendizaje en Orientación se va a entender como el autoconocimiento que la persona orientada logra en el desarrollo, el cual también produce cambios y proyectos de vida que causan satisfacción y bienestar.

De acuerdo con esta corriente filosófica se destaca a Carl Rogers, humanista que promueve una enseñanza no directiva y abierta. Para Hernández (1998:107), su teoría del aprendizaje centrada en la persona “consiste en conferir la responsabilidad de la educación al estudiante; esta educación centrada en la persona tiene las siguientes características:

- La persona es capaz de responsabilizarse y de controlarse a sí misma en su aprendizaje.
- El contexto educativo debe crear las condiciones favorables para facilitar y liberar las capacidades de aprendizajes existentes en cada persona; el estudiantado aprende a través de sus propias experiencias y es muy difícil enseñar a otra persona directamente (sólo se puede facilitar el aprendizaje).
- En la educación se debe adoptar una perspectiva globalizante de lo intelectual, lo afectivo y lo interpersonal.
- El objetivo central de la educación debe ser crear estudiantes con iniciativa y autodeterminación, que sepan colaborar solidariamente con sus semejantes sin que por ello dejen de desarrollar su individualidad.

La Orientación centrada en la persona ocupó un lugar importante entre las orientadoras y los orientadores costarricenses. Según Naranjo (2004: 53), “la Orientación centrada en la persona se construye a partir de la psicología fenomenológica, de acuerdo con Walsh.” Desde el enfoque fenomenológico se toma en cuenta la individualidad y a la persona se le visualiza con potencial y fortalezas para enfrentar y resolver situaciones de la vida.

Según otra tendencia, el paradigma constructivista, en la disciplina de la Orientación se destacan las teorías cognoscitivas en contraposición a las teorías conductistas. Por lo tanto, la corriente europea también influye en la formación de profesionales de la Orientación en nuestro país, en este sentido destaca el enfoque psicogenético de Jean Piaget. Para Castro et al. (1996:28) “una de las teorías que ha ejercido considerable influencia (...) es la de Piaget (...) que señala que el conocimiento se adquiere a través del cambio de las estructuras mentales, lo cual se produce por la interacción de la persona con el medio, reconociéndola como constructora de su propio conocimiento.” Según dicho teórico para el desarrollo cognitivo se

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

señalan dos procesos básicos para que se dé el aprendizaje: la “asimilación (recibir información y reducirla a categorías que ya domina) y la “acomodación (crear nuevas estrategias o modificar las antiguas para resolver el resto).” (Aguilar, Badilla, Contreras, y Montoya, 1996:12). En otras palabras, la asimilación consiste en incorporar a las estructuras mentales ya construidas, lo nuevo. Y “por el proceso de acomodación, lo que hacemos es tratar de modificar los marcos de referencia actuales a los contornos, a las características novedosas de las percepciones que recibimos como consecuencia de las nuevas experiencias” (Echeita, 1987:15). El equilibrio se logra a través de estos dos mecanismos, los esquemas se reestructuran y se ajustan. Para los piagetianos, el conocimiento es construido por la persona a través de la interacción de sus estructuras mentales con el ambiente. Así, esta actividad constructiva parte, por lo tanto, de los esquemas previos que la persona posee y el conocimiento se modifica y acrecienta en la medida en que se incorporan nuevos elementos al esquema o que coordinamos varios esquemas entre sí.

En cuanto a los estadios evolutivos propuestos por Piaget, estos apoyan el principio según el cual la capacidad de aprendizaje en un momento determinado está relacionada a su nivel de competencia cognitiva. En relación con lo anterior Arroyo, Meneses, Morales, Muñoz, Ureña, y Valverde (2009:69) indican, acerca de la propuesta de Piaget, que “cada persona pasa por diversas etapas de conocimiento en las que este último se va reestructurando.”

Se destaca también el enfoque sociocultural constructivista de Vigotsky, el cual proporciona un marco adecuado para entender cómo se da el aprendizaje en interacción con otros, es decir que, la dimensión social del aprendizaje es un aspecto esencial. La ayuda de las otras personas como iguales, esto es, la madre, el padre, docentes, etcétera, principalmente quien facilita el proceso, es indispensable para el aprendizaje. Respecto a esto, Aguilar et al. (1996:15) destacan el concepto vigotskiano de la zona del desarrollo próximo y la mediación de la persona adulta, la compañera o el compañero de clase para promover el aprendizaje por medio del andamiaje. Este último concepto consiste en el apoyo audible y visible que se le suministra al aprendiz, permitiéndole que resuelva problemas desde el inicio.

Según Vigostky (1978) para el desarrollo del conocimiento se requiere la presencia de una persona adulta o igual pero “más capaz” (que tenga el conocimiento), la presencia de una comunicación de dos vías entre la persona que aprende y la que media el aprendizaje. Igualmente, se necesita que ésta última persona suministre ayuda en el área del desarrollo próximo del aprendiz. La zona del desarrollo próximo es el concepto vigotskiano que tiene mayor aplicabilidad en el campo educativo pues se trata de “la distancia entre el nivel de desarrollo actual tal como es determinado por la solución de problemas independientemente y el nivel potencial de desarrollo determinado por la solución de problemas bajo la guía y supervisión de un adulto o la colaboración de los compañeros más capaces.” (Vigostky, 1978:86)

De este modo, la zona de desarrollo próximo es un concepto que nos permite indagar las interioridades del desarrollo humano, así como a identificar dónde estamos y qué somos capaces de hacer. El desarrollo mental de cada persona, sólo puede determinarse considerando la zona de desarrollo actual (se refiere a lo que la persona conoce y puede hacer por sí misma) y la zona de desarrollo próximo.

En la teoría de Vigotsky, el aprendizaje comprende un proceso de dos fases, en donde la persona que aprende debe recibir ayuda por medio de la interacción social significativa con otras personas, antes de que pueda aprender por sí sola. Entonces, se puede afirmar que el aprendizaje es un acto de naturaleza social, lo cual quiere decir que el conocimiento se construye con las interacciones sociales. Así por ejemplo, el lenguaje y el pensamiento se desarrollan en determinados contextos que involucran a las personas.

Dentro de este mismo paradigma constructivista, Aguirre, Araya, Carvajal, Coto y Fumero (2000:92) destacan la teoría de la asimilación señalando que Ausubel, Novak y Hanesian, quienes “consideran que el aprendizaje significativo es el que permite aprender de una manera eficaz y esto cuando la persona logra relacionar los nuevos conocimientos con los ya adquiridos previamente, dándoles un nuevo significado.”

Esta teoría da énfasis a los organizadores previos y otras condiciones para promover un aprendizaje significativo. Consiste en lograr que la persona que aprende diferencie y reconcilie el nuevo conocimiento, es decir, que logre establecer la diferenciación progresiva del concepto; también permite que la nueva información que se obtiene y los conocimientos existentes en la estructura cognoscitiva del estudiantado adquieran una nueva organización y por lo tanto un nuevo significado para lograr la reconciliación integradora.

Méndez (1993:149), al citar a Ausubel, indica que “Los dos principios esenciales del aprendizaje significativo son la diferenciación progresiva y la reconciliación integradora. Así, al asimilar un contenido nuevo el concepto incluso se modifica ligeramente, y la información almacenada cambia también de alguna manera.” La transformación de los inclusores, que tiene lugar en el aprendizaje, es lo que Ausubel denomina “diferenciación progresiva”, y constituye la base de su teoría de asimilación. De acuerdo con la diferenciación progresiva, la persona que facilita el aprendizaje debe presentar, primero, el material didáctico que contenga las ideas más generales (lo que incluye más aspectos), y, gradualmente ir concretando datos más precisos y específicos. La reconciliación integradora “es la capacidad de encontrar analogías entre conceptos que inicialmente se consideraban opuestos” (Ausubel citado por Méndez, 1993:88). Por otro lado, la reestructuración de las ideas del estudiantado, cobra gran importancia debido a que muestra el cambio conceptual en la estructura cognoscitiva de la persona que aprende.

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

Otro destacado autor dentro del constructivismo es Jerome Bruner con su concepción sobre el aprendizaje y desarrollo, y su teoría de la instrucción. Arguedas, Calderón, Cerdas, Jiménez y Vargas (2006), se refieren a Bruner con la teoría de la instrucción, en la cual el propósito de la enseñanza es que las personas puedan comprender las estructuras que conforman una área del conocimiento. Esta teoría tiene valiosos aportes que pueden enriquecer el proceso de aprendizaje. Así, en el aprendizaje por descubrimiento, la persona va descubriendo el conocimiento a través de una actividad intencional. La facilitadora o el facilitador del aprendizaje se encuentran en la obligación de ayudar mediante el andamiaje.

El aprendizaje para Bruner, según Méndez (1993:69), “no debe limitarse a una memorización mecánica de información o de procedimientos, sino que debe conducir al educando al desarrollo de la capacidad para resolver problemas y pensar sobre la situación que enfrenta.” Por lo tanto, es posible decir que aprender, según Bruner, es el sinónimo de conocer.

Según estas teorías constructivistas, el aprendizaje es una construcción que se lleva a cabo por la acción de la persona. El conocimiento es, pues, una construcción social. Asimismo, el aprendizaje está centrado en la persona, y en sus experiencias previas de las que realiza nuevas construcciones mentales, se considera que la construcción se produce cuando la persona interactúa con el objeto del conocimiento (Piaget). Esto lo realiza en interacción con otros, debido a que el aprendizaje es cultural y contextualmente específico, donde la separación de la persona con el contexto social es algo imposible (Vigotsky). El conflicto cognitivo surge en la interacción social (Piaget y Vigotsky), es significativo para la persona (Ausubel), la cual aprende cuando conoce (Bruner).

Desde el constructivismo, la disciplina de la Orientación percibe a la persona como activa, constructora del conocimiento, creadora, crítica, así como reflexiva, autónoma, responsable y protagonista de su propio proceso de aprendizaje. Por esto, la persona tanto en sus aspectos cognitivos, sociales y afectivos del comportamiento, no es un mero producto del ambiente, ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción de los factores mencionados. El papel de la persona profesional de la Orientación se convierte entonces en facilitadora del aprendizaje. La persona orientada está, por lo tanto, implicada en un proceso de exploración que conduce a la construcción de una nueva visión de sí misma y del mundo.

Maldonado, citado por Arguedas et al. (2006: 59,60), hace referencia al aprendizaje, y señala que es necesario partir de la idea de que es un aspecto inherente al ser humano. Todas las personas aprenden, es decir, adquieren conocimientos sobre sí mismas y del ambiente que les rodea. Para dicho autor las teorías tradicionales sobre el aprendizaje lo reconocían como un producto de la relación estímulo y respuesta,

como un proceso automático. En las teorías cognitivas recientes, se asume que el proceso de aprendizaje se da por medio de asociaciones en la adquisición de conocimientos, la persona es activa en el proceso, pero el contenido aprendido es puramente cognitivo. En las teorías de aprendizaje más actuales, tales como las constructivistas, se incorpora la existencia de factores como la memoria, los sentimientos y la atención que condicionan el proceso de aprendizaje.

Además, es importante mencionar que, según Castro et al. (1996:109):

... en un determinado momento histórico de la Orientación en Costa Rica, se presentó una particularidad antes de los años noventa: en la formación de profesionales de la Orientación, el fundamento teórico no era claro debido, especialmente, a que se enseñaban las teorías de los paradigmas mencionados, pero no se destacaba la importancia de cada uno de éstos, lo que produce un eclecticismo mal entendido, que se define como la utilización de diversas técnicas y conceptos formando una posición personal, con el grave error de no tomar en cuenta que algunos de estos conceptos usados conjuntamente son contradictorios entre sí, lo que produce un profesional ambiguo, poco claro de su posición teórica.

De acuerdo con lo anterior, surge la necesidad de tener clara la posición epistemológica y paradigmática que se elija, la cual tiene consecuencias directas en el proceso de aprendizaje. Para Hernández (1998:11) “un paradigma es la forma en que una determinada comunidad científica percibe la realidad, y en tal sentido es un fenómeno sociológico; un paradigma posee además, una estructura definitiva compuesta de supuestos teóricos, fundamentos epistemológicos y criterios metodológicos”. Por esta razón, los paradigmas mencionados utilizados por la disciplina de la Orientación en el contexto educativo, proponen una forma diferente de entender los procesos educativos en sus distintas dimensiones. Agrega que “conocer las características de cada paradigma es válido para analizar cuál es la naturaleza de su discurso teórico-práctico, cuál es el tipo de planteamiento epistemológico o metodológico que propone, y cuáles son sus alcances y limitaciones en su aproximación al contexto educativo.” (1998:11). Esto implica contar con los elementos necesarios para analizar y evaluar las propuestas de Orientación y para seguirlas desarrollando.

No obstante, cabe destacar la importancia y riqueza de una formación académica de las personas profesionales de la Orientación con una visión multi-paradigmática, donde coexisten varios paradigmas alternativos. Incluso, hay quienes hablan ya de un enfoque integral y como señala Hernández (1998:12) “es una tarea perfectamente posible si se hace con las precauciones y cuidados pertinentes”. Esto tiene sus ventajas en la medida que permite la reflexión crítica y la discusión sobre la propia praxis, en este caso como un aspecto que repercute en el desarrollo de la disciplina de la Orientación.

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

En relación con lo anterior, es necesario mencionar que la Orientación existe en Costa Rica como una disciplina aplicada de las Ciencias de la Educación, en ésta conviven varios paradigmas alternativos, incluso se puede decir que es una disciplina pluri-paradigmática. Esta característica, es para Hernández (1998:11) “más una ventaja que un defecto, como parecen sostenerlo algunos autores, pues permite el debate, la crítica y un trabajo fructífero que repercute en el desarrollo de la disciplina”.

La discusión explicada es útil no sólo para las personas profesionales de la Orientación, sino también para el profesorado de la carrera, el cual debe tener conocimiento del enfoque pedagógico que sustenta el plan de estudios de esta profesión. Además es necesario decir que “el enfoque metodológico del plan de estudios toma en cuenta los principios de la andragogía y del constructivismo, pues se le da gran importancia a los conocimientos y experiencias que posee el estudiantado, así como a las acciones que planeen y ejecuten para conocer mejor el contexto y la realidad.

De la andragogía se toma en cuenta que las personas están en una etapa de desarrollo que implica tener una concepción bastante definida del mundo y de la vida, por lo tanto, en el proceso de enseñanza y aprendizaje, deben tomarse en cuenta sus intereses, valores, necesidades y capacidades, aspectos que son producto de sus experiencias infantiles y de la adolescencia, así como de su ambiente familiar y cultural.

Asimismo, del constructivismo se mencionan también algunos principios comunes a los diferentes enfoques: el aprendizaje debe tener significado para el estudiantado, por lo que se deben tener en consideración los conocimientos y las experiencias que han incorporado en su estructura cognitiva y afectiva, utilizando los recursos educativos que sean relevantes (Plan de estudios de la carrera de Orientación, 2003).

Además se debe dejar claro que el hecho de desconocer las características y los fundamentos de cada paradigma en su aplicación y en su forma de entender la realidad, así como sus premisas epistemológicas, puede causar graves errores, ya que “sin argumentos sólidos se corre el riesgo de seguir criterios puramente pragmáticos y de caer en eclecticismos simples que muchas veces, en lugar de constituir propuestas de amplio alcance, sólo tienen un valor limitado e inmediato” (Hernández, 1998:11).

Por todo lo anterior, es un deber de la persona profesional conocer las propuestas y modos de aproximación que se pueden emplear en la práctica de la disciplina de la Orientación.

### **¿Para qué se aprende en Orientación?**

Como se ha indicado, en Orientación, los procesos de aprendizaje se organizan con el objetivo de promover el desarrollo humano, entendido como el desarrollo de la

persona en todos sus aspectos (cognitivo, social, emocional y, moral, entre otros). “Desarrollo humano implica el crecimiento personal y social, pues los índices de éxito son estipulados por parámetros sociales e individuales. Este proceso de desarrollo pretende la satisfacción para la autorrealización y el mejoramiento de las condiciones de vida” (Blanco, Jara, Navarro, y Segura, 2004:32).

Ahora bien, se puede decir que aprendizaje y desarrollo van de la mano, pues existe una postura interactiva entre ambos, esto debido a que, de acuerdo con el paradigma constructivista, el aprendizaje también puede ser un factor de desarrollo. Arguedas et al. (2006:61) citan a Vigostsky quien, desde su teoría sociocultural, afirma que “el aprendizaje es previo al proceso de desarrollo (...) existe una interdependencia entre el aprendizaje y el desarrollo, tanto que el primero puede convertirse en el segundo, esto debido a que el aprendizaje se presenta antes que el desarrollo.” Desde esta concepción constructivista se sostiene que el aprendizaje que promueve el desarrollo es aquel que busca propiciar cambios en la persona, tanto a nivel cognitivo, afectivo, como conductual, entre otros.

Asimismo el aprendizaje, al igual que el desarrollo, es un proceso que está presente en la vida de las personas desde el nacimiento hasta la muerte. En dicho desarrollo se adquieren conocimientos y experiencias producto del aprendizaje, de ahí la estrecha relación entre estos dos conceptos (León, citado por Arguedas et al. 2006). El aprendizaje propicia un mejor desarrollo humano, debido a que, si bien es cierto es un proceso interno, es inseparable del medio en que la persona se desenvuelve. Por otra parte, existe una estrecha relación entre los conceptos de aprendizaje y adaptación, esto debido a que todo ser humano nace con las habilidades necesarias para adaptarse.

En relación con lo anterior Maldonado, citado por Arguedas et al. (2006:60), define el aprendizaje como “un medio o instrumento de adaptación del organismo a un medio cambiante (...) un proceso interno no directamente observable, derivado de la activación de todas las habilidades posibles del organismo”. La necesidad de adaptación promueve en la persona la búsqueda de nuevas posibilidades, aprender de sí mismo y de su ambiente. Cabe mencionar que el aprendizaje siempre estará presente en los procesos de Orientación. En este sentido, Pérez y Blasco (2003:66) afirman que “el aprendizaje es otro de los objetivos fundamentales a alcanzar a través del proceso de Orientación (...) Se trata de aprender cómo resolver problemas de relaciones interpersonales, emocionales o de toma de decisiones”.

Por último, se puede decir que en la disciplina de la Orientación se facilitan procesos de aprendizaje con el fin de promover el desarrollo humano para hacer posible la convivencia y el bienestar; esto con la finalidad de facilitar el autoconocimiento, la toma de decisiones adecuadas, la construcción y la reconstrucción de su sentido y su proyecto de vida, lo cual, a su vez, implica la autorrealización de las personas orientadas.

## **¿Qué se aprende en Orientación?**

La educación tiene como objetivo el máximo desarrollo de las capacidades, habilidades y potencialidades de los seres humanos. La Orientación como disciplina de la educación es una agente activadora y facilitadora del desarrollo humano; es un proceso que busca acompañar a la persona a lo largo de su ciclo vital. Los procesos de Orientación son en su mayoría pro-activos y encaminados al aprendizaje y desarrollo. Así por ejemplo, se promueve el desarrollo de habilidades para la vida tanto en términos sociales como afectivos, y cognitivos, así como la adquisición de conocimientos, actitudes y valores, entre otros.

Además la disciplina de la Orientación ha sido abordada desde diversos enfoques, uno de los más usados actualmente es el enfoque de habilidades para la vida, el cual promueve el desarrollo personal y, social. Sus principios se retoman desde la Orientación para la prevención y desarrollo. Según Mangrulkar, Whitman y Posner (2001) este enfoque presenta bases teóricas y de investigación. Las teorías acerca de la manera en que las personas, y específicamente las niñas, los niños y adolescentes, crecen, aprenden y se comportan, ofrecen el fundamento del enfoque de las habilidades para la vida. Dichas teorías no son mutuamente excluyentes y, más bien, todas contribuyen al desarrollo de dicho enfoque, fundamentándose básicamente en siete teorías: desarrollo en las etapas infantil y adolescente, aprendizaje social, problemas de conducta, influencia social, solución de problemas cognitivos e inteligencias múltiples.

Para Mangrulkar, et al. (2001) cada una de estas teorías provee una pieza importante en el desarrollo de habilidades de justificación y diferenciación de perspectivas, las cuales explican la importancia de estos conocimientos. Respecto a esto, algunas teorías ponen mayor énfasis en los resultados de las conductas, justificando el desarrollo de habilidades como un medio para impulsar a infantes a adolescentes hacia las conductas que las expectativas de desarrollo, el contexto cultural y las normas sociales consideran apropiadas. Otras se enfocan más en la adquisición de habilidades que en la meta misma, ya que la aptitud en la solución de problemas, comunicación interpersonal, y solución de conflictos se pueden ver como un elemento crucial de óptimo desarrollo humano.

Finalmente, algunas perspectivas teóricas ven las capacidades explicadas como un medio para que las personas aprendices participen activamente en su propio proceso de desarrollo y en el proceso de construcción de normas sociales. Enseñar a cómo pensar en vez de qué pensar, así como proveer herramientas para la solución de problemas, toma de decisiones y control de emociones, y hacer a dichos individuos partícipes por medio de metodologías y del desarrollo de habilidades, se convierte, indudablemente, en un medio de poder.

Es así como el siguiente cuadro resumen, elaborado por Mangrulkar, Whitman y Posner (2001), identifica las implicaciones de cada teoría para los programas de habilidades para la vida y de las teorías para el desarrollo.

Teoría del desarrollo de la niña y del niño y del adolescente	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La adolescencia temprana (10–14 años) se singulariza como un momento crítico para formar habilidades y hábitos positivos, puesto que en esa edad se está desarrollando la auto-imagen y habilidad para pensar en forma abstracta y resolver problemas.</li> <li>• El contexto social más amplio de la adolescencia temprana y media provee situaciones variadas, en las cuales se pueden practicar habilidades nuevas con pares y otros individuos fuera de la familia.</li> <li>• Se reconoce que el desarrollo de habilidades y aptitudes es crítico en el desarrollo de una niña o niño y para alcanzar un sentido de sí mismo como una persona autónoma.</li> </ul>
Teoría del aprendizaje social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La enseñanza de habilidades para la vida requiere copiar los procesos naturales por los cuales las niñas y los niños aprenden conductas (modelos, observación, interacción social).</li> <li>• Las niñas y los niños necesitan desarrollar habilidades internas (autocontrol, reducción del estrés, control de sí mismos, toma de decisiones) que puedan apoyar conductas positivas externas.</li> </ul>
Teoría de conducta problemática	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las conductas están influenciadas por los valores, creencias y actitudes de la persona y la percepción que los amigos y familiares tienen acerca de estas conductas; por lo tanto, las habilidades de clarificación y pensamiento crítico (para evaluarse a sí mismo y a los valores del medio social) constituyen un aspecto importante de los programas de habilidades para la vida.</li> </ul>
Teoría de la influencia social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se puede evitar la presión social y la de los pares para practicar conductas insanas si se tratan antes de que la niña, el niño o adolescente se vea expuesto a estas presiones, apuntando así hacia la prevención temprana en vez de una intervención.</li> <li>• Es más efectivo enseñar a las niñas y los niños habilidades de resiliencia para reducir las conductas problemáticas que darles información o provocar miedo a los resultados de la conducta.</li> </ul>
Solución cognitiva de problemas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La falta de habilidades para resolver problemas está relacionada con conductas sociales insuficientes. Esto indica que es necesario incluir la solución de problemas como un aspecto de los programas de habilidades para la vida.</li> <li>• Enseñar habilidades para la solución de problemas interpersonales en las etapas tempranas del proceso de desarrollo (niñez, adolescencia temprana) es sumamente efectivo.</li> </ul>

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

Inteligencias múltiples (incluyendo la inteligencia emocional):	<ul style="list-style-type: none"><li>• Una visión más amplia de la inteligencia humana apunta hacia el uso de varios métodos de instrucción, utilizando diferentes estilos de aprendizaje.</li><li>• El control de emociones y la comprensión de los propios sentimientos y los sentimientos de los demás son críticos en el desarrollo humano, las niñas y los niños pueden aprenderlos de la misma forma que se aprende a leer o a realizar ejercicios matemáticos.</li></ul>
Teoría de resiliencia y riesgo	<ul style="list-style-type: none"><li>• Las habilidades socio-cognitivas, la aptitud social y las habilidades para la solución de problemas pueden servir como mediadores de la conducta.</li><li>• Las habilidades específicas tratadas en los programas de habilidades para la vida forman parte de los factores internos que ayudan a los jóvenes a responder ante la adversidad, y son los rasgos que caracterizan a los jóvenes resistentes.</li></ul>
Teoría de psicología constructivista	<ul style="list-style-type: none"><li>• El proceso de aprendizaje ocurre a través de la interacción social en el aprendizaje de los pares, grupos cooperativos o situaciones de discusión abierta.</li><li>• El desarrollo de habilidades para la vida en los adolescentes, como cualquier otro proceso de aprendizaje, está lleno de creencias y valores culturales.</li><li>• El desarrollo de habilidades por medio de la interacción individual y el medio sociocultural puede llevar a cambios tanto en el individuo como en el medio (grupo de pares, clase, familia, grupo de jóvenes).</li></ul>

*Fuente: Mangrulkar, Whitman y Posner en OPS (2001: 22-23)*

Las habilidades de vida responden también al enfoque de Educación Emocional desarrollado por Bisquerra (1998), quien lo resume como el proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos elementos como los esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social.

Para el autor mencionado, las habilidades sociales y de comunicación interpersonal consideran elementos integrantes de las habilidades de vida. Igualmente, las habilidades sociales se adquieren mediante la combinación del proceso de desarrollo

y del aprendizaje. El aprendizaje y desarrollo de las habilidades sociales es un tema de gran interés para las personas profesionales de la Orientación, esto debido a que gran parte de los problemas y satisfacciones que enfrentan las personas tienen que ver con las relaciones interpersonales.

Según Monjas (2005), las habilidades de interacción social se aprenden, por lo tanto, para promover el desarrollo de estas habilidades, existe la necesidad de enseñarlas mediante programas educativos, en nuestro caso específico a través de programas y proyectos de Orientación, por medio del empleo de las habilidades sociales en las estrategias metodológicas interactivas para el aprendizaje. Así por ejemplo, desde un enfoque cognitivo conductual para el entrenamiento de habilidades sociales, se aplican técnicas conductuales y cognitivas, tales como “el modelado”, el “ensayo conductual”, el “reforzamiento”, “la dramatización”, entre otras. De este modo, se estaría hablando aquí de un aprendizaje cognoscitivo social, por experiencia directa, por observación, verbal o mediante instrucciones.

Cabe resaltar que las habilidades sociales, cognitivas y de control de emociones son componentes esenciales para el desarrollo saludable en las etapas de la niñez y de la adolescencia, los cuales resultan necesarios para lograr una transición exitosa de la niñez a la edad adulta. (Mangrulkar, Whitman y Posner, 2001).

Por ello, para lograr el desarrollo de la personalidad integral, las profesionales y los profesionales de la Orientación realizan una serie de estrategias de intervención. En relación con lo anterior, Blanco et al. (2004) realizaron una investigación para detectar necesidades de Orientación en un grupo de estudiantes de la Escuela de Formación Docente de la Universidad de Costa Rica y reconocer las estrategias de intervención desde la disciplina de la Orientación que mayormente responderían a estas necesidades. Como parte de los resultados, los investigadores encontraron la necesidad de fortalecer la autoafirmación profesional, las habilidades para la vida y la madurez vocacional, para, posteriormente, proponer una serie de estrategias de intervención desde la disciplina de la Orientación y lograr promover de esta manera el aprendizaje y desarrollo de las personas.

Cabe mencionar que la idea del qué se aprende en Orientación está relacionado con el objeto de estudio de esta disciplina: “los procesos de autoconocimiento e identidad, conocimiento del contexto natural y sociocultural, toma de decisiones y planeamientos para la vida, con la finalidad de ayudar a las personas a clarificar y construir el sentido de vida que asumen para su existencia en las diferentes etapas y situaciones vitales.” (Plan de estudio de la carrera de Orientación 2003:17).

En resumen, en Orientación se aprende a ser persona, se aprenden adecuados procesos de socialización, así como el autoconocimiento, las habilidades para la vida, y la mejora de la autoestima, de las relaciones interpersonales, entre muchos

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

otros aspectos del desarrollo humano. Es, por lo tanto, un aprendizaje que se promueve a lo largo de toda la vida, con la finalidad de clarificar y construir el sentido de existencia de las personas.

### **Factores que intervienen en el proceso de aprendizaje en el sistema educativo formal, según algunas investigaciones realizadas desde la disciplina de la Orientación en Costa Rica**

Las personas profesionales de la Orientación en Costa Rica, mediante la investigación, han destacado una serie de elementos tanto teóricos como prácticos con el objetivo de ayudar a las personas a aprender, así como a lograr promover la permanencia del estudiantado en el sistema educativo formal costarricense.

#### **Aprender a aprender**

Uno de los objetivos que se propone la disciplina de la Orientación es facilitar que las personas se conviertan en aprendices, capaces de aprender a aprender, que sean autónomas, creativas, autocríticas, entre otros aspectos.

Para Díaz y Hernández (1999:12), “aprender a aprender implica la capacidad de reflexionar en la forma en que se aprende y actuar en consecuencia, autorregulando el propio proceso de aprendizaje mediante el uso de estrategias flexibles y apropiadas que se transfieren y adaptan a nuevas situaciones.”

Aprender a aprender significa, entonces, lograr el conocimiento y las destrezas necesarias para aprender con efectividad en cualquier situación que la persona se le presente. Esto obliga a las personas profesionales de la Orientación a tener una nueva visión de los procesos de enseñanza y aprendizaje, sin dejar de considerar los procesos cognitivos, afectivos y meta-cognitivos implicados en ambos aspectos y sobre todo, en su forma de facilitar los procesos de adquisición de conocimiento.

Es por ello que desde la disciplina de la Orientación se trata de dar una respuesta a la necesidad de las personas para aprender a aprender. Esto implica el facilitar en la persona el auto-conocimiento y que, de esta forma, el individuo pueda responder a una serie de preguntas tales como: ¿cuáles son mis áreas fuertes y débiles como estudiante y cómo persona?, ¿en qué condiciones aprendo de mejor forma?, ¿cuál es mi estilo o estilos para aprender?, ¿cómo aprender de las experiencias del diario vivir?, ¿cuáles son las técnicas de estudio que me facilitan el aprendizaje?, ¿Qué metas me propongo?, entre muchas otras.

Ahora bien, para Blanco et al. (2004:44), “si el estudiantado no aprende cómo manejar su tiempo, estudiar para los exámenes, manejar sus emociones, establecer objetivos, desarrollar amistades, o lograr metas a partir de las cuales construir una identidad propia positiva, no van a ser exitosos en sus estudios, ni en su proyecto de vida.”

En un contexto de enseñanza y aprendizaje, la disciplina de la Orientación busca promover procesos dirigidos al desarrollo de habilidades y destrezas para aprender a aprender y así formar de esta manera hábitos, actitudes, valores y conductas pro-activas en el ambiente de aprendizaje.

### **La motivación como elemento esencial para el aprendizaje**

La salida anticipada del estudiantado del sistema educativo formal plantea nuevos retos a las personas profesionales de la disciplina, entre los cuales se puede mencionar la necesidad de promover la motivación del estudiantado hacia el aprendizaje; un aspecto que desde el ámbito educativo, se considera que contribuye a propiciar la permanencia y satisfacción de las discentes y los discentes en el sistema educativo formal.

Se considera importante iniciar con un concepto de motivación, pues existen distintas posiciones teóricas en el campo de la motivación y hace que este concepto se torne sumamente amplio. Según Abarca (1995), la motivación es un proceso constituido por necesidades, intereses y motivos. Es decir que es un proceso dinámico que se encuentra, en constante cambio, asimismo, es un aspecto que acompaña a la persona durante todo su desarrollo; debido a lo anterior, el nivel de motivación que se tenga dependerá en gran medida de las experiencias que cada individuo haya obtenido a lo largo de su vida. Según Abarca, la motivación es un elemento básico para el aprendizaje en la medida en que despierta en la persona el deseo de aprender y solucionar problemas.

La motivación dirige nuestro comportamiento hacia el aprendizaje, lo cual permite explicar el por qué realizamos determinadas acciones y cuáles son nuestros objetivos o metas. En todo proceso motivacional existe una actividad cognitiva y otra afectiva. Por un lado, lo cognitivo es el grado de comprensión que la persona tiene de sus necesidades e intereses; por otro, lo afectivo, es el valor que tienen las acciones para la vida y experiencia de cada persona.

Para Arroyo et al. (2009:38), “el grado de motivación puede influir en la permanencia del estudiantado, esto apoyado a muchos otros factores como el apoyo y el reconocimiento familiar, metodología y relación con la persona docente, interacción con sus iguales entre otros aspectos, podrían ser determinantes para que el estudiantado decida mantenerse o no en el sistema educativo formal.” Además por la naturaleza

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

diferencial de cada persona es necesario también considerar varios factores tales como la clase social, la etnia, el sexo, la región geográfica entre otros, pues estos influyen en las necesidades e intereses que se van teniendo a lo largo del ciclo vital.

Calderón y Calderón (1990) realizaron una investigación sobre la motivación hacia el aprendizaje del estudiantado de noveno año en tres instituciones educativas del cantón de Turrialba, provincia de Cartago, lo cual se hizo por medio de la aplicación de un cuestionario que tenía el objeto de medir el grado de motivación que tenían hacia el estudio. Dicho cuestionario discrimina entre el estudiantado motivado hacia el estudio y quienes no lo están. Encontraron que el estudiantado que obtuvo puntaje en los cuestionarios de motivación hacia el estudio equivalente a “excelente”, son quienes obtienen también un rendimiento académico equivalente a esta categoría. Por el contrario, quienes obtuvieron puntaje en el cuestionario de motivación hacia el estudio equivalente a “mala motivación hacia el estudio”, son quienes tienen un bajo rendimiento académico. La concordancia entre motivación hacia el estudio y rendimiento académico está determinada por un 63% del estudiantado participante. En el 37% la motivación hacia el estudio no concuerda con el rendimiento. Esto último permite reflexionar acerca de los factores que influyen e intervienen en el rendimiento académico del estudiantado que no fue considerado en esa investigación.

Según las investigadoras, toda motivación hacia el estudio que tenga una persona es la fuerza suficiente para trabajar por algo que desea obtener. De este modo, cuando un estudiante lucha por obtener un buen rendimiento académico, es porque se encuentra motivado, esto hace que realice actividades para tratar de satisfacer sus necesidades, con lo cual también favorece el planteamiento de nuevas metas educativas. Además, no dejan de lado que en el rendimiento académico intervienen una serie de factores personales, ambientales, sociales, económicos, que a su vez influyen en la motivación.

Las personas profesionales que laboran en el sistema educativo deben conocer y estar atentas al proceso motivacional del estudiantado con el objetivo de proporcionar experiencias de aprendizaje significativas. Arguedas (2010) señala en su estudio sobre la promoción de la permanencia de estudiantes en la educación secundaria, diferentes formas para favorecer la motivación y la perseverancia en el estudio:

- El esfuerzo.
- La motivación y el aprendizaje (la relación entre el esfuerzo y el aprendizaje es poderosa según dicha autora).
- Las maneras de pensar que conducen a auto-conceptos académicos positivos.

- La perseverancia como un ingrediente esencial en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En conclusión, promover la motivación hacia el aprendizaje es uno de los aspectos que desde el ámbito educativo preocupa y ocupa a la persona profesional en Orientación, quien contribuye a propiciar la permanencia y satisfacción el sistema educativo formal costarricense del estudiantado.

### **Los estilos de aprendizaje**

El concepto de estilos de aprendizaje es definido en forma muy variada entre los estudiosos y en las investigaciones. Sin embargo, la mayoría de autores coincide en que se trata de cómo la mente procesa la información o cómo es influida por las percepciones de cada persona. Se parte, pues de la premisa de que todas las personas aprenden de diferente forma.

Aguirre et al. (2000) analizan los enfoques teóricos sobre estilos de aprendizaje, de Alonso, Gallego y Honey, y los de Dunn, Kolb, Gregorc, Keefe, y a partir de esto afirman que en dichos enfoques se dan dos formas de abordaje sobre cómo aprenden las personas: unos fundamentan su propuesta desde la perspectiva cognitiva y otros además de ello, retoman lo ambiental y lo fisiológico. Ambas posiciones son válidas porque permiten conocer y comprender los diferentes elementos que intervienen e interaccionan en el proceso de aprendizaje del estudiante, es decir, que cada uno siente, actúa y toma decisiones de acuerdo con su estilo personal de aprendizaje.

Las autoras concluyen que los estilos de aprendizaje son producto, principalmente, de aspectos biológicos con rasgos característicos predisuestos genéticamente, lo que produce que se de una tendencia natural en la persona para aprender. Además, influyen las experiencias previas en diferentes contextos como la familia, la escuela, las amistades, el proceso de socialización, las oportunidades educativas, y el desarrollo afectivo, entre otros. Asimismo, el rendimiento académico está relacionado con el proceso de aprendizaje y con los estilos de aprendizaje. Por lo tanto, estos aspectos deben ser atendidos en todo el sistema educativo formal costarricense.

Entre las definiciones más claras y ajustadas de estilos de aprendizaje es la que propone James Keefe, (citado por Alonso, Gallego y Honey (1995:152) “los estilos de aprendizaje son los rasgos cognitivos afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores relativamente estables de cómo las y los discentes perciben, interaccionan y responden a sus ambientes de aprendizaje.” Dicho concepto presenta una visión integradora de los rasgos que intervienen en la caracterización de cada estilo de aprendizaje; en éste se consideran aspectos cognitivos, fisiológicos, afectivos y ambientales, una visión que coincide con el concepto humanista que fundamenta el quehacer profesional de la Orientación.

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

Con base en los enfoques teóricos propuestos por los autores estudiados, Aguirre et al. (2000) afirman que en el estudiantado se presenta la predominancia o preferencia por una determinada forma para aprender, sin embargo, esto no es del todo simple, debido que se poseen otros modos de adquirir y conservar el conocimiento. Es decir, una persona no tiene un estilo, sino que puede llegar a contar con varias maneras de acercarse al aprendizaje. Por esta razón, algunos autores manifiestan que el estudiantado debe aprender a desarrollar fortalezas y habilidades de otros estilos que les permitan enfrentarse con eficacia a las diferentes actividades o tareas del aprendizaje, esto por considerar que, en la actualidad, la sociedad les exige mayor competitividad.

Los enfoques sobre estilos de aprendizaje ofrecen la oportunidad a las personas que enseñan, de esforzarse por comprender las diferentes formas de adquirir conocimiento que tiene el estudiantado, así como la posibilidad de ajustar las estrategias de enseñanza a los diversos estilos de aprendizaje. Cuando se les enseña de acuerdo con su propio estilo la persona aprende con mayor efectividad. Sin embargo, y como ya se explicó, se debe tener cuidado de no “encasillar” al estudiante en un solo estilo predominante, ya que, a pesar de que los estilos de aprendizaje son relativamente estables, éstos pueden cambiar.

En el caso específico de la Orientación, los enfoques sobre estilos de aprendizaje tienen muchísima aplicabilidad ya que abarcan desde la ayuda dada al estudiantado para conocer su estilo o estilos para aprender, hasta la utilización de aquellas intervenciones de Orientación que complementen las preferencias del estilo de aprendizaje y el asesoramiento al personal docente, padres y madres, en esta temática, lo cual convierte esta teoría en una herramienta de apoyo para la elección de carrera u Orientación vocacional a la vez contribuye a mejorar la calidad educativa.

### **Facilitando estrategias de aprendizaje más efectivas desde la Orientación Educativa**

En lo que se refiere a la educación formal, conforme se avanza en los años escolares, el proceso de aprendizaje de cada persona debe ir mejorando, si el objetivo que se persigue es aprender a aprender y obtener un buen rendimiento académico, no pueden pasar desapercibidos los métodos, las estrategias, las técnicas y los hábitos de estudio.

En relación con lo anterior, Arguedas (2010:81) señala que “aparte del efecto de las teorías de la inteligencia, hay otros factores que influyen en los procesos de aprendizaje del estudiantado. Cuando no logran aprender, algunas veces se debe a que no saben cómo hacerlo, lo que se supera con la utilización de adecuadas estrategias de aprendizaje.” De aquí la importancia de propiciar el uso de estrategias

tanto a la persona que educa como a la que aprende para facilitar el proceso de enseñanza y el aprendizaje significativo.

Cárdenas y Rodríguez (1997:93), como parte de su investigación, realizaron un diagnóstico de necesidades de la Orientación de estudiantes de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, y encontraron que “requieren asesoramiento en el conjunto de actividades que se refieren al desarrollo de estrategias y destrezas para el aprendizaje académico. Esta área fue la que obtuvo el mayor porcentaje.”

Para dichas investigadoras, la auto-dirección del aprendizaje es una necesidad, pues el estudiantado aprende sin la presencia del profesorado y se enfrenta al reto de aprender de forma individual. Asimismo es una necesidad para la estudiante y el estudiante porque implica organización, habilidad, competencia y desarrollo de destrezas para adquirir la capacidad de auto-dirigir su aprendizaje. Para ello, necesitan “aprender nuevas estrategia y técnicas de estudio a saber, distribución y aprovechamiento del tiempo en forma equilibrada, organización en grupos de estudio, con el fin de facilitar el aprendizaje” (Cárdenas y Rodríguez, 1997:103).

Tal y como se mencionó, lo que se pretende con los métodos, estrategias, técnicas y hábitos de estudio es facilitar el proceso de aprendizaje. Reynolds y Werner (citados por Aguirre et al. 2000:84) señalan que “en la literatura los conceptos de hábitos, técnicas y métodos se han utilizado como sinónimos junto con otros términos como el de estrategias y planes, lo que ha propiciado la confusión en el uso que se les ha dado, pues no todos ellos son sinónimos.”

Por lo anterior se hace necesario revisar los conceptos explicados. De esta forma se entienden las técnicas de estudio como los ejercicios de aprendizaje, que son los componentes de una estrategia de adquisición de conocimientos. Las técnicas de estudio son necesarias para aprender, pero no necesariamente garantizan que va obtenerse un aprendizaje significativo. Las técnicas de estudio son “las disposiciones racionales, científicas en lo posible, para realizar un estudio eficaz. Las técnicas de estudio intentan contestar la pregunta de cómo estudiar” (García citado por Aguirre y otras, 2000:84).

En relación con lo anterior, Arguedas (2010:22) señala que:

... las habilidades y las técnicas, como subrayar, tomar notas, elaborar cuadros, elaborar síntesis, son necesarias para aprender determinados conocimientos y es esencial que las estudiantes y los estudiantes las desarrollen; sin embargo, debido a que usualmente se ejecutan sin estar planificadas en una secuencia dirigida a un determinado objetivo, se consideran herramientas y no propiamente estrategias de aprendizaje (...). Las estrategias de aprendizaje son el conjunto de operaciones mentales, acciones y procedimientos que se utilizan para construir, comprender o recordar conocimientos. Son diferentes de las habilidades y de las técnicas de estudio, aunque guardan una relación.

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

Por lo tanto es pertinente mencionar que se encuentran variadas definiciones sobre las estrategias de aprendizaje. Sin embargo, en términos generales, para Díaz y Hernández (1999), son las siguientes:

- Los procedimientos.
- Pueden incluir varias técnicas o actividades específicas.
- Persiguen un propósito determinado: el aprendizaje y la solución de problemas académicos.
- Son más que los “hábitos de estudio”, porque se realizan flexiblemente.
- Son instrumentos socioculturales aprendidos en contextos de interacción con alguien que sabe más.

En relación con los hábitos de estudio, Aguirre et al. (2000) los entienden como las costumbres, los actos repetitivos y automáticos que se manifiestan en la forma de pensar y actuar de la persona, adquiridos e interiorizados a través de experiencias pasadas. Por ello, existen hábitos de estudio que son adecuados e inadecuados que favorecen o no un aprendizaje óptimo que puede o no facilitar el logro de las metas.

El desarrollo y la práctica de hábitos de estudio adecuados para dichas autoras se convierten en actitudes fundamentales para el estudio porque pueden contribuir a un mejor desempeño académico e, igualmente, en otras áreas de la vida. La adquisición de este tipo de hábitos también requiere de una buena disposición, voluntad y perseverancia por parte de la persona que aprende. En este sentido el papel de la persona educadora, será el de facilitar la toma de conciencia en lo que respecta a su importancia y así favorecer un aprendizaje significativo.

Arias, citado por Arroyo et al. (2009:40), manifiesta que “...el desagrado hacia el estudio, técnicas de estudio débiles, poca cantidad de estudio, entre otras, podría determinar que la persona repita el año lectivo o en lo peor de los casos, abandone las aulas (...) lo que se traduce en que al no percibir resultados concretos y satisfactorios con las técnicas que emplea para estudiar, lo poco interesante que le parece lo que aprende entre otros factores, podrían generarle poca motivación.”

Para Arguedas (2010:66) “...se requiere de las y los estudiantes perseverancia y buenos hábitos de estudio; por su parte, la institución educativa debe exigirles consistencia en el trabajo escolar, diseñando actividades de manera que representen desafíos razonables y de esfuerzo sostenido. El esfuerzo ante actividades que impliquen reto, necesita de motivación (...).”

Por otra parte, el método de estudio se entiende, según Aguirre et al. (2010:89), como “... el trabajo educativo que requiere la ordenación y sistematización en

pasos, etapas de las actividades o procedimientos para asimilar y comprender mejor una materia o tema específico.” Según estas autoras, la diferencia entre método y estrategia es que el primero requiere realizar un trabajo más específico, lo que conlleva un ordenamiento y sistematización de los pasos a ejecutar, mientras que la estrategia se refiere a un proceso de planificación más amplia que permite definir cuáles acciones favorecen el desarrollo de destrezas y habilidades, en este caso, de estudio.

Por otro lado, se considera esencial destacar que las técnicas de estudio deben estar relacionadas con el o los estilos que las personas tienen para aprender. Aguirre et al. (2000:231) señalan que “...con respecto a las habilidades (memoria, comprensión y lectura) en relación con los estilos de aprendizaje, tanto a nivel perceptual (visual, auditivo, kinestésico) como del procesamiento de la información (analítico y global) se puede decir que son condiciones indispensables para el aprendizaje del estudiantado, las cuales deben adecuarse a cada una de las particularidades y de éstos.”

Además dichas autoras establecen mayor relación de las técnicas del resumen, el subrayado, la toma de apuntes, el esquema y las fichas de estudio con los estilos de aprendizaje visual y global, así como del mapa conceptual con los estilos visual y analítico. Entre las formas en que la persona puede demostrar su aprendizaje, tales como el desarrollo de un tema escrito y la preparación para la resolución de un examen tienen mayor relación con los estilos de aprendizaje visual y analítico. Mientras que la preparación de una exposición oral tiene mayor relación con el visual y global.

Es importante mencionar que estas investigadoras ofrecen una estrategia metodológica mediante la modalidad de taller, de la cual pueden hacer uso profesionales en Orientación y Psicología, con el objetivo de que promuevan, en el personal docente de primaria, el uso de las técnicas de estudio en relación con los estilos de aprendizaje del estudiantado, para lograr de esta manera facilitación un aprendizaje significativo.

En relación con lo anterior, Martín y Tirado (1997) señalan que una de las funciones de la Orientación es, precisamente, prestar la ayuda necesaria para que los procesos de enseñanza y aprendizaje favorezcan el desarrollo integral del estudiantado. La otra finalidad, inseparable de esta primera, es favorecer el ofrecimiento de una atención individualizada a las particulares necesidades educativas de las y los discentes por parte de la enseñanza. Junto con la dimensión plena de la educación, la Orientación hace hincapié en la exigencia de ajustar las estrategias educativas a la diversidad de las personas que estudian.

En resumen, en el ámbito escolar, la Orientación promueve, como uno de sus aspectos el desarrollo académico, la formación de hábitos de estudio, el conocimiento de

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

estrategias, métodos y técnicas de estudio, la organización y el aprovechamiento del tiempo y, del trabajo cooperativo que garanticen un aprendizaje significativo en el estudiantado, así como la permanencia en el sistema educativo formal.

Para ello, se debe promover una educación inclusiva, que implemente un currículo susceptible de ser adaptado a las diferentes capacidades, motivaciones, ritmos y estilos de aprendizaje del estudiantado, en el cual también debe estar enmarcado en el derecho a la educación, a la igualdad de oportunidades y a la participación.

### **La evaluación como parte natural del proceso de aprendizaje**

Si se considera que la Orientación tiene un carácter preventivo y que forma parte de la educación con el objeto de potenciar el desarrollo humano, es posible decir que influye en los agentes que facilitan los procesos de aprendizaje, por lo que la evaluación juega un papel muy importante al permitir mejorar la práctica profesional. La eficacia en lo que se hace nos ayuda a saber si alcanzamos los objetivos y metas asociadas a los conocimientos que se espera que logren las personas orientadas. De aquí la importancia de evaluar los programas, proyectos y todas las experiencias de aprendizaje que se promueven desde la disciplina de la Orientación. No hacerlo es dejar de lado una de las fuentes de aprendizaje y de formación más valiosas: nuestras experiencias.

Según Hernández y Martínez (1996:2) “la evaluación de un programa consiste en realizar un seguimiento a lo largo de un proceso, que permita obtener información acerca de cómo se está llevando a cabo, con la finalidad de reajustar la intervención orientadora, de acuerdo con los datos obtenidos. Asimismo, es necesario tener en cuenta en toda evaluación que ésta debe ajustarse a las características del contexto donde el programa se lleva a cabo.” Para dichas autoras, la evaluación de un programa de Orientación no es un mero acto puntual, sino que sirve para una mejora continuada del programa y se ha de entender como un proceso íntimamente relacionado con la programación y planificación del mismo con el fin de poder, efectuar una constante retroalimentación.

Por otra parte, desde la posición de un grupo de profesionales de la Orientación, la intervención se lleva a cabo para que las familias sean partícipes en el proceso evaluativo de sus hijas e hijos es beneficioso para lograr que desarrollen competencias que les permitan desenvolverse adecuadamente en el contexto educativo. Es así como Alvarado, Chavarría, Mora, Ramírez y Rojas (2003:21) señalan la importancia de “... la participación de las madres y los padres de familia en el proceso de aprendizaje de sus hijas e hijos, encontrado que la familia juega un papel importante en el proceso evaluativo que se lleve a cabo en las instituciones educativas. Es en la familia en donde las hijas y los hijos adquieren las competencias de seguridad

y confianza necesarias para enfrentar las diversas experiencias del diario vivir; y específicamente en el ambiente escolar se espera que las y los estudiantes valoren el proceso evaluativo como una vivencia de crecimiento y aprendizaje, no de temor y angustia.”

Además, dichas autoras recomiendan el enfoque de la Evaluación Auténtica, el cual se basa en las fortalezas del estudiantado en la identificación de lo que conocen y lo que pueden desarrollar con el apoyo de sus madres, padres o personas encargadas.

De esta manera, la concepción de Evaluación Auténtica, permite tener una visión más amplia de evaluación, debido a que, según Condemarín y Medina (2000:18), “... no debe considerarse como un proceso separado de las actividades diarias de enseñanza o solo como un conjunto de pruebas pasado al alumno al finalizar una unidad o un tema. La evaluación debe ser vista como una parte natural del proceso de enseñanza y aprendizaje que tiene lugar cada vez que un alumno toma la palabra, lee, escucha o produce un texto, dentro del encadenamiento de una actividad determinada.”

No obstante, para Alvarado et al. (2003:22), “... la evaluación no siempre es vista como esa parte natural del proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que contrariamente se crean connotaciones negativas alrededor de ésta. Esto a su vez genera inseguridad en el estudiantado al momento de ser evaluados; desde este punto de vista, es importante que las familias desarrollen competencias que les permitan manejar las situaciones evaluativas con mayor seguridad y naturalidad.” Desde esta posición de evaluación lo que se busca es beneficiar al estudiantado con el objetivo de mejorar la calidad del proceso de aprendizaje y aumentar la probabilidad de asegurarse de que el estudiantado aprenda, por lo que es importante considerar que la evaluación debe visualizarse como un proceso recíproco de participación y colaboración entre las personas implicadas.

Es pertinente resaltar que la Evaluación Auténtica se sustenta teóricamente en los principios constructivistas del aprendizaje y la enseñanza. Esto quiere decir que responde a un cambio de paradigma dado que se centra en un estudiante real, considera sus diferencias, lo ubica en su propio contexto y lo enfrenta a situaciones de aprendizaje significativas y complejas, tanto a nivel individual como grupal (Condemarín y Mediana 2000). En síntesis, la Evaluación Auténtica constituye una instancia destinada a mejorar la calidad de los aprendizajes. Su propósito principal es mejorar la calidad del proceso de aprendizaje y aumentar la probabilidad de que el estudiantado aprenda. También constituye una actividad formadora que permite regular los aprendizajes, es decir, comprenderlos, retroalimentarlos y mejorar los procesos involucrados en ellos.

## **La promoción de la motivación hacia el aprendizaje en la modalidad de Orientación colectiva**

### **Tipos de motivación: intrínseca y extrínseca**

Algunos teóricos e investigadores como Deci (citado en Guthrie y Wigfield, 1997) señalan una distinción entre estos tipos de motivación. Por un lado, la motivación intrínseca se refiere al deseo interno de la persona a comprometerse en alguna actividad, sin importar si ésta tiene alguna recompensa externa. Una persona motivada intrínsecamente escogerá participar en actividades con temas de interés para ella, buscando oportunidades para comprometerse en el proceso de Orientación, pues le resulta necesario, útil y gratificante para su vida. En contraste, “la motivación extrínseca se refiere a la persona dispuesta a comprometerse en una actividad por un incentivo o un resultado anticipado que es externo a la actividad en sí.” (Sweet, citado en Guthrie y Wigfield, 1997:87-88). Un premio o “castigo” sería, en este caso, el estímulo externo, así una persona motivada extrínsecamente realizará la actividad o participará básicamente para obtener de esta manera una recompensa o evitar un “castigo” y no necesariamente porque tiene interés en involucrarse en la sesión de Orientación.

El beneficio de la motivación intrínseca consiste en que las personas participan en la sesión de Orientación porque sienten el deseo, la necesidad, el interés, porque perciben que es un espacio que se abre para ellas, y que responde a sus necesidades, intereses y motivos.

Para que una orientadora u orientador logre promover la motivación intrínseca, requiere organizar experiencias de aprendizaje que tengan significado, y sentido para las personas participantes del proceso de Orientación. Entonces, no será necesario recurrir tanto al premio externo para lograr el aprendizaje, ya que, al satisfacer las necesidades e intereses de las personas se sentirán auto-recompensadas.

Con este comentario no se piensa que recurrir en determinados momentos o situaciones específicas a la motivación externa pueden considerarse negativos, tampoco se cree que se la manera más efectiva de asegurarse la participación o involucramiento de las personas en el proceso de Orientación. Es decir que, es deseable que las experiencias de aprendizaje tengan tal significado que sean las personas orientadas las que generen su propio interés. Aunque este es un proceso sentido subjetivamente por el individuo, guiado desde adentro y no para satisfacer requerimientos externos, necesita de un contexto que le proporcione experiencias de calidad y significado personal.

## La teoría de Bruner y su importancia para el proceso motivacional

Con el fin de darle una explicación al proceso motivacional que se puede promover hacia un aprendizaje determinado en un proceso de Orientación colectiva, se considera pertinente retomar los aspectos más relevantes, desde el punto de vista motivacional, que subyacen en la teoría de Bruner (1970). Hay una motivación intrínseca que conduce a la persona a realizar actividades y establecer metas mediante la auto-gratificación y no por incentivos externos, que es lo que él denomina predisposición hacia el aprendizaje. Existen unos motivos o condiciones que podrían inducir en la persona el deseo de aprender y solucionar problemas. Antes de mencionar las condiciones o motivos que predisponen al individuo a aprender, es necesario señalar que, para este autor, el aprendizaje es la capacidad de resolver problemas y explorar varias alternativas simultáneamente. En otras palabras: aprender es conocer. Por lo tanto, le corresponde al profesional de la Orientación, la tarea de guiar a la persona en el desarrollo de estrategias para explorar alternativas y resolver situaciones.

Bruner (1987) considera que se debe motivar a la persona de modo que pueda experimentar su propia capacidad para solucionar problemas, y que tenga suficiente éxito como para sentirse recompensada por el ejercicio de su pensamiento. Los motivos intrínsecos son: la curiosidad, la competencia y la reciprocidad.

La curiosidad es un nivel óptimo de incertidumbre, es aquello que nos inquieta, lo que aún no está completo, es aquello que queremos conocer. La orientadora o el orientador pueden activar la curiosidad de la persona por medio de una experiencia educativa que no dé todas las respuestas, sino por el contrario, le provoque retos intelectuales. Es necesario que se hagan preguntas significativas acerca de un tema de interés, de las cuales no tiene la contestación inmediata. En segundo lugar en la competencia, cada participante se interesa por aquello que muestra capacidad, es decir, se siente capaz de poder realizarlo. Es la fuerza que mueve a la persona a realizar una actividad por su propia voluntad. La competencia se da entonces cuando la persona es consciente de sus habilidades para llevar a cabo una determinada tarea. Por último, la reciprocidad se da cuando la persona tiene la profunda necesidad humana de responder y actuar conjuntamente con otros individuos. Antes de esto, es esencial que quienes participan del proceso de Orientación compartan con sus iguales, el cual también incluye a la orientadora o al orientador. Hay que tener presente que las personas con quienes ejercen su intervención profesional son sociales y, en la medida de lo posible, deben intercambiar experiencias, ideas y sentimientos.

Sin embargo, no sólo se deben tomar en cuenta los motivos intrínsecos mencionados, sino también las condiciones que intervienen para que la persona se predisponga a aprender. Respecto a esto, existen tres elementos de la exploración de alternativas,

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

relacionados directamente con la regulación del comportamiento de búsqueda, los cuales son, según Bruner, la activación, el mantenimiento y la dirección.

Por un lado, la motivación va a depender en gran medida de la activación que la orientadora y el orientador logren despertar en quienes participan de los temas a tratar. Esto quiere decir que en el profesional debe despertar un interés o curiosidad. En este sentido, Méndez (1993:76) indica que se “debe buscar la manera de activar en el estudiantado, planeando bien lo que se va a realizar en un momento dado, escoger cuidadosamente problemas o preguntas imaginativas o situaciones que ofrezcan experiencias de algo interesante.” La persona profesional en Orientación debe poseer una actitud básica en su capacidad de organizar la experiencia de aprendizaje e indagar a partir del conocimiento previo que poseen las personas. Este aspecto es fundamental en la activación, ya que Bruner (1987) lo identifica como el convertir el conocimiento en algo propio”, o como “el problema de la compatibilidad.

Para activar un tema, es necesario partir de los conocimientos previos que posee cada participante para luego enlazarlo a los nuevos. “Cuando se pide al estudiantado que reformulen los usos en sus propias palabras y se les insiste sobre cómo podría utilizarse algo, ellos terminan encontrando algún punto de conexión con un conjunto estructurado de conocimientos que ya tenían” (Bruner, 1987:88). Esto es lo que el autor llama el problema de compatibilidad, es decir, encontrar la conexión con algo que ya conocen. Dicha comprensión (el enlace entre los conocimientos previos y nuevos conocimientos) promueve la motivación intrínseca del sujeto ya que le permite pensar y sentir que el nuevo conocimiento no es tan difícil, inaccesible y desconocido; y a su vez promueve un aprendizaje significativo.

Por otra parte, con el mantenimiento se espera que, una vez que la persona inicia su tarea de aprendizaje, pueda mantener el interés, la curiosidad y el entusiasmo. Aquí la persona profesional en Orientación juega un papel determinante, ya que debe crear un clima dentro del salón de clase u otro lugar, de modo tal, que la satisfacción que sientan los participantes por la exploración de un tema, sea mayor que los riesgos que conlleva. Es decir, que disminuya su temor a equivocarse, y a explorar alternativas, entre otros aspectos.

La orientadora o el orientador debe hacerle sentir a la persona orientada que es un ser pensante y activo por medio de una adecuada comunicación. De esta manera, se logra una atención y estimulación sostenidas por parte de cada participante del proceso de Orientación, y a la vez, se alcanza satisfacción por la exploración de un tema en específico.

El descubrimiento de alternativas también tiene una direccionalidad. Esta no puede ser desordenada, y para ello, la orientadora o el orientador no sólo debe ser capaz de dominar la teoría y relacionarla con la práctica concreta con el fin

de conducir a un aprendizaje significativo, sino que también debe tener claro el objetivo que persigue. Por consiguiente, es importante que las personas que participan del proceso de Orientación conozcan el objetivo deseado y adquiera un significado para ellas.

En relación con lo anterior Bruner (1970:58) señala que “la dirección apropiada de tal exploración depende de dos consideraciones de acción recíproca: el sentido del objetivo de una tarea y el conocimiento de la pertinencia de las alternativas sometidas a prueba en lo que respecta a dicho objetivo: es decir, para que la exploración tenga una dirección habrá de conocerse el objetivo de la tarea.”

Mediante la aplicación de todo lo anterior, es como la persona profesional de la Orientación, logrará promover la motivación intrínseca en el estudiantado durante los procesos de Orientación Colectiva.

### **Factores que favorecen el proceso motivacional en una sesión de Orientación colectiva**

El desarrollo de motivación hacia un aprendizaje determinado, está ligado a una serie de elementos que se relacionan directamente con la práctica profesional cuando transcurre un proceso de Orientación colectiva:

#### **Organización de la experiencia de aprendizaje**

En el momento de organizar la experiencia de aprendizaje se debe considerar los siguientes aspectos:

##### *a. Las necesidades, los intereses y los motivos*

Las necesidades, los intereses y los motivos predisponen a la persona hacia el aprendizaje. Por ejemplo, antes de desarrollar un tema o programa de Orientación educativa, se debe realizar un análisis previo con el fin de detectar las necesidades e intereses de quienes participan en el mismo. Además se promueve de esta manera una predisposición o motivación de las personas hacia el proceso de Orientación.

##### *b. Activar, mantener y dirigir el proceso*

Un ejemplo de esto sería, activar el proceso con un tema que responda a las necesidades, intereses o motivos de las personas participantes. Por lo tanto, se

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

busca un tema que despierte un interés, curiosidad, expectativa o reto de aquellas. Se puede mantener el interés, la curiosidad, y la expectativa, mediante una serie de preguntas generadoras, por ejemplo, que el grupo se plantee preguntas significativas sobre el tema. Lo ideal, en este caso, es dirigir el proceso a través de una planificación cuidadosa y con direccionalidad, es decir, teniendo muy claro el objetivo que se persigue. Además, debe existir una constante negociación de metas y objetivos por parte de las personas que participan en el proceso de Orientación.

### *c. Considerar el contexto sociocultural de las personas participantes*

Uno de los aspectos que los profesionales en Orientación deben considerar es el impacto que tiene el ambiente social y cultural en el desarrollo de las personas. Abarca (1995: 96) opina que “las comunidades tienen valores compartidos, creencias, formas de entender el mundo y de actuar en él, que dejan su influencia en la personalidad de todos los habitantes”. Queda claro que el contexto sociocultural en el cual crecen las personas, juega un papel en la determinación de los intereses, las actitudes, las motivaciones e, incluso, las expresiones afectivas. Por ese motivo, la persona profesional en Orientación debe plantearse el significado que tiene, por ejemplo, el tema, el material didáctico para quienes participan del proceso, sin llegar a separarlos de su medio. Surge de aquí la recomendación de ajustar la temática y el material didáctico al contexto sociocultural de las personas. Este aspecto influye en la motivación de las mismas.

### *d. Seleccionar la temática, las estrategias y las técnicas en relación con la etapa de desarrollo*

Cuando la persona profesional en Orientación organiza la experiencia de aprendizaje, no debe dejar de lado la etapa y el nivel de desarrollo (cognitivo, social, afectivo, entre otros) en el que se ubican las personas participantes del proceso de Orientación colectiva. Por ejemplo, si se piensa trabajar con infantes de edad escolar, se debe planear el tema, las estrategias y las técnicas de la sesión de Orientación, de acuerdo con lo expresado anteriormente. De lo contrario, el proceso va a incidir de manera negativa en la motivación y, por lo tanto, en el aprendizaje, debido a que no se partió de su nivel y etapa del desarrollo cognitivo, social y afectivo, entre otros.

### *e. Abrir un espacio para la participación protagónica de las personas participantes del proceso de Orientación*

Las orientadoras y los orientadores son mediadoras del proceso de Orientación. Desde esta perspectiva se visualiza a quienes participan como constructores

activos de su propio proceso de aprendizaje. Para ello, es relevante considerar los conocimientos y experiencias previas de las personas, así como abrir un espacio para que puedan expresar sus ideas, pensamientos y sentimientos en relación con el tema, dándoles, de esta manera, una participación protagónica en el proceso.

### *f. Considerar los estilos de aprendizaje y las diferencias individuales*

Se debe tener en cuenta que no todas las personas participantes responden de la misma forma ante un método o técnica en particular, por lo que es conveniente considerar las diferencias individuales y los estilos de aprendizaje.

Para Alonso, Gallego y Honey (1995), resulta evidente que las personas aprendemos de forma distinta, tanto niños, adolescentes, adultos, personas de un país u otro, de una cultura u otra. Se prefiere, pues, un ambiente, unos métodos, un grado de estructura. Las orientadoras y los orientadores encuentran aquí un aspecto de notable interés e importancia, ya que cada persona tiene su propio estilo de aprendizaje, motivo por el cual deben comprender la forma en que los individuos aprenden para así adecuar la experiencia del aprendizaje.

Aunado a lo anterior, se debe considerar la diversidad que existe en los grupos de personas conformados o representados por la heterogeneidad, debido no solo a factores intelectuales, cognitivos y de procedencia sociocultural que incide a su vez en aspectos emocionales y motivacionales, sino también a las diferencias de género. La diversidad en la forma de ser de cada persona, de percibir el mundo y actuar en él, presenta un reto profesional en el momento de organizar y desarrollar la experiencia de aprendizaje. Al mismo tiempo, se enriquece la experiencia y promueve el desarrollo personal y social de quienes conforman el grupo.

### **Enlace entre los conocimientos previos y los nuevos conocimientos**

Para promover un aprendizaje significativo es necesario que las personas profesionales en Orientación consideren los conocimientos previos del grupo participante del proceso de Orientación. Arellano (1997:14) señala que: “Ese conjunto de vivencias o conocimientos previos es considerado su potencial y será necesario crear contextos sociales apropiados para que los alumnos continúen su viaje hasta apropiarse de nuevos conocimientos”. Dichas vivencias previas de las personas influyen en la motivación hacia el aprendizaje y su interés por conocer. Para Bruner (1970) estos saberes activan la curiosidad por aprender, permitiéndole a la persona partir de lo que sabe y aprehender el proceso como una construcción de conocimientos.

### **El significado del material didáctico**

Se debe seleccionar, preferiblemente, en conjunto con las personas participantes, el material didáctico adecuado, de acuerdo con las necesidades, intereses y motivos de las mismas, que tenga relación con el tema o la tarea de aprendizaje, con el contexto natural y sociocultural, y con la etapa de desarrollo, entre otros. Además, debe ser relevante y significativo, que provoque reto, ilusión, deseo de conocer, y que también sea un medio para lograr el aprendizaje y no un fin en sí mismo. En otras palabras, la predisposición hacia el aprendizaje está vinculada con este tipo de material. Según Abarca (1995:125) “El material significativo plantea caminos, formas creadoras de lograr objetivos, permite la exploración de diversidad de opciones, rutas no estereotipadas, que ayudan a la persona a pensar, y con ello amplían su estructura cognitiva”.

### **La organización del espacio físico y ambiental del lugar o salón de clases donde se desarrolla la sesión de Orientación**

Como aspecto complementario, se plantea la necesidad de crear ambientes que promuevan la motivación intrínseca de las personas. Según la actividad planeada y cuando se pueda, es importante romper con la estructura tradicional de las filas de pupitres, dando paso a otras formas de organización, por ejemplo, a los círculos, semicírculos, y subgrupos, entre otros. En caso de que no sea necesario, no se tiene que utilizar los pupitres y variar así el ambiente de la clase.

Arellano (1992) plantea la necesidad de crear ambientes estimulantes, organizar el aula o salón de clases con el objetivo de que invite al aprendizaje, se coloca el mobiliario y útiles para lograr este propósito. Por ejemplo, planear un espacio para colocar los dibujos, collages, y otras técnicas realizadas por el estudiantado. Esto refleja un respeto y acredita como válidos los trabajos realizados. Asimismo, es necesario aclarar que dichas técnicas se deben realizar siempre y cuando no se atente contra la confidencialidad de la persona y la técnica esté diseñada para compartirla y construirla con el grupo o subgrupo.

### **Estrategias para promover el aprendizaje**

Las personas profesionales en Orientación tienen que emplear una serie de estrategias de aprendizaje con el objetivo de fomentar la motivación de las personas participantes en el proceso de Orientación. Las estrategias deben lograr activar y mantener el deseo de explorar y conocer más sobre el tema estudiado. Para Abarca (1995:146) la finalidad de las estrategias es la de “provocar interés en los alumnos” y convertir los salones de clase en lugares de gran actividad intelectual, en espacios para el desarrollo socio afectivo y el aprendizaje colectivo.

## **Relación con las personas orientadas**

Es de gran importancia para el proceso motivacional la interacción y la relación que se establece entre las personas profesionales en Orientación y las personas participantes del proceso de Orientación, tanto desde un punto de vista cognoscitivo como afectivo. La calidad de esta relación influirá significativamente en la motivación hacia el proceso de Orientación. De acuerdo con Bruner (1987) esta interacción debe ser un acercamiento de respeto mutuo y una adecuada comunicación, una apertura al diálogo, y una disposición por ambas partes hacia el proceso en particular, en este caso, hacia el proceso de Orientación.

La orientadora u orientador, además de poseer actitudes básicas de aceptación, confianza, respeto y estima por las personas, debe crear un ambiente propicio donde las personas participantes del proceso se sientan aceptadas, seguras, con oportunidad de expresarse, lo cual también fortalece la autoestima, el desarrollo de la autonomía, a la vez que motiva a los individuos querer arriesgarse en los procesos de aprendizaje.

Por último, la importancia de promover una motivación intrínseca en las personas radica en que éstas van a participar en el proceso de Orientación colectiva porque sienten el deseo, la necesidad y el interés; además, le encuentran un sentido y significado al proceso de aprendizaje experimentado lo cual favorece, al mismo tiempo, su desarrollo personal y social desde la disciplina de la Orientación.

## **Conclusión**

Este capítulo ha abordado la temática del aprendizaje desde dos perspectivas: una que está referida al aprendizaje en los procesos de Orientación y la otra referida al modo en cómo la persona profesional de la Orientación apoya los procesos de aprendizaje del estudiantado.

De acuerdo con las investigaciones consultadas, se puede concluir que, a través del desarrollo metodológico e histórico de la disciplina de la Orientación en Costa Rica, la conceptualización del aprendizaje ha evolucionado según la influencia paradigmática que ha envuelto al país a lo largo del tiempo.

Dicha evolución muestra el pensamiento y la experiencia de las personas profesionales de la Orientación, la cual se considera positiva y es también en el aspecto que sentó las bases para un desarrollo conceptual más identificado con las necesidades de aprendizaje de la persona orientada de hoy.

La era contemporánea reta a la persona profesional en Orientación por cuanto debe facilitar procesos de aprendizaje significativos en diferentes ámbitos de su campo de

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

acción, que le permita intervenir en una diversidad de necesidades y la promoción de un desarrollo integral de las personas. Para ello, se requiere de una reflexión sobre el paradigma que sustenta la conceptualización del aprendizaje e induce a una manera diferente de visualizar la Educación y, por ende, la Orientación, lo cual se da mediante una visión amplia de lo que significan los procesos de aprendizaje en la disciplina, tanto en los ámbitos de educación formal, como en los no formales e informales; todo esto con el fin de enriquecer y mejorar cualitativamente la práctica orientadora.

En todo proceso de Orientación, el aprendizaje estará presente y será planificado o promovido según la modalidad que la persona profesional lleve a cabo, sea esta individual, personal grupal, Orientación colectiva, taller, o cualquier otra. En este sentido, hay que dejar claro que la forma en que se facilita este proceso es diferente en cada modalidad de Orientación. De aquí, que sea importante conocer las características de cada modalidad, así como de sus semejanzas y de sus diferencias.

En relación con los resultados de las investigaciones referidas al modo en cómo las personas profesionales de la Orientación en Costa Rica apoyan los procesos de aprendizaje del estudiantado, se ha destacado una serie de elementos tanto teóricos como prácticos como lo son el autoconocimiento, la motivación, el esfuerzo, la perseverancia, los estilos de aprendizaje relacionados con las técnicas y hábitos de estudio, las maneras de pensar que conducen a un auto-concepto académico positivo, y la evaluación como parte natural del proceso de aprendizaje, entre otros. Con todo ello, se pretende también promover la permanencia del estudiantado en el sistema educativo formal costarricense.

En la última parte del capítulo, se ha destacado la importancia de la promoción de la motivación intrínseca hacia el aprendizaje según la temática desarrollada por la persona profesional, en la modalidad de Orientación Colectiva. Asimismo, se pone en relieve los siguientes factores: la organización de la experiencia de aprendizaje, el enlace entre los conocimientos previos y los nuevos conocimientos, el significado del material didáctico, la organización del espacio físico y ambiental, las estrategias de aprendizaje y, finalmente, la relación de la persona facilitadora con el estudiantado.

## **Referencias bibliográficas**

Abarca, S. (1995). *Psicología de la motivación*. San José, Costa Rica: EUNED.

Aguilar, V.E., Badilla, O.M., Contreras, M.A. y Montoya, I.A. (1996). *Autoconcepto de un grupo de niños y niñas que cursan el tercer grado de la educación general básica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

- Aguirre, M.T., Araya, A., Carvajal, K., Coto, X. y Fumero, K. (2000). *Propuesta teórico práctica sobre la relación entre las técnicas de estudio y los estilos de aprendizaje*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Alonso, C.M., Gallego, D.J. y Honey, P. (1995). *Los estilos de aprendizaje: Procedimientos de diagnóstico y mejora*. Bilbao: Mensajero.
- Alvarado, M.E., Chavarría, N., Mora, M.A., Ramírez, K. y Rojas, K. (2003). *¿Cómo enfrentan los miembros de las familias los procesos evaluativos?: Estrategias para favorecer las competencias familiares, desde la Orientación*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arellano, A. (1992). *El lenguaje integral: Una alternativa para aprender*. Mérida, Venezuela: Venezuela.
- Arellano, A. (1997). *Lenguaje integral para leer, escribir y aprender*. Mérida, Venezuela: Libro Amigo.
- Arguedas, G., Calderón, E., Cerdas, V., Jiménez, E. y Vargas, A.L. (2006). *Manual para la enseñanza de la toma de decisiones a estudiantes de II ciclo de la educación general Básica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arguedas, I. (2010). *Promoción de la permanencia de estudiantes en la educación secundaria: Manual de temas y estrategias*. San José: Universidad de Costa Rica, INIE.
- Arroyo, K., Meneses, A., Morales, C., Muñoz, I., Ureña, K. y Valverde, M. (2009). *Factores internos y externos que intervinieron en la salida anticipada de 12 jóvenes, que en su adolescencia no concluyeron la Educación General Básica y no la han retomado: Un estudio de casos*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Bisquerra, R. (Coord.). (1998). *Modelos de Orientación e intervención psicopedagógica*. Barcelona: Praxis.
- Blanco, I., Jara, Y., Navarro, J. y Segura, A.R. (2004). *Necesidades de Orientación en la formación inicial de estudiantes de la Escuela de Formación Docente de la Universidad de Costa Rica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Bruner, J.S. (1970). *Hacia una teoría de la instrucción*. México: Hispanoamericana.
- Bruner, J.S. (1987). *La importancia de la educación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Calderón, M.A. y Calderón, N.C. (1990). *La motivación hacia el estudio de los estudiantes de noveno año del cantón de Turrialba*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Cárdenas, N. y Rodríguez, M.E. (1997). *Diagnóstico de necesidades de Orientación de los estudiantes de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica: Una propuesta de Orientación*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Castro, D., Chaves, I., Morales, Y. y Ortega, J. (1996). *La Orientación en Costa Rica: Un análisis histórico sobre el desarrollo teórico-metodológico*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Condemarín, M. y Medina, A. (2000). *Evaluación auténtica de los aprendizajes: Un medio para mejorar las competencias en lenguaje y comunicación*. Chile: Andrés Bello.
- Díaz, F. y Hernández, G. (1999) *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.

## La Orientación y los procesos de aprendizaje

- Echeita, G. (1987). *Bases psicopedagógicas*. España: Centro Nacional de Recursos para la Educación Especial.
- Guthrie, J. y Wigfield, A. (1997). *Reading engagement motivating readers: Through Integrated Instruction*. Newark, DE: International Reading Association.
- Hernández, G. (1998). *Paradigmas en psicología de la educación*. México: Paidós.
- Hernández, J. y Martínez, P. (1996). *Propuesta metodológica para evaluar programas de Orientación educativa*. España: Universidad de Murcia. Facultad de Educación. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación.
- Mangrulkar, L., Whitman, C.V. y Posner, M. (2001). *Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes*. Washington, D.C: Organización Panamericana de la Salud.
- Washington, D.C: Organización Panamericana de la Salud. ASDI. Fundación W.K Kellogg.
- Martín, E. y Tirado, V. (Coords.). (1997). *La Orientación educativa y profesional en la educación secundaria*. Barcelona: ICE/HORSORI.
- Méndez, Z. (1993). *Aprendizaje y cognición*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Monjas, M. I. (2005). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niñas, niños y adolescentes*. Séptima edición. Madrid: CEPE.
- Naranjo, M. L. (2004). *Enfoques humanístico-existenciales y un modelo ecléctico*. San José, Costa Rica: EUCR.
- Pérez, A. y Blasco, P. (2003). *Orientación e inserción profesional: Fundamentos y tendencias*. Valencia, España: Guada Impresores S.L. (revisar título, año, autores, editorial).
- Universidad de Costa Rica, Facultad de Educación, Escuela de Orientación y Educación Especial. (2003). *Plan de estudios de Bachillerato y Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación. Manuscrito inédito. Sección de Orientación. San José, Costa Rica.*
- Vygotsky, L. (1978). *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: La Pleyade.

## LA ORIENTACIÓN Y EL DESARROLLO SOCIOAFECTIVO

*Silvia Alvarado Cordero*

La promoción del desarrollo socio-afectivo se considera un principio articulador en la disciplina de la Orientación que busca favorecer el desarrollo del ser humano en diferentes grupos de edad, sexo o condición sociocultural. La Orientación promueve que las personas desarrollen sus potencialidades, las fortalece a nivel personal y contribuye en el planteamiento y la clarificación del proyecto de vida; de esta manera, referirse a lo socio-afectivo es hacer mención al abordaje de los aspectos afectivos o personales en interrelación con un contexto social específico. Al realizar una mirada en retrospectiva al origen y evolución de esta disciplina profesional a lo largo de la historia, se logra subrayar el componente socio-afectivo y su vinculación en los diferentes momentos del desarrollo de la disciplina.

Además, se evidencia el papel fundamental que desempeña la Orientación en el contexto educativo, al contribuir en el autoconocimiento, la formación de valores, la motivación, el bienestar personal, la toma de decisiones y la responsabilidad en la promoción de la cultura ambiental. Cabe mencionar que la información que se incluye en el presente capítulo fue visualizada considerando la Orientación desde un enfoque de desarrollo, el cual "...basado en la prevención, su finalidad es mucho más amplia, ya que pretende ayudar al individuo a lograr el máximo desarrollo en todos los aspectos de la vida..." (Sanz, 2001: 32).

También es necesario subrayar que las ideas desarrolladas son el resultado de la revisión de fuentes teóricas sobre el tema, las cuales se han enfatizado en el aporte de la investigación realizada en la carrera de Orientación de la Universidad de Costa Rica en los últimos veinte años, por lo que los elementos identificados podrán ser un insumo teórico para futuras propuestas de abordaje del componente socio-afectivo.

### **El desarrollo socio-afectivo en el devenir de la historia de la Orientación**

Los seres humanos han requerido ayuda en algún momento de sus vidas, ya sea para acompañarse o para recibir apoyo ante situaciones adversas. Sin embargo, en las últimas décadas ha cobrado especial interés la posibilidad de que la Orientación pueda contribuir con el desarrollo integral de las personas.

Esta disciplina es relativamente joven, ya que su nacimiento se dio a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en momentos en los que las sociedades se tornaron más complejas y cambiantes ante las nuevas condiciones socioeconómicas generadas por la Revolución Industrial.

En 1979, Beck, un teórico de la Orientación, mencionó que “esta disciplina es tan antigua como el propio ser humano, quien desde épocas primitivas se veía en la necesidad de adoptar decisiones para su sobrevivencia (...) para lo cual contaba con la ayuda de otros individuos. Este tipo de ayuda informal entre individuos, gradualmente fue perfeccionándose hasta convertirse en Orientación formal, a partir de finales del s. XIX” (Agüero, 1991:51).

De esta manera, el origen y desarrollo de la Orientación, tanto a nivel nacional como internacional, responde a la influencia de múltiples factores tales como los sociales, económicos, educacionales, psicológicos y ambientales; por ejemplo, las reformas sociales, la psicometría, el psicoanálisis, el avance tecnológico. Después de la Primera Guerra Mundial surgieron asociaciones y clínicas médicas especializadas en el estudio de la infancia, la higiene mental y la educación de los padres y las madres.

La historia de la Orientación subraya una primera fase, denominada pre-científica, que va desde tiempos antiguos hasta finales del siglo XIX, caracterizada por una permanente búsqueda de Orientación de los individuos, ayudaba a jóvenes a convertirse en miembros de la sociedad y a lidiar con las adversidades de lo cotidiano. En esta etapa hubo una ausencia del enfoque metodológico pre establecido para realizar los procesos orientadores, pero se evidencia que, desde tiempos antiguos, existe el interés por atender a las personas en aspectos relacionados con su desarrollo social y afectivo (Chaves, Masís, Mendoza, y Quesada, 1997).

Además, se menciona una segunda fase, denominada científica, correspondiente a la época en la que se recurre a la verificación experimental para explicar los fenómenos humanos. Así, la posición paradigmática que se asume influye en el abordaje de la Orientación, determinando el tipo de situaciones que se desean explorar, las técnicas por usar y las teorías por construir, así como la naturaleza y el valor de las contribuciones en el desarrollo del potencial humano (Gordillo, 1979).

Con el paradigma fenomenológico, la Orientación se adscribe a una visión de mundo fenoménica, inductiva, holística, subjetiva y orientada hacia el propio proceso. De esta forma, desde este paradigma, se retoma la importancia de adoptar una actitud de exploración y apertura, a fin de comprender mejor las situaciones y de captar los eventos con el significado que tiene para la persona que los viven, contribuyendo a lograr que los procesos de Orientación promuevan el desarrollo en todas sus áreas, incluso, la socio-afectiva.

En Costa Rica se registra el desarrollo histórico de la Orientación en algunas investigaciones, en las cuales se identifica cómo, desde su surgimiento, se visualiza la promoción del desarrollo socio-afectivo en todo el accionar. Es interesante señalar que en el país, en la década de los años cuarenta, se conjugan una serie de factores que influenciaron el establecimiento del servicio de Orientación, entre los que se encuentran la necesidad de impulsar el crecimiento económico y social, el interés por incorporar al sistema educativo técnicas y procedimientos de Orientación, basado en los adelantos de la Pedagogía, la Psicología, la Sociología y la Higiene Mental, entre otros.

La gratuidad de la Enseñanza Media a partir de 1949 y el surgimiento de instituciones educativas para atender el aumento de población estudiantil de diferentes estratos sociales, trajo como consecuencia la necesidad de atender las situaciones que influían en el rendimiento escolar. Desde aquí, se muestra una visión amplia de la acción orientadora, ya no centrada en aspectos únicamente académicos, sino en otras circunstancias que influyen en el desenvolvimiento de las personas en los contextos educativos, por ejemplo, la motivación, las relaciones interpersonales, la relación docente estudiante, entre otros (Chávez et al., 1997).

Otro acontecimiento que influyó en la visión de la disciplina fue el aporte del psicólogo Mariano Coronado, especialista en Higiene Mental, quien laboró en la oficina de Orientación del Ministerio de Educación Pública, en conjunto con la orientadora Margarita Dobles. En ese momento sus esfuerzos profesionales buscaban motivar a los docentes acerca de la importancia de ofrecer un ambiente escolar favorable al desarrollo integral del estudiantado, por lo que se inicia la preparación de docentes en técnicas de Orientación (Pereira, 2006).

Asimismo, se debe aclarar que, desde el establecimiento de los servicios de Orientación en el Sistema Educativo costarricense en 1956, el componente socio-afectivo está presente, como se menciona en los incisos b y c del artículo 22 en la Ley Fundamental de Educación, promulgada en 1957, la cual establece lo siguiente:

### Artículo 22:

Es sistema de educación costarricense asegurará al educando, mediante la coordinación de las labores dentro del establecimiento de enseñanza:

- a) Un servicio de Orientación educativa y vocacional que facilite la exploración de sus aptitudes e intereses, ayudándole en la elección de sus planes de estudios y permitiéndole un buen desarrollo emocional y social.
- b) Un servicio social que facilite el conocimiento de sus condiciones familiares y sociales y que permita la extensión de la labor de la escuela al hogar y a la comunidad (MEP, 1996).

Con esta ley se hace evidente el aporte que puede realizar la Orientación en el desarrollo emocional y social, además del educativo, para lograr que los individuos se realicen de manera personal y contribuyan positivamente con la sociedad.

Con la formulación del Plan Integral del Desarrollo Educativo de Costa Rica en 1971, se logra expandir la Orientación en el Sistema Educativo que establece como propósito sistematizar y universalizar los servicios de Orientación a lo largo de todo el sistema para así garantizar el mejor aprovechamiento de los talentos individuales y modernizar el sistema educativo para que responda a las necesidades del país (Baldares, 2004). Mediante este plan, se visualiza el interés de brindar Orientación con una perspectiva integral. Es decir que no se trabaja sólo con poblaciones focalizadas o que tengan ciertas situaciones problemáticas, sino que las acciones se dirigen a toda la comunidad educativa, atendiendo sus características individuales y las necesidades sociales de la época.

Del abordaje que se realiza en este período se desprende la visión de la Orientación de dicho momento histórico, en el cual se trasciende el punto de vista asistencial y se encamina hacia un estudio integral, desde los principios de desarrollo humano y no solo enfatizando en aspectos administrativos que inicialmente se abocaba tales como las ausencias, el cumplimiento de uniforme o la aplicación del reglamento de disciplina o normativa institucional.

En este recuento histórico resulta necesario mencionar que, de 1978 a 1982, como parte de los esfuerzos para la eliminación de las funciones de control de la disciplina del estudiantado, de labores administrativas y de fortalecer las funciones técnicas de la Orientación, se realizó una experiencia piloto de reestructuración de los Departamentos de Orientación en doce colegios que consistió en el nombramiento de orientadores con funciones específicas en cinco áreas: Escolar, Personal Social, Profesional, Acción Social y Vida estudiantil (Baldares, 2004).

Posteriormente, en 1982, las personas profesionales en Orientación dejaron las tareas administrativas y empezaron a realizar labores técnicas de Orientación personal, educativa y vocacional, según la Ley de la Carrera Docente, en la que se estipula “que el orientador u orientadora trabaja con independencia acatando las órdenes a nivel general, dadas por el coordinador de Departamento y siguiendo los procedimientos de trabajo establecidos” (Sánchez y Gamboa, 2010:2).

Así, desde dicha época hasta la actualidad, se ha dado énfasis a la prevención, una perspectiva que se ve reflejada en el primer Programa de Educación Preventiva de la Farmacodependencia que se diseñó en 1985 por un equipo de asesores nacionales y regionales como respuesta a la magnitud de problemas relacionados con la producción, el tráfico y el consumo de drogas lícitas e ilícitas.

Con el auge de la educación preventiva en 1990, el Consejo Superior de Educación aprobó el documento titulado Contenidos y procesos de educación preventiva que deben ser incorporados a los programas de estudio desde preescolar hasta la educación diversificada, denominado enfoque preventivo: "Círculo del bienestar". A partir de esa aprobación, el enfoque del Círculo del Bienestar se empezó a incorporar bajo la asesoría del que en esa época se denominaba Departamento de Orientación y Vida Estudiantil, del Ministerio de Educación Pública. Este enfoque ha venido evolucionando, en el sentido de que "no sólo es aplicable a la prevención de problemas relacionados al fenómeno droga, sino a todo tipo de situaciones de riesgo psicosocial cuyas causas son comunes" (Baldares, 1998:12).

El Enfoque Círculo del Bienestar consiste en la propuesta de procesos de aprendizaje que buscan responder a algunas necesidades que se pueden presentar durante la infancia en su desarrollo físico, emocional, social, ético y vocacional, con la finalidad de que sean vivenciados como complemento de su formación académica. La denominación de Círculo expresa la relación estrecha que se da en todas las dimensiones del ser humano y que influyen en su bienestar personal y social.

Además, se insistía que los contenidos y procesos de prevención debían ser incorporados a los programas de estudio, desde preescolar hasta educación diversificada. Con este enfoque, según Baldares (1998), la concepción filosófica que se expresa es el humanismo que toma en cuenta el desarrollo integral del individuo en su dimensión personal y social.

Otro acontecimiento significativo es que, desde 1995 y hasta la fecha, como respuesta a la Política Educativa Hacia el siglo XXI, inicia en treinta escuelas el denominado proyecto PROMECUM (Programa para el Mejoramiento de la Calidad de vida de las Comunidades Urbano Marginales). Este programa incluía el nombramiento de equipos interdisciplinarios, integrados por profesionales en Orientación, Psicología y del área social, por ejemplo, Trabajo Social, Planificación o Sociología.

Dichos equipos interdisciplinarios en primaria fueron contratados para la atención de situaciones psicosociales y vocacionales; de este modo, en sus funciones se enfatiza el aporte a la calidad de la educación y a la calidad de vida de las poblaciones meta desde un enfoque de prevención integral. Actualmente, este programa sigue vigente, y se enfatiza en la promoción del componente socio-afectivo por medio del diseño la implementación de procesos interdisciplinarios.

En 1996 se aprueban por el Consejo Superior de Educación los programas de Orientación para el currículo escolar, con un enfoque de desarrollo vocacional y organizado en cuatro áreas temáticas: el conocimiento de sí mismo, el conocimiento del medio, el aprendizaje para la toma de decisiones y el compromiso social,

se evidencia, nuevamente, que el componente socio-afectivo es un elemento fundamental del accionar de la Orientación (MEP, 1996).

Posteriormente, con el interés de continuar extendiendo la cobertura en el sistema educativo se inicia el programa denominado Escuelas de Excelencia en 1999, con setenta y siete profesionales de Orientación que igualmente trabajan desde los siguientes cuatro componentes: personal, individual, prevención y capacitación.

De esta manera, en la investigación de Fernández, Villalobos y Villanueva (1996) se menciona que el propósito fundamental de la Orientación para el siglo XXI es el mejoramiento de la calidad de vida del ser humano, poniendo especial énfasis en el desarrollo y mantenimiento de una adecuada salud mental, a la vez que se concibe como un equilibrio mental, emocional y social de la persona consigo misma y con su medio.

De lo anterior, se puede afirmar que la Orientación en Costa Rica se considera desde una visión del desarrollo vocacional, que se entiende como un proceso que ocurre a lo largo del ciclo vital y que incluye las experiencias del hogar, la escuela y la comunidad, relacionadas con el auto concepto del individuo y su ejecución en el estilo de vida (Guevara, 1988).

Igualmente, el desarrollo vocacional hace referencia a un proceso sistemático y evolutivo que enfatiza en el autoconocimiento, el conocimiento del contexto en que se desenvuelve cada estudiante con la finalidad de que desenvuelvan habilidades para la toma de decisiones autónomas, al tiempo que se logra la convivencia social, concretando todos estos aspectos en su proyecto de vida, lo cual también colabora con la formación de personas auto-realizadas y con mayor compromiso social (MEP, 1996).

Por lo tanto, la Orientación en todos los momentos históricos de su evolución como disciplina y profesión, contribuye al desarrollo socio-afectivo de las personas en las diferentes etapas del ciclo vital, de ahí la importancia de que se posicione desde los primeros años del proceso educativo formal, para lograr una mayor incidencia en la formación integral de del estudiantado costarricense.

### **La promoción del desarrollo socio-afectivo en el contexto educativo**

En Costa Rica, la propuesta curricular del sistema educativo ofrece a la población estudiantil una formación integral, donde la Orientación cumple un papel muy importante en la promoción del desarrollo socio-afectivo, ya que su objetivo fundamental es “coadyuvar conjuntamente con las diferentes asignaturas en el desarrollo integral de la población estudiantil y el de promover el desarrollo

vocacional, que busca contribuir en la escogencia de opciones educativas y ocupacionales, mediante la clarificación, planeamiento e implementación de un plan de vida” (MEP, 1996:10).

De esta manera, la educación costarricense procura un currículo que le permita al estudiantado obtener una formación en la cual la Orientación aporta, de manera sistemática y organizada, elementos teóricos y prácticos que facilitan el desarrollo socio-afectivo y vocacional del estudiantado, ya que “...las finalidades y métodos de la educación y de la Orientación, convergen en el estímulo al desarrollo personal y social de los alumnos” (Pereira, 2006: 41).

Además, la Orientación se considera un subsistema del Sistema Educativo que contribuye a la mejora del rendimiento escolar al facilitar la formación integral del estudiantado. También se visualiza a la Orientación como una relación de ayuda que promueve procesos de afirmación, desarrollo individual y social. Cabe subrayar que el propósito de la Orientación en el sistema educativo costarricense es: “coadyuvar en el desarrollo de potencialidades, fortalezas y destrezas del educando, con la finalidad de que alcance en cada una de las etapas en que se encuentra, un desarrollo vocacional autónomo y, por ende una mejor calidad de vida personal y social que se concrete en un proyecto de vida” (MEP, 1996: 10).

Desde esta mirada de la Orientación, cobra interés de que el estudiantado asuma la convicción de que tienen potencialidades para crear, pensar y afirmarse; asimismo, se pone de manifiesto que los esfuerzos van encaminados a buscar el óptimo desarrollo de los educandos, para que logren bienestar individual y una contribución a la sociedad.

En la investigación realizada por Barquero, Chavarría, Escoto, Hurtado, Montoya, y Zúñiga (2007) se indagó, desde la perspectiva de estudiantes de secundaria, el respeto que brinda la institución donde cursa sus estudios a sus necesidades y características. Así, se logró evidenciar que esta disciplina humaniza la Educación porque respeta las características y las necesidades de los y las estudiantes, considerándolos integralmente y no solo por su aspecto intelectual. Cada profesional en Orientación aborda situaciones con estrategias preventivas como un proceso de ayuda continua.

La investigación también afirma que la educación es considerada un agente movilizador para el desarrollo integral de las personas, es decir, que contribuye en las diferentes áreas del ser humano, como en lo social, lo cognitivo, y lo emocional, entre otras. El acceso a la educación es una oportunidad que permite a las personas desplegar sus capacidades y potenciarlas para el logro del bienestar personal y social.

En razón de la carencia del servicio sistemático de Orientación en la educación primaria, la investigación de Agüero (1991) aboga por la necesidad de un servicio

permanente de Orientación en este nivel educativo, esto mediante el asesoramiento a docentes con miras a que estimulen en el estudiantado algunas áreas fuertes de su personalidad, de manera que logre obtener un mejor aprovechamiento escolar. Su labor podría ser una acción en la que se complementa el ambiente escolar con otras áreas de aprendizaje que le facilite al niño y a la niña asociar procesos académicos básicos tales como lectura, escritura, ortografía y otras áreas del saber, con la información de sí mismo sobre acontecimientos externos que son realidades en su vida y las diferentes formas en que puede atenderlos. Esto quiere decir, que los maestros y las maestras deben concebir al estudiantado como un todo y no parcializar el aprendizaje únicamente en las áreas académicas.

Según Agüero (1991), la Orientación escolar puede profundizar en la detección de situaciones particulares del estudiantado en relación con la disciplina, su rendimiento académico, sus alteraciones físicas (deficiencias visuales, auditivas, motrices), problemas emocionales de conducta, inmadurez y de personalidad. También se puede identificar la existencia de un ambiente familiar limitante respecto de experiencias y comunicación, o bien situaciones conflictivas agravadas por los bajos ingresos económicos del hogar, que de una u otra manera puede afectar el aprovechamiento escolar.

De esta forma, se plantea que además de estas funciones, no debe descuidarse la estimulación de las áreas intelectuales y personales sobresalientes las personas menores de edad, de manera que puedan lograr un desarrollo integral físico y emocional. Por lo tanto, la promoción del desarrollo socio-afectivo es inherente a la Orientación.

A continuación se rescatan algunas investigaciones, con aportes específicos en lo relacionado al componente socio-afectivo, específicamente, al autoconocimiento, la formación de valores, la motivación, el bienestar personal, la toma de decisiones y la cultura ambiental. Todos estos aspectos son considerados esenciales en el quehacer de la persona profesional en Orientación, por lo que se evidencian algunos hallazgos específicos en las investigaciones realizadas en la carrera de Orientación de la Universidad de Costa Rica.

### **La Orientación favorece el autoconocimiento, la formación en valores y la motivación**

“Conócete a ti mismo” estaba inscrito en el templo de Delfos y fue adoptado como lema por Sócrates, desde entonces, se registra como uno de los objetivos del ser humano, además es considerado el camino directo hacia la salud mental. Para Allport, “(...) el valor sobre el conocimiento de sí mismo no parece ser puesto nunca en duda...es exaltado al más alto nivel entre las virtudes...” (Coronado,1996 :109)

El autoconocimiento implica la identificación, la reflexión y la afirmación de los intereses, los valores, las actitudes, las habilidades y las motivaciones; es un proceso que se da paso a paso y sólo se logra mediante la experiencia personal.

Asimismo, la promoción del autoconocimiento es un proceso básico para la Orientación, ya que cuando no se realiza en forma óptima puede ocasionar que las personas no cuenten con la información necesaria acerca de ellas mismas, tanto para tomar sus decisiones, como para planificar su vida. Además, se requiere un abordaje del autoconocimiento desde la niñez, a nivel descriptivo (qué, cómo, cuándo), el conocimiento de sus atributos, aptitudes, intereses, valores, motivos, y a nivel explicativo y valorativo (por qué, para qué, para quien). Los procesos desarrollados por la Orientación ofrecen la posibilidad de favorecer el crecimiento, el desarrollo personal y vocacional, preparando a las personas para enfrentar las diferentes etapas y situaciones de la vida.

La Orientación estimula el autoconocimiento, la autonomía, la autoestima, la comprensión del medio, el juicio crítico y la construcción de una escala de valores reflexiva, que orientan la conducta hacia la superación y la dirección personal con un sentido ético (Pereira, 2006).

Por otro lado, de la investigación realizada por Fallas, Portugués y Ulett, (2009), titulada La expresión plástica como un facilitador de los procesos de autoconocimiento y autoaceptación, con estudiantes de sexto grado, apunta en los resultados que favorecer el autoconocimiento y la autoaceptación es fundamental para el desarrollo adecuado de una sana personalidad, y para la construcción de los proyectos que cada persona se plantea para su vida. Como concepto básico, mencionan que el autoconocimiento es un proceso importante que todas las personas deben vivenciar, por lo que es fundamental que desde la etapa de la niñez se trabaje en el reconocimiento de las habilidades y características propias que distinguen a las personas como únicos e importantes.

Del mismo modo, en ese estudio, mediante el desarrollo de talleres con estudiantes sobre los procesos de autoconocimiento, auto-aceptación y proyecto de vida, utilizando la expresión plástica y el enfoque existencial como medios para la proyección de sentimientos, pensamientos, actitudes, valores y características físicas, las investigadoras lograron evidenciar el valioso aporte de la Orientación con la población participante.

Un elemento importante del autoconocimiento es lo relativo a los valores, los cuales son determinantes en la conducta de las personas. Los valores reflejan necesidades e intereses y se pueden considerar como principios con las siguientes características: "...a) son estructuras conceptuales, b) pueden ser explícitos o implícitos, c) tienen carga afectiva, d) no son fines objetivos o metas, pero están dirigidos hacia ellos,

porque constituyen los criterios o patrones para elegirlos" (Pereira, 2006: 19). Por lo tanto, el fomento de los valores es de sumo interés para la Orientación, ya que el ser humano es un ser social, y sus actos son considerados valiosos cuando contribuyen a una mejor convivencia y relación consigo mismo, con sus semejantes y con su contexto.

Otro estudio relacionado con la Orientación y el eje transversal en valores en la Educación Media costarricense, realizado por Castro, Herrera, Morales y Sandí (2005), afirma que la Orientación favorece el desarrollo integral de la población estudiantil al fortalecer la formación en valores. El ser humano, expresa sus necesidades y da significado a los acontecimientos naturales y sociales mediante sus principios, por lo que existe una demanda cada vez más universalmente extendida de valores no materiales, de una redefinición de la persona como un ser en busca de sentido a su vida y de valores positivos. Según estos autores, si se aplica la visión humanista a la práctica profesional de la Orientación, las acciones educativas tomarán en cuenta los cuatro dominios del aprendizaje del ser humano que son: la cognición, la acción, el afecto y los valores de manera interdependiente.

La intervención orientadora puede iniciarse apelando a cualquiera de estos cuatro dominios. Por ejemplo, un proceso de Orientación que se concibe a partir de la formación en valores es factible y desde allí podrá impactar la comprensión de los fenómenos vitales (cognición), la construcción de conductas favorables al desarrollo personal y social (acción) y el desarrollo de habilidades afectivas para la convivencia y la promoción personal y del grupo que rodea a la persona (afecto).

Asimismo, la investigación de Castro et al. (2005) también señala que los valores facilitan a la persona la clarificación de sus responsabilidades, sociales, sus deberes y derechos, orientan sus intereses, sus actitudes, pues fortalecen su identidad y compromiso con la sociedad en que se desarrolla. De este modo, concluyen que los valores son fundamentales en el proceso de autorrealización personal y social de los individuos.

Respecto de la identificación de valores en adolescentes, madres, padres de familia y docentes, la investigación de Alvarado, Mórux, Sarmiento, Vásquez (1993) buscó profundizar en el estudio de los valores que favorecen el desarrollo integral de los seres humanos, esto por medio del desarrollo de una metodología cualitativa para la identificación de valores comunes y propios de dicha población. En este estudio se concluye que el crecimiento personal es una tarea en las diferentes etapas del desarrollo del ser humano y en cada etapa la persona puede lograr la integración moral y social.

El desarrollo se obtiene cuando los valores que se manejan en el nivel familiar, educativo y comunal están claros para la persona y acordes al contexto social en que se desenvuelve, por ello son ejes, columnas que le permiten actuar dentro del bien

común. Este proceso se da en la medida que la persona tiene claridad de sí misma y de quienes la rodean, posee conocimientos del medio en que vive, aprende a tomar decisiones acertadas y se compromete socialmente.

La sociedad costarricense se enfrenta en la actualidad con acontecimientos que revelan una diversidad de criterios, tendencias, manifestaciones y, por ende, valores, ya que cada uno de los campos del quehacer humano está matizado por determinados principios por lo que es necesario descubrirlos e identificarlos y la Orientación puede contribuir a realizar dicha tarea.

Otro elemento fundamental en el proceso de autoconocimiento es la motivación, considerada como la voluntad para alcanzar metas, como la fuerza que puede llevar a la acción al ser humano. Al respecto, Pereira (2006: 16) menciona que la motivación “es una fuerza interior que impulsa al individuo a conducirse. No es independiente del ambiente; en ella influyen también las condiciones exteriores, pero la persona hace uso de su propia energía para alcanzar una finalidad propia”.

En relación con este tema, se encontró una investigación realizada por Calderón y Calderón (1990) enfocada en la motivación hacia el estudio de estudiantes de Educación Media. Se plantea que en la realidad educativa de nuestras aulas hay estudiantes que se preocupan por su estudio, cumplen con sus tareas, tienen apuntes diarios, trabajan en clase y aclaran dudas antes de realizar un examen. Sin embargo, para nadie es un secreto que en las instituciones también existen estudiantes que no se interesan por sus responsabilidades académicas, o con despreocupación por aprobar el curso lectivo. Un estudiante despreocupado académicamente puede fomentar en el grupo actitudes y actividades que no favorecen un aprendizaje satisfactorio, esto puede conllevar diversos problemas a la institución y al grupo.

Así, la motivación hacia el estudio es un aspecto importante en el comportamiento del estudiantado, ya que influye en las respuestas que dé al medio que lo rodea. En el contexto educativo, se considera que el o la estudiante con motivación siente la necesidad de aprender y aprobar su año lectivo, una necesidad que le dará la fuerza suficiente para rendir académicamente en forma individual; esta fuerza también se manifestará en las actividades académicas que realice y logrará satisfacer sus propias metas a nivel educativo y, por lo tanto, personal.

Según Calderón y Calderón (1990: 6) “el alumno motivado se preocupa por su rendimiento, por lo tanto satisface el aprender y lucha por obtener un excelente rendimiento, fomenta conductas que favorecen la creatividad e iniciativa académica”. Igualmente, la investigación indica que uno de los medios para enriquecer la motivación hacia el estudio es mediante la labor que puede desempeñar el profesional en Orientación dentro de la institución en que labora, al favorecer programas a nivel institucional y regional dirigidos al estudiantado y al considerar

aspectos tan elementales para el educando tales como la motivación de logro y las conductas positivas hacia el estudio.

La labor motivacional que docentes y profesionales en Orientación pueden desarrollar en las aulas costarricenses debe permitir que cada estudiante sea capaz de adquirir destrezas para su desarrollo personal y en el ámbito que vive, por lo que debe considerar los factores personales y socioeconómicos que influyen en su vida.

### **La Orientación aporta al bienestar personal mediante la resiliencia**

La Orientación contribuye a desarrollar fortalezas ante las diferentes situaciones de la vida en sincronía con la resiliencia, la cual es “la capacidad de una persona para recobrase de la adversidad fortalecida y dueña de mayores recursos. Se trata de un proceso activo de resistencia, autocorrección y crecimiento como respuesta a las crisis y desafíos de la vida” (Walsh, 2004: 26). Un estudio sobre los factores resilientes del estudiantado de educación media escolarmente exitoso evidenció las múltiples habilidades y capacidades que les permitían considerarse personas triunfantes en cuanto a su papel como estudiantes en sus respectivas instituciones educativas, esto es, individuos capaces de lograr sus metas y desempeñarse con una visión positiva de sí mismos y de su contexto (Campos, Granados, Montes, Morales y Valverde, 2004).

La premisa conceptual planteada por el grupo investigador fue que las habilidades y actitudes se manifiestan en las conductas que se asocian y se comprenden como factores resilientes externos e internos. Estos factores fueron organizados en tres grandes áreas: factores resilientes relacionados con el contexto familiar, con el área personal social y con el ámbito educativo.

De esta forma, se constató la presencia de capacidades semejantes entre la población participante entrevistada respecto de la construcción y comprensión de la realidad. De sus experiencias vitales se visualizaron la identificación, descripción y práctica de factores protectores que contribuyen al éxito escolar. A partir de los resultados de la investigación, se plantea una propuesta de asesoramiento enmarcada en el desarrollo de las potencialidades del estudiantado desde el enfoque de la resiliencia.

Las personas profesionales en Orientación cuentan con una formación que les permite promover la capacidad del ser humano para hacer frente a las diferentes situaciones que le plantea la vida y que pueden ser adversas o generadoras de mucho estrés. En esa propuesta se plantea la importancia de aportar al bienestar personal y social al asesorar a docentes y demás profesionales de la educación para que realicen acciones que favorezcan el desarrollo de factores que le permitan al estudiantado el éxito escolar, el desarrollo de aptitudes y actitudes reforzadas del logro y del sentido de superación, así como el establecimiento de metas.

El asesoramiento propuesto en esta investigación (Campos et al., 2004) está dirigido a docentes de primaria y secundaria, profesionales en Orientación, jefaturas de los centros educativos, entre otros; principalmente, a aquellos cuyo quehacer está directamente relacionado con la atención a estudiantes que se encuentran cursando el sexto y el séptimo año de la educación primaria y secundaria, respectivamente.

En esta propuesta se asume la función de asesoría de profesionales en la disciplina, quienes reconocen la capacidad potencial de otros profesionales de la educación, por ejemplo, de docentes como entes multiplicadores, o desde el punto de vista resiliente como personas significativas que pueden crear una red de apoyo y reforzar el éxito escolar en cada estudiante. De esta manera, el ejercicio profesional de la Orientación en la actualidad implica estar dispuesto a asumir múltiples retos, haciendo necesario enfocarse en la promoción de la vida para contribuir a que los seres humanos enfrenten las situaciones adversas con actitudes resilientes y que puedan así conseguir el bienestar personal y social.

## **Papel de la Orientación en la toma de decisiones y la cultura ambiental**

A lo largo de la vida, es necesario tomar decisiones ante las distintas posibilidades que se presentan en cada momento. Aunque todos los individuos son capaces de elegir, la meta de la Orientación es promover habilidades para mejorar la calidad de vida de las poblaciones con que se trabaja, ya que el acto de optar por algo es el resultado de un proceso de decisión en el que intervienen elementos de distinta naturaleza, tales como los cognitivos, los afectivos, los valorativos y los de motivación, entre otros (MEP, 1996).

En un estudio realizado por Bonilla (1990), sobre la relación entre la satisfacción con la elección de especialidad en un colegio técnico y el rendimiento académico, se plantea la importancia que tiene el elegir acertadamente la disciplina que se desea, escoger un empleo y, posteriormente, el bienestar que se logre adquirir, dichos aspectos deben ir acorde con varios factores, unos de carácter interno, tales como los intereses, habilidades, capacidades, valores y limitaciones; y otros externos, como el conocimiento de las diferentes ocupaciones, mercado laboral, los posibles lugares de trabajo y los salarios.

Asimismo, al tomar en cuenta estos factores, la persona es capaz de elegir dentro de una amplia gama de ocupaciones que mejor se ajuste a sus características personales. Además, el estudio menciona que la adolescencia es la etapa en que el estudiantado requiere de un proceso de ayuda que le facilite la exploración de aspectos relacionados con la toma de decisiones, ya que algunos se retrasan en su desarrollo vocacional, lo que no les permite cristalizar una elección en la etapa que

le corresponde a esta tarea; sin embargo, por medio de un proceso de Orientación Vocacional, logran alcanzar el desarrollo necesario para planear su futuro.

Por otro lado, algunos teóricos sostienen que la elección vocacional se convierte en un conflicto originado por desajustes emocionales, lo cual requiere de atención especializada en este campo con el fin de que los involucrados logren alcanzar la madurez vocacional necesaria para elegir acertadamente un oficio o profesión (Bonilla,1990).

La Orientación también puede contribuir a desarrollar la capacidad necesaria para elegir las posibilidades educativas y las oportunidades de empleo, tomando en cuenta las características personales y de las ocupaciones a las que se tiene acceso, esto con el objetivo de lograr enfrentar positivamente los retos que demanda la incorporación al trabajo en términos de adaptación, productividad y satisfacción.

Del mismo modo, Bonilla (1990) destaca que, de todas las actividades en que se ve involucrada la persona adolescente, es en el campo escolar donde el éxito obtenido representa un aspecto angular para su vida. Los logros que se alcancen en las actividades académicas son los que brindan las oportunidades necesarias para que se desenvuelva dentro de su medio, permitiéndole en una futura inserción al mundo adulto. A la luz de los resultados de esa investigación, se plantea una propuesta que pretende reforzar el proceso de Orientación vocacional para lograr que los y las adolescentes aprovechen sus potencialidades y realicen un planeamiento vocacional acorde con sus necesidades y con las posibilidades que el medio les ofrece.

Por otra parte, es importante mencionar que, por medio de los procesos que promueve la Orientación, se puede contribuir a que las personas comprendan la interdependencia que se tiene con el entorno, a partir del conocimiento crítico y reflexivo de la realidad inmediata en todos los ámbitos en que se desenvuelve, tales como el social, el económico y el político.

En la investigación de Fernández, Villalobos y Villanueva (1996) se afirma que, para la disciplina de la Orientación, uno de los propósitos fundamentales es favorecer el bienestar del ser humano, lo cual no puede lograrse sin tomar en cuenta el ambiente en que la persona se desarrolla y las implicaciones tanto positivas como negativas que esta relación puede significar. A su vez, la Orientación busca que la persona, una vez que se conoce y se acepta a sí misma con sus potencialidades y sus debilidades, adquiera un compromiso con la sociedad en que se desarrolla y por ende, con su ambiente.

En este estudio, se plantea la necesidad de que cada profesional en Orientación trabaje conjuntamente con el desarrollo de destrezas, actitudes y valores que le permitan a las personas un mejor conocimiento del medio y la comprensión de que, en la medida en que se influye sobre el ambiente, éste también influye

sobre sí mismo. Además, debe estimularse la construcción de un diálogo entre el ser humano y su ambiente en donde prevalezca el respeto mutuo y el enriquecimiento de ambos. Como parte del proceso de toma de decisiones que la Orientación desarrolla con sus orientados y orientadas, es posible incentivar a las personas para que asuman el compromiso consigo mismas y con la sociedad en pro de bienestar del ambiente y de sí mismas como parte inherente del entorno.

Cada persona es el arquitecto de su calidad de vida y bienestar, las personas tienen la capacidad de lograr armonía con el ambiente, de asumir la responsabilidad y el compromiso personal en el desarrollo y mantenimiento del bienestar individual y el de los demás seres humanos. La Orientación es dinámica y puede producir una acción sinérgica que es la fuerza que activa, actualiza y potencia la dinámica de los procesos de desarrollo, buscando realizar la sustentabilidad, arriesgándose con creatividad en la aventura por alcanzar un mejor planeta para vivir (Giusti en Fernández et al, 1996).

En este estudio, se realizó un análisis en el ámbito educativo desde la disciplina de Orientación para identificar las pautas culturales en el hogar y la escuela en un grupo de estudiantes; se concluyó que la relación entre el ser humano y el medio ambiente está basada en el concepto que se posee cada estudiante del ambiente. El grupo estudiado no se consideraba parte del ambiente, por lo tanto, su relación está fundamentada en lo que éste les ofrece y no en lo que ellos le pueden dar.

Así, los niños y las niñas reconocen que el ambiente les proporciona un sentido de bienestar, a la vez que les permite respirar aire puro, apreciar la naturaleza y obtener una noción de la importancia de ella. Respecto de este hallazgo, se considera que el compromiso social debe basarse en la importancia de formar valores, principalmente, de respeto y pertenencia al ambiente, lo cual crea conciencia de la necesidad de cuidar y proteger el entorno. Igualmente, debe existir una disponibilidad para favorecerlo, mediante determinadas actitudes y acciones; además del compromiso con la sociedad es fundamental la responsabilidad con las próximas generaciones.

La Orientación, en su tarea de estimular destrezas en el ser humano que le faciliten el autoconocimiento constante y realista, ha de proveerle las herramientas adecuadas y necesarias para que la persona se conciba como parte del ambiente. De esta manera, la relación que se establezca será más sensible, racional y equilibrada. En el quehacer de la disciplina, la información sobre la situación ambiental es un complemento muy útil para que el individuo logre una mejor comprensión del medio al que pertenece.

A partir de esto, la disciplina ayuda a crear las condiciones necesarias para que los seres humanos se interesen por lo que les rodea y acontece, sin perder de vista la actitud crítica que debe prevalecer en el análisis que la información recibida o

encontrada. La Educación ambiental requiere de los conocimientos de las diferentes disciplinas, como ente generador de cambio, la Orientación constituye una pieza clave pues tiene la capacidad de crear programas y diversas iniciativas tendientes a la conservación del ambiente.

La persona profesional en Orientación no puede quedarse de lado obviando los cambios, los avances y las diferentes problemáticas que aquejan la sociedad y menos aún sin reflexionar y sin trabajar sobre el papel que deben desempeñar, tanto de manera individual como interdisciplinariamente, así como los aportes que es capaz de brindar en los diversos ámbitos. En cambio, la Orientación pueden promover la participación de las personas en su desarrollo y en el mejoramiento de la sociedad y, en consecuencia, de su ambiente. Por lo tanto, los estudios que proponen acciones específicas de profesionales en Orientación para desarrollar tanto con el personal, el estudiantado y con la comunidad, pueden fomentar un giro de la cultura ambiental al promover relaciones interpersonales armoniosas y de respeto hacia todas las personas y hacia el ambiente, para lograr así la transformación de la cultura (Castro et al., 2005).

### **Conclusión**

A lo largo de estos planteamientos se destaca el papel fundamental que pueden desempeñar las personas profesionales en la promoción del desarrollo socioafectivo por medio de procesos de Orientación, diseñados e implementados desde un punto de vista integral. Esta visión implica tomar en cuenta todos los aspectos del desarrollo, principalmente, los emocionales y los sociales, así como su incidencia en los procesos educativos.

A lo largo de este capítulo se ha evidenciado que en los diferentes procesos que realiza la Orientación se contribuye a promover el desarrollo integral del ser humano, también se enfatiza el papel de la familia, los centros educativos y los diferentes contextos que rodean a la persona y que la influyen. Es preciso mencionar que el aspecto socio-afectivo es esencial en todas las personas, pues se considera la base fundamental en la construcción de la personalidad social, moral, sexual e intelectual. Como seres sociales, los humanos deben de aprender a convivir y relacionarse en los diferentes roles, por lo que lo más conveniente es iniciar desde la infancia para lograr que las personas sean capaces de vincularse con los demás, tomando en cuenta sus intereses, valores, características e incluso las dificultades cotidianas, es decir, estimulando el despliegue de varias competencias emocionales.

Es así como el contexto educativo se convierte en un espacio apropiado para fortalecer la afectividad de la persona más allá de lo académico, impulsándola a explorar nuevas posibilidades comunicativas, emocionales y socioculturales. El

impacto de la educación se extiende más allá de los contenidos académicos, ya que cada vez se hace necesario crear un marco de afectividad que relacione el mundo musical, matemático, espacial, lingüístico y visual con el desarrollo socio-afectivo que le permite a los individuos crecer desde su particularidad en armonía con otras visiones de mundo y con su contexto.

Por lo tanto, la Orientación juega un papel decisivo, ya que por las características de la disciplina y del perfil profesional, está llamada a asumir el reto de contribuir con el bienestar personal y social de las personas durante las diferentes etapas de su desarrollo.

## Referencias bibliográficas

- Agüero, E. (1991). *Efectos del divorcio en los niños de 7 a 9 años, que cursan el primer ciclo escolar, con padres divorciados*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, C.L., Mórux, J.F., Sarmiento, J.R. y Vásquez, S.M. (1993). *Una estrategia metodológica para la identificación de valores en adolescentes, padres de familia y educadores*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Baldares, T.(1998). *Guía didáctica para la prevención integral del fenómeno droga en la escuela primaria*. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública.
- Baldares, T. (2004). *Cuarenta años de la Orientación en el sistema educativo costarricense* [Foro]. San José, Costa Rica: Paraninfo de la UNED.
- Barquero, M., Chavarría, C., Escoto, V., Hurtado, E., Montoya, M.L. y Zúñiga, S. (2007). *Respeto a las necesidades y características de los y las adolescentes en la institución educativa: La perspectiva de estudiantes de octavo y décimo año de dos colegios urbanos de Costa Rica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Bonilla, S.M. (1990). *Relación entre la satisfacción con la especialidad y el rendimiento académico de la población de primera y segunda etapa del programa de aprendizaje en el Instituto Nacional de Aprendizaje, durante el primer semestre de 1989: Propuesta de Orientación vocacional*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Calderón, M.A. y Calderón, N.C. (1990). *La motivación hacia el estudio de los estudiantes de noveno año del cantón de Turrialba*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Campos, C., Granados, O., Montes, A.L. y Valverde, M. (2004). *Factores resilientes de los estudiantes escolarmente exitosos: Propuesta para su desarrollo*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Castro, D., Chaves, I., Morales, Y. y Ortega, J. (1996). *La Orientación en Costa Rica: Un análisis histórico sobre el desarrollo teórico-metodológico*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

## La Orientación y desarrollo socioafectivo

- Castro, Y., Herrera, M., Morales, H. y Sandí, R. (2005). *La Orientación y el eje transversal en valores en la educación secundaria costarricense*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Chaves, R., Masís, A., Mendoza, G. y Quesada, M. (1997). *La identidad profesional de la persona orientadora: Estudio realizado en el Núcleo de Orientación de la Región de San José 2, Desamparados, Ministerio de Educación Pública, 1996*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Coronado, M.L. (1996). *Conocimiento propio y salud mental*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fallas, N., Portugués, O. y Ulett, B. (2009). *La expresión plástica como un facilitador de los procesos de autoconocimiento y autoaceptación a partir del enfoque existencial: Sistematización de una experiencia con un grupo de veinticinco estudiantes de sexto grado de la Escuela de Palomo de Orosí*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Fernández, D., Villalobos, A. y Villanueva, R. (1996). *El aporte de la Orientación al desarrollo de una cultura ambiental*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Gordillo, M.V. (1979). *La Orientación en el proceso educativo*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Guevara, R. (1988). *Los fundamentos del desarrollo vocacional*. San José, Costa Rica: IIMEC.
- Ministerio de Educación Pública. (1996) *Programas de estudios I y II ciclos de Orientación*. San José, Costa Rica: Proyecto SIMED.
- Pereira, M.T. (2006). *Orientación educativa*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Sánchez, I. y Gamboa, A. (2010). *Historia de la Orientación educativa y vocacional en la escuela primaria pública costarricense*. Heredia: La pila de Arquímedes.
- Sanz, R. (2001). *Orientación psicopedagógica y calidad educativa*. Madrid: Pirámide.
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.

## ENFOQUES TEÓRICOS DE LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL: APORTES PARA LA INVESTIGACIÓN Y EL DESARROLLO DEL ÁREA VOCACIONAL

*Viria Ureña Salazar*

En la carrera de Orientación de la Universidad de Costa Rica, entre los años 1972 y 2012, fueron desarrolladas quince investigaciones referidas al área vocacional, las cuales retomaron aspectos propios del proceso de elección vocacional. El presente capítulo se elabora a partir de estos trabajos y del repaso teórico de los enfoques de dicha área que sustentan las investigaciones.

Cuando se estudian los orígenes de la Orientación como disciplina, se pueden encontrar referencias a la Orientación profesional y Orientación vocacional. Estas denominaciones, de acuerdo con Gavilán (2006), son maneras diferentes de señalar un campo de acción compartido pero que al mismo tiempo presentan diferencias. De esta manera, se sugiere que la Orientación profesional está más relacionada con el mundo laboral y tiene sus orígenes en el contexto europeo, mientras que, por otro lado, la Orientación vocacional se utiliza en los Estados Unidos a partir de que Parsons lo incluyera en su obra *Choosing a Vocation* en 1909 (Rivas, 1998). En América Latina se han utilizado las dos denominaciones e, incluso, se hace referencia a otras como Orientación vocacional ocupacional, Orientación para la carrera y Orientación ocupacional continua. Además, es importante indicar que el término que se utiliza con mayor frecuencia en nuestro medio es el de Orientación vocacional y es el que se asume en el este capítulo, no obstante, también es posible hablar de Orientación vocacional ocupacional, asociado, principalmente, a servicios que se brindan en la educación superior y en otras instituciones más allá del espacio escolar.

Como actividad formal, la Orientación vocacional surge de la práctica, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en un contexto extraescolar (Álvarez, 1995). Como tal, sus primeras tareas se caracterizaban por retomar precisamente aspectos del área vocacional de las personas quienes, en principio, eran los jóvenes desempleados y veteranos de guerra. Se le atribuye a Frank Parsons haber acuñado, por primera vez, el término de Orientación vocacional en un informe que realizó como director de la Oficina de Educación Vocacional de Boston y en 1909 en la publicación *Choosing a Vocation*. En esta obra describe una metodología para orientar vocacionalmente a partir del conocimiento de la persona y del mundo

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

laboral con el objetivo de lograr el ajuste entre ambas esferas, la personal y la social, de esta manera, los principios de la psicometría eran trascendentales en el proceso de Orientación sugerido por Parsons, y es precisamente por sus aportes que se le considera el padre de la Orientación (Álvarez, 1995, Rivas, 1998, Bisquerra, 1998). Por otra parte, fue Jesse Davis, en 1914, quien introdujo la Orientación en el curriculum escolar, ya que vio en este contexto el medio para desarrollar conceptos vocacionales desde edades más tempranas, lo cual permite observar que tenía una concepción de la Orientación vinculada estrechamente al proceso educativo, por lo que es considerado el padre de la Orientación educativa (Álvarez, 1995, Rivas, 1998, Bisquerra, 1998).

Este acercamiento de la Orientación al proceso educativo permitió darle una concepción más amplia a partir de dos modelos: el que se preocupaba además por la distribución y ajuste del estudiantado en los diferentes cursos y niveles, y el que entendía a la Orientación como sinónimo de educación, de modo que las y los profesionales en esta disciplina se concebían como educadoras y educadores cuyo objetivo era la preparación del estudiantado para la vida (Álvarez, 1995).

Como resultado de la depresión económica que caracterizó a la sociedad norteamericana a partir del año 1930, se cuestiona el modelo psicométrico y el enfoque socioeconómico en que encontraba sustento la Orientación, es así como se originó una preocupación por el desarrollo que iban experimentando las personas más que por su diferenciación, lo que tiene como consecuencia la preocupación por las situaciones personales. Esto también plantea la necesidad de los servicios de Orientación personal, además de los que tienen que ver con la selección de una carrera u ocupación y con la educación para la vida. De esta manera, aparecen diferentes concepciones del proceso orientador, pues, por un lado se piensa como una elección vocacional, y por otro, como ayuda individualizada que presta atención a las dificultades, a la autorrealización de cada persona y como proceso educativo que pretende prepararlas para la vida (Álvarez, 1995).

Este desarrollo de la Orientación, desde lo que la origina, lo vocacional, para luego incorporar los aspectos educativos y personales, es lo que permite concebir la Orientación vocacional, la Orientación educativa y la Orientación personal como las principales áreas de trabajo, aunque es necesario decir que los límites entre ellas muchas veces se desdibujan, dada la naturaleza de las personas y de la Orientación como disciplina.

En Costa Rica, el desarrollo de la Orientación ha estado supeditado principalmente a la implementación del servicio de Orientación en el sistema educativo, primero en el Tercer Ciclo de la Educación General Básica y el Ciclo Diversificado, luego en la Universidad de Costa Rica y en otras universidades (Navarro, 1976), luego se extendió a instituciones formadoras en el área técnica y, más recientemente, en el Primero y Segundo Ciclos de la Educación General Básica, siendo siempre

una de sus preocupaciones principales, por lo menos en sus orígenes, los aspectos vocacionales del estudiantado.

A partir de la breve evolución histórica descrita, se asumen como definiciones concordantes de la Orientación vocacional las siguientes:

“Proceso sistemático de ayuda, dirigida a todas las personas en período formativo, de desempeño profesional y de tiempo libre, con la finalidad de desarrollar en ellas aquellas conductas vocacionales que les preparen para la vida adulta, mediante una intervención continuada y técnica, basada en los principios de prevención, desarrollo e intervención social con la implicación de los agentes educativos y socioprofesionales” (Álvarez, 1995:36).

“Proceso dirigido al conocimiento de diversos aspectos personales: capacidades, gustos, intereses, motivaciones personales en función del contexto familiar y la situación general del medio donde se está inserto para poder decidir acerca del propio futuro.” (Molina, 2001:3).

Como se puede ver, las definiciones citadas remiten a la Orientación como un proceso que supone una serie de acciones con el fin de contribuir al desarrollo vocacional y a la toma de decisiones a lo largo de toda la vida, lo cual se ha nutrido de enfoques teóricos que le han permitido a las y los profesionales en Orientación, tener un marco de referencia para sus intervenciones de acuerdo con el contexto histórico. Resulta interesante contrastar la concepción inicial de Parsons en 1908 (Rivas, 1998), de que la Orientación vocacional trataba el hecho puntual que ocurría cuando se tenía que efectuar una elección vocacional, en contraposición con la concepción actual, que supone un proceso a lo largo de la vida y que se sustenta en los aportes de los enfoques teóricos que retoman el desarrollo vocacional a partir de lo que propone Donald Super, principalmente, en los años de 1953 y 1957, constituyéndose en el autor que más ha escrito sobre la conducta vocacional desde la perspectiva evolutiva. Los aportes de Super, de acuerdo a Osipow (1984), Rivas (1998) Rodríguez (1998), entre otras autoras y otros autores, se vieron influenciados por la Psicología Diferencial, (teoría de rasgos y factores), el concepto de sí mismo o misma (desarrollado por Carl Rogers) y la propuesta de Charlotte Buehler en relación con la Psicología Evolutiva. De estas influencias se desprenden, por ejemplo, la afirmación que hace Super, citado en Osipow (1984) en relación a que una persona escoge aquella carrera u ocupación que le va a permitir desarrollar un papel congruente con el concepto que tenga de sí misma. De igual manera, se desprenden las etapas del desarrollo vocacional por las que atraviesa una persona a lo largo de su vida y que serán retomadas más adelante. Las y los profesionales en Orientación que conciben la elección de una carrera desde los aportes de los enfoque teóricos evolutivos, deben poder diferenciar las características de cada etapa como punto de partida para su labor y facilitar que las personas orientadas tengan un claro concepto de sí que se manifieste en sus decisiones vocacionales.

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

Como se indicó anteriormente, para efectos del presente capítulo fueron analizadas aquellas investigaciones que abordan aspectos relativos a la elección vocacional. De este análisis interesa primero destacar, cómo en la década de los 90 no se realizaron estudios en el área vocacional y es hasta el año 2006 que se retoma como un área de investigación, por lo menos en lo que tiene ver con la elección vocacional, por parte del estudiantado de la carrera. Algunos datos que muestran la Orientación conceptual de las investigaciones realizadas se describen en el siguiente cuadro junto con la frecuencia con que se utilizaron las teorías y enfoques de los autoras y autores de mayor renombre en esta latitud sobre el tema vocacional.

Cuadro 1  
Frecuencia de uso de autoras y autores en el área  
vocacional en las investigaciones del estudiantado.  
Escuelas de Orientación y Educación Especial, carrera  
de Orientación 1975-2011

Autor	Frecuencia de uso
Samuel H. Osipow	8
Angelina Abarca	6
John O. Crites	5
John L. Holland	5
Donald Super	5
Robert Hoppock	4
Emilio Mira y López	3
Alicia Salvador y José María Peiró	3

*Fuente: Elaboración propia, basada en las bibliografías de los TFG, Escuela de Orientación y Educación Especial, Carrera de Orientación.*

El autor más utilizado es Osipow seguido por Abarca, estudiosa nacional del tema vocacional sobre todo en lo referido a la toma de decisiones. En orden descendente se encuentran aquellos que han generado teoría propia en esta área como Crites, Holland y Super, este último sobre todo es el teórico responsable de la principal teoría de desarrollo vocacional que inspira a otros autores, lo que sugiere la utilización preferiblemente de fuentes secundarias. Es decir puede concluirse que los supuestos teóricos que han generado un mayor impacto en la forma en cómo se entiende la Orientación vocacional y que han influenciado el quehacer del grupo de profesionales de esta disciplina, principalmente en las instituciones educativas, que se constituye en el principal contexto laboral de las y los profesionales de Orientación en nuestro país, se organizan en dos grupos, el primero en el que

se encuentran aquellos y aquellas que han venido generando la teoría clásica de la cual parten quienes integran el segundo grupo, a saber, quienes se apropian, reorganizan y aplican estas teorías a los contextos particulares en los que se aplican. De este segundo grupo se destacan por su relevancia y vigencia, referencias en las investigaciones del estudiantado de la carrera de Orientación como Rivas, Alvarez, Rodríguez, Gavilán, Rocabert y Sebastián, Rodríguez y Sánchez y otras y otros que más recientemente hacen referencia a los enfoques teóricos. Más adelante serán analizados sus aportes de modo que se visualice cómo han contribuido a incorporar aspectos relacionados con la Orientación Vocacional, de acuerdo con el desarrollo y las demandas que se van presentando en la sociedad.

En el cuadro N. 2 se muestran las investigaciones objeto de este estudio que han sido citadas como insumo conceptual del mismo grupo de investigaciones, lo que pone en evidencia cómo estas se constituyen también en una fuente de información que sirve de referencia, en este caso, a los trabajos académicos que se generan en el contexto nacional.

Cuadro 2  
Frecuencia de uso referenciado de las investigaciones  
objeto de este estudio. Escuelas de Orientación y Educación  
Especial, carrera de Orientación 1975-2011

Informe de Investigación	Frecuencia de uso
Elaboración de un manual para la enseñanza del proceso de toma de decisiones en la situación de Orientación, tercer ciclo y educación diversificada.	3
Educación hacia el mundo de trabajo y su relación con la deserción de los estudiantes de tercer ciclo de los centros educativos diurnos del cantón central de San José.	2
Factores que motivan la elección profesional de los estudiantes de último año de la educación diversificada.	1
Un centro de información Ocupacional en Costa Rica.	1
Guía de planeamiento para desarrollar en forma sistemática, procesos de aprendizaje requeridos para la preparación de los alumnos de la escuela primaria al mundo de trabajo.	1
Relación entre la satisfacción con la especialidad y el rendimiento académico de la población de primera y segunda etapa del programa de aprendizaje en el Instituto Nacional de Aprendizaje.	1
<b>Total</b>	<b>9</b>

*Fuente: Elaboración propia, basada en las bibliografías de los TFG, Escuela de Orientación y Educación Especial, Sección de Orientación.*

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

Se destaca el hecho de que investigaciones han sido utilizadas como referencias bibliográficas en un total de quince referidas al área vocacional, en el período estudiado, lo que constituye un antecedente importante ya que el desarrollo de una investigación supone la revisión del conocimiento generado anteriormente como sustento a la nueva propuesta.

### **Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional**

Como se indicó en el apartado introductorio, para efectos del presente capítulo interesa retomar los enfoques teóricos de la Orientación vocacional de manera que se pueda ir evidenciando su influencia en las investigaciones realizadas por estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación de la Universidad de Costa Rica, y quizás también en su práctica profesional. En la tabla 1 se presentan estos enfoques organizados desde tres perspectivas, la psicológica, la no psicológica y la globalizadora.

A continuación se hará un repaso de los diferentes aportes teóricos de las perspectivas que han tenido impacto en la concepción de Orientación vocacional, los que evidencian su desarrollo como disciplina y sustentan la investigación desarrollada en nuestro medio por el estudiantado de la carrera de Orientación.

### **Enfoques No Psicológicos**

De acuerdo con estos enfoques, la elección vocacional que realizan las personas se ve influenciada por variables externas a estas, tales como los factores fortuitos (el azar), los factores económicos (ley de oferta y demanda) y los factores sociológicos (costumbres e instituciones de la sociedad). En este sentido, llama la atención como en el trabajo realizado por Castro y Masís (1975) se le da más peso a las razones externas, ya que, cuando se le consulta a un grupo de estudiantes sobre los aspectos que motivan la elección profesional, se incluyen: duración de los estudios, incentivos socioeconómicos e influencia de la familia, y solo se menciona como factor interno la satisfacción personal que pueda dar el ejercicio de la carrera elegida. Resulta además relevante mencionar, dada la naturaleza del presente capítulo, que la utilización del término Orientación profesional y no Orientación vocacional, responde al momento histórico en que se realizó dicha investigación.

Asimismo, los trabajos realizados por Gutiérrez, Pérez y Selva (1986) y Fuentes (1988) retoman el papel que cumple la información en los procesos de Orientación vocacional, en este caso, haciendo igualmente énfasis en los aspectos externos de las personas, tales como las oportunidades educativas, el mercado laboral y los servicios, entre otros, sin que esto quiera decir que los consideren como los

Tabla 1  
Organización de los enfoques teóricos de la  
Orientación Vocacional

No Psicológicos	Psicológicos	Globales
<p>Factores:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Fortuitos</li> <li>• Económicos</li> <li>• Sociológicos</li> </ul> <p>La elección vocacional se atribuye a factores externos a las personas</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Rasgos y factores</li> <li>• Picodinámico</li> <li>• Evolutivos</li> <li>• Toma de Decisiones</li> </ul> <p>La elección vocacional se atribuye a factores internos a las personas</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Socio-Psicológico</li> <li>• Tipológico de Holland</li> <li>• Socio-Fenomenológico de Super</li> <li>• Aprendizaje Social para la toma de decisiones de Krumboltz</li> </ul> <p>Se considera el desarrollo vocacional como un proceso complejo y multifactorial de ahí que se debe abordar de manera integral, considerando la diversidad de factores y determinantes que conforman la conducta vocacional.</p>
<p>Existe una tendencia de considerar de forma exclusiva y separada lo psicológico, sociológico y económico, por suponer que son incompatibles a la hora de explicar la elección vocacional.</p>		<p>Se parte de que no hay incompatibilidad entre los aspectos psicológicos, sociológicos y económicos para comprender la elección vocacional, a pesar de que se pueda observar una cierta predominancia de alguno de ellos, sin desestimar los otros.</p>
<p>Cuando se trabaja con personas y en éste caso en el área vocacional, conviene ser exhaustivo en su estudio. Se observa como los aportes que ofrecen los diferentes enfoques permiten comprender el desarrollo vocacional de las personas, de manera que se complementan en la práctica profesional.</p>		

Fuente: *Elaboración propia, basada en Osipow (1984), Álvarez (1995), Rivas (1995, 1998)*

únicos que influyen en su elección. Por otra parte, Chaves (1989) realiza un estudio descriptivo del mercado laboral de ciertas regiones del país donde aborda la situación del mercado ocupacional para un grupo específico, y, a partir de esto, plantea una propuesta que busca favorecer la Orientación vocacional de la población mediante los resultados obtenidos.

Como se observa en los estudios citados, hay una visión predominante no psicológica en la elección vocacional, al darse un énfasis a los factores socioculturales como

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

elementos determinantes de la elección, aunque no se ignora la influencia de las condiciones internas de las personas, más propias de los criterios psicológicos.

### **Enfoques Psicológicos**

En relación con los enfoques teóricos psicológicos, se parte del supuesto de que las personas tienen cierto grado de libertad en la elección vocacional que hagan, destacando los aspectos internos, por ejemplo: los intereses, las habilidades y los valores, entre otros, como factores que influyen en la decisión. Esta visión propone diferentes enfoques que se retomarán más adelante, dentro de los cuales hay algunos que conciben la elección como una acción puntual que se da en un momento determinado, estos son, el enfoque de Rasgos y Factores, y otros que la consideran un proceso que se da a lo largo de la vida de la persona, como el de E. Ginzberg, S. W. Ginsburgh, S. Axelrad y J. L. Herma.

Lo anterior se evidencia en las investigaciones analizadas, donde hay algunas que centran su atención en la elección vocacional, mientras que otras, hacen referencia a aspectos más propios del desarrollo vocacional, lo cual también coincide con el momento histórico en que se realizan. De las quince investigaciones desarrolladas durante el período de estudio 1972-2012, trece se pueden agrupar dentro de las que retoman aspectos específicamente de la elección vocacional y dos dentro de las que abordan aspectos propios del desarrollo vocacional de manera más específica.

#### *a. Enfoque de Rasgos y Factores*

Con este enfoque se inicia, a principios del siglo XX, la actividad científica de la Orientación, por lo cual constituye el enfoque de mayor antigüedad y tradición, (Rivas, 1998). Surge cuando un gran número de personas se habían quedado sin trabajo por la depresión económica que se sufría en los Estados Unidos y se hacía necesaria una Orientación que ajustara los rasgos de los individuos con los requisitos que pedía una profesión (Álvarez, 1995).

El concepto clave en este enfoque es la posibilidad de referir la conducta, en este caso, vocacional, a unidades descriptivas estables que varían de una persona a otra y que en su conjunto caracterizan su individualidad (rasgo). La determinación de rasgo se justifica no por la capacidad explicativa del comportamiento global de las personas, sino principalmente por su estabilidad temporal (condicionada evolutivamente), persistencia transcultural (limitada y diferencial) y características de bondad métrica en especial y sobre todo su capacidad predictiva (Rivas, 1998).

De esta manera, se tiene entonces que, conociendo los diferentes rasgos que intervienen en la realización de un trabajo y teniendo sus mediciones en las personas que lo realizan con eficacia, se puede establecer los niveles mínimos que resultan imprescindibles para lograr ese desempeño adecuado. Se trata pues de comparar las realizaciones del grupo normativo (personas trabajadoras con éxito en su desempeño) con la individualidad sobre los mismos rasgos. El ajuste es la finalidad de esta comparación. Dicho ajuste admite dos variantes en su uso:

- Para seleccionar a las personas según su correspondencia con el paradigma normativo (Área Organizacional).
- Para asesorar a las personas que optan al mundo laboral respecto a las posibilidades que tienen de lograr un ajuste satisfactorio entre un conjunto de puestos de trabajo descritos en términos de rasgos y niveles mínimos de competencia exigible (Ayuda Personal).

Además, se acepta, de acuerdo con Rivas (1998), que los rasgos son aprendidos y, por tanto, modificables en la medida que se incorporan nuevos aprendizajes y experiencias, sin embargo, se afirma que los rasgos de mayor importancia relacionados con lo vocacional (aptitudes, intereses, entre otros) son lo suficientemente estables a partir de la adolescencia.

La primera aplicación de este enfoque en la Orientación Vocacional se encuentra con Parsons (1909), quien, de acuerdo, con Gavilán (2006:91) definió los elementos que intervienen en la toma de decisiones vocacionales: “1) *Una clara concepción (de sí mismo), (sus aptitudes, habilidades, intereses, ambiciones, recursos limitaciones y sus causas;* 2) *un conocimiento de los requisitos y condiciones del éxito, ventajas y desventajas, compensaciones, oportunidades y perspectivas en diferentes aspectos laborales;* y 3) *un verdadero razonamiento acerca de las relaciones de estos dos grupos de hechos .*

Este aporte de Parsons sigue vigente, ya que todo proceso de Orientación vocacional, encaminado a favorecer la toma de decisiones, supone siempre, una facilitación del autoconocimiento y de las características ocupacionales a las personas orientadas.

En resumen, desde este punto de vista teórico, el proceso de Orientación Vocacional se comprende por el ajuste entre las características personales (habilidades, intereses, valores, entre otras) y las demandas del mundo laboral (requisitos y características de las ocupaciones, entre otras), y se estructura de manera que todas las acciones sean dirigidas a contrastar las características personales con las de la profesión u ocupación por la que se quiere optar; siendo el ajuste el principal objetivo del proceso. Como se puede observar este enfoque supone la medición de rasgos, por lo que las técnicas en las que descansa son, principalmente, las pruebas psicométricas y las entrevistas (Osipow, 1984; Rivas, 1998; Álvarez, 1995; Gavilán, 2006).

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

A partir de lo anterior, y desde la experiencia de la autora, se puede afirmar que en nuestro país las y los profesionales de Orientación utilizan diferentes pruebas psicométricas, con el fin de favorecer la exploración vocacional, usualmente, en relación con los intereses, las habilidades y los valores. No obstante, estas pruebas se utilizan en su mayoría sin que estén estandarizadas, lo cual evidencia la necesidad de llevar a cabo más estudios que permitan a este grupo de profesionales contar con instrumentos de exploración con características psicométricas de validez y confiabilidad para la población costarricense.

En este sentido, en el periodo estudiado, solamente se encuentran dos trabajos: el de Criterios para determinar los intereses de los candidatos a ingresar al modo de formación aprendizaje del Instituto Nacional de Aprendizaje, realizado por Garita (1976), en el cual se parte de los intereses, como una variable que incide en el proceso de elección de carrera y que es susceptible de medir. Además, el objetivo del estudio fue contribuir en la búsqueda de un medio más confiable en la medición de intereses, para el proceso de selección de las y los estudiantes del Instituto Nacional de Aprendizaje. Por último, el aporte del proyecto fue recomendar el uso del Inventario de Preferencias Ocupacionales de Brainard, luego de realizar los procedimientos que permitieron evidenciar su confiabilidad y validez.

Por otro lado, Arrieta, Camacho, Dittel, Fernández y Ovarés en el año 2012 realizaron el estudio Determinación de evidencias de la validez y confiabilidad de la Escala de Valores Ocupacionales del Centro de Orientación Vocacional-Ocupacional (COVO) de la Universidad de Costa Rica con estudiantes de tercer y cuarto año de carreras de Ingeniería y Ciencias Sociales de la Sede Rodrigo Facio, mediante el cual logran analizar la validez de constructo y confiabilidad de la Escala, para así concluir que la confiabilidad es alta y que existe una correlación positiva y estable. Además, es importante agregar que el estudio pudo determinar para el estudiantado de Ingeniería sus valores: familia, poder y liderazgo, social, económico, estético, artístico y prestigio, mientras que para el estudiantado de Ciencias Sociales fueron: familia, social, estético- artístico, poder y liderazgo, económico y prestigio.

### *b. Enfoque Psicodinámico*

De acuerdo con Álvarez (1995), este enfoque asume tres grandes influencias, en primer lugar el Psicoanálisis, seguido de la satisfacción de necesidades y del concepto que de sí que tengan las personas.

La elección vocacional desde el Psicoanálisis, de acuerdo con Erickson (1950) en Osipow (1984), Freud afirmó que el indicador más significativo que evidencia un desarrollo psicológico saludable es la habilidad que tengan las personas para amar y trabajar de manera efectiva. A partir de esta afirmación, se puede evidenciar el papel

que desempeña el trabajo en la persona y la psicopatología desde el Psicoanálisis, donde el mecanismo de sublimación es básico por cuanto proporciona una manera aceptable para que una persona libere parte de sus energías psíquicas, las cuales serían inaceptables socialmente si se expresan. De esta manera, el trabajo desde el Psicoanálisis proporciona salidas saludables para los impulsos y los deseos.

A partir de lo anterior se puede apreciar que diferentes autoras y autores retoman lo relativo a lo vocacional desde los supuestos teóricos de los que parte el Psicoanálisis. Al respecto, se puede hacer referencia a Brill (1949) en Gavilán (2006) al indicar que parte del supuesto de que la sublimación es la base de la conducta vocacional por cuanto constituye un dominio de la conducta en el cual la sociedad le permite a las personas combinar los principios de placer y de la realidad. En este sentido, Osipow (1984) afirma que, posiblemente, cuando una persona realiza una elección de carrera es capaz de comprometerse con los dos principios.

Por su parte Meadow, citado por Gavilán (2006), empleó la teoría psicoanalítica como marco de referencia para relacionar distintos tipos de personalidad (independiente, reactivo, agresivo, pasivo) con diferentes elecciones ocupacionales. Asimismo, dentro del Psicoanálisis es importante considerar el concepto de identificación que está presente en los papeles ocupacionales que pueden asumir las personas durante su desarrollo a partir de su relación con figuras significativas, tales como el papá, la mamá, el abuelo y su maestra, entre otras.

En el contexto latinoamericano, de acuerdo también con Gavilán (2006) es importante incluir a Bohoslavsky (1978) ya que afirma que la identidad se construye a partir de los grupos a los que se pertenece, a los procesos de identificación y al esquema corporal. En relación con la Orientación Vocacional, es importante indicar que los supuestos teóricos que aporta el Psicoanálisis permiten una mayor comprensión de las personas y de su desarrollo. No obstante no hay referencias específicas a la conducta vocacional, de ahí que la Orientación Vocacional en Costa Rica, dada su naturaleza, no se fije de manera concreta en el Psicoanálisis, lo cual también se muestra en las investigaciones consultadas.

En cuanto a la elección vocacional desde la perspectiva de la satisfacción de necesidades Osipow (1984) indica que la máxima exponente de esta propuesta es Anne Roe, quien relaciona la conducta vocacional y el desarrollo de la personalidad. Roe supone que cada persona hereda una tendencia a gastar sus energías psíquicas de una manera particular. Esta predisposición innata de gastar la energía psíquica se combina con las diferentes experiencias de la infancia y moldea el estilo general que la persona desarrolla para satisfacer sus necesidades a lo largo de su vida. Es así como el estilo resultante tiene grandes implicaciones para el comportamiento relacionado con las diferentes carreras.

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

Igualmente, la teoría de Roe, presenta de manera explícita las interacciones entre los factores genéticos, las primeras experiencias infantiles y la conducta vocacional. También establece que el fundamento genético de cada persona sirve como base a sus habilidades y a sus intereses, los cuales están relacionados con la elección vocacional. Respecto del gasto de energía que supone realizan las personas, Roe afirma que, probablemente, dicho carácter está determinado a nivel genético y que influye en el desarrollo de sus habilidades individuales. Lo anterior quiere decir que la combinación de factores genéticos y las jerarquías de las necesidades, influyen en la selección de una ocupación.

Otro aspecto importante de los planteamientos de Roe tiene que ver con el hecho de que en el ambiente familiar se pueden presentar tres climas: cálido, entre frío y cálido; dichos elementos van determinados por la actitud que mantienen las madres y padres frente a sus hijas e hijos, la cual que puede ser de aceptación, sobreprotección y evitación. De esta manera, tal y como se observa en la Tabla N.2, cada uno de estos ambientes provocan dos tipos de relaciones que a su vez sugieren una tendencia en la elección vocacional que realizan las personas:

De acuerdo con (Osipow, 1984), la importancia del aporte de Roe para la Orientación vocacional también tiene que ver con la propuesta que hace de una clasificación de las ocupaciones en ocho grupos, a saber:

Tabla 2  
Ambientes familiares, relaciones que se establecen  
con la tendencia en la elección vocacional

AMBIENTES	Frío	Entre Cálido y Frío	Cálido
RELACIONES	Rechazo Negligencia	Exceso de protección Excesivamente exigente	Indiferente Cariñoso
TENDENCIA EN LA ELECCIÓN VOCACIONAL	Carreras no orientadas a las personas	Carreras orientadas a las personas	Carreras no orientadas a las personas

Fuente: Osipow (1982), Rivas (1998) y Pérez y Blasco (2003)

I. Servicios

II. Relaciones comerciales directas

III. Organización y Administración

IV. Tecnología

V. Trabajo al aire libre en contacto con la naturaleza

VI. Ciencia

VII. Cultura en general

VIII. Creación Artística

Roe logra referirse a aspectos concretos relacionados con la elección vocacional, no obstante, no se retoma de manera específica como referente en las investigaciones consultadas y de acuerdo con la autora también en el quehacer de las y los profesionales en Orientación.

Respecto a la elección vocacional desde el concepto de sí, de acuerdo con Gavilán (2006), Carl Rogers, en 1942, y Donal Súper, en 1951 y 1953, son los que desarrollaron y relacionaron el concepto de sí de las personas con la elección vocacional, planteando el modo en cómo este concepto y el vocacional se van estructurando de manera conjunta durante el ciclo mediante las siguientes fases:

- Fase de exploración
- Fase de autodiferenciación
- Fase de identificación
- Fase de desempeño de roles
- Fase de evaluación de resultados

Super, de acuerdo con Gavilán (2006), entiende el concepto de sí o autoconcepto como la percepción que tienen las personas sobre sí mismas y reconoce que tienen más de un tipo de estas categorías, dada en función de los roles que asumen a lo largo de la vida.

El desarrollo del sí, es llevado a lo vocacional, de manera que, cuando las personas llegan a la adolescencia y deben enfrentarse a la elección de una carrera el rumbo que conlleve esta elección, dependerá de la capacidad de trasladar el autoconcepto a la percepción que se tenga sobre la carrera elegida. Además cuando el concepto de sí coincide con el autoconcepto vocacional, se logra mayor satisfacción en el trabajo.

En cuanto al aporte que hace Super al enfoque psicodinámico, que tiene que ver con el concepto de sí, se puede afirmar, desde lo observado en los estudios y en la práctica profesional de las orientadoras y los orientadores, que lo relacionado con el concepto de sí, es el aspecto que quizá se retoma con menos frecuencia, ya que

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

se enfatiza en el desarrollo vocacional y en consecuencia, en sus etapas y tareas de desarrollo las cuales se retomarán más adelante, cuando se haga referencia a los Enfoques Globales, lugar en donde Álvarez ubica los aportes de Super.

### *c. Enfoques evolutivos o de desarrollo*

Desde este enfoque se retoma a E. Ginzberg, S. W. Ginsburgh, S. Axelrad y J. L. Herma, profesores de la Universidad de Columbia, en su propuesta en el año de 1951, a diferencia de las mencionadas, son los primeros en sugerir que la elección de una carrera, no debe verse como una acción aislada que realizan las personas, sino que es el resultado de un proceso evolutivo, el cual se encuentra organizado en cuatro periodos de desarrollo vocacional para los cuales se indican características o tareas de desarrollo que tienen que cumplirse con el propósito de avanzar de una etapa a otra:

Tabla 3  
Etapas, subetapas y características del desarrollo vocacional  
propuesto por Ginzberg, E. Ginzberg, S. W. Ginsburgh, S.  
Axelrad y J. L. Herma

Etapas	Sub-etapas	Características
FANTASÍA		<p>La principal característica de este periodo es la naturaleza arbitraria de las elecciones hechas por las niñas y los niños y la creencia de una Orientación realística.</p> <p>La Primera tarea que logra el niño y la niña es cambiar la Orientación lúdica por una Orientación laboral.</p> <p>Los niños y las niñas establecen preferencias vocacionales claras desde muy temprana edad (entre los 4 o 5 años). Al comienzo, las preferencias y juegos reflejan el "placer funcional" (se deleita en actividades por el solo placer que encuentran en las características intrínsecas en la actividad).</p> <p>Al final de este periodo, ocurre una reorientación gradual, reflejándose una preferencia por actividades que conducen a realizaciones que provocan satisfacciones abstractas, tales como agradar a su padre o su madre.</p>

Continúa Tabla 3

Etapas	Sub-etapas	Características
FANTASÍA		<p><i>(continúa)</i></p> <p>Las niñas y los niños se frustran por un sentimiento de inadecuación e impotencia debido a su tamaño y relativa ineffectividad en comparación con las personas adultas, por lo que buscan identificarse con estas como una manera de aliviar este sentimiento. Recuérdese que los papeles de las personas adultas están más claramente manifiestos en el mundo del trabajo, de ahí que los niños y las niñas juegan a trabajar asumiendo las identidades que deseen. Durante esta etapa, las niñas y los niños ignoran la realidad, sus habilidades y las perspectivas del tiempo, los tres aspectos más importantes en el proceso de elección vocacional.</p>
<p>TENTATIVA (11-18 años)</p> <p>Los procesos de maduración ejercen una fuerte influencia en el desarrollo de las y los jóvenes.</p> <p>Esta etapa se divide en cuatro subetapas.</p>	<p>Intereses (11-12 años)</p>	<p>El niño y la niña comienzan a reconocer la necesidad de identificar una dirección en su carrera.</p> <p>Las necesidades se manifiestan por un interés creciente por identificar las actividades que le gustan y las que le disgustan.</p> <p>Las selecciones son consideradas a partir del potencial que tienen para originar un placer intrínseco, pueden reflejar una fuerte identificación con el padre. Esta identificación puede ser ambivalente.</p> <p>Se reconoce la inestabilidad por los cambios físicos y emocionales propios de la etapa adolescente y se acepta la necesidad de aplazar la selección final para cuando sean mayores.</p> <p>En esta etapa se comienzan a delimitar la extensión de las elecciones.</p>
	<p>Capacidades (12-14 años)</p>	<p>Las y los jóvenes comienzan a introducir la noción de habilidad dentro de sus consideraciones vocacionales. Comienzan a evaluar sus habilidades para hacer buenas ejecuciones en áreas de interés.</p> <p>Disminuye el grado de identificación con el padre y se aumenta la influencia de otros modelos más distantes.</p>

Continúa Tabla 3

Etapas	Sub-etapas	Características
<p>TENTATIVA (11-18 años)</p> <p>Los procesos de maduración ejercen una fuerte influencia en el desarrollo de las y los jóvenes.</p> <p>Esta etapa se divide en cuatro subetapas.</p>	<p>Valores (15-16 años)</p>	<p>Se da un cambio marcado en su aproximación hacia la elección vocacional.</p> <p>Se introduce la idea de servicio a la sociedad. Se toma conciencia de que el trabajo ofrece algo más que la satisfacción de las propias necesidades, de ahí que se puede iniciar un interés en escoger carrera por razones humanitarias, más que por su posición social o por el tipo de labores que se realizan,(valores)</p> <p>La toma de conciencia acerca del tiempo les permite una perspectiva más amplia y se comienza a pensar en una carrera en términos de las actividades cotidianas, además de que se vuelven más sensibles a los compromisos vocacionales, lo que les introduce a un sentimiento de urgencia en la planeación, el cual es frustrado por la dependencia de los padres y madres.</p> <p>Surgen también nociones más claras de los diferentes estilos de vida ofrecidos por las carreras.</p> <p>Las y los jóvenes están más Informadas e informados de los usos que pueden dar a sus habilidades.</p>
	<p>Transición (17-18 años)</p>	<p>Las y los jóvenes se enfrentan a la necesidad de tomar decisiones inmediatas, concretas y realistas acerca de su futuro vocacional, asumiendo la responsabilidad por las consecuencias de sus decisiones.</p> <p>Se tiene mayor independencia, lo cual permite conocer nuevos ambientes y ensayar las habilidades y talentos que se poseen.</p> <p>Aumenta la toma de conciencia acerca del mundo externo.</p> <p>Aumenta el reconocimiento de las diferentes recompensas económicas, así como la toma de conciencia en relación con las distintas circunstancias de cada carrera.</p> <p>Se estudia la cantidad y calidad de la preparación necesaria en las diferentes carreras.</p> <p>Se estancan los impulsos sexuales y el deseo de contraer matrimonio en función del deseo del entrenamiento necesario para terminar la carrera.</p>

Continúa Tabla 3

Etapas	Sub-etapas	Características
<p><b>REALISTA</b> (18-22-24 años)</p> <p>Esta etapa es más variable en su duración ya que cada carrera implica diferentes patrones de entrenamiento.</p> <p>La maduración biológica pierde importancia ya que los cambios han disminuido.</p> <p>Se divide en tres subetapas.</p>	<p>Exploración</p>	<p>Inicia con el ingreso a la universidad.</p> <p>Las metas son limitadas pero se mantiene la flexibilidad vocacional.</p> <p>En el ambiente universitario hay mayor libertad y más ambigüedades (indecisión continua).</p> <p>La principal tarea es la selección de un camino que permita seguir dos o tres intereses.</p> <p>Las personas se sienten temerosas de escoger una ocupación que podría no satisfacer.</p> <p>Puede presentarse ingenuidad en relación con aspectos financieros que se pueden esperar en ciertas ocupaciones.</p> <p>Se siente de manera especial la presión por el tiempo (tiempo específico para trámites)</p>
	<p>Cristalización</p>	<p>Hay un involucramiento más o menos profundo en un dominio específico.</p> <p>Se posee ideas claras acerca de las tareas que desean evitar.</p> <p>En presencia de fechas definitivas en las cuales se deben tomar decisiones, las personas se vuelven firmes y aumenta el grado de compromiso hacia una elección.</p> <p>Esta etapa se alcanza con la graduación.</p> <p>Puede darse la pseudocristalización, la cual consiste en que la persona piensa y actúa como si tuviera cristalizada su decisión, sin embargo, lo que ocurre después evidencia que eso no es cierto, por ejemplo, aquellas personas hacen cambios tardíos e impredecibles en sus planes (no significa que las decisiones no estén sujetas a cambios).</p> <p>No se distingue la pseudo-cristalización como algo diferente de la cristalización genuina.</p>

Continúa Tabla 3

Etapas	Sub-etapas	Características
<p>REALISTA (18-22-24 años)</p>	<p>Especificación</p>	<p>Constituye el punto final del desarrollo de la carrera.</p> <p>Para algunos y algunas jamás se llega a esta etapa totalmente.</p> <p>Las personas elaboran, sobre su decisión académica, la selección de una tarea específica o una especialización.</p> <p>Se sugiere la posibilidad de una pseudo-especificación, pero no la distinguen de una especificación genuina.</p>

*Basado en Osipow (1984), Álvarez (1995), Rivas (1998) y Gavilán (2006)*

Además, los autores proponen la existencia de cuatro factores que inciden en la elección vocacional:

- Realidad: encargada de que la persona responda a presiones del ambiente tomando decisiones con consecuencias vocacionales.
- Proceso Educativo: Influencia que tiene la cantidad y calidad de educación que ha recibido la persona.
- Emocional: presentes en las respuestas que las personas dan a sus ambientes vocacionales.
- Valores: influyen en la calidad de las elecciones a partir de de los valores asociados a las carreras. (Rivas, 1998)

Asimismo, de acuerdo con Osipow (1984), dichos teóricos concluyen que, en la adolescencia, los cuatro elementos que hay que combinar para la elección vocacional son:

- Experimentar la realidad.
- Desarrollo de una perspectiva adecuada del tiempo.
- Desarrollo de la habilidad para aplazar las gratificaciones.

- Desarrollo de la capacidad para aceptar y actualizar los compromisos en relación con el proyecto vocacional.

El aporte de Ginzberg et al., constituye el inicio de un gran cambio en la manera de concebir la elección vocacional como proceso, en contraposición con aquella que la considera como un hecho puntual, ya que le dan una perspectiva de desarrollo, lo cual permite la intervención de las y los profesionales de Orientación desde un rol más preventivo, facilitando, por ejemplo, el cumplimiento de las tareas que suponen el paso de una etapa a otra. De esta manera, se es más consistente con la naturaleza de la Orientación como disciplina y con sus principios, los cuales apuntan a la prevención y el desarrollo.

En este sentido, es importante anotar que la totalidad de los estudios realizados muestran la idea de que la elección vocacional es producto de un proceso y en el cual influyen tanto las variables personales como las contextuales. Sin embargo, en las investigaciones realizadas, el aporte que hacen estos autores son de alguna manera invisibilizados, quizá porque Super (1957) aborda todo el ciclo vital, incluyendo la etapa de la vejez y, por tanto, es el que ha tenido mayor influencia en las investigaciones consultadas, sobre todo en lo que tiene que ver con el desarrollo vocacional, sus etapas y sus tareas. También es necesario mencionar que Rivas (1998), desde otra agrupación de los enfoques teóricos de la Orientación vocacional, ubica los aportes de Ginzberg et al. (1951) y Super (1957) en el mismo grupo, siempre en los que retoman lo vocacional desde una perspectiva del desarrollo humano.

#### *d. La elección vocacional desde la toma de decisiones*

De acuerdo con Gavilán (2006), la teoría de la toma de decisiones, se origina el enfoque teórico que explica la elección vocacional desde los factores económicos. La toma de decisiones va más allá de lo vocacional, porque puede aplicarse a todas las situaciones de la vida diaria de las personas que requieren tomar una decisión. Tanto es así, que, dentro del grupo de investigaciones consultadas, se encuentran dos que retoman el tema y que aportan mediante un manual la posibilidad de contribuir desde la Orientación de manera directa e indirecta en la enseñanza de la toma de decisiones, una habilidad que resulta trascendental en las personas.

Además, Álvarez, citado por el Gavilán (2006: 101), al referirse a la importancia de los enfoques teóricos de toma de decisiones, afirma “que estos desborda lo puramente vocacional y son susceptibles de extrapolarse a cualquier situación de la vida real del individuo. Por ello sería importante que se integraran con un objetivo curricular y prioritario en el proceso educativo.”

Tabla 4  
Proceso de Toma de decisiones de Chaves,Frías, Mata,  
Monge y Rodríguez (1981)

ETAPAS	SUB-ETAPAS
PERIODO DE ANTICIPACIÓN	Conocimiento y aceptación de sí mismo.
	Clarificación y jerarquización de valores.
	Conocimiento del medio.
ESTRATEGIA PARA LA TOMA DE DECISIONES	Necesidad de tomar decisiones.
	Formulación de objetivos.
	Búsqueda de información.
	Búsqueda de Alternativas.
	Proyección y análisis de alternativas.
EVALUACIÓN Y EJECUCIÓN DE LA DECISIÓN	Selección de una alternativa.
	Evaluación.
	Ejecución.

Fuente: Chaves et al (1981)

De esta manera, la toma de decisiones se visualiza como un hecho fundamental en el desarrollo de las personas, y dentro de éste, se aprecia el vocacional, a partir de lo que conviene profundizar en este tema como eje de investigación, máxime si se considera que el contexto actual se caracteriza por los constantes cambios, la creación de nuevas oportunidades educativas y laborales, y el aumento en accesibilidad a la información, lo que hace necesario fortalecer las habilidades para la toma de decisiones.

De acuerdo con Álvarez (1995), en los enfoques teóricos de la Orientación Vocacional que visualizan la elección como un hecho puntual, la toma de decisiones se concibe como una consecuencia lógica de la información que va teniendo la persona de sí y de lo que le rodea, es decir que, la toma de decisiones se reduce a un acto que tiene lugar en un momento determinado. Por otro lado, las perspectivas teóricas que, además de considerar esta información retoman también el proceso de aprendizaje de habilidades que contribuyan a desarrollar la toma de decisión como una habilidad trascendental en la vida de la personas.

De esta forma, el objetivo de los enfoques teóricos de la Orientación Vocacional que retoman la toma de decisiones no es explicar el proceso de elección vocacional que experimentan las personas, sino más bien proponer modelos para la toma de decisiones y aplicarlos a los procesos que llevan implícito una elección vocacional.

Destaca en el contexto nacional, dentro de estos modelos el propuesto por Chaves, Frías, Mata, Monge y Rodríguez, en el año 1981, como producto de su trabajo final de graduación, que supone las etapas y subetapas que se incluyen en la Tabla 4.

El aporte de las autoras va más allá, por cuanto construyen un manual con diferentes estrategias para la enseñanza de la toma de decisiones desde la Orientación en el Tercer ciclo de la Enseñanza General Básica y la Educación Diversificada del sistema educativo costarricense, el cual fue publicado y acogido por muchas y muchos profesionales de Orientación de las instituciones educativas. Recuérdese que en este año, las y los profesionales en Orientación se encontraban solo en las instituciones de secundaria.

Además, en el año 2006 cuando ya los servicios de Orientación se ofrecían en las instituciones de educación primaria, específicamente en las escuelas de Atención Prioritaria y de Excelencia y Horario Ampliado, Arguedas, Calderón, Cerdas, Jiménez y Vargas (2006), construyen otro manual para enseñar a tomar decisiones, en este caso, dirigido a estudiantes del II ciclo de la Educación General Básica, a partir de algunos objetivos de los programas de estudio de las materias básicas de Español, Ciencias, Estudios Sociales y Matemática y de los temas transversales, lo cual también lo convierte en un material dirigido al cuerpo docente.

La importancia que reviste este trabajo también radica en el hecho que, al hacer una revisión de la literatura existente sobre el tema, se encuentra nuevos aportes en torno a la toma de decisiones que tienen que ver, por ejemplo, con la consideración de los fundamentos neurobiológicos en la toma de decisiones y con la revisión que hace Krumboltz de su propuesta teórica para referirse a los eventos fortuitos, casualidades u oportunidades que se producen en la vida y que junto con otros autores les denomina la Teoría de la casualidad Planificada, (Planned Happenstance Theory), la cual pretende que las personas reconozcan e incorporen en sus elecciones, los eventos o sucesos casuales o azarosos, Arguedas, et al. (2006: 33). Lo anterior resulta trascendental en la elección de la carrera u ocupación, por las características de la sociedad actual, donde los diferentes cambios que se han dado, producto del desarrollo tecnológico, han modificado el mundo laboral. En relación con Krumboltz, más adelante se retomará dado que los aportes que hace, Álvarez (1995) los ubica entre los enfoques teóricos globales.

A continuación se hará referencia a los diferentes modelos teóricos de toma de decisiones que incluye Álvarez (1995) y que también algunos son abordados en

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

las investigaciones mencionadas anteriormente como parte del referente que les permitió construir los manuales para la enseñanza de la toma de decisiones.

Dentro de los modelos para la toma de decisiones se encuentra el de D.V.Tiedeman y R.P.O'Hara, quienes desarrollaron el denominado Programa de Diferenciación e Integración para el proceso de resolución del problema de elección vocacional. El objetivo de este programa, de acuerdo con Álvarez (1995), es averiguar y estimular el área de congruencia entre la persona y el mundo laboral, para lo cual se toman en cuenta:

- Las premisas, concebidas como opiniones y expectativas acerca de sí y del mundo que rodea a la persona.
- Los planes, entendidos como imágenes de acciones secuenciales y asociadas con el rol ocupacional.
- La disonancia cognitiva, como método que permite confrontar los planes con las premisas.

El Modelo de H.B. Gelatt, parte del supuesto de que un propósito fundamental de la Orientación es ayudar a las personas a tomar decisiones adecuadas. Dos son sus ideas más importantes:

- Existe una persona que necesita tomar una decisión.
- Existen dos o más alternativas a escoger, donde la persona debe seleccionar una, basándose en la información que tiene de cada una de estas.

El modelo para tomar decisiones que propone el autor se estructura en cuatro fases, a saber;

- Definición de un objetivo.
- Obtención de información de diferentes fuentes.
- Establecimiento de estrategias.
- Adopción de una decisión.

De acuerdo con Pérez y Blasco (2003), este modelo se preocupa más por definir un proceso para la elección y no tanto por las causas que la originan.

Es importante indicar que el aporte de Gelatt ha sido retomado como referente teórico en los dos trabajos desarrollados sobre toma de decisiones.

El Modelo de Katz se destaca por la importancia que tienen los valores en la conjugación de las percepciones, necesidades y objetivos de las opciones vocacionales (Pérez y Blasco, 2003: 117), de manera que resalta la identificación y

definición de valores individuales más que de las alternativas que se tiene y donde la persona que toma la decisión hace una jerarquización de sus valores y elige aquella en la que refleje el valor más importante para ella.

En la vida de las personas, la toma de decisiones es trascendental, como se ha indicado, de ahí que referirse a los modelos anteriores del proceso de toma de decisiones, permite rescatar el hecho de que dicha acción es una habilidad que se puede desarrollar y, de esta manera, el aporte del y la profesional en Orientación a partir de los modelos existentes es fundamental para la Orientación Vocacional de las orientadas y orientados, cuyo principal fin es dado con miras de facilitar su elección vocacional.

## **Enfoques Globales**

Los Enfoques teóricos globales se caracterizan por abordar el estudio de la elección vocacional incorporando diferentes puntos de vista, dando origen de esta manera a enfoques que logran interrelacionar distintas disciplinas. Obsérvese como en este caso que la referencia que se hace de los enfoques remite a autores específicos. Se incluye en éste grupo el Modelo Socio-Psicológico de Blau y colaboradores, el Modelo Tipológico de Holland, el Enfoque Socio-fenomenológico de Super y el Enfoque de Aprendizaje Social de para la toma de decisiones de Krumboltz.

### **a. La elección vocacional desde el modelo socio-psicológico de P.M. Blau y colaboradores (1956)**

Este autor y sus colaboradores, en 1956, concebían la elección vocacional como el conjunto de acontecimientos en el que han de tenerse en cuenta la totalidad de rasgos característicos de una persona (tanto biológicos como psicológicos), así como las condiciones físicas y socioeconómicas de su contexto. Por lo tanto, este modelo integra los determinantes personales y situacionales. Sus supuestos básicos son los siguientes:

La elección vocacional es consecuencia de los rasgos característicos de una persona y de las condiciones socioeconómicas propias de la estructura social a la que pertenece, por lo que la elección vocacional es el resultado de la interacción entre los dos aspectos los cuales condicionantes de dicha elección.

Asimismo, la elección vocacional tiene lugar a lo largo de la vida de las personas, por lo que, en ella influye el desarrollo madurativo experimentado por la persona. De esta forma, cuando varíen los rasgos característicos del o la sujeto y se produzcan modificaciones en el contexto, puede variar, también, la elección previamente adoptada.

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

En definitiva, este modelo logra integrar aspectos personales y socioeconómicos en la elección vocacional, además de que se hace una interpretación evolutiva del proceso que implica hacer una elección, ya presente en Ginzberg et al y Super.

Puede afirmarse, con base en la investigación consultada, que los aportes de este enfoque son poco significativos, quizá debido a que sus propuestas son retomadas por otros paradigmas.

### **b. La elección vocacional desde el modelo tipológico de J. L. Holland (1987)**

Este autor afirma que la elección que hace una persona de una carrera es una expresión de su personalidad, donde los intereses vocacionales se constituyen en la expresión de la personalidad en el trabajo (Holland, 1987).

Holland, parte de cuatro supuestos:

- Las personas se pueden clasificar por su semejanza en seis tipos de personalidad: realista, investigadora, artística, social, emprendedora y convencional.
- Existen seis ambientes observables: realistas, investigadores, artísticos, sociales, emprendedores y convencionales.
- Las personas se procuran ambientes que les permita poner en práctica sus habilidades, expresar sus valores y afrontar las situaciones y los roles de su agrado.
- La conducta de la persona es determinada por la relación que se da entre su personalidad y el ambiente.

Cada personalidad y ambiente difieren en intereses, preferencias vocacionales y no vocacionales, objetivos, creencias, valores y habilidades.

Uno de los grandes aportes que hace Holland (1987), lo constituyen los instrumentos de medición que surgen a partir de su teoría, entre los que destaca por su uso en el país, la Búsqueda Autodirigida, precisamente porque es autoaplicable, autocalificable y autointerpretable y que se complementa con el Explorador de carreras y ocupaciones.

En relación con este enfoque, reviste importancia el trabajo final de graduación de Brenes, Fallas, Fernández, Figueroa, Guzmán y Méndez (2012), Caracterización de los ambientes educativos en seis de las carreras impartidas por la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, desde la Teoría Tipológica desarrollada por John Holland, quienes, luego de realizar un estudio exhaustivo de la propuesta

teórica del autor, logran caracterizar los ambientes educativos de las carreras de Bibliotecología con énfasis en Bibliotecas Educativas, Educación Especial, Educación Física, Educación Preescolar, Educación Primaria y Orientación de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, describiendo para cada una, las actividades, los intereses y habilidades, los valores y autopercepciones y los rasgos de personalidad. Además es importante agregar que, entre las conclusiones, se señala que el predominio de la tipologías en los ambientes educativos en general de las carreras de la Facultad de Educación participantes en este estudio resultaron ser de Mayor a menor, Social, Artístico y Emprendedor.

### c. La elección vocacional desde D.E. Super, (1953)

De acuerdo con (Álvarez 1995, Osipow 1984), el aporte de Super se nutre en un principio de los planteamientos que hace el enfoque teórico de Rasgos y Factores, posteriormente, introduce el autoconcepto como determinante en la elección que hagan las personas y más tarde asume que esta es el resultado de un proceso que se da a lo largo de toda la vida de las y los individuos y que se organiza en las etapas de desarrollo que se incluyen en la siguiente tabla:

Tabla 5  
Etapas y tareas del desarrollo Vocacional de Donald Super

Etapas	Sub-etapas	Características	Tareas Evolutivas
Crecimiento (Nacimiento -14 años)  -Se centra en el crecimiento físico y psicológico.  -Se forman las actitudes y las conductas que van a ser importantes en la determinación del concepto de sí mismo.  - Las experiencias vividas proporcionan una base de conocimiento del medio, que incluiría el mundo del trabajo, mundo que será el foco de las elecciones tentativas y de la selección final.	Fantasía  (4-10 años)	Domina las necesidades y es importante la representación del rol.	
	Intereses  (11-12 años)	Se dan grandes determinantes de las aspiraciones y de las actividades.	

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

Continúa Cuadro 7

Etapas	Sub-etapas	Características	Tareas Evolutivas
<p>Crecimiento (Nacimiento -14 años)</p> <p>-Se desarrolla el autoconcepto mediante la identificación con figuras claves en la familia y en la escuela.</p> <p>-Los intereses y capacidades se hacen más importantes al aumentar la participación social y las prueba con la realidad</p> <p>-Las elecciones son idealistas e irreales y el conocimiento del mundo laboral insuficiente.</p>	<p>Capacidades y de Aptitud  (13 a 14 años)</p>	<p>Las habilidades toman el mayor peso y se comienza a considerar los requisitos de las ocupaciones, incluyendo sus exigencias instruccionales.</p>	
<p>Exploración (15-24 años)</p> <p>-Se inicia cuando el y la joven empieza a darse cuenta de que el trabajo va ser un aspecto significativo en la vida.</p> <p>-La autoevaluación, los ensayos de roles y la exploración ocupacional se da en la escuela, en actividades extracurriculares y en los trabajos de tiempo parcial.</p>	<p>Tentativa  (15-17 años)</p>	<p>El y la joven estrecha sus elecciones a una menor cantidad de alternativas. De estas elecciones algunas desaparecerán cuando conozca más sobre aptitudes, intereses, oportunidades laborales, posibilidades y limitaciones de formación.</p> <p>A partir de la consideración de las necesidades, capacidades, valores y oportunidades, se hacen elecciones tentativas y se ensayan posteriormente en la fantasía, en discusiones, en los cursos y en los trabajos eventuales o iniciales..</p>	<p>Cristalización de una preferencia  (14-18 años). Requiere que la persona piense cual es el trabajo más apropiado para ella. Requiere el desarrollo del concepto de sí y del concepto ocupacional, lo que le permite tomar decisiones, educativas que estén de acuerdo con la elección vocacional tentativa.</p>

Continúa Cuadro 7

Etapas	Sub-etapas	Características	Tareas Evolutivas
<p>Exploración (15-24 años)</p>	<p>Transición (15-21 años)</p>	<p>Las consideraciones sobre la realidad toman mayor peso al entrar en el mercado laboral o en la educación profesional y se intenta implementar el autoconcepto.</p>	<p>Especificación clara de esa preferencia (18-21 años). Requiere que la persona pase del campo general de su carrera a un área específica de ella y que realice los pasos necesarios para implementar esa decisión. Puesta en marcha de esa preferencia (21-24 años) Implementando los medios para cumplirla.</p>
<p>Establecimiento (25-44 años)</p> <p>-Habiéndose localizado un campo apropiado se hacen esfuerzo por ubicarse en él permanentemente. Puede que haya alguna prueba en los comienzos de esta etapa con el cambio correspondiente, pero el establecimiento puede iniciarse sin prueba especialmente en las profesiones</p> <p>-Enlaza lo vivido en la etapa anterior con la experiencia laboral, intentando corroborar si las elecciones que hizo hasta ahora son válidas.</p>	<p>Ensayo (28-30 años)</p>	<p>Ocurre cuando el campo laboral elegido conduce a insatisfacción, provocando uno o dos cambios antes de que el trabajo definitivo se encuentre, o antes de que se descubra que ese trabajo definitivo consistirá precisamente en una sucesión de tareas no relacionadas.</p>	<p>Estabilización en la preferencia elegida (25-35 años) Implica el establecimiento en un determinado espacio de trabajo y el empleo de los talentos propios en el campo, de manera que se demuestre lo apropiado de la decisión previamente hecha.</p>
	<p>Estabilización (31 a 44 años)</p>	<p>Cuando el patrón se hace claro, se hacen esfuerzos para estabilizarse, para hacerse de un sitio seguro en el mundo del trabajo.</p> <p>Para muchas personas estos son los años de creatividad.</p>	<p>Consolidación del propio estatus de la profesión elegida (35 años y más). La persona se establece de tal manera que puede disfrutar de comodidad y de una posición ventajosa a medida que su carrera madura.</p>

Continúa Tabla 5

Etapas	Sub-etapas	Características	Tareas Evolutivas
<p>Mantenimiento (45-64 años)</p> <p>-La persona va a intentar continuar o superarse en el puesto de trabajo que ocupa.</p> <p>-Como el concepto de sí y la profesión implican cierta fluidez y versatilidad, el mantenimiento precisa de un continuo proceso de ajuste.</p> <p>- La persona se va a preocupar, principalmente, de optimizar los aspectos positivos del puesto de trabajo y revisar y eliminar los poco o nada satisfactorios</p> <p>-Habiéndose hecho de un sitio en el mundo del trabajo, la preocupación ahora es mantenerlo. Se exploran muy pocas nuevas posibilidades y más bien ocurre una continuación de lo establecido.</p>		<p>Habiéndose hecho de un sitio en el mundo del trabajo, la preocupación ahora es mantenerlo. Se exploran muy pocas nuevas posibilidades y más bien ocurre una continuación de lo establecido.</p>	
<p>Declinación (65- años en adelante)</p> <p>-Incluye en términos de Orientación Vocacional el momento anterior a la jubilación.</p>		<p>Llamada también desaceleración pero con la posibilidad de afrontar nuevos roles y actividad.</p> <p>Cuando las fortalezas físicas y mentales declinan, la actividad del trabajo cambia y a la larga cesa.</p>	

Continúa Tabla 5

Etapas	Sub-etapas	Características	Tareas Evolutivas
<p>Declinación (65- años en adelante)</p> <p>En este momento se procura mantener el puesto de trabajo y en conservar los niveles y requisitos que se van a exigir para la jubilación.</p> <p>-Concluye cuando la persona deja el mundo laboral activo.</p>		<p>(<i>continúa</i>)</p> <p>Se aceptan nuevos roles, primero como participantes selectivo y luego como observador participante.</p> <p>Muchas personas buscan ocupaciones de tiempo parcial en vez de tiempo completo.</p> <p>Los límites de edad varían de una persona a otra. Sin embargo, dejar completamente de trabajar llegar para unos fácilmente, para otros con dificultad y desasosiego y para otros solamente con la muerte.</p>	

Fuente: Osipow (1984), Álvarez (1995) Rivas (1998), Gavilán (2006)

Es importante tener presente que, tanto las etapas como las tareas pueden variar en el tiempo, no han de ser concebidas de forma rígida, puesto que algunos de los procesos dominantes en las diferentes etapas pueden considerarse como procesos que se repiten más de una vez durante toda la vida.

Tal y como se observa, tienen que ver con las etapas anteriores permiten afirmar que el aporte de Super que acentúa la concepción de la elección vocacional, no como un hecho puntual y estático, que se da en un determinado momento en las personas, generalmente en la adolescencia, sino que más bien como es el resultado de un proceso que se da a lo largo de la vida, lo que supone entonces el cumplimiento de tareas de desarrollo que puede ser facilitado por profesionales de Orientación. Asimismo evidencia, cómo lo vocacional no concluye con la elección de una carrera, sino que va más allá, de acuerdo con la etapa de vida en que se encuentran las personas, de ahí que la Orientación Vocacional tenga que ver también, como lo

indica Rodríguez (1998), con la formación, la vida laboral y el manejo del tiempo libre de las personas.

En relación con el aporte de Super en nuestro país, se puede afirmar que éste ha sido de gran relevancia, pues hace referencia al desarrollo vocacional de las personas a lo largo del ciclo vital, lo que da cabida a otros conceptos clave, como el de madurez vocacional y el de carrera. Además, esta perspectiva de desarrollo da la posibilidad a las y los profesionales en Orientación de cumplir con los principios de prevención y de desarrollo que caracterizan a la disciplina, facilitando así el desarrollo vocacional de las personas, lo cual se hace mediante la puesta en marcha de diferentes estrategias, de acuerdo con la etapa en que se encuentran y el modo en que se le pueden aplicar los principios del desarrollo humano, tales como su particularidad e individualidad. Lo anterior permite decir que el aporte de Super se constituye en un referente obligatorio en los estudios consultados.

No obstante lo relativo al desarrollo vocacional ha sido invisibilizado respecto a otras áreas del desarrollo humano, lo cual hace necesario que desde la disciplina orientadora se genere más investigación de modo que se pueda conocer más a fondo el desarrollo vocacional de las personas y, específicamente, el de la población costarricense. De esta manera se obtendrá información relativa, por ejemplo, al grado de madurez de las y los estudiantes y su conducta vocacional, entre otros elementos que permitirán tener un marco de referencia más pertinente para la intervención profesional. Es importante también que como profesionales de Orientación en las instituciones educativas demos a conocer el modo en que se desenvuelven vocacionalmente las personas a docentes, madres, padres y personas encargadas, enfatizando en las etapas de desarrollo en que se encuentra el estudiantado, para que de esta manera el grupo familiar y el sector escolar se comprenda y facilite el desarrollo de las vocaciones.

A partir de lo anterior, el trabajo de Araya, Cabalceta y Jirón, dirigido a contribuir con la madurez vocacional de un grupo de estudiantes, se constituye en una acción concreta, mediante el cual se pudo concluir cómo el desarrollo de un programa de Orientación Vocacional, elaborado para tales fines, “contribuyó en el logro de la madurez vocacional, del grupo de estudiantes participante (grupo experimental), respecto al grupo control” (Araya et al 1989:77).

Asimismo, el trabajo de Bonilla (1990) trata sobre la relación entre la satisfacción con la especialidad y el rendimiento académico de las y los estudiantes de primera y segunda etapa del programa de aprendizaje en el Instituto Nacional de Aprendizaje y que concluye que “no existe asociación entre la satisfacción con la especialidad y el rendimiento académico”, Bonilla (1990: 134) y se recomienda reformular el proceso de Orientación vocacional fundamentado en tres conceptos claves: exploración,

madurez y desarrollo vocacional, Bonilla (1990: 138), conceptos que encuentran su sustento precisamente en los aportes de Super.

Por otro lado, se encuentra también el trabajo de Calvo, Chacón, Chávez, Chaves, Montero y Muñoz (2008), en el cual se hace referencia a las características del desarrollo vocacional de las y los estudiantes que cursan el sexto grado de la Educación General Básica, a partir de la creación de indicadores con sus respectivas tareas de desarrollo y la conducta vocacional que se espera que tenga el alumnado de acuerdo con la etapa en que se encuentran, es decir, en las edades de 11 a 14 años. Dicho trabajo resulta relevante ya que es el primero y el único que hace referencia al desarrollo vocacional de una población específica y que permite contextualizar los aportes de Super en el contexto nacional.

#### **d. La elección vocacional desde de J. D. Krumboltz**

De acuerdo con Álvarez (1995), desde lo que plantea A. Bandura sobre el enfoque de Aprendizaje Social, Krumboltz desarrolla en 1979 un enfoque de toma de decisiones donde la conducta, las actitudes, los intereses y los valores de las personas se adquieren y modifican de manera continua a partir de las experiencias de aprendizaje. Además, construye cuatro categorías en las que agrupa aspectos que influyen en la toma de decisiones:

- Los factores genéticos y aptitudes especiales.
- Los factores relacionados con las condiciones ambientales y los acontecimientos.
- Las experiencias de aprendizaje.
- Las aptitudes para afrontar la tarea.

Esta teoría basada en el aprendizaje social afirma que la persona al nacer es portadora de características tales como el sexo, la raza, entre otras; y que a medida que va creciendo, se encuentra con una serie de condicionamientos socioeconómicos que influyen en su conducta. De esta relación que se establece, la persona adquiere información de sí misma y va construyendo nuevas destrezas para la resolución de los conflictos que se le presentan y que luego aplicará a nuevas situaciones. Los éxitos o fracasos que va acumulando influyen en sus elecciones, de manera que el proceso de toma de decisiones trata de evitar las experiencias erróneas y repetir las exitosas Rodríguez (1998).

Así, se propone un modelo de toma de decisiones, DECIDES que incluye los pasos que se indican en la siguiente figura:

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

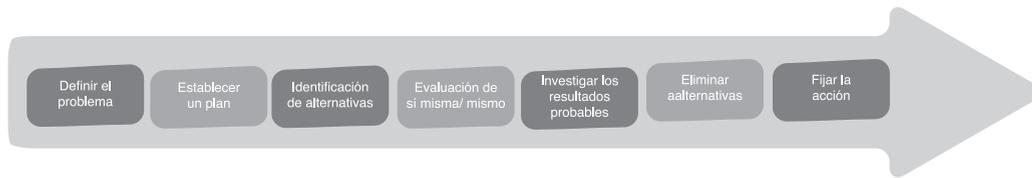


Figura N. 1.

Fuente: Basada en Rodríguez (1998)

La importancia de la propuesta de Krumboltz radica en que sugiere que el y la profesional en Orientación debe enseñar a tomar decisiones y debe contribuir a desarrollar las destrezas y las preferencias ocupacionales a partir de la exploración de las posibilidades profesionales. Además señala que el éxito de la Orientación Vocacional no debe valorarse a partir de la seguridad que tiene la persona orientada para tomar la decisión, sino por medio del proceso que utiliza para la tomarla,(Gávilan, 2006).

En el trabajo realizado por Arguedas et al, (2006), se hace una revisión de la literatura, con el tema de toma de decisiones, dentro de la cual destaca la que hace referencia a los aportes de Krumboltz, quien ha ido incorporando nuevos aspectos relevantes para la Orientación Vocacional, como la teoría de la casualidad planificada, la cual plantea la importancia de que las personas incorporen el azar, las casualidades y las oportunidades que se presentan a su alrededor en el proceso de toma de decisiones, lo que implica que el papel de las y los profesionales en Orientación debe contemplar la posibilidad de que las personas orientadas valoren estos aspectos y tomen las decisiones racionalmente pero sin dejar de considerar su intuición.

Lo anterior tiene sentido por la relación que se establece entre las personas y su contexto y por las características de éste en el mundo actual, donde el cambio es constante, un hecho que, a su vez, puede crear un sentimiento de incertidumbre en las personas. De ahí que la Orientación deba contribuir a que las personas puedan vivir en el mundo con estas características, lo que requiere también que las orientadoras y los orientadores tengan la habilidad de comprenderlo y actuar ante la diversidad de situaciones que requieran de su intervención, en este caso, en la elección vocacional. Dicha tarea se facilitará si las y los profesionales han sido capaces de enfrentar de manera positiva los cambios y incertidumbre que caracterizan a la sociedad contemporánea.

## Conclusiones

A manera de resumen, después de haber retomado los enfoques teóricos de la Orientación Vocacional y de haber analizado la investigación generada en el

Bachillerato y Licenciatura en Ciencias de Educación con énfasis en Orientación, bajo la modalidad de Trabajos Finales de Graduación, se puede indicar que se evidencian supuestos teóricos que sustenta la mayoría de los proyectos. No obstante, resulta difícil clasificar los estudios analizados a partir de una sola perspectiva. Lo anterior se muestra, por ejemplo, en el trabajo de Arias, Calderón, Mata, Moya, Piedra y Valverde, (2007) relacionado con la formación recibida en los talleres exploratorios, esto es, la oferta de Orientación para la exploración vocacional que recibe el estudiantado de la Educación Técnica, y el proceso de elección vocacional referido a la escogencia de una opción formativa. Entre las conclusiones del estudio, se pueden destacar que los talleres exploratorios son “(...) valorados como provechosos en el proceso de Orientación vocacional cuando son innovadores y cuando cuentan con una especialidad (...)” ya que, “(...) les brinda un aporte en la elección vocacional, y cumplen su objetivo de favorecer la exploración de habilidades e intereses involucrados en la especialidad que introducen, posibilitando de esta manera una escogencia con mayor nivel de información.” (Arias et al 2007:165). Se observa pues la conjunción de perspectivas psicológica y no psicológica, así como la de los enfoques globales en la elaboración de las conclusiones de la investigación.

Igualmente, se hace necesario fortalecer la investigación en el área vocacional de manera que se profundice en los diferentes aspectos concernientes al proceso de elección de una carrera que permitan continuar generación de conocimiento, profundizando en temas que ya se han abordado pero que, por su trascendencia, deben ser objeto de estudio permanente, así como retomar otros aspectos del desarrollo vocacional y la elección de carrera que surgen a partir del desarrollo de la Orientación como disciplina y los cambios que se dan en el contexto socioeconómico, que ya empiezan a visualizarse en la literatura, entre los que destacan lo relacionado con la autoeficacia vocacional, conducta exploratoria, identidad vocacional, entre otros.

También la autora desea llamar la atención, a partir de la naturaleza de la Orientación como disciplina y sus principios, al hecho que se observa en el análisis realizado que la población no escolarizada no ha sido abordada desde los estudios realizados, lo que evidencia la necesidad de retomar a ésta población, de manera que se obtenga información relevante respecto a su desarrollo vocacional y contribuir de esta manera a su desarrollo integral, desde la Orientación.

Así mismo es importante resaltar cómo el período de estudio, destaca el hecho de que en la década de los años 90, no se realizó ninguna investigación relacionada con el tema de la elección vocacional, lo cual probablemente se deba a las condiciones socioeconómicas que caracterizaban al país, después de la crisis de los años 80, que incluso llevaron a Ministerio de Educación Pública a extender el servicio de Orientación al Primer y Segundo ciclo de

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

la Educación General Básica, en 1994 en las Escuelas de Atención Prioritaria bajo la modalidad de equipos interdisciplinarios y más tarde en las Escuelas de Excelencia y Horario Ampliado en el año 2000, con la presencia de una persona profesional en Orientación, como una manera de atender las poblaciones con bajo desarrollo socioeconómico.

A partir de lo anterior se sugiere que la Sección de Orientación establezca como eje de investigación permanente aspectos relacionados con la Orientación Vocacional y que se profundice en los temas de investigación desarrollados hasta ahora en el área vocacional en relación con:

- la construcción y estandarización de pruebas para la exploración vocacional,
- las características del desarrollo vocacional de la población costarricense, donde se retomen temas como madurez vocacional, conducta vocacional, conducta exploratoria, identidad vocacional, entre otros,
- los factores que inciden en la elección de carrera de las y los adolescentes costarricenses,
- las condiciones del desarrollo vocacional de las poblaciones no escolarizadas.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez, M. (1995). *Orientación Profesional*. Barcelona: Cedecs
- Araya, M., Cabalceta S. y Jirón, E. (1989). *Programa de Orientación vocacional para contribuir al logro de la madurez vocacional, en estudiantes de IX año del Liceo Diurno de Santa Cruz*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Araya, Z., Cordero, R., Chavez, V.M., Díaz, N.J., Hernández, O.I. y Villalobos, T. (1980). *Educación hacia el mundo del trabajo y su relación con la deserción de los estudiantes de tercer ciclo de los centros educativos diurnos del cantón central de San José*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arguedas, G., Calderón, E., Cerdas, V., Jiménez, E. y Vargas, A.L. (2006). *Manual para la enseñanza de la toma de decisiones a estudiantes de II Ciclo de la Educación General Básica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Arias, Y., Calderón, E., Mata, E., Moya, H., Piedra, A. y Valverde, S. (2007). *La relación entre la formación recibida en los talleres exploratorios y el proceso de elección vocacional, de estudiantes de noveno año del Colegio Técnico Profesional Mario Quirós Sasso*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

- Arrieta, A., Camacho, M., Castillo, P., Dittel, M., Fernández, L., y Ovares, M. (2012). *Determinación de evidencias de la validez y confiabilidad de la Escala de Valores Ocupacionales del Centro de Orientación Vocacional-Ocupacional (COVO) de la Universidad de Costa Rica con estudiantes de tercer y cuarto año de las carreras de Ingeniería y Ciencias Sociales de la Sede Rodrigo Facio*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Bisquerra, R. (Coord.). (1998). *Modelos de Orientación e intervención psicopedagógica*. Barcelona: Praxis.
- Bonilla, S.M. (1990). *Relación entre la satisfacción con la especialidad y el rendimiento académico de la población de primera y segunda etapa del programa de aprendizaje en el Instituto Nacional de Aprendizaje, durante el primer semestre de 1989: Propuesta de Orientación vocacional*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Brenes, J., Fallas, V., Fernández, P., Figueroa, J., Guzmán, E. y Méndez, K. (2012). *Caracterización de los ambientes educativos en seis de las carreras impartidas por la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, desde la teoría tipológica desarrollada por John Holland*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Calvo, I., Chacón, P., Montero, W., Muñoz, A.M., Chaves, H. y Chaves, M. (2007). *Características del desarrollo vocacional en estudiantes que cursan el sexto grado de la Educación General Básica en las Escuelas José Figueres Ferrer y Betania, del Cantón de Montes de Oca, Florencio del Castillo y Palomo, del Cantón de Paraíso*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Cascante, J. (1989). *Guía de planeamiento para desarrollar en forma sistemática, procesos de aprendizaje requeridos para la preparación de los alumnos de la escuela primaria al mundo del trabajo*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Castro, R. y Masis, H. (1975). *Factores que motivan la elección profesional de los estudiantes de último año de la educación diversificada*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Chaves, D., Frías, C., Mata, A., Monge, M.E. y Rodríguez, A.M. (1981). *Elaboración de un manual para la enseñanza del proceso de toma de decisiones en la situación de Orientación, en tercer ciclo y educación diversificada*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Chaves, J.F. (1989). *Estudio descriptivo del mercado ocupacional de la parte norte de la Región Pacífico Central que comprende los cantones de Puntarenas, Esparza, y Montes de Oro, propuesta de un plan de coordinación intersectorial para fines de Orientación vocacional*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Fuentes, H. (1988). *Un Centro de información ocupacional en Costa Rica*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Garita, F. (1976). *Criterios para determinar los intereses de los candidatos a ingresar al modo de formación aprendizaje del Instituto Nacional de Aprendizaje*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Gavilán, M. (2006). *La transformación de la Orientación vocacional: Hacia un nuevo paradigma*. Santa Fe, Argentina: Homo Sapiens.
- Gutierrez, A., Perez, M., Selva, S. (1986). Tres unidades de Orientación de grupo sobre información acerca de oportunidades de estudio, ocupaciones y recursos de la comunidad. Memoria de Seminario de Graduación de licenciatura. Universidad de Costa Rica.

## Enfoques teóricos de la Orientación Vocacional

- Gutiérrez, A.C., Pérez, M. y Selva, S. (1986). *Tres unidades de Orientación de grupo sobre información acerca de oportunidades de estudio, ocupaciones y recursos de la comunidad*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Holland, J. (1987). *La elección vocacional: Teoría de las carreras*. México: Trillas.
- Molina, D.L. (2001). Concepto de Orientación educativa: Diversidad y aproximación. *Revista Iberoamericana de Educación*. Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/736Molina108.PDF>
- Navarro, A.M. (1976). *Influencias, ideas y opiniones en torno al origen de los servicios de Orientación en la educación costarricense*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Osipow, S. (1984). *Teorías sobre elección de carrera*. México: Trillas.
- Pérez, A. Blasco, P. (2003). *Orientación e inserción profesional: Fundamentos y tendencias*. Valencia: Guada Impresores.
- Rivas, F. (1995). *Manual de asesoramiento y Orientación vocacional*. Madrid: Síntesis.
- Rivas, F. (1998). *Psicología Vocacional. Enfoques del asesoramiento*. Madrid: Morata.
- Rodríguez, M.L. (1998). *La Orientación profesional*. Barcelona: Ariel.
- Salvador, A. y Peiró, J.M. (1986). *La madurez vocacional: Evaluación desarrollo y programas de intervención*. Madrid: Alhambra.
- Sebastián, A., Rodríguez, M.L. y Sánchez, M.F. (2003). *Orientación profesional: Un proceso a lo largo de la vida*. Madrid: Dykinson.

## ORIENTACIÓN LABORAL: UN ACOMPAÑAMIENTO EN EL MUNDO DEL TRABAJO

*Oswaldo Murillo Aguilar*

La disciplina de la Orientación, entendida como una profesión de ayuda que trata de responder a las necesidades de las personas en las diferentes etapas y estadios de desarrollo, ha vivido un proceso evolutivo que le ha demandado ampliar sus áreas de acción. Un ejemplo de este proceso es la Orientación Vocacional, pues, paulatinamente, ha venido dando un salto cualitativo, y ha pasado de la toma de decisiones enfocadas en la elección de una carrera a una Orientación que brinda un seguimiento de dichas decisiones a lo largo de la vida profesional del individuo, la cual empieza con su formación académica y culmina con el proceso de jubilación. Por ello, para iniciar con este apartado, es necesario clarificar los conceptos de Orientación Vocacional, Profesional y Laboral.

Para comenzar, González (2003) afirma que los términos de Vocacional y Profesional se han venido utilizando indistintamente con la única diferencia de que el término Profesional se comenzó a usar en Europa alrededor de los años setenta, mientras que el término Vocacional es de influencia estadounidense.

Para comprender mejor estos criterios, es necesario señalar brevemente algunos aspectos históricos de la disciplina de la Orientación. En primera instancia, tal y como lo menciona Rivas (1995), se retomará la etapa pre-científica o informal y, posteriormente, la científica o formal.

La primera etapa, Rivas (1995) la sitúa desde las sociedades antiguas y hasta finales del siglo XIX; este amplio periodo es a la vez subdividido por Beck (1973) en un periodo ideológico y otro empirista. El ideológico según Beck (1973) se extiende desde la época antigua, donde quien asesoraba a las personas era el anciano o el brujo; se extiende, posteriormente, por la época Clásica y Romana, en la cual las familias y el mismo Estado incidían en las elecciones vocacionales, hasta llegar a la Edad Media, periodo en donde la sociedad se movía en una línea similar, con la salvedad de que a las decisiones anteriores se sumaron las de la herencia, la casta o la tradición. Por otro lado, el hecho de considerar el talento y la instrucción en las decisiones relativas a la ocupación fue algo que empezó a surgir durante la era de Carlomagno y el Renacimiento. Como se logra observar en esta primera época, la Orientación se basaba más en criterios intuitivos, religiosos o mágicos propios de contexto histórico.

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

En la etapa empirista, que abarca del Renacimiento hasta el siglo XIX, Beck (1973) menciona que la Orientación empieza a establecer sus bases filosóficas y científicas, en gran parte debido a la reconceptualización de ser humano sucedida en este periodo, donde la educación tomó un papel importante en las decisiones vocacionales. Es en esta época donde comienzan a surgir los pioneros de la profesión, dentro de los que el autor cita a Paracelso, el Obispo Rodríguez Sánchez de Arévalo, Luis Vives, Juan Huarte de San Juan, Montaigne y Pascal, todos preocupados por los aspectos relacionados con el oficio que las personas debían desempeñar. También se hace mención de Locke, precursor del conductismo, y de Leibnitz, quien sostenía que cada ocupación necesita de una formación.

Asimismo Beck (1973) hace referencia a Montesquieu, quien durante la revolución francesa expuso la importancia de la libre elección de una profesión, así como la influencia de esta en la realización personal. Sin embargo, el mayor de los acontecimientos históricos que pone énfasis en la vida laboral de las personas es la revolución industrial, una época en la cual se pueden observar los aportes de Rousseau sobre los tipos de ocupaciones. Este panorama no está referido a profesionales en Orientación en sí, pero fueron sus aportes los que propiciaron lo que actualmente se conoce como Orientación.

En su etapa más formal, según Rivas (1995) la Orientación se remonta al informe realizado por Parsons a inicios del siglo XX, titulado *Choosing a Vocation*, donde se acuñó por primera vez el término de Orientación Vocacional. No obstante, según el autor, sus inicios no han sido del todo claros y es fácil observar cierta confusión a la hora de definir la Orientación Profesional. Según este autor existen algunas diferencias en los orígenes de la Orientación dependiendo del área del contexto, y a partir de aquí señala dos grandes espacios: Europa y los Estados Unidos.

En el caso de los Estados Unidos Rivas (1995) sostiene que la Orientación en sus inicios se caracterizaba, principalmente, por el aspecto vocacional, y en especial, por la necesidad de ubicar a cada persona en un puesto de trabajo, aspecto que se intensificó alrededor de la década de 1930 debido a la crisis económica y a las dos guerras mundiales. Posteriormente, y de manera paulatina, la Orientación fue llevada a las instituciones educativas. En el caso de Europa indica que, si bien es cierto el desarrollo histórico es similar al estadounidense, la Orientación logra consolidarse con mayor fuerza en la década de los sesenta, cuando las funciones del servicio de Orientación fueron aclaradas por medio de tratados y legalizaciones.

Alrededor de la década de los años ochenta, según Rodríguez Moreno (1998), a causa del desempleo juvenil, la Orientación se centró en la toma de decisiones y en la transición al mundo laboral, diferente del caso europeo, donde el proceso de Orientación se centró en la inserción y ajuste laboral.

Ahora bien, como se puede observar, desde la influencia estadounidense se tiene una visión más desde el área educativa y más centrada en el individuo, de ahí que el término vocacional se suele asociar a dicha influencia, mientras que el término profesional se asocia más con el origen europeo, por su preocupación por la inserción y ajuste laboral.

La Orientación Profesional se puede entender como aquella propiamente relativa al ámbito del trabajo, incluso se puede ver que, etimológica y conceptualmente hablando, existen algunas diferencias entre lo vocacional y lo profesional. Por ejemplo, el término vocacional se centra en los aspectos procesuales y en los aspectos previos a la elección, mientras que el término Profesional hace énfasis en la actividad o ejercicio de una profesión (González, 2003). Sin embargo, este último concepto es el que se puede asumir como una limitante para comprender los alcances de la Orientación en los contextos laborales, ya que las acciones orientadoras no se dirigirían solo a una población profesional, es decir, preparada académicamente para ejercer su trabajo, sino a toda persona adulta que se encuentre desempeñando una profesión u oficio, que esté a punto de ingresar al mundo laboral o que vaya a salir de él. De ahí que, para efectos del presente apartado, al proceso de ayuda que favorece en las personas la adquisición de las destrezas y habilidades necesarias para su desempeño laboral, desde su elección vocacional hasta su jubilación, se le denominará como Orientación Laboral.

En un breve esfuerzo por definir este concepto parece oportuno partir de algunos criterios señalados por Savickas et al. (2009), relativos a la Orientación en los contextos laborales. Parafraseando a estos autores, las nuevas teorías sobre la Orientación laboral deben centrarse en ayudar a las personas a producir el conocimiento y las habilidades específicas para analizar y hacer frente a un contexto laboral ecológico, de dinámicas complejas, causalidades no lineales y múltiples realidades subjetivas. Por el contrario, Martínez y Martínez (2011) consideran la Orientación como un proceso continuo y dinámico a lo largo de la vida, que visualiza a la persona como un ente activo, y le permite, facilita o ayuda, en la transformación o cambio de su contexto o realidad.

Por lo tanto, a partir de estos aportes, la Orientación Laboral se podría definir, para efectos de este capítulo, como el proceso de ayuda que acompaña a las personas, en la construcción y transformación de su proyecto de vida, a lo largo de su vida laboral y en sus diferentes etapas (inserción, ajuste, progreso y salida), esto es, desde su periodo de ajuste al trabajo hasta su salida con el fin de adquirir los conocimientos y destrezas necesarias que les permitan definirse a sí mismas como sujetos activos en las dinámicas propias del contexto laboral en que se encuentran. Este proceso debe entenderse como una relación de ayuda dinámica centrada en tres pilares o principios fundamentales de la disciplina como lo son los principios de prevención, desarrollo e intervención social (Álvarez, 1995).

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

El primero de estos principios, denominado principio de prevención, se centra en la transición de las personas en sus diferentes momentos formativos y laborales, de ahí que las estrategias de intervención, según Álvarez (1995), tengan como finalidad el reconocimiento de las propias capacidades, el cómo desarrollarlas y, de esta forma, posteriormente, contribuir con el individuo para que este identifique lo que la sociedad le ofrece y le demanda, y así, con esta información, toma sus decisiones y construya su proyecto de vida.

El segundo principio, definido por este mismo autor como principio de desarrollo, se caracteriza por enfocarse en la relación de la persona con el contexto y por el modo en cómo esta relación va estructurando su personalidad y sus habilidades. Por lo que, desde la Orientación, la tarea consiste en construir un contexto motivador que estimule este crecimiento personal y profesional. De esta manera, el sujeto adquiere las competencias requeridas para afrontar los distintos momentos de su desarrollo.

El tercer principio es el de intervención social, el cual se enfoca en la manera en la que las personas ponen a prueba sus capacidades, valores, intereses, estilo de vida y demás, por medio de experiencias reales o no reales en un contexto en particular. Desde este principio, la Orientación Laboral se ocupa de facilitar mecanismos que permitan que las personas logren sobrellevar las situaciones de su vida personal con aquellas propias del mundo laboral, para lo cual es necesario tener clara la relación dialéctica existente entre los individuos y sus circunstancias inmediatas.

Sin duda, los principios expuestos reflejan la necesidad de que la Orientación Laboral propicie en el sujeto el desarrollo de las habilidades que le permitan la construcción y realización de un proyecto de vida, y, no necesariamente, la atención de las personas centrada en una crisis o en un problema.

En los últimos veinte años las investigaciones realizadas en la Universidad de Costa Rica evidencian la presencia de estos tres principios en la concepción de la Orientación en los contextos laborales. Las diferentes temáticas abordadas y los enfoques que las sustentan hacen posible no solo la identificación de estos tres pilares básicos, sino que también son una prueba de cómo en cada uno de los tópicos operan los principios antes mencionados. Observemos la interacción de estos pilares en la figura 1.

El Principio de prevención se evidencia en temas y propuestas de Orientación dirigidas a los procesos de formación de las personas profesionales, así como a los procesos de inserción y ajuste de estas en el mundo del trabajo. En lo que al principio de desarrollo se refiere, este se demuestra en las propuestas dirigidas a mejorar el desempeño laboral, las cuales buscan facilitar temáticas y proyectos para una adaptación y progreso profesional más eficiente y la autorrealización del individuo orientada en su vida personal y laboral. De la misma manera, el

Figura 1  
Interacción de los pilares de la  
Orientación Laboral



*Fuente: Elaboración propia.*

principio de intervención social se constata en los esfuerzos tendientes a favorecer el conocimiento del mundo laboral y sus exigencias. Por ende, y teniendo en cuenta lo anterior, en este capítulo es necesario evidenciar los procesos que la Orientación Laboral favorece, con el fin de acompañar a las personas en el desarrollo de las destrezas necesarias para la inserción, ajuste, progreso y salida del ámbito laboral, así como para la realización personal y profesional.

El planteamiento de estos procesos y de estas propuestas, revela no solo la magnitud y la incidencia de la Orientación en el ambiente del trabajo, sino que también explica los elementos sustantivos que se abordan desde la disciplina en este ámbito de acción, así como los retos que quedan por asumir en el ejercicio de la Orientación Laboral.

## La Orientación en el ámbito laboral

Los nuevos modelos económicos y sociales, los cambios constantes y drásticos en la tecnología, la competencia vertiginosa y un mercado saturado para muchas de las

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

carreras, han generado el requerimiento de una mayor calidad en la formación de los y las profesionales del futuro.

En el contexto laboral, la demanda de los entes empleadores requiere de personal cada vez más capacitado en su área de especialización, así como en competencias laborales como el trabajo en equipo y en la adaptación ante fenómenos como el estrés, entre otros. En este sentido, Barquero, Espinoza, Monge, Navarro y Valerio (2010) afirman que desde la Orientación debe trabajarse la formación de las competencias que son condicionantes para el desempeño profesional, las cuales les permitirían a las personas ajustarse a las exigencias de su trabajo. Es decir, participar en la formación de personas capaces de realizar “procesos de inserción cada vez más rápidos, económicos y satisfactorios, (...), con la suficiente motivación e impulso para superarse, (...), capaces de afrontar etapas de transición de la manera menos traumática (...)” (Pérez y Blasco Calvo, 2003:76).

En este sentido, Cárdenas y Rodríguez (1997) consideran que la Orientación tiene como uno de sus principales fines la incorporación de las personas al mundo laboral. No obstante, según estas mismas autoras, la información ocupacional que se suministra en el proceso de Orientación vocacional en la escuela secundaria es deficiente y limitada, por lo cual se hace necesario extender los procesos orientadores en la educación superior para reforzar a las personas cuyos procesos estén incompletos, ya sea porque se encuentran indecisas o insatisfechas con sus elecciones. Por ello, se podría decir que la Orientación Laboral no solo se refiere a los esfuerzos que se realizan dentro del espacio del trabajo, es más bien un proceso de acompañamiento antes, durante y después de la vida laboral. Además, se podría afirmar que es una oferta de procesos concatenados de ayuda para la inserción, ajuste, progreso y salida del ámbito laboral, propiciando así también la realización personal y profesional.

Lo anterior se justifica por el hecho de que existe una relación entre el desarrollo personal y laboral y el papel que juega el trabajo en la vida adulta (Barquero et al. 2010). En otras palabras, hay una relación directamente proporcional entre la satisfacción en la vida laboral y la satisfacción en el plano más personal, la cual se ve influenciada por la congruencia que exista entre las expectativas de los individuos y los objetivos de la organización para la cual trabajen.

No cabe duda de que el trabajo cumple una función elemental en la conformación de la identidad de la persona adulta, la forma en que se perciba a sí misma respecto a su desempeño y la satisfacción que este le pueda generar. Dicha conformación puede llegar a ser gratificante, sin embargo, también puede devenir en algo frustrante, lo cual tendría como resultados la degradación de las

condiciones de trabajo, la baja productividad y el desajuste del ámbito laboral (Barquero, et al., 2010). En esto radica, según Pérez y Blasco (2003:157) uno de los objetivos de la Orientación Profesional, a saber “en mejorar la calidad de vida laboral y aumentar el nivel de satisfacción de en el puesto trabajo”. El desarrollo vocacional no se encuentra ajeno a las crisis propias de los procesos de transición; como por ejemplo, asumir mayores responsabilidades familiares, cambios de horario y otra serie de nuevas exigencias. Por ello es necesario visualizar los procesos de Orientación Laboral desde una perspectiva más holística, capaz de comprender a la persona trabajadora en su integralidad.

Desde esta perspectiva se puede afirmar que el mundo laboral es cada vez más exigente en cuanto a la formación integral de sus futuros profesionales, ya que valora, no solo las destrezas propias de la disciplina, sino también las habilidades para la vida que estas personas posean, con lo cual las vuelven más competitivas y estables en su desempeño.

Ante un panorama de esta índole, la Orientación juega un papel preponderante en la satisfacción de las demandas de un mercado cada vez más exigente y dinámico pues, según lo menciona Vargas (2008), el y la profesional en Orientación es quien puede asesorar a las personas para el cambio, la incertidumbre y el desarrollo de habilidades como la toma de decisiones, la resolución de los conflictos, comunicación asertiva, autoconocimiento y la adaptación al estrés, entre muchas otras destrezas que se requieren en los espacios de trabajo. En este mismo sentido, Barquero et al. (2010:21), mencionan que el aporte de la Orientación “... se justifica por el hecho de que la persona profesional en Orientación está capacitada para llevar a cabo procesos que favorezcan el desarrollo profesional...”, propiciando así la creatividad, la innovación, y estimulando el mejoramiento personal y social. Por ende, la labor orientadora exige prestar atención al desarrollo de las habilidades descritas, tanto en la formación inicial de la persona profesional, como en su fortalecimiento en el ejercicio de sus labores.

En resumen, y considerando lo descrito anteriormente, la contribución de la Orientación al mundo laboral en este contexto histórico, es sumamente relevante en la formación de profesionales competentes, capaces de insertarse y ajustarse a su vida laboral con mayores opciones de permanencia y motivación. Por lo tanto, es necesario pasar a considerar y analizar la importancia del pilar de la prevención en los procesos de Orientación Laboral que, como se mencionó anteriormente, atañe a todos los esfuerzos tendientes a favorecer el conocimiento del mundo profesional y sus exigencias, de manera que la formación de las y los futuros especialistas sea lo más coherente posible con las demandas del mercado laboral.

## **El proceso de inserción y ajuste**

### **El papel de la Orientación en los procesos de formación inicial**

El proceso de formación profesional es un camino a través del cual, no solo se adquieren los conocimientos necesarios para el desempeño de la carrera que se ha escogido, sino también se entabla un proceso de discernimiento y autoexploración, en el cual la persona se confronta a sí misma frente a las competencias que paulatinamente les va exigiendo su formación.

En su investigación, Alfaro, Montoya, Rodríguez, Solano y Solano (2003) señalan que en el desarrollo profesional es necesario considerar la formación de las y los profesionales de forma paralela con sus necesidades cognitivas y la reflexión laboral llevada a cabo, así como con sus aspiraciones y sus características personales. Es decir, durante la formación para el trabajo, el acompañamiento de la Orientación es fundamental en la reflexión vocacional que hace la persona en este estadio de sus vidas, a partir de lo cual potencializan sus competencias, sus destrezas y habilidades necesarias para su desempeño, tanto en el proceso formativo como para el futuro ejercicio de su carrera. En esta misma línea, a lo anterior se debe sumar el aporte que desde la Orientación se puede ofrecer para el conocimiento del medio laboral. A lo largo de este acompañamiento uno de los objetivos no solo es el adecuado desempeño en la práctica profesional sino también, y tal y como lo mencionan los autores estudiados, una estabilidad que permita asumir armoniosamente el rol profesional y personal en relación con las diversas actividades que se realicen.

El desarrollo profesional, según lo menciona Howey (citado por Alfaro et al. 2003), comprende seis áreas específicas de acción: la pedagógica, el conocimiento y comprensión de sí mismo, el desarrollo cognitivo, desarrollo teórico, la investigación y el desarrollo de la carrera. En este proceso integral de preparación, la Orientación juega un papel destacado, principalmente, en una de las áreas mencionadas, esta es, el favorecer el conocimiento de sí mismo para procurar un autoconcepto positivo y equilibrado. Lo anterior se basa en el hecho de que el autoconocimiento es parte de los procesos que se promueven desde la disciplina de la Orientación. Y como parte de este proceso de re-descubrimiento, la persona comienza a tomar conciencia de su vida en términos vocacionales, es decir, de su madurez vocacional.

#### *a. La Madurez Vocacional*

Para Blanco, Jara, Navarro y Segura (2004), el desarrollo de la la madurez vocacional es una de las principales necesidades de Orientación de los individuos en formación profesional y una de las que más incidencia tiene en la adaptación al campo laboral.

La madurez vocacional es la capacidad que tiene la persona "... para enfrentar con éxito las tareas correspondientes a cada etapa del desarrollo vocacional según las expectativas sociales, donde la persona pueda confirmar su identidad profesional, con una visión acorde con sus intereses y metas de la vida." (Blanco et al., 2004:78). Se evidencia entonces que para desarrollar esta madurez es necesario el autoconocimiento por parte del sujeto de las destrezas y de las limitaciones, así como de las exigencias del campo laboral. De este modo lo subrayan estas investigadoras al afirmar que es necesario profundizar no solo en el conocimiento de sí mismo, sino también del entorno laboral y educativo. Ahora bien, si la madurez vocacional tiene que ver con la respuesta exitosa a las tareas del desarrollo que presenta la etapa vocacional en la que se encuentra la persona, es necesario entonces observar cuáles son esas tareas. En este sentido, Pérez y Blasco (2003), destacan la necesidad de mencionar el enfoque de desarrollo según la propuesta de Super respecto de las etapas vocacionales de la vida, siendo de especial interés, para este capítulo, las etapas del desarrollo situadas a partir de los dieciocho años. Es decir, las sub-etapas llamadas de transición (de 18 a 21 años) y ensayo (22 a 24 años), las cuales pertenecen a la etapa denominada exploración, así como las etapas de afirmación, mantenimiento y declive.

Retomando el tema de la inserción y el ajuste laboral, las etapas en las que se debe situar la mirada son las de transición y ensayo, es decir, cuando la población probablemente inicia sus experiencias en el mundo del trabajo, ya sea saliendo de su formación en la secundaria o de su formación universitaria. Los procesos de inserción y ajuste al mundo laboral van paralelos con los procesos de autoconocimiento y con la formación de un criterio acerca de sí mismo; por ende, muchos de los factores que influyen en el desarrollo de una identidad propia están relacionados con las expectativas que la esfera del trabajo demanda de un futuro profesional.

Sería oportuno entonces comenzar a considerar, por llamarlo de alguna manera, la vivencia de una etapa de ensayo un tanto más prematura o más extensa a partir de la línea cronológica que plantea Super, ya que, según su propuesta, en esta etapa, estimada entre los 25 a 30 años, se espera que las personas experimenten en sus trabajos o ámbitos de acción sin llegar a instalarse de forma definitiva. No obstante, algunas personas se gradúan entre los 22 y 24 años de edad o se involucran en nuevas tendencias laborales, tal es el caso de las y los jóvenes que comienzan su vida laboral en los llamados Call Center u o en otras instancias cuando apenas se han graduado de la escuela secundaria, en ocasiones con el objeto de pagar sus estudios universitarios. Esto quiere decir que el periodo de ensayo y conocimiento del ambiente de trabajo por parte de la población es cada vez más prematuro.

Por ello, es necesaria la creación de espacios en el entrenamiento inicial donde las personas puedan experimentar el acercamiento al mundo laboral a partir de vivencias reales que enriquezcan la visión sobre su futura vida laboral y que también

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

posibiliten una mayor coherencia con su proyecto de vida. (Blanco et al., 2004:78), todo esto sin dejar de lado que el paso por estas etapas no tiene que ser entendido como algo lineal, especialmente, con los cambios tan drásticos y constantes que se viven en el contexto histórico actual. Se podría decir que las demandas del actual mercado laboral y su dinámica vertiginosa y competitiva están influyendo en el desarrollo de la madurez vocacional, lo cual exige habilidades de adaptación o inserción laboral a una edad cada vez a más temprana.

La Orientación, por lo tanto, debe considerar cuáles son las demandas del entorno para propiciar procesos que respondan a la realidad concreta en que se encuentran las personas orientadas; en otras palabras, la tarea consiste en encontrar un equilibrio entre las necesidades del entorno y las necesidades, intereses y aptitudes de quienes se encuentran en formación. No se trata solo de nutrir un mercado laboral con futuros profesionales, sino de preparar personas que comprendan desde su formación cómo podría ser el futuro ambiente de sus respectivos trabajos, y cómo podrían contribuir en él con ayuda de sus destrezas y competencias, ambas enlazadas de manera íntegra.

La madurez vocacional entonces, no existe solo en función de la carrera, no es tampoco un aspecto aislado de la identidad personal, es parte de la forma en cómo la persona resuelve sus crisis de desarrollo y las tareas que se presentan en cada etapa de su vida, dos aspectos que buscan el alcance de la autorrealización y de la felicidad, al tiempo que motivan al individuo a descubrir y re-descubrir su misión o llamado, es decir, su vocación. En el desarrollo de la madurez vocacional existe un proceso dialéctico que es clave para que la inserción y ajuste al mundo del trabajo sea lo menos traumática posible. Este consiste en que entre mejor sea el autoconocimiento de una persona y más positiva sea la consideración que tiene de sí y más afirmada se sienta, mayor sensación de satisfacción experimentará con sus decisiones vocacionales. Del mismo modo, como lo menciona Vargas (2008), la persona empezará a sentirse más afirmada en la medida en que logre mayor satisfacción con sus decisiones vocacionales.

Si se toma en cuenta la relevancia del conocimiento personal para un satisfactorio proceso de inserción y ajuste al mundo laboral, es menester para la Orientación analizar algunas de las posibles necesidades de las personas en su formación profesional.

### *b. Necesidades de Orientación en la formación inicial*

Considerando entonces que las personas en proceso de formación profesional son seres que también se encuentran en un periodo de ensayo es importante prestar atención a las necesidades que esta población manifiesta con el fin de

darles la cantidad de respuestas que sean posibles. De esta manera, partiendo del pilar preventivo, se estará brindando apoyo a las personas mientras se cristaliza una decisión, y no solamente después de que se hayan insertado en el mundo del trabajo, lo cual a su vez facilita los procesos de ajuste y progreso y, por ende, de autorrealización.

Para Vargas (2008), el primer elemento a considerar es el proceso de transición que experimenta la persona al ingresar a la formación laboral, ya sea en la universidad o por medio de otro tipo de capacitaciones donde se realice el aprendizaje de las capacidades específicas para el trabajo. Los procesos de transición se presentan en varias ocasiones en el desarrollo de la carrera, por ejemplo, al inicio de la formación, al ingresar por primera vez a un trabajo, al cambiar de empleo o en la jubilación misma; lo cual evidencia la necesidad de desarrollar capacidades de adaptación al cambio como parte de las competencias profesionales.

Aunque cada sujeto lleva su propio proceso de formación inicial, según investigaciones (Vargas, 2008; Cárdenas y Rodríguez, 1997; Barquero et al., 2010; Blanco et al., 2004) revelan la importancia de que, durante esta etapa, las personas puedan redescubrirse a sí mismas, por medio de procesos de autoconocimiento, proyecto de vida, toma de decisiones, habilidades para la vida y otra serie de competencias que deben favorecer, paralelamente, las destrezas propias de las carreras y oficios.

Las necesidades de apoyo vocacional pueden manifestarse de diferentes maneras, por ejemplo, en la falta de motivación, la insatisfacción con la decisión vocacional, la desconfianza en sí mismo, e, incluso, la deserción del proceso, lo cual, en definitiva, demanda un mayor acercamiento al estudiantado en formación. Así, considerando que la Orientación, según Knapp busca el mejoramiento personal del individuo con miras a una mejor integración con su entorno, es importante enfatizar el desarrollo de diversas destrezas como el auto-conocimiento, el proyecto de vida y las habilidades para la vida (Cárdenas y Rodríguez, 1997).

Según Vargas (2008), respecto del autoconocimiento, es necesario que, durante los procesos formativos, las personas tengan oportunidades para reflexionar sobre sí mismas, en relación con su identidad y con el perfil profesional esperado, esto incluye el conocimiento de los valores, habilidades, intereses, defectos, capacidades, limitaciones, entre otros; los cuales pueden propiciar una percepción cada vez más clara y confiada. Es necesario que la persona en formación emprenda una búsqueda sobre su propio ser, ya que el auto-concepto es lo que media entre la persona y el mundo que le rodea y, por ende, determina también el cómo puede relacionarse con los demás, así como la manera en la cual pueda tomar sus decisiones (Gallegos, 1999).

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

En la etapa de formación es necesario repensar las aptitudes, los intereses y valores que se poseen en términos de una futura contratación. En las hojas de vida que solicitan los futuros empleadores se suelen presentar únicamente los atestados académicos, ignorando así aquellas destrezas complementarias que se poseen para la ejecución de un cargo y que podrían marcar una diferencia en el reclutamiento del personal. En otras palabras, el mercado laboral demanda individuos cada vez más capacitados en sus áreas de especialización, con intereses, aptitudes y valores claramente definidos. En ese sentido, según De Mézerville (2004), una persona profesional con mayor claridad de su identidad es alguien capaz de defender la necesidad de manifestarse tal cual es, sin dejarse manipular por otras en cuestiones que le podrían perjudicar. En esta misma dirección, se puede decir que los procesos de autoconocimiento propician mayor madurez y autonomía para actuar, y tomar decisiones en busca de soluciones (Blanco et al. 2004).

Parafraseando a Gallegos (1999), es necesario que la persona en formación comprenda que, en muchas ocasiones, la toma de una decisión comprende también un riesgo, el cual se debe aprender a manejar, teniendo en claro que, dentro del ámbito laboral, deberá buscar las alternativas que le permitan no solo crecer profesionalmente y alcanzar sus metas propuestas sino también que faciliten la organización del lugar en el que trabaja.

La Orientación Laboral, desde su pilar más preventivo, tiene la posibilidad de generar espacios formativos, los cuales se dirigen a favorecer este proceso del desarrollo, como el tomar decisiones enfocadas en torno al trabajo, donde la persona puede salir fortalecida para afrontar situaciones como la presión de los demás en el momento de elegir, así como el eventual miedo o ansiedad que vaya a presentarse antes de llevar a cabo una elección.

Sobre esta misma idea, Gallegos (1999), menciona que una persona en formación laboral debe saber cómo lidiar con situaciones que se pueden presentar ante una decisión en el mundo del trabajo, por ejemplo, cuando no se tiene toda la información disponible para tomar una determinada decisión. Con base en esto se puede afirmar que los y las profesionales o en general quienes tienen un empleo, con mayor conciencia de sí mismos, son capaces de tomar decisiones más oportunas y, por lo tanto, cuentan también con una mayor probabilidad de éxito en el proceso de ajuste e inserción en la vida laboral y con una mayor capacidad de adaptación a las nuevas demandas de su entorno. Para ello, según Blanco et al. (2004), es necesario generar espacios de realimentación donde se compartan dudas, expectativas acerca del mundo del trabajo, esto es, lugares donde se atiendan las necesidades emocionales del estudiantado y, en general, donde se los motive a formarse integralmente. Por ende, se hace cada vez más necesario realizar actividades que fomenten y apoyen un proceso de autodirección con el objetivo de promover el desarrollo de destrezas como la solución alternativa de conflictos, comunicación asertiva, autocontrol y la autoconfianza. (Cárdenas y Rodríguez, 1997).

De la mano del conocimiento propio y la toma de decisiones, se encuentra otra de las necesidades de formación de la persona profesional, la cual se denomina construcción y valoración del proyecto de vida. En este sentido Vargas (2008) menciona que esto implica tomar en cuenta no solo las actitudes, aptitudes, intereses, motivaciones y valores, sino también el análisis del contexto familiar y sociocultural de la persona para finalmente tomar las decisiones en cuanto a lo que desea para su futuro. Es importante conocer cómo es la construcción del modelo ideal que las personas realizan de lo que quieren ser y hacer en el proceso de concretar su proyecto de vida en la dimensión profesional. Cabe señalar que, mientras la persona vivencia su proceso de formación académica, también va clarificando y tomando conciencia de su proyecto y de las decisiones que tomó (Vargas, 2008)

No obstante, durante esta clarificación y construcción del proyecto de vida y la formación para el trabajo, las personas pueden pasar por algunas inquietudes vocacionales sobre sus carreras, las cuales, si se resuelven positivamente, pueden generar en la persona el deseo de buscar nuevos espacios u horizontes para desempeñarse exitosamente. Es en estas circunstancias donde el acompañamiento por parte de las y los profesionales en Orientación es un factor preponderante, pues las personas pueden recurrir para aclarar sus dudas.

Ahora bien, para la construcción de este proyecto de vida, es necesario desarrollar algunas destrezas o habilidades que permitan aprovechar de la mejor manera las oportunidades laborales que se presentan. Estas destrezas, conocidas como habilidades para la vida, pueden ser definidas, según Blanco et al. (2004:76), como "... la utilización de comportamientos apropiados para la resolución de problemas relacionados con asuntos personales, familiares, de tiempo libre, comunidad y trabajo." Estas habilidades según estos mismos autores, pueden clasificarse en categorías cognitivas, afectivas y organizacionales.

En este sentido, las habilidades de tipo cognitivo dependen mucho de la formación específica de cada profesión, son las herramientas básicas para desempeñarse en cada área de especialidad, por ejemplo, en la capacidad de análisis, de síntesis, de resolver problemas lógicos, de formular hipótesis, etcétera. Sin embargo, existen otras en las cuales la Orientación Laboral puede brindar apoyo para su proceder y que son igualmente importantes. De la misma manera, es indispensable que durante los procesos formativos de los futuros y futuras profesionales se propicie también el pensamiento creativo, el pensamiento crítico y flexible (Blanco et al., 2004). Lo anterior no solo porque nos permitirá contar con profesionales capaces de solventar de manera creativa e innovadora los retos de su vida profesional, sino también propiciaría el desarrollo de individuos con disposición de escuchar, valorar y asimilar nuevos conceptos para desempeñar sus funciones. La flexibilidad y el pensamiento creativo son habilidades que desde la Orientación pueden fomentarse

paralelamente al resto de habilidades cognitivas. Es un reto para la disciplina generar espacios donde las personas puedan ser capaces, durante su preparación profesional, de cuestionarse a sí mismas sobre actitudes como el perfeccionismo, la apertura a las críticas, la aceptación de nuevas ideas y propuestas y hasta la adaptación al cambio.

Junto con las habilidades cognitivas, se encuentran también las afectivas, entre las cuales destaca la capacidad de dar y recibir ayuda, la resolución pacífica de los conflictos, la comunicación asertiva, tolerancia ante la frustración, el manejo de las emociones, el enfrentamiento positivo hacia el estrés, la confianza y la influencia positiva en las personas (Blanco et al. 2004). La importancia de las habilidades mencionadas radica en la necesidad de contar con profesionales emocionalmente equilibrados, lo cual les permitiría hacer frente a las exigencias propias de trabajar en equipo o bajo distintos niveles de presión. Lo anterior requiere no solo de un proceso de autoconocimiento, sino también de la auto-aceptación y la valoración, en donde la persona en formación sea capaz de visualizarse tal cual es, aceptando estos condicionamientos y valorándose en todas sus dimensiones, es decir, en aquellas que le agradan, y en las que podría cambiar.

En lo que respecta a las habilidades organizacionales, estas requieren de la apertura de espacios de entrenamiento para fomentar su desarrollo. Para Blanco et al. (2004), estas destrezas son las que permiten al sujeto en formación estar preparado para cumplir con lo que se le asigne laboralmente, por ejemplo, conocer procedimientos para insertarse en el mundo del trabajo, distribuir y organizar su tiempo con efectividad, estimular habilidades de planificación, formular metas o usar efectivamente los recursos, entre otras. Este tipo de destrezas organizacionales son de suma importancia en el desempeño laboral y cotizadas por los entes empleadores, en especial, en aquellas que se refieren a la tolerancia hacia la presión, la iniciativa, la toma de decisiones oportunas y la planificación y gestión del tiempo (Barquero et al., 2010). Por ejemplo, la gestión del tiempo es necesaria dentro de la planificación del desarrollo profesional para poder administrar los lapsos de acuerdo con los objetivos y así poder alcanzar estos últimos de la mejor manera posible y con un mínimo de coste (Gallegos, 1999).

El reciente interés de las organizaciones por gestionar oportunamente el recurso humano en beneficio de las propias instituciones y sus miembros ha propiciado que este tipo de destrezas tomen relevancia, no solo en el proceso de inserción y ajuste al mundo del trabajo, sino también en el progreso y desempeño de las personas en sus ámbitos laborales. A este interés por la capacitación de las personas el cual tiene como fin el mejoramiento en el desempeño laboral y la satisfacción, se denomina "Gestión por Competencias".

*c. La Orientación y el desarrollo de competencias*

El concepto de competencias laborales, según la SERCAP citada por Barquero et al., (2010), surge de las disciplinas de la Economía y la Administración para describir la necesidad de fomentar destrezas en las personas que les permitan participar de las actividades productivas. Esa instancia mencionan que en muchos países como Inglaterra este concepto de competencias forma parte de las políticas de formación y capacitación de la mano de obra. Las competencias laborales pretenden, por tanto, ser un enfoque integral de formación.

Al respecto, Fernández (2005:34) menciona que desde esta perspectiva las competencias son "... el conjunto de conocimientos y cualidades profesionales necesarias para que el empleado pueda desarrollar un conjunto de funciones y/o tareas que integran su ocupación". Además Barquero et al. (2010:57) definen las competencias como "... el conjunto de habilidades que la persona tiene o puede llegar a adquirir por medio de un proceso formativo o la misma experiencia cotidiana, que se pueden aplicar en un contexto determinado". Dentro de estas competencias se pueden señalar las laborales y las genéricas. Las primeras se pueden definir como "... la construcción y conformación de aprendizajes significativos y útiles para el desempeño productivo en una situación real de trabajo, (...), actitudes, conocimientos, destrezas consideradas idóneas para el medio laboral" (Barquero et al., 2010:63). Por su parte, las competencias genéricas son aquellas que, según estos mismos autores, se refieren a las capacidades de la persona, es decir, a las destrezas que le permiten integrarse con éxito al mundo laboral y social. Dichas habilidades no dependen de un título, ni de la formación académica ni de un puesto de trabajo, en otras palabras, son competencias indispensables para cualquier persona independientemente de sus funciones.

Se podría decir que, en un ambiente laboral que considera las competencias como un elemento fundamental, no solo para la contratación de nuevas personas, sino también para el desempeño de sus tareas, es necesario que los y las profesionales cuenten con espacios dentro de su formación que les permitan identificar cuáles son las destrezas con las que cuentan para enfrentarse al mercado.

En algunas ocasiones, durante el proceso formativo, se enfatiza en aquellas capacidades propias de las carreras o disciplinas, en las competencias técnicas, metodológicas o específicas, es decir en las habilidades que se relacionan con el uso ya sea de fórmulas, utensilios, máquinas, o de la formulación de proyectos, el diseño de programas, la comunicación oral y escrita y otra serie de habilidades. Sin embargo, con frecuencia se dejan de lado aquellas competencias relacionadas con el liderazgo, la comunicación asertiva, el trabajo en equipo, la adaptación al estrés, la autoconfianza, el autocontrol, la toma de decisiones, la creatividad y solución alternativa de conflictos, entre otras.

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

Por ello, si se analiza lo anterior, se puede observar cómo, desde la Orientación Laboral, se puede favorecer el desarrollo de las competencias que se encuentran ausentes y la identificación de aquellas que las personas poseen pero que no han potencializado, y que son igualmente necesarias para una vida profesional lo más exitosa posible, especialmente si se considera que la disciplina de la Orientación posee como objeto de estudio los procesos de autoconocimiento, identidad, conocimiento del medio, la toma de decisiones y el proyecto de vida. Siendo esto así, la persona profesional en Orientación está capacitada para llevar a cabo procesos que busquen favorecer el desarrollo de competencias genéricas en los profesionales en proceso de formación (Barquero et al., 2010). De la misma manera Mata (2003), ha señalado que desde la Orientación se pueden proponer acciones tanto en los planes de estudios como en los programas extracurriculares para motivar perfeccionamiento de estas competencias. En otras palabras, existe una convergencia importante entre las habilidades y destrezas que se esperan de una persona profesional en el mercado laboral y los tópicos y objetivos que históricamente la Orientación ha abordado.

De alguna forma los criterios anteriores proponen un panorama donde la Orientación Laboral sea un servicio que se encuentre a disposición de toda las personas en formación, lo cual se daría desde una visión preventiva, pues de la misma manera que se hace cada vez más indispensable el manejo de un segundo idioma o el manejo de nuevas tecnologías, también es indispensable el entrenamiento en competencias genéricas, ya que, por ejemplo, ¿qué ventajas ofrece una persona que tiene dominio de las habilidades para el puesto para el que se le contrata, además de otros conocimientos como el dominio de otro lenguaje, si no logra manejar su tiempo, no tiene tolerancia a la frustración, se le dificulta trabajar en equipo, o carece de iniciativa para tomar decisiones? El dominio de las habilidades explicadas puede verse favorecido por la Orientación Laboral, no solo en la etapa de formación inicial, sino también en el entorno de trabajo propiamente.

No obstante, desde la perspectiva de la Orientación, debe quedar claro que el fomento de las competencias laborales genéricas no pretende la gestión del recurso humano en una organización, sino desde una perspectiva proactiva y preventiva, lo que sí se quiere es favorecer en las personas en formación el descubrimiento y la potenciación de las destrezas necesarias para un desempeño laboral satisfactorio. Es decir, más que la gestión del recurso humano, la intención es formar a la persona en el conocimiento de sí misma, en cuanto a sus habilidades e intereses, así como en la toma de decisiones que le permitan fijarse metas y persistir en ellas, aprovechando las oportunidades que le brinda el medio, mientras construye su identidad y su plan de vida.

La siguiente tabla tiene la finalidad de concretar las necesidades de Orientación de las personas en formación profesional, según los autores consultados, y su posible abordaje desde la Orientación Laboral.

Tabla 1  
Necesidades de Orientación en la formación profesional y su  
abordaje desde la Orientación Laboral

Necesidades de Orientación en proceso de formación profesional		
Acontecimiento	Toma de decisiones	Construcción del Proyecto de Vida
<b>Habilidades y destrezas genéricas que se pueden favorecer</b>		
<b>Cognitivas</b>	<b>Afectivas</b>	<b>Organizacionales</b>
Pensamiento Crítico y Flexible	Dar y recibir ayuda	Gestión del tiempo
Capacidad de análisis	Resolución pacífica de conflictos	Gestión de los recursos
Capacidad de Síntesis	Tolerancia a la frustración	Habilidades de planificación
Valoración de alternativas	Inspirar confianza	Planteamiento de metas y objetivos
Transitar de la teoría a la práctica	Comunicación Asertiva	Adaptación al cambio
Discriminar situaciones éticamente riesgosas.	Trabajo en equipo	Liderazgo
	Manejo de las Emociones.	
	Manejo de la presión	

Fuente: Elaboración propia.

Como se logra observar en la tabla, las necesidades de Orientación de las personas en formación profesional tienen relación con tres grandes procesos del desarrollo: el autoconocimiento, la toma de decisiones y el proyecto de vida. La idea, como se logra apreciar, es facilitar espacios de Orientación que favorezcan el crecimiento de las personas en estas tres grandes áreas, a través de habilidades o competencias genéricas, en tres dimensiones concretas: la cognitiva, afectiva y la organizacional.

Las flechas bidireccionales que se aprecian a cada lado de la tabla señalan cómo, mientras se fomentan las competencias, se contribuye además con las necesidades

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

citadas y, a su vez, se pueden trabajar procesos específicos de autoconocimiento, toma de decisiones y proyecto de vida tomando en cuenta dichas destrezas o competencias. Por ejemplo, si se trabaja en el proyecto de vida es necesario favorecer en las personas su capacidad de plantearse metas y de persistir en ellas, lo cual se refuerza al trabajar la planificación y la gestión del tiempo.

También se logra observar la flecha bidireccional en posición horizontal en la parte inferior de la tabla, que señala cómo, trabajando una habilidad cognitiva o afectiva, se puede mejorar la parte organizacional, o viceversa. Por ejemplo, por medio de la potenciación del pensamiento crítico y la valoración de alternativas, se ayuda en la resolución pacífica de conflictos, lo cual genera más confianza y también ayuda en los procesos de planificación.

Por todo lo anterior, parafraseando a Fernández (2005), en el mundo del trabajo actualmente no solo se presenta la lucha por conseguir un empleo y ser de las personas mejor preparadas, sino también el esfuerzo por preservar el trabajo que se obtiene, a pesar de que, en ocasiones, se corre el peligro de caer en la rutina. El trabajo, finalmente, también representa la lucha por conseguir tiempo libre para uno mismo, para disfrutar de la familia y crecer como persona. A esto último se le suele denominar “La crisis del homo laboris”. Sin embargo, la Orientación Laboral tiene la posibilidad de contribuir en la formación integral de la fuerza laboral, propiciando personas capaces de establecer un mejor equilibrio entre su vida laboral y privada y enriqueciendo las habilidades cognitivas, afectivas y organizacionales.

Las ventajas de los profesionales formados en competencias genéricas pueden ser muchas, se podrían citar como ejemplos la adaptación al estrés, la toma de decisiones oportunas, la planificación del tiempo, así como la producción de profesionales más saludables, con iniciativa, que sean emocionalmente inteligentes, seguros de sí, con apertura a la crítica y al cambio; todo esto sin mencionar la sensación de logro y la autorrealización. Sin duda, estas ventajas también, una vez alcanzadas, se extienden a la organización a la que pertenezcan estas personas.

### **Los retos de la incorporación laboral**

Una vez finalizada la etapa de formación, las personas inician un proceso de cambio que tiene que ver con la incorporación al lugar de trabajo. Esta crisis, propia del proceso vocacional, exige de las personas una actitud de apertura a las nuevas circunstancias que le presenta su nuevo entorno.

Desde el enfoque Ecológico del Desarrollo Humano, Bronfenbrenner (1979), establece que la persona vive inmersa en una serie de contextos, unos más cercanos,

en los que actúa directamente, como el micro sistema (como la familia y los amigos) y el meso sistema (la escuela, la iglesia, el barrio), y los entornos en los cuales no participa directamente, pero lo que suceda en ellos le afecta de alguna manera, como es el caso del denominado exo sistema (medios de comunicación, grupos sociales, entre otros) y macrosistema (cultura, ideas, políticas). Desde este enfoque, cuando una persona se inserta a un nuevo contexto comienza a incorporar un nuevo entorno a su ecosistema, y se ve ante la necesidad de asumir nuevos roles en el ambiente. Esta dinámica se denomina “transacción ecológica” pues la persona que inicia en un nuevo contexto lleva consigo aprendizajes adquiridos en su relación con sus otros entornos y el nuevo espacio a su vez, le comunica nuevas experiencias.

Considerando esta perspectiva, la persona que inicia su vida laboral comienza un proceso de adaptación a un nuevo entorno. Durante este proceso, será necesario que comience a visualizar su vida en un contexto relacional más amplio, pues ahora debe incorporar el mundo del trabajo a sus otros ambientes como la familia y el círculo de amistades, donde también desempeña otra serie de roles.

Es de esta manera que se hace necesario el aporte de los profesionales en Orientación, los cuales pueden estimular las potencialidades de cada una de las personas con el fin de que les permitan sentirse satisfechas en el proceso de ajuste al mundo del trabajo, al mismo tiempo que logran balancear esta nueva etapa de sus vidas con los otros microsistemas.

### *a. El acompañamiento de la Orientación Laboral ante las demandas y expectativas del trabajo*

Como se ha analizado hasta ahora, todas las personas viven su propio proceso de inserción laboral, el objetivo es que esta etapa de la vida profesional sea lo más agradable posible. Para conseguir este propósito es necesario considerar, como lo mencionan Barrientos, González, Lobo y Salazar (2000), que los procesos de formación no son suficientes y que la experiencia laboral es un elemento que forma parte de todo proceso de desarrollo profesional. Esto quiere decir que muchas de las destrezas y competencias se aprenden durante la práctica, pero, como ya se mencionó, muchas otras pueden aprenderse en el proceso formativo, siempre y cuando se enfatice en las competencias genéricas y las habilidades sociales y para la vida que permitan la capacitación de profesionales más integrales. Según Alfaro et al.(2003), el inicio de cualquier actividad acarrea consigo una serie de emociones tales como el miedo, la alegría, la ansiedad y hasta posibles estados de estrés.

Por otro lado, Vargas (2008:62) menciona que las y los profesionales noveles presentan una serie de necesidades, entre las cuales cita: la autoestima, la seguridad, la aceptación y la autoconfianza. Lo anterior encuentra fundamento cuando se visualiza la posible situación de incertidumbre de las personas que ingresan al mundo

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

laboral ya que, según Ferreto e Imbernón, citados por Vargas (2008), la ilusión de empezar a trabajar suele verse empañada con las dudas sobre las capacidades para asumir el reto y sobre la calidad de la preparación recibida.

Esta serie de sentimientos ambivalentes que reúnen la ansiedad y la alegría propias de iniciar una nueva etapa, con la confusión o frustración que producen no conocer el nuevo espacio de trabajo para la realización de algunas tareas, pueden ser mejor entendidos y sobrellevados cuando la persona se anticipa a ellos y se prepara para este momento por medio del perfeccionamiento de sus capacidades o simplemente viviendo estas emociones como parte del proceso de crecimiento vocacional. El contexto laboral puede llegar a ser desconocido y atemorizante para las personas que se integran en este, lo cual podría causar cierta tensión, deviniendo a su vez en la interrogante de cómo lidiar con ella sin que interfiera en las labores (Alfaro et al. 2003). Desde la Orientación Laboral, es muy necesario el apoyo que se pueda brindar a las personas que inician su vida laboral para evitar que su ansiedad desproporcione situaciones que son parte de un proceso de ajuste al mundo del trabajo.

Dentro de las principales situaciones que encara una persona en su etapa de iniciación laboral se puede mencionar que necesitan demostrar sus conocimientos en su respectiva área de especialización y asegurar su continuidad y progreso en el trabajo. Pese a esto, se considera que la formación recibida en los centros de enseñanza profesional no es suficiente para todas las demandas que plantea el mundo laboral (Barrientos et al., 2000).

Por su parte Alfaro et al. (2003), mencionan que puede presentarse mucha ansiedad y estrés, cuando se experimenta la falta de tiempo, exceso de trabajo y presión social por desempeñar desde el inicio, un adecuado trabajo. Sumadas a estas situaciones, se menciona la posibilidad de que las personas en su inicio laboral lleguen a percibir que no son del todo apreciadas en sus sitios de trabajo, que sus compañeras y compañeros les menosprecian o envidian, o que no gozan de la confianza de la jefatura e, inclusive, que se equivocaron de profesión.

La manera en la que las personas asuman su proceso de adaptación al entorno laboral puede variar a partir de varios modelos; según Vonk, citado por Barrientos et al. (2000), se pueden asumir varios modelos:

- Nada o húndete: donde las personas nuevas no reciben apoyo, pero tampoco lo solicitan, pues el desarrollo profesional se visualiza como una responsabilidad individual y la única manera de ser aceptado es cuando se demuestra capacidad e iniciativa propia.
- Compañerismo: donde la persona busca por su propia voluntad el apoyo de sus colegas.

- Adquisición de competencias necesarias: es decir, en el que se produce una relación formal y jerárquica entre aquellas personas más experimentadas para la adquisición de nuevas destrezas.
- Modelo formalizado de mentor protegido: es en el que se da una especie de relación dinámica y recíproca entre la persona novata y la experimentada.

Las situaciones que viven las personas en su etapa de inserción y ajuste al mundo del trabajo, y la manera en que tratan de resolverlas, demanda de la Orientación Profesional la generación de procesos de ayuda que permitan un acercamiento paulatino a la realidad laboral, de modo que se logre observar con cierta anticipación las posibles discrepancias entre la idealización de la vida laboral con la realidad. Respecto de la inestabilidad que podría presentarse al iniciar funciones en un nuevo contexto, es muy probable que los individuos realicen un proceso de reconocimiento de sí mismas y una re-valoración, a partir de las nuevas demandas de este entorno y la manera en que están respondiendo (Alfaro et al., 2003).

A partir de este criterio, los y las profesionales en Orientación están en capacidad de formular estrategias dentro de las organizaciones y entes empleadores (la mayoría de las ocasiones a través de trabajo interdisciplinario) que les permitan a las personas una inserción y ajuste más satisfactorios. Esto con el fin de lograr, no solamente que la persona se ambiente al lugar de trabajo y conozca sus funciones, tareas y cómo desempeñarlas, sino también que se las pueda acompañar en su proceso de autoconocimiento y fortalecimiento de su propia imagen, en procura de la confianza y seguridad en sí mismas.

El proceso de transición entre la teoría y la práctica sin duda alguna es otro de los retos que se les presentan a las personas en el inicio de su vida laboral y que en ocasiones es una de las principales conversaciones que entablan profesionales con experiencia con aquellos y aquellas que apenas comienzan en su trabajo; y en este punto es donde se suele subrayar la idea de que lo aprendido en las aulas no tiene nada que ver con lo que la práctica demanda (Blanco et al., 2004). Una de las principales experiencias que mencionan las personas profesionales en su inserción laboral es el encontrarse con una realidad distinta a la mencionada por la teoría, un proceso conocido como “choque con la realidad”; es decir, un enfrentamiento entre la imagen que la persona se ha hecho en su proceso de formación sobre su rol profesional y la realidad con la que se enfrenta al tener que adaptarse a situaciones concretas que no le enseñaron en el salón de clases (Alfaro et al., 2003). Sin embargo, es importante mencionar que, si bien es cierto no todas las situaciones se enseñan en los salones de clases, esto no quiere decir que la teoría se aleje de la práctica, por el contrario, se podría decir que se nutre de ella y viceversa, en una relación dialéctica bastante enriquecedora. Lo que podría suceder en este sentido, es que pueda experimentarse cierta ansiedad en el momento en que las distintas

experiencias demanden hacer uso creativo de los recursos adquiridos en el proceso de preparación. Existe la probabilidad de que las personas experimenten angustia al no encontrar las condiciones esperadas (se podría agregar anticipadas o supuestas), por lo que algunas intentan imitar patrones o estereotipos observados, olvidándose así de lo aprendido.

### *b. Apoyo en el proceso de iniciación*

Tal y como se ha mencionado, la etapa de inicio en el mundo del trabajo puede ser un tanto turbulenta. Por ello, el apoyo que se pueda brindar desde la Orientación es fundamental para hacer de este proceso de transición un espacio de crecimiento y no un momento de desmotivación. Como parte para los posibles apoyos que se pueden brindar desde la Orientación Laboral en las organizaciones, con el fin de contribuir a este proceso de inserción, se puede citar, por ejemplo, la organización de grupos destinados a este fin, con trabajadores responsables, identificados con la institución y con un mayor nivel de experiencia. Estos procesos deben estar claramente organizados, para que las personas puedan tener la oportunidad de conocer las instalaciones de su lugar de trabajo, así como sus beneficios, derechos, funciones, deberes, entre otros aspectos, los cuales les permitan un mejor desenvolvimiento.

Según Alfaro et al. (2003), contar con un apoyo sistemático es preciso en esta etapa de inicio laboral, con objetivos y metas claras, de manera que la persona pueda forjar su propia identidad profesional; aquí radica la importancia de que estos procesos sean acompañados por profesionales en Orientación que promuevan el alcance de dicha identidad por medio del autoconocimiento, esto con el fin de que los sujetos en formación puedan asimilar, paulatinamente, la idea de que ya no se es un estudiante en formación, sino una persona profesional. Lo anterior, por supuesto, debe ir de la mano con el apoyo a la persona en el cumplimiento de las tareas propias del desarrollo de la etapa adulta.

Dentro del apoyo es importante que los procesos de inducción puedan enfatizar no solo en el autoconocimiento y la identificación con un perfil profesional, sino también en el adecuado conocimiento del contexto donde cada profesional desempeñará sus funciones para observar de qué manera dará uso a su espacio y cómo interactuará con él. No se trata solo de conocer el espacio físico, sino también las demandas, interacciones personales y la cultura institucional. En otras palabras, es un proceso holístico y sistemático de inserción y ajuste al mundo del trabajo que tiene como meta una adaptación con mayor seguridad y confianza. Una vez que la persona adquiere esta confianza y seguridad en su trabajo, es importante fortalecerle para que se mantenga creciendo profesionalmente en sus labores.

Es en este momento en donde se hace necesario considerar el segundo pilar de la Orientación Laboral, denominado como principio de Desarrollo, el cual se refiere, según Álvarez (1995), a las propuestas dirigidas a mejorar el desempeño profesional y hacerlo más eficiente, procurando también la autorrealización de las personas orientadas en su vida personal y laboral.

### *c. El desarrollo de la vida laboral*

En la vida laboral los individuos pueden transcurrir varios años ejerciendo una serie de tareas, rutinas y roles que demandan un esfuerzo considerable y, en muchas ocasiones, desgastante. Durante esos periodos se pueden presentar una cantidad de situaciones que podrían provocar en las personas la erosión en su motivación inicial, así como de su creatividad, interés y deseo hacia su trabajo, lo cual, además, llegaría a afectar su rendimiento, la calidad de sus labores y su salud ocupacional. Pero, ¿cómo prevenir estas situaciones? ¿Cómo reducir el riesgo de que las personas en su vida laboral pierdan el interés por sus trabajos? ¿Qué factores se deben tomar en cuenta para evitar este panorama en las organizaciones e instituciones? ¿Cómo abordar estos temas?

Las anteriores son solo algunas de las preguntas que los entes empleadores se hacen con tal de generar beneficios para sus trabajadores y sus organizaciones. Dichas interrogantes también han sido abordadas desde la Orientación Laboral. Las investigaciones realizadas en este sentido apuntan al desarrollo integral de la persona trabajadora con el fin de potencializar sus habilidades y mejorar su entorno laboral para que, de este modo, logre también su autorrealización.

Las propuestas de Laínez (1995), Campos et al. (2007) y Olivares, Sequeira, Solano, Vargas (1998), entre otros, mencionan la necesidad de fortalecer la autoestima, generar motivación y actitud positiva, favorecer la organización eficaz del tiempo y mejorar las relaciones interpersonales en el trabajo en procura de la satisfacción laboral.

Partiendo entonces de las propuestas de las investigaciones en Orientación, es importante considerar que las acciones orientadoras deben abarcar dos aspectos indispensables, el primero de ellos interno, es decir, un proceso de crecimiento personal, para luego fortalecer las relaciones con su entorno laboral.

## **El Fortalecimiento de los factores internos**

### *a. La autoafirmación de las personas en su vida laboral*

Dentro de los recursos que la persona debe fortalecer con tal de seguir desempeñando satisfactoriamente su trabajo se encuentra la consideración y

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

valoración de su propio ser como un ente capaz de realizar las labores para las cuales se le contrató, en asumir su rol laboral y estar convencida de ello, es decir, en trabajar su autoafirmación profesional (Alfaro et al., 2003). La autoafirmación, según De Mézerville (2004), es la libertad para ser uno mismo y tomar decisiones para conducirse de manera autónoma y madura. De esta manera, una persona autoafirmada en su vida laboral es alguien que actúa de manera asertiva, libre y autónoma, de acuerdo a sus deseos, necesidades y formación. Por eso, según Alfaro et al. (2003), quienes fortalecen su autoafirmación son capaces de evaluar las mejores opciones, valorar recomendaciones y tomar decisiones en armonía con sus creencias y su formación académica. Lo anterior es sumamente importante para que los individuos asuman una actitud positiva ante su trabajo que genere al mismo tiempo la confianza y la seguridad en el ejercicio profesional, lo cual, además, motiva la búsqueda de ocasiones en las cuales puedan demostrar sus capacidades (Campos et al., 2007).

En lo que se refiere a la autoafirmación, se debe resaltar que esta se fortalece tanto por estímulos internos como externos. Respecto a los primeros Olivares et al. (1998) mencionan que las metas contempladas en los proyectos de vida y el cumplimiento de sueños y objetivos fortalecen la autoafirmación. Por ende se puede decir que, para optimizar la autoafirmación en las personas que se encuentran laborando, es necesario evaluar las metas y objetivos de su proyecto de vida.

Por otro lado, de manera externa, la autoafirmación se ve reforzada por los mensajes positivos que reciban las otras personas que evalúan su desempeño laboral. Las experiencias positivas son fundamentales para la construcción de la identidad profesional. Para Coopersmith, citado por Alfaro et al. (2003:33), para fortalecer la autoafirmación son necesarios los siguientes elementos:

- La significancia: es decir la creencia de ser aceptado y aceptada.
- La competencia: que es el sentido del poder manejar las tareas propias del rol que se tiene que asumir.
- El poder: que es la habilidad de tener el control sobre ciertas situaciones laborales y ante la presión del ambiente.
- La virtud: el cariño que otras y otros le tienen a la persona en su trabajo por su cuidado y apoyo.

Lo anterior reafirma la importancia de que el ambiente de trabajo ayude a satisfacer la necesidad de confirmación de las personas laboralmente, en especial cuando la significancia, la sensación de competencia y poder, así como la virtud se ven estimuladas por la jefatura. Parafraseando a Azofeifa (1991), cuando quienes ejercen cargos superiores o de jefatura reconocen el desempeño de las personas que

tienen a su cargo, aumenta la sensación de satisfacción y autoafirmación laboral, al mismo tiempo que experimentan autonomía y realizan sus funciones de manera más creativa.

Tal y como se puede apreciar, los autores señalan que, para poder abarcar el proceso de autoafirmación, es necesario trabajar desde diversos aspectos como el proyecto de vida, habilidades y competencias, autovaloración, confianza, seguridad y motivación. Respecto de la motivación, algunas de las investigaciones de Orientación realizadas en el contexto laboral hacen una breve mención a este elemento como otro factor interno que fortalecer en busca de personas más satisfechas con su trabajo, sin embargo no profundiza mucho en ella.

### *b. La motivación en el ámbito profesional*

La complejidad de las labores, las arduas jornadas laborales, el ambiente de trabajo y la exigencias de las organizaciones, aunados a los roles asumidos en los hogares, sus responsabilidades personales y en general las tareas propias de la etapa del desarrollo, forman una ecuación en la cual el resultado puede ser la fatiga y la desilusión por el trabajo. Para los y las profesionales, según Olivarer et al. (1998), la motivación y el hecho de sentirse reconocidos es indispensable durante el desarrollo profesional y es igualmente necesario emplear con mayor frecuencia los mensajes positivos y los estímulos para quienes se desempeñan en el mundo del trabajo, pues esto les permite ganar en autoconfianza y autovaloración .

Para Brenes y Farguharson (1999), es importante considerar que las personas interactúan en un ambiente determinado, y en la medida en que estos espacios sean organizados y les permitan disfrutar de la confianza de sus superiores, los profesionales se desempeñarán con mayor autonomía y, por ende, existirá una mayor motivación para el cumplimiento de los objetivos, lo cual al mismo tiempo hace posible el desarrollo de las capacidades creativas.

No obstante, y a pesar de su importancia, aún el tema de la motivación para un satisfactorio desarrollo en el trabajo desde la Orientación no se ha desarrollado lo suficiente, por ello, si se desea aportar desde esta disciplina a la generación de espacios motivadores en los centros de trabajo, según Abarca (2001), se requiere de tres componentes que deben observarse:

- Las necesidades de las personas
- Los intereses
- Los motivos.

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

Las necesidades son la fuerza que impulsa a las personas a actuar, a moverse, a encontrar los medios para satisfacer sus demandas. Partiendo de lo anterior, la Orientación Laboral tiene el reto de crear las condiciones y propiciar experiencias que induzcan la necesidad en las personas trabajadoras para que se movilicen consistentemente hacia sus metas. Para que esto sea lo más satisfactorio posible, es indispensable considerar que toda necesidad según González citado por Abarca (2001), tiene un objeto-meta; por ejemplo, si alguien tiene una necesidad afectiva, requiere, por lo tanto, de una relación que le satisfaga en ese sentido específico. Además, debe aclararse que el objeto que satisfaga la necesidad no puede ser sustituido por otro, pues el hambre no puede ser satisfecha con vestido.

Desde la Orientación Laboral cabe decir que si no hay certeza sobre cuál es el objeto-meta de las personas trabajadoras, o si se carece de claridad sobre este, habrá problemas de satisfacción en el trabajo y también frustración, por ello, antes de iniciar cualquier acción orientadora es menester identificar las necesidades que las personas presentan en su vida laboral. Este es el caso de la necesidad de logro pues según Abarca (2001) la alta necesidad de logro forja personas productivas, ya que las lleva a alcanzar metas, a superarse y a descollar. Sin embargo, es importante mencionar que esta necesidad de logro ha de verse satisfecha en la medida en que la persona experimente la sensación de que está alcanzado los objetivos trazados, por eso desde la Orientación debe guiárseles para que tracen metas alcanzables y razonables, dentro de sus capacidades y recursos personales y las oportunidades del medio.

Por su parte, los intereses son los deseos imperativos que se experimentan y que obligan a la persona a movilizarse con el fin de satisfacerlos. En muchas ocasiones, una expectativa particular genera otras, de ahí que los intereses pueden ser pasajeros o mantener cierta constancia. Por otro lado, los intereses de las personas pueden variar según su género, su historia de vida y su estadio de desarrollo, entre otros aspectos. De ahí que las personas profesionales en Orientación deban considerar estos aspectos para mantener los intereses de las personas en su trabajo. En muchas ocasiones las personas ingresan al mundo laboral con una serie de expectativas que despiertan motivación hacia sus espacios laborales, por lo que retomarlas sería clave en un proceso motivacional, esto permitiría evitar sensaciones de “estancamiento” en el desempeño del sujeto, ya que, en la medida en que se desea conocer más de un objeto, mejor se comprende y más significativo se vuelve para la persona (Petrovski, citado por Abarca, 2001)

Es decir, entre mayor sea el interés de las personas en su trabajo, más comprende la importancia de su desempeño y mayor es la sensación de pertenencia a la organización, sin mencionar el aumento en experiencia de generatividad, es decir, una resolución satisfactoria de la crisis de desarrollo (Erikson en Papalia, Wendkos, Duskin, 2003), lo cual se refiere al modo en como la persona adulta necesita experimentar esta sensación de utilidad y productividad muy contraria a la experiencia del estancamiento. Sin duda se puede afirmar que en la medida en

que la Orientación pueda favorecer procesos motivacionales, ayuda también a las personas en la resolución de su tarea del desarrollo en la etapa adulta.

Además, y por otra parte, deben considerarse los motivos como otro componente del proceso motivacional, los cuales están estrechamente relacionados a las necesidades y son entendidos como “los móviles para la actividad relacionados con la satisfacción de determinadas necesidades... si las necesidades son la esencia, el mecanismo de todos los tipos de actividad humana, los motivos actúan como manifestaciones concretas de esta esencia...” (Petrovski, citado por Abarca, 2001:25). Si una persona trabaja es porque tiene un motivo para hacerlo, y aunque sus razones puedan ser de tipo individual o social, con esta actividad satisface varias necesidades, como el abrigo, el techo, la alimentación, la confirmación, la pertenencia, entre otras.

Siendo los motivos de las personas tan diversos y complejos, cada profesional en Orientación debe comprender que la motivación hacia el trabajo es importante, pero no por eso puede descuidar las otras áreas constituyentes de la persona, como la familia, la vida comunitaria, el estudio o el crecimiento espiritual. De ahí que los procesos motivacionales deban guardar un equilibrio, no solo entre el motivo y la complejidad de las tareas o retos que fomenten las sensaciones de logro, sino también considerar las otras áreas de vida de las personas orientadas.

Ahora bien, considerando la teoría de Maslow (1968), la tendencia general de las personas se dirige hacia el crecimiento, lo cual quiere decir que no se guían por las carencias o deficiencias, es, más bien, la búsqueda de su autorrealización, es decir que su proceso motivacional está dirigido por un sentido que busca acercarse a la integralidad. Por lo tanto, los procesos motivacionales no deben basarse en la realización de actividades como fines en sí mismas, sino como partes fundamentales en la construcción de un proyecto de vida.

Siendo esto así, y si se buscan algunas aplicaciones de los argumentos referidos sobre un proceso de Orientación Laboral con intenciones de ayudar a las personas a mejorar en su progreso y desarrollo, se puede decir que:

- Los procesos motivacionales no deben considerar solo el área laboral de los individuos pues este es solo uno de los contextos en los que se desarrolla. Es necesario también considerar cuál es el mesosistema de estas personas.
- Se debe prestar atención a los requerimientos de las personas trabajadoras en materia de seguridad, ya que, las necesidades de crecimiento personal no pueden solventarse sin antes aclarar asuntos como la estabilidad en el trabajo.
- Una persona motivada en su trabajo es alguien capaz de tomar la iniciativa en decisiones importantes.

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

- Las comparaciones entre las personas pueden propiciar un problema de desmotivación, pues es probable que se pierda el interés e impulso hacia el trabajo. De ahí la necesidad de propiciar la adquisición de habilidades que permitan corregir los errores de la manera más asertiva posible.
- Es necesario empezar a considerar el lugar de trabajo como un espacio de interacción, no solo como un espacio físico al que se llega a producir, por eso es importante generar espacios para compartir miedos, expectativas, logros y hasta métodos de trabajo.

Ahora bien, tal y como lo menciona Maslow (1968), la motivación del ser humano es aspirar a la autorrealización, es uno de los aspectos que desde el proceso de autoconocimiento es promovido por la disciplina de la Orientación, por lo que desde el aspecto ocupacional o profesional es necesario retomar.

### *c. Autorrealización en el mundo laboral*

La autorrealización según De Mézerville (2004: 45), "... consiste en el desarrollo de la expresión adecuada de las capacidades propias, para vivir una vida satisfactoria que sea de provecho para uno mismo y para los demás". Es decir, la autorrealización en el contexto laboral implica la expresión de las capacidades profesionales para la satisfacción y el provecho propio y de la organización para la que se labora.

De alguna manera la autorrealización auténtica implica el mayor esfuerzo y entrega en lo que se hace. De ahí la necesidad de fortalecer esta área en las personas trabajadoras, no basta entonces con el entrenamiento en habilidades para el trabajo o con el proceso de inducción en la vida laboral, se necesita de un acompañamiento de las personas a través de etapas orientadoras integrales. Existen en las instituciones individuos que no encuentran satisfacción en sus labores, que bajan su rendimiento en el trabajo porque no logran experimentar una sensación de trascendencia o que, a pesar de algunos logros laborales, sienten estar en un estado de "infertilidad" en sus vidas.

Los procesos de Orientación Laboral para estas personas deben basarse en un trabajo que propicie los fundamentos para una buena autoestima, de lo contrario su autorrealización podría confundirse con una realización egoísta que, lejos de propiciar el sentido de trascendencia, generaría frustración aun cuando las metas hayan sido alcanzadas (De Mézerville, 2004). En la interacción que se presenta en las organizaciones las personas pueden encontrar gran parte de los recursos para su realización personal, siempre y cuando las instituciones se ocupen de generar un clima que contribuya a la autonomía de sus miembros, lo cual también implica la actuación con confianza y motivación (Brenes y Farguharson, 1999).

El y la profesional en Orientación en las organizaciones e instituciones comparte la responsabilidad de ayudar a la generación de un ambiente laboral que propicie el desarrollo integral de las personas que trabajen allí, estimulando así el establecimiento de metas y objetivos profesionales y personales que motiven y generen sensaciones de logro que estimulen el interés por el trabajo como fuente de autorrealización y afirmación personal. De nuevo, no basta con un entrenamiento para las funciones que demandan los puestos de trabajo, también debe tomarse en cuenta la preocupación auténtica por la persona trabajadora como el ser integral que es.

Aunque es necesario investigar más sobre el tema de la autorrealización en el mundo del trabajo como elemento fundamental para un desarrollo satisfactorio de la vida laboral, es menester decir que los procesos de Orientación tienen la capacidad de favorecer en los sujetos trabajadores la clarificación de su misión personal y el establecimiento de metas para la elaboración y la re-elaboración de un proyecto de vida desde una perspectiva educativa y formadora.

Por último, se puede afirmar que lo expuesto también ayudaría a las personas y a las organizaciones a disfrutar tanto de los procesos como de los productos de su trabajo.

### **El fortalecimiento de los factores externos. La Orientación para el mejoramiento del ambiente laboral**

#### *a. El clima social y las relaciones en el centro de trabajo*

Partiendo de la perspectiva que ofrece el enfoque ecológico de desarrollo humano de Bronfenbrenner (1979), las relaciones en el centro laboral se encuentran inmersas en una serie de transacciones ecológicas, es decir momentos de cambios de roles o entornos. Tal es el caso de las personas que ascienden de puesto, cambian de responsabilidades, son despedidas, asumen nuevas funciones o ingresan por primera vez a la organización.

#### *b. Salud Ocupacional*

Según Laínez (1995:184), la salud integral, como referente de la salud ocupacional, se refiere “al bienestar físico, mental, social y de los aspectos vocacionales en igual medida”. Esta noción integral que propone la autora está presente en la concepción de salud ocupacional de la Organización Mundial de la Salud, cuyo fin es la armonía de la persona trabajadora con su medio laboral. De nuevo, se logra

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

observar cómo es necesario considerar al sujeto en medio de un contexto en el cual busca desenvolverse de manera satisfactoria en pro de su autorrealización. De esta manera, la salud ocupacional depende no solo de evitar o gestionar el riesgo laboral en cuanto a los accidentes o lesiones físicas, sino en buscar el máximo desarrollo de las potencialidades para que el trabajo sea una actividad placentera. Las comisiones de salud ocupacional también tienen que ampliar su rango de acciones más allá de la protección de riesgos físicos en el trabajo, esto por medio de la incorporación de aspectos mentales, sociales y vocacionales de gran importancia en el desarrollo y la satisfacción de las necesidades humanas.

La preocupación por temas como el estrés laboral ha generado mayor interés en la toma de acciones para un bienestar mental de las personas en sus áreas de trabajo. No obstante, estas acciones deben visualizarse como las relaciones interpersonales en el medio laboral y las tareas vocacionales como parte de las funciones de las comisiones de salud ocupacional donde el profesional en Orientación Laboral tendría un aporte fundamental desde su formación educativa y preventiva. La concepción integral de la salud ocupacional sigue siendo un reto para las organizaciones y sus comisiones, ya que, la labor de estas instancias generalmente se valora por los problemas que trata de prevenir y los programas que desarrollan en relación a factores ambientales propios de un lugar de trabajo, con el fin de evitar accidentes en beneficio de la salud física de las personas trabajadoras (Laínez, 1995).

Las comisiones que asumen este reto, generalmente, buscan apoyo en otras instancias para incluir en sus programas la atención a las necesidades psicosociales de los individuos trabajadores, lo cual logra estimular una labor cada vez más afectiva. Como se ha mencionado anteriormente, en la medida que las personas se acerquen a sus ambientes de trabajo, conscientes de que allí encuentran un espacio en el cual crecen tanto profesional como personalmente, su desempeño será cada vez mejor en beneficio propio y de la institución. Pero ¿cómo puede ayudar el y la profesional en Orientación Laboral?

Según Laínez (1995), el y la profesional en Orientación, por su formación como profesional de ayuda, puede contribuir por medio de la prevención a la atención integral de la personas trabajadoras y por medio de la educación permanente que caracteriza sus funciones, por ejemplo, fomentar el desarrollo de habilidades que le permitan ayudar a las personas a abandonar hábitos que le puedan perjudicar en su contexto laboral. Pero, sobre todo, ayudar a que las personas se evalúen a si mismas por medio de procesos de autoconocimiento, clarificando sus características personales, intereses, habilidades, aptitudes, actitudes y las relaciones con el rol que desempeña o pueda desempeñar en su trabajo.

La preparación en las diferentes etapas del desarrollo humano con que cuenta el profesional en Orientación le genera las herramientas necesarias para contribuir

al mejoramiento de la salud ocupacional en las organizaciones, sin mencionar uno de los principios básicos de la Orientación, el cual sostiene que sus servicios son para todas las personas. Como parte de estos aportes se han citado los procesos de adaptación al estrés laboral, por lo que ahora se debe mencionar este rubro por aparte, como uno de los aspectos por los cuales actualmente se preocupan las instituciones u organizaciones.

### *c. La adaptación al estrés laboral*

Una de las características de la era postmoderna es el estrés, causado en la mayoría de los casos por el cansancio físico, emocional y mental que se experimenta al llevar una vida acelerada y demandante de resultados inmediatos, la cual, en muchas ocasiones, propicia un bajo rendimiento de los sujetos trabajadores. Según De Mézerville (2004: 212), el estrés se define como: “la respuesta del cuerpo mediante la cual este se adapta de maneras específicas e inespecíficas a las necesidades y exigencias que le plantea la vida, a las cuales se les denominada eventos estresores...”, por lo que la vida en general demanda cierto estrés, pues requiere de procesos de adaptación ante cada nueva circunstancia.

El ser humano en su proceso de desarrollo se descubre a sí mismo en su camino hacia la autorrealización, analizando sus fortalezas y capacidades así como aquellas carencias que exigirán nuevas y creativas maneras de satisfacerles. Es precisamente esta dinámica la que podría denominarse como “estrés”.

En la vida laboral, el asumir roles o nuevas responsabilidades, adquirir nuevos conocimientos, cumplir con expectativas y cumplir con las demandas de la vida personal, son algunos de los factores que provocan estrés en las personas, quienes deben aprender a adaptarse a dichos factores. De ahí la necesidad de un proceso que facilite este aprendizaje y la adquisición de las habilidades necesarias para hacerlo. Por ello, desde la Orientación se debe brindar atención a las personas durante todo su ciclo vital con el propósito de ayudarles en sus conflictos y circunstancias de vida en donde se ubican situaciones de estrés (Vargas, 1995).

Aunque el estrés es parte inherente a nuestra vida, existen algunas situaciones a las que hay que prestar atención, dichas situaciones son llamadas “estrés patológico o negativo”, el cual se podría decir que es el más conocido y uno de los principales factores que afectan la salud. Según Bensabat, “... el estrés se genera cuando las respuestas exigidas por una demanda intensa y prolongada, resultan excesivas y superan las capacidades de resistencia y adaptación, a este estrés negativo se le conoce también como distrés” (De Mézerville, 2004:215). Por otro lado, el estrés positivo “... es todo aquello que causa placer o se acepta hacer en armonía con uno mismo, con su ambiente y su capacidad de adaptación” (De Mézerville, 2004:215). El manejo de esta respuesta al estrés es parte de lo que se trata de incentivar en un

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

proceso de Orientación, de manera que, potencializando respuestas cada vez más adaptadas a las eventos estresores, las personas puedan desempeñarse con mayor eficacia en sus trabajos.

Uno de los mayores retos en los procesos de Orientación con personas trabajadoras, donde el fin sea una mejor adaptación al estrés, se encuentra en ayudarles a visualizar su capacidad de poder convertir el estrés en una fuerza motivadora capaz de dar sentido a su existencia. Si bien es cierto que el tipo de intervención que se haga desde Orientación puede variar de acuerdo con la población y el contexto donde se realice, existen una serie de criterios generales que se podrían seguir con el fin de realizar procesos eficientes de ayuda.

En primer lugar, para iniciar un proceso de Orientación Laboral cuyo fin es la adaptación al estrés, es oportuno favorecer el autoconocimiento, es decir, que la persona sea consciente de sus capacidades, de la manera en que suele afrontar las circunstancias y de los requerimientos de la etapa del desarrollo en que se encuentra. Posteriormente, es importante definir los tipos de estresores a los cuales los individuos están expuestos, los cuales pueden ser normales, es decir, relativos a necesidades y demandas de la vida cotidiana, especiales, que tienen que ver con cambios evolutivos, y periodos de transición o estresores extraordinarios, referentes a situaciones de pérdidas o experiencias traumáticas (De Mézerville, 2004).

En esta misma línea, como tercer paso y desde la perspectiva de los enfoques psicológicos cognitivos, una vez identificados los eventos estresantes es necesario reflexionar sobre cómo estos son percibidos, de manera que las personas puedan clarificar que no son solo los eventos en sí los que generan estrés o definen la manera en que puedan o no adaptarse a este, sino la manera en que los perciban. Esto partiendo de que existe la probabilidad de que algunas personas evalúen las situaciones por las que atraviesan desde una o varias creencias irracionales, tal y como lo plantean Ellis y Abrahams (2005), lo cual propiciaría una inadaptación al estrés. Por ejemplo, ante una serie de responsabilidades en el trabajo, el individuo podría pensar que no es capaz de hacerlo, o que es terrible todo lo que tiene hacer, alimentando así un sentimiento de impotencia en el trabajo y un estrés negativo o distrés. Se hace necesario por lo tanto, analizar la manera en que las personas evalúan su trabajo y sus propias capacidades con el fin de ayudarles en su proceso de adaptación al estrés, de ahí que el debate y la reestructuración cognitiva sería el cuarto paso a seguir en estos procesos de Orientación Laboral para poder cambiar las posibles creencias irracionales por otras más racionales ante los eventos estresores, de modo que se facilite el proceso de adaptación y a la vez se visualicen las situaciones como eventos generadores o motivadores.

Por último, es importante la puesta en práctica de estos nuevos aprendizajes de manera que, ante nuevos eventos estresores, la persona tenga una asimilación

conductual de cómo responder a este tipo de situaciones, esto a manera de ensayo conductual.

Como parte de este proceso de Orientación, algunas prácticas complementarias, según Vargas (1995), serían alcanzar y mantener un buen estado de salud mediante una alimentación adecuada, ejercicio, tiempos de descanso y organización del tiempo. Es oportuno señalar en este punto que existen algunas técnicas que solo distraen a las personas de sus eventos estresores pero no generan en ellas una reestructuración cognitiva que les permita a futuro generar respuestas adaptativas al estrés, por lo que el proceso de Orientación debe identificarse precisamente por desarrollar una nueva manera de analizar sus eventos generadores de distrés. Por ejemplo, si bien es cierto el ejercicio es muy positivo, solo distrae a la persona de lo que percibe como agente estresor, no obstante, si sumando a un plan deportivo o de ejercicios en las organizaciones se trabaja paralelamente un plan de Orientación el beneficio es integral.

Con todo lo anterior se hace evidente que las instituciones u organizaciones que deseen contar con trabajadores con menos distrés y más compenetrados en sus funciones, requieren contar con profesionales de Orientación Laboral que, de manera constante y por medio de programas debidamente estructurados, brinden soporte en esta área tan fundamental durante el progreso y desarrollo de una persona en su vida laboral, educando a dicha persona sobre estos temas.

Como se ha mencionado, el tiempo libre es uno de los espacios en el cual la persona tiene la posibilidad de abstraerse de sus funciones laborales para dedicar tiempo a otras actividades de su interés, las cuales forman parte también de propia autorrealización, por lo que la organización de estos espacios es sumamente importante para su propio beneficio, de ahí que la presencia de una ayuda oportuna y profesional es un buen apoyo.

#### *d. La utilización del tiempo libre*

La vida de la persona se encuentra inmersa en una serie de entornos o contextos en los cuales se desenvuelve, los más cercanos a esta son los denominados, según Bronfenbrenner (1979), como “microsistemas” entre los cuales se pueden contar: la familia, amigos y el trabajo o el estudio. Cada uno de estos sistemas demanda de la persona una serie de roles establecidos con lo que debe cumplir, sin embargo, para poder asumir estas responsabilidades de manera satisfactoria, es necesario que la persona administre el tiempo que dedicará a estar en cada sistema y a la manera en cómo se moverá entre ellos.

Como parte de esta organización del tiempo es saludable que la persona tome en cuenta su propio espacio, es decir, el tiempo libre. Para Mora et al.(1990), el

tiempo libre es un complemento del trabajo y no un aspecto contrapuesto a este. En medio de una demanda laboral cada vez más intensa y presiones excesivas, sustraerse de las labores es beneficioso para la salud, ya que tener un tiempo libre es tener tiempo para tomar decisiones sobre lo que se hace. El tiempo libre está constituido por todos aquellos momentos que la persona destina a no trabajar, estudiar u otras acciones, para dedicarse a sus aficiones y gustos personales. De esta manera, según los autores citados, el tiempo libre y la manera en que este se disfrute es un reflejo de la personalidad, esto debido a que las personas realizan una serie de actividades de acuerdo con diversas características personales como los valores, sus posibilidades, gustos intereses, influencias familiares o su concepción de vida. Existe entonces una relación recíproca entre el uso que la persona da a su tiempo libre y su forma de ser.

Para Arguedas, citado por Mora et al. (1990), las personas adultas enfrentan un dilema con su tiempo libre y qué hacer durante éste aunque sea poco. Resolver esta duda en ocasiones es complicado, en especial, cuando en un mundo laboral tan demandante el tiempo libre es escaso, por eso es importante que desde la Orientación Laboral se pueda asesorar a las personas en este campo, de manera que puedan rectificar el uso que le dan a su tiempo, para que así puedan planificar su uso creativo y beneficioso, partiendo de su conocimiento y de las oportunidades con las que cuenta. Aunque es muy poco lo que se ha aportado desde la Orientación a esta temática, estos autores sugieren que el y la profesional en Orientación deben convertirse en promotores de la buena organización del tiempo libre, a manera de acción preventiva de las consecuencias de una vida laboral muy estresada. Como estrategia, las autoras plantean la necesidad, en primer lugar, de brindar información a los individuos orientados acerca de la importancia de este tiempo para sus vidas, y, posteriormente, asesorarlas en un proceso de toma de decisiones referente a su proyecto de vida y la inclusión de espacio en dicho plan.

Como justificación para trabajar este importante tema con las personas trabajadoras, Olivares et al. (1998) mencionan que quienes trabajan consideran muy necesario darse espacios recreativos y de descanso con el fin de mejorar su calidad de vida y su rendimiento laboral, además recalcan que el exceso de trabajo y la falta de tiempo para realizar actividades recreativas son las principales causas de estrés (distrés) en las personas que trabajan. Este planteamiento sugiere que el disfrute del tiempo libre fortalece el “locus” de control interno, lo cual genera una mayor autoafirmación que a su vez influye positivamente en el cumplimiento de las metas personales, sueños y objetivos del proyecto de vida.

A partir de lo expuesto anteriormente, la información que la persona puede obtener sobre sí misma en un proceso de Orientación es indispensable como primer paso en el acompañamiento que el orientador brinde en el tema de la gestión del tiempo libre. Algunas consideraciones preliminares que se deben aclarar al iniciar un proceso podrían ser:

- Identificar intereses, gustos y habilidades.
- Determinar las posibilidades económicas con las que cuenta la persona para realizar ciertas actividades.
- Conocer el tiempo que debe dedicar a sus obligaciones laborales, familiares u otras.
- Determinar el tipo de actividades que le gustaría realizar en compañía de otras personas o sin compañía.

Una vez valoradas algunas de las alternativas, la siguiente etapa puede centrarse en el análisis de las consecuencias que conllevaría la realización de dichas alternativas a nivel económico, familiar, laboral y de bienestar personal. Realizado este análisis, como todo proceso de toma de decisiones, el siguiente paso es plantearse un plan de acción para llevar a cabo las elecciones. Algunas sugerencias para tomar en consideración en este plan son:

- **Priorizar tareas:** Es importante que la persona pueda dedicar tiempo a concluir o realizar algunas tareas que son prioritarias en el trabajo o en la familia para poder disfrutar a plenitud su tiempo libre, sin preocuparse de cosas importantes que quedaron por hacer.
- **Planificación económica:** Disfrutar de tiempo libre no debe convertirse en un evento estresor, de ahí que es necesario planificar que las acciones recreativas no impliquen gastos mayores a los ingresos familiares, es decir, que deben ser parte del presupuesto familiar, pero no antes de que las necesidades más básicas. Si el plan recreativo requiere sumirse en una deuda es mejor valorar más alternativas.
- **Distribución de tiempo:** Si las actividades recreativas requieren solicitar vacaciones en el trabajo es importante comunicarlo con antelación en las instituciones u organizaciones, de igual manera, se hace necesario volver al punto de priorizar tareas para no dejar demasiados pendientes antes de salir a disfrutar del tiempo libre.

Asimismo, si se trata de actividades que no requieren emplear mucho tiempo, es importante valorar cuánto tiempo se va a emplear en la actividad y cuánto de este estaba destinado a la familia, pues también es necesario comunicar al núcleo familiar las actividades recreativas que se desean realizar fuera de esta, por ejemplo, con amigos o en espacios de soledad.

Como se mencionó anteriormente, aunque queda demostrada la importancia de este tema para el progreso y desarrollo de la persona trabajadora en su vida laboral, y el papel protagónico y de acompañamiento del y la profesional en Orientación,

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

aún hace falta mucho que indagar en la temática, sin embargo, existe la preparación profesional necesaria para hacer frente a este importante reto.

Por otro lado, como parte de la vida laboral y las demandas de esta, el individuo trabajador se encuentra a merced de cambios vertiginosos que le exigen su mejor esfuerzo para adaptarse a las nuevas circunstancias.

### *e. Adaptación al cambio*

Las nuevas tecnologías, el cambio en la organización de las instituciones, la implementación de nuevas metodologías de trabajo, las reestructuraciones de puestos, la contratación de nuevo personal y otras serie de situaciones, son solo algunos ejemplos de cambios que suelen enfrentar las personas en sus trabajos y que demandan de ellas una adaptación rápida y oportuna. Los cambios son parte de la vida, y los cambios en el trabajo son parte del desarrollo laboral. Análogamente, así como las personas adolescentes cambian en su aspecto físico, la persona en el mundo del trabajo experimenta cambios en sus funciones, roles y demás, los cuales en ocasiones pueden causar cierto temor, angustia o incertidumbre ante lo “nuevo”. Esto puede propiciar dos respuestas, una que visualiza el cambio como algo indeseable, que perjudica la estabilidad y la otra que los asume como oportunidades de crecimiento.

En cuanto a las reacciones más defensivas ante el cambio, Mata (2007) señala que las fuerzas que sustentan el status quo son sistémicas y, por ende, bastante resistentes, por ello, para poder progresar en el ámbito laboral es preciso asumir posturas de mayor apertura, bajar defensas y escuchar nuevas experiencias profesionales. En este sentido, es necesario señalar cómo la autoafirmación es indispensable para tener una actitud más abierta al cambio, lo cual sustenta la importancia de una educación continua, de un proceso de Orientación debidamente estructurado para las personas trabajadoras. La necesidad de cambiar es indispensable para la supervivencia de cualquier institución, es parte de los procesos de innovación y crecimiento, mantiene a las organizaciones en capacidad de satisfacer las demandas del medio de manera oportuna. La clave de todo proceso de cambio es tener conciencia de qué se debe cambiar y cómo hacerlo. De ahí que todo proceso de cambio inicia con un autoexamen, una capacidad de autocritica que permita visualizar aquellas situaciones, en primera instancia personales, que se deben mejorar en beneficio del desempeño laboral. Sin embargo, posteriormente, este ejercicio también deber ser parte fundamental de la conciencia colectiva de las instituciones.

Respecto de esto, Murillo (2009) menciona que la resistencia al cambio denota la presencia de algunas ideas o creencias irracionales, por ejemplo, pensar que si la forma de trabajo que se ha seguido hasta el momento ha servido antes, va a

servir siempre entonces: ¿para qué revisar o cambiar? Cuando se proponen ideas novedosas, es probable que algunas personas se opongan de manera abierta o solapada, socavando los esfuerzos de cambio que se desean implementar en el proceso de innovación. Es probable que en ocasiones no se crea en las propuestas de cambio aunque por ordenamiento igual se realicen. No obstante, cuando el cambio se trata de realizar sin un claro convencimiento de su funcionalidad puede generarse, según una clara profecía prometidora, de manera que los esfuerzos que se realicen carecerían de credibilidad y la nueva propuesta no fructifica, pues desde un inicio no se habría creído en ella.

Desestabilizar este muro cognitivo es algo complicado, en especial porque es bajo estas ideas o creencias que algunas personas se sienten seguras en su labor. Se podría afirmar que la justificación para seguir en el status quo es el miedo, el temor de asumir nuevas posturas y perder el control de las situaciones. Comprometerse con el cambio es facilitar espacios para la reflexión sobre las transformaciones necesarias en la práctica laboral, no obstante este cambio debe ser planificado, estructurado e incluso asistido con la ayuda de agentes externos que permitan tener una postura más objetiva de las situaciones (Mata, 2007).

Como parte de este proceso, una de las alternativas es facilitar espacios de reflexión sobre la propia práctica laboral. En este sentido Murillo (2009) señala la importancia de sospechar del propio trabajo, ya que, según Ellis, citado por Riso (2006) es necesario que las personas que deseen crecer experimenten cierta “inconformidad sensata” en lo que se hace, con el fin de encontrar la forma de mejorarlo para poder escudriñar en sus propios conocimientos y sospechar de aquellas cosas que siempre se toman por correctas.

Esto “no quiere decir que no se deben tener opiniones o creencias, sino más bien darse el chance de cuestionarlas de vez en cuando, ya que de esta forma puede encontrarse con nuevos criterios que reafirmen la idea o por el contrario le lleven a descubrir un error” (Murillo, 2009:23). Las personas que no cuestionan la manera en que hacen las cosas son quienes, por lo general, le tienen pavor a la tecnología, no se actualizan sobre su profesión y difícilmente asisten a una capacitación, lo cual perjudica evidentemente su desempeño laboral. El compromiso con el cambio demanda la aceptación de riesgos, pero también es preciso que las personas adquieran la capacidad de utilizar su ansiedad o temor a lo nuevo, como un impulso motivador para su desempeño laboral.

Esta capacidad de asumir el cambio o flexibilidad, es una de las competencias genéricas que según Barquero et al. (2010) demandan más los entes empleadores en el perfil de una persona profesional. De ahí lo imperioso que resulta fomentar, desde la Orientación Laboral, el desarrollo de dichas competencias en beneficio de quienes se están formando y de quienes ya se encuentran laborando, lo cual tiene como fin el mejoramiento de su desempeño en el mundo del trabajo.

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

En resumen, hasta el momento se han analizado el segundo y tercer pilar de la Orientación Profesional mencionados por Álvarez (1995), denominados “Desarrollo” e “Intervención social”, los cuales se refieren, respectivamente, a todas las propuestas dirigidas a mejorar el desempeño laboral y facilitar temáticas y proyectos para un progreso profesional más eficiente y una vida personal y laboral más satisfactoria y a constatar los esfuerzos tendientes a favorecer el conocimiento del mundo laboral y sus exigencias.

De acuerdo con lo expuesto, la satisfacción laboral depende del fortalecimiento de factores tanto internos como externos que mantienen una relación dialéctica. De esta manera y según lo expuesto, de acuerdo a las propuestas e investigaciones de Orientación analizadas, la promoción de la satisfacción laboral se puede resumir de la forma representada en la figura 2.

Figura 2  
Proceso para la promoción de la  
satisfacción laboral



Fuente: *Elaboración propia.*

En la figura anterior, se describe el proceso que puede seguirse como parte de un proceso de Orientación Laboral dirigido al fortalecimiento de la satisfacción laboral para un mejor progreso de la persona en el mundo del trabajo. Las flechas en forma circular tratan de reflejar la intensa relación existente entre los diferentes factores, de manera que existe una influencia recíproca entre los factores internos, de igual manera que la hay en los externos, al mismo tiempo que existe una misma relación dialéctica entre los internos y externos.

Por ejemplo, en el caso de los factores internos de las personas trabajadoras, en la medida en que se trabaja en su autoafirmación, se fortalece la empatía y el

respeto, y viceversa. Además, una persona más autoafirmada es alguien con mayor motivación en su trabajo, mientras que si se fortalece la motivación también se está favoreciendo a la persona en su autorrealización, de manera que entre mayor sea el sentido de autorrealización en la persona más autoafirmada se siente.

Ahora bien, en el caso de los factores externos, se presenta un fenómeno igual de interesante, pues entre más se favorezca el clima social en las organizaciones y mayor bienestar exista en las relaciones interpersonales, mayor es el impacto positivo en los procesos de adaptación al estrés y viceversa. De igual modo sucede con el caso del tiempo libre y la adaptación al cambio, pues entre mejor sea la gestión de este tiempo y las personas sean más capaces de afrontar los cambios y la innovación, se facilita trabajar procesos de adaptación al estrés.

Por último, mientras más se fortalecen los factores internos, más se benefician los externos y, en consecuencia, sucede lo mismo de forma inversa. Estas son las transacciones que se presentan entre estos contextos que forman parte de la dinámica del mundo del trabajo, y que el profesional en Orientación Laboral debe tener en consideración cuando plantea sus procesos de ayuda con el fin de acompañar a las personas en su progreso laboral.

Como parte de estos procesos, es necesario pensar en que los individuos no permanecen para siempre en una organización o institución trabajando, por lo que también se hace necesario el acompañamiento de estas personas en su salida del ámbito laboral.

### **Preparación para la jubilación**

La preparación para la salida del ámbito laboral se relaciona con el tercer pilar de la Orientación planteado por Alvarez (1995), llamado “intervención social”, donde, como parte del conocimiento del mundo laboral, es necesario visualizar que éste demanda la salida de las personas, una vez que está haya cumplidos ciertos requisitos o por algunas situaciones extraordinarias (por ejemplo enfermedad), de ahí que sea necesario prever el momento de dejar el trabajo remunerado que se ha venido realizando por años para insertarse a la sociedad desde otro rol.

Como parte de este acompañamiento, la Orientación Laboral tiene como finalidad ayudar a la persona a vivir esta experiencia de la forma menos traumática posible tal y como acontece cuando se inicia el proceso de inserción al mundo del trabajo. No obstante, a pesar de la importancia de este proceso en la vida adulta, las investigaciones consultadas no hacen hincapié en esta etapa de transición del desarrollo, haciendo de este un importante tema de indagación e innovación para la Orientación.

Si se hace un breve acercamiento a este estadio de desarrollo, es preciso señalar que durante dicha etapa las personas, según lo plantea la teoría de la actividad (Papalia

et al., 2003), sufren la pérdida de las responsabilidades que realizaba debido a la jubilación, o las responsabilidades en el hogar debido a la viudez, la distancia de los hijos o alguna enfermedad, esté perdiendo parte de sus fuentes importantes de satisfacción. Lo anterior evidencia la necesidad de pensar en realizar actividades que les permitan reemplazar los roles perdidos.

No cabe duda de que tomar la elección de retirarse o jubilarse es una de las decisiones más trascendentales de la vida, es una elección que puede influir en la situación financiera, en la relación familiar y en la organización del tiempo. Durante los primeros años de jubilación, las personas pueden experimentar la necesidad de mayor apoyo emocional para sentirse valiosas, lo cual convierte a las redes de apoyo en el mayor predictor de satisfacción en la vida de las personas pensionadas o jubiladas. (Tarnowsky y Antonucci, citados por Papalia et al., 2003). Por ello, desde la perspectiva más preventiva de la Orientación, la cual busca ayudar a las personas en la resolución satisfactoria de sus tareas de desarrollo, es preciso plantear, como parte de los procesos de ayuda, la clarificación de estas redes de apoyo.

Existen tres patrones de estilos de vida luego de la jubilación, los cuales son necesarios de considerar para colaborar con los sujetos de manera oportuna, estos son (Papalia et al., 2003):

- Estilo de vida centrado en la familia, el cual se caracteriza por un patrón de actividades que giran en torno a la familia, hogar y amigos.
- La inversión equilibrada, por su parte centra sus patrones de actividad tanto en la familia, como con los amigos, algunos trabajos esporádicos y el tiempo libre.
- El tiempo libre serio esta caracterizado por actividades que las personas realizan y que exigen algún tipo de destreza, atención y dedicación, como por ejemplo la pintura.

Tomando en cuenta los anteriores aportes, y que cada persona al jubilarse enfrentará distintas circunstancias, es oportuno señalar la importancia de acompañar a las personas en la reestructuración de su proyecto de vida, para este objetivo, se sugieren a continuación las siguientes consideraciones para trabajar con esta población:

- Posibles actividades que se puedan desempeñar para mantenerse activo mental y físicamente, lo cual tiene relación con planes de ejercicios, trabajos manuales o intelectuales o lo que Papalia et al. (2003:689), como “trabajos puente” que son empleos de medio tiempo o menos que ayuda a dar el paso a la jubilación definitiva.

- Reestructuración económica del presupuesto familiar, lo cual incluye la administración tanto del dinero de la jubilación, así como la del monto que se recibirá periódicamente. Durante este análisis las personas pueden considerar tantos sus gastos personales, así como las características de su hogar, pues no es lo mismo vivir solo, en pareja, con hijos adultos o nietos.
- Administración del tiempo libre, lo que a su vez incluye valorar la posibilidad de cumplir con algunos sueños o proyectos personales postergados, así como el tiempo que se dedicará a la familia, además de actividades en beneficio de salud, por ejemplo, una rutina de ejercicios.

Las exigencias de esta etapa del desarrollo profesional y las posibles crisis que se pueden experimentar, caracterizan una de las áreas más importantes en el trabajo orientador, sin embargo, las investigaciones son escasas en la disciplina, y las instituciones u organizaciones que se ocupan por acompañar a sus trabajadores en el proceso son muy pocas.

El reto de favorecer un patrón de vida equilibrado después de la jubilación, aún sigue siendo un área descuidada por la Orientación que demanda el planteamiento de proyectos, programas y estrategias novedosas y creativas con el fin de garantizar una mejor calidad de vida, una vez que se haya salido formalmente del mundo laboral.

### **Conclusiones**

En conclusión, es necesario subrayar el concepto de Orientación Laboral como el proceso de ayuda que acompaña a las personas en la construcción o transformación de su proyecto de vida a lo largo de su proceso laboral en sus diferentes etapas (inserción, ajuste, progreso y salida) desde su etapa de ajuste al trabajo hasta la salida del mismo, para adquirir los conocimientos y destrezas necesarias que le permitan definirse a sí mismas como sujetos activos en las dinámicas propias del contexto laboral en que se encuentran.

Durante el proceso de ingreso al mundo laboral, se debe fortalecer a las personas desde su formación profesional en su autoconcepto, madurez vocacional y en el desarrollo de competencias genéricas como: trabajo en equipo, trabajar bajo presión, adaptación al cambio entre otras.

Para un adecuado programa de Orientación Laboral para personas que inician en el mundo del trabajo es necesario facilitar procesos de toma de decisiones, autoconocimiento y proyecto de vida que enfatizan en el desarrollo de habilidades cognitivas, afectivas y organizacionales.

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

Para un proceso de Orientación Laboral, se tiene que partir de la idea de que el ingreso al ambiente laboral es sobre todo el ingreso a un nuevo sistema que amplía el mesosistema de la persona y exige de ella una serie de transacciones ecológicas importantes para mantener el equilibrio en su vida.

Durante los procesos de ajuste y progreso en la vida laboral la Orientación debe favorecer la motivación, la autoafirmación y la autorrealización de las personas trabajadoras y para así favorecer también un clima de bienestar en el lugar de trabajo a través del abordaje de temáticas que favorezcan las relaciones interpersonales (roles y patrones), la salud ocupacional, la organización del tiempo libre y la adaptación al estrés y al cambio.

Por otro lado, la jubilación es una etapa del desarrollo que la disciplina de la Orientación ha descuidado. Para poder acompañar y ayudar a los sujetos en este estadio del desarrollo, se lo debe visualizar como un ajuste que exige una serie de decisiones trascendentales que afectarán cada faceta de la vida, de ahí la necesidad de replantear el proyecto de vida, el tiempo libre y la organización de la economía y la familia.

Una conclusión derivada de este estudio es la necesidad de enfatizar en la Orientación Laboral, como aquella área de la disciplina encargada de facilitar procesos de ayuda a las personas adultas durante su vida laboral, pues, si bien es cierto que existe una claridad sobre la importancia de la Orientación Vocacional, la poca producción e investigación de los profesionales en este ámbito refleja la necesidad de ampliar la formación en los temas relativos al campo, especialmente, cuando el mundo laboral ha experimentado tantos cambios relativos a la profesión de Orientación.

Por lo tanto, como parte de la labor orientadora, se tiene que continuar con los esfuerzos para enriquecer el quehacer de la disciplina en el área de la Orientación Laboral, de ahí la necesidad de señalar algunas de las principales temáticas relativas al ámbito laboral u organizacional en las que tradicionalmente no se incorpora el profesional en Orientación, pero en las que su intervención sería de suma importancia, por ejemplo:

- La búsqueda de empleo por primera vez.
- La búsqueda de empleo como un proceso de transición.
- La crisis a la mitad de la carrera.
- La Orientación en los procesos de reclutamiento y selección.
- La Orientación en los procesos de análisis y mejoramiento de la cultura y clima organizacional.

- El apoyo de la Orientación en el proceso de inserción y ajuste de personas con discapacidad en el mundo del trabajo.
- El manejo de las relaciones de poder y liderazgo.

Por último se podría afirmar que los profesionales en Orientación debe tomar la iniciativa para insertarse en el mundo laboral como agentes dinamizadores en las organizaciones. A la vez que estas reconocen la necesidad de incorporarlos en sus estructuras.

## Referencias bibliográficas

Abarca, S. (2001). *Psicología de la motivación*. San José, Costa Rica: EUNED.

Alfaro, S., Montoya, E.A., Rodríguez L.C., Solano, A. y Solano, Y. (2003). *Elaboración de un manual para la resolución constructiva de la etapa de iniciación laboral de docentes principiantes de educación primaria*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

Alvarez, M. (1995). *Orientación profesional*. Barcelona: Cedecs.

Azofeifa, L.E. (1991). *Determinación del grado de satisfacción laboral de los orientadores que laboran en los colegios académicos diurnos de la Dirección Regional de San José*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.

Barquero, V., Espinoza, E., Monge, J., Navarro, M. y Valerio, O. (2010). *Desarrollo de competencias laborales genéricas en estudiantes de la Escuela de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Costa Rica y su abordaje desde la Orientación*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

Barrientos, S., González, R., Lobo, A. T. y Salazar, L. (2000). *Principales problemas que enfrentan durante el periodo de iniciación laboral las maestras y maestros de educación primaria y especial de la Dirección Regional de San José*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

Beck, C.E. (1973). *Orientación educacional: Sus fundamentos filosóficos*. Buenos Aires: El Ateneo.

Blanco, I., Jara, Y., Navarro, J. y Segura, A.R. (2004). *Necesidades de Orientación en la formación inicial de estudiantes de la Escuela de Formación Docente de la Universidad de Costa Rica*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

Brenes, M. y Farguharson, R. (1999). *Percepción del clima social de los empleados administrativos de la Asamblea Legislativa*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.

Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Campos, M.L., Gutiérrez, R., Mora, L., Mora, E., Morales, L., y Obando, M. (2007). *Factores que influyen en el desarrollo de una actitud positiva hacia la docencia*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.

## Orientación Laboral: un acompañamiento en el mundo del trabajo

- Cárdenas Valverde Nuria y Rodríguez Cubero María Elena (1997) *Diagnóstico de Necesidades de Orientación de los Estudiantes de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica: Una Propuesta de Orientación*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación. Universidad de Costa Rica.
- Covey, S.R. (1997). *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva: La revolución ética en la vida cotidiana y en la empresa*. Barcelona: Paidós.
- De Mézerville, G. (2004). *Ejes de Salud Mental*. México: Trillas.
- Ellis, A. y Abrahams, E. (2005). *Terapia racional emotiva*. México: Pax.
- Fernández, J. (2005). *Gestión por competencias: Un modelo estratégico para la dirección de recursos humanos*. España: Pearson Educación. Gallegos Mata Sofia (1999). *Cómo planificar el desarrollo profesional*. Barcelona: Laertes.
- Gallegos, S. (1999). *Cómo planificar el desarrollo profesional: Actividades y estrategias de autororientación*. Barcelona: Laertes.
- González, J.P. (2003). *Orientación profesional*. España: Club Universitario.
- Laínez, A.M. (1995). *El rol del orientador como educador en la promoción de la salud ocupacional en Costa Rica*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica. Maslow, Abraham. (1968). *Toward a psychology of being*. Princeton: Van Nostrand.
- Martínez, P. y Martínez, M. (2011). La Orientación en el S.XXI. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(1), 253-265. Recuperado de <http://www.aufop.com>
- Maslow, A.H. (1968). *Toward a psychology of being*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Mata, A. (2003). *La Orientación para el mejoramiento de la capacidad para el desempeño laboral del trabajador*. *Revista de la Asociación Costarricense de Profesionales en Orientación*. Revista de la Asociación Costarricense de Profesionales en Orientación. 7(1), pp. 5-8.
- Mata, A. (2007). *La investigación-acción para la formación continua de educadoras y educadores*. San José, Costa Rica: EUCR.
- Mora, M., Pineda E., Ramírez M., Rodríguez F., Solano B., Zúñiga E. (1990) *Factores que Determinan la Utilización del Tiempo Libre en un Grupo de Trabajadores del Instituto Costarricense de Electricidad*. Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación. Universidad de Costa Rica.
- Murillo, O. (2009). Hacia un estilo de disciplina desintoxicado. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*. 9(1), 1-30. Recuperado de <http://revista.inie.ucr.ac.cr/articulos/1-2009/estilo.php>
- Olivares, M.M., Sequeira, N., Solano, M., y Vargas, R.M. (1998). *Programa de Orientación personal social para el fortalecimiento de la autoestima en docentes*. (Seminario de Graduación de Licenciatura inédito). Universidad de Costa Rica.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2003). *Desarrollo Humano*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Pérez, A. y Blasco, P. (2003). *Orientación e inserción profesional: Fundamentos y tendencias*. España: Nau Llibres.
- Riso, W. (2006). *Terapia cognitiva: Fundamentos teóricos y conceptualización del caso clínico*. Bogotá: Norma.

- Rivas, F. (1995) *Manual de asesoramiento y Orientación vocacional*. España: Síntesis
- Rodríguez Moreno M. L. (1998). *La Orientación profesional*. Barcelona: Ariel
- Savickas, M., Nota, L., Rosier, J., Dauwalder, J. P., Duarte, M., Guichard, J., ...Van Vienen, A. (2009). *Life designing: A paradigm of career construction in the 21st century*. *Journal of Vocational Behavior*, 75, 239-250.
- Vargas Acuña L. (1995). *El estrés que experimenta el personal de socorro de la Cruz Roja Costarricense en caso de desastre*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Vargas, I.C. (2008). *Percepciones sobre el desarrollo de la autoafirmación profesional en la formación inicial de profesionales en Orientación*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.



## AUTORAS y AUTOR

### **Silvia Alvarado Cordero**

Doctora en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica, Universidad de La Salle

Profesora de la Escuela de Orientación y Educación Especial

Investigadora del Instituto de Investigación en Educación

Universidad de Costa Rica

### **Irma Arguedas Negrini**

Magistra en Orientación Escolar, Universidad del Estado de Oklahoma, Estados Unidos

Profesora de la Escuela de Orientación y Educación Especial

Investigadora del Instituto de Investigación en Educación

Universidad de Costa Rica

### **Carmen Frías Quesada**

Magistra en Evaluación Educativa, Universidad de Costa Rica

Profesora Escuela de Orientación y Educación Especial

Investigadora del Instituto de Investigación en Educación

Universidad de Costa Rica

**Roxana Chinchilla Jiménez**

Magistra en Terapia Familiar, Universidad Libre de Costa Rica  
Profesora de la Escuela de Orientación y Educación Especial  
Investigadora del Instituto de Investigación en Educación  
Universidad de Costa Rica

**Ericka Jiménez Espinoza**

Magistra en Orientación Familiar, Universidad de Costa Rica  
Profesora de la Escuela de Orientación y Educación Especial  
Investigadora del Instituto de Investigación en Educación  
Universidad de Costa Rica

**Oswaldo Murillo Aguilar**

Licenciado en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación,  
Universidad de Costa Rica  
Profesor de la Escuela de Orientación y Educación Especial  
Investigador del Instituto de Investigación en Educación  
Universidad de Costa Rica

**Viria Ureña Salazar**

Licenciada en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación,  
Universidad de Costa Rica  
Profesora de la Escuela de Orientación y Educación Especial  
Investigadora del Instituto de Investigación en Educación  
Universidad de Costa Rica

### **Grettel Valenciano Canet**

Magistra en Psicopedagogía, Universidad Estatal Distancia, Costa Rica

Profesora de la Escuela de Orientación y Educación Especial

Investigadora del Instituto de Investigación en Educación

Universidad de Costa Rica

### **Editora**

#### **Alejandrina Mata Segreda**

Doctora en Educación, Universidad Nacional de Educación a Distancia,  
España

Profesora de la Escuela de Orientación y Educación Especial

Investigadora del Instituto de Investigación en Educación

Universidad de Costa Rica



Este libro se terminó de imprimir en la Sección  
de Impresión del SIEDIN, en setiembre 2015.

Universidad de Costa Rica  
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

